

5to Libro Serie Kissed by an Angel de Elizabeth Chandler



Everlasting

Mi amor por ti nunca morirá...



Everlasting

Kissed by an Angel 5

Elizabeth Chandler

Un amor que se extiende por toda la eternidad.
Para Ivy, los milagros son reales. Después de todo, fue un milagro este verano, cuando sobrevivió de cerca un fatal accidente automovilístico. Y fue un milagro que Tristan, su novio, que murió hace un año, regresara a la Tierra como un ángel. Pero Ivy sabe mejor que nadie que los milagros tienen un precio.

A pesar de que Tristan ha vuelto a Ivy, la vida está lejos de ser perfecta. Él es un ángel caído y está atrapado en el cuerpo de un buscado asesino. Con Tristan huyendo de la policía, Ivy no está segura de que llegará a tener su final feliz.

Pero cuando se hace evidente que el peor enemigo de Ivy, el demonio Gregory, vuelve a mofarse de ella, no se trata sólo de la vida de Tristan la que está en peligro. Y Gregory está empeñado en conseguir lo que quiere: ella.

¿Estarán Ivy y Tristan seguros de estar juntos para siempre? ¿O es Ivy la que se queda sin milagros?



Contenido

Sinopsis	Capítulo 7	Capítulo 15	Capítulo 23
Prólogo	Capítulo 8	Capítulo 16	Capítulo 24
Capítulo 1	Capítulo 9	Capítulo 17	Capítulo 25
Capítulo 2	Capítulo 10	Capítulo 18	Capítulo 26
Capítulo 3	Capítulo 11	Capítulo 19	Capítulo 27
Capítulo 4	Capítulo 12	Capítulo 20	Capítulo 28
Capítulo 5	Capítulo 13	Capítulo 21	Everafter
Capítulo 6	Capítulo 14	Capítulo 22	Elizabeth Chandler





Prólogo

Traducido por Lizzie

Corregido por Micca.F

Gregory ahora estaba seguro: Ivy sabía acerca de él. Ella finalmente se había dado cuenta que estaba dentro de la mente de Beth. Su placer se duplicó. Después de todo, ¿qué satisfacción había en dañar a Ivy, si ella no sabía que él lo estaba haciendo?

La venganza es mía.

Cada día él estaba creciendo más fuerte y más hábil. Desde el momento en que comenzó a acechar la mente de Beth, ella había peleado con él, pero él la estaba desgastando. Pronto, Beth le obedecería, en cuerpo y alma. Dejó a Ivy llamar a Tristan en busca de ayuda —el Ángel Tristan se había ido. Y el siempre leal Will se había vuelto contra ella.

Conseguir a Ivy sola —eso excitaba a Gregory justo como lo hacía cuando él estaba caminando por la tierra en su propio cuerpo. Beth debió sentir su emoción: su cuerpo temblaba.

Mientras que ganaba el control sobre la mente de Beth, sería divertido usar algunas de sus viejas tácticas. Para crear miedo —para torturar lentamente la mente y alma de Ivy— sería divertido tanto como matarla. Y la iba a matar. Él iba a ganar esta vez.

La venganza es mía, pensó, y sintió una profunda satisfacción, mientras los labios de Beth se movían en silencio con sus palabras: *Pronto. Pronto.*



Capítulo 1

Traducido por Andy Parth

Corregido por Micca.F

—¡Increíble! —exclamó Chase, sus ojos grises evaluaron a Ivy con simulada admiración.

Ivy, Will y Beth se apretaron juntos en su manta de picnic para hacer espacio. Chase había llegado al último minuto, reclamando un lugar en la bahía de la playa entre los fiesteros del Cuatro de Julio. De alguna manera, él siempre parecía encontrarlos.

—El año pasado tu novio fue asesinado —siguió Chase, sus ojos brillantes con diversión—. Este año te enganchas con un asesino a sangre fría. ¡Ese es un buen currículum de citas para una chica linda como tú!

Ivy quería regañarlo, en su lugar, sacudió su cabeza como si apenas pudiera creer lo mucho que había sido engañada. —¡Es horrible! Estaba totalmente engañada por Luke. Nunca pensé que sería capaz de ser violento.

—Era obvio para mí —respondió Chase.

Will, quién había estado dibujando sin propósito en la arena, arrojó a un lado el palo que había estado usando. Levantó la cabeza, sus ojos marrones estrechándose con desagrado. Ivy sabía por qué.

Chase había estado curioso sobre el extraño en el Faro de la Playa y escéptico sobre la amnesia de Luke. Pero era Will quien le había advertido repetidamente que el chico que encontró gravemente golpeado e inconsciente, quien afirmaba que no tenía idea de cómo había pasado, probablemente tenía un pasado oscuro. Ivy había atribuido las advertencias de Will a su hábito de ser protector con ella. Cuando terminó su relación romántica con Will ella había achacado sus acciones a los celos. Pero al final, la decisión de Will de reportar a la policía al nuevo amor de Ivy parecía ser acertada. Luke McKenna estaba huyendo, buscado por estrangular a su ex novia.

—Está terminado ahora —dijo Will—. Dejemos el tema.

—Sólo estaba pensando... —persistió Chase.



—¡Está terminado! —chasqueó Will.

Ivy sabía eso, dado que Will y los otros lo sabían, su ira hacia ella estaba justificada. El hecho de que él fuera capaz de contenerla trabajando a fuego lento y seguir trabajando con ella en la Posada Seabright era evidencia de su carácter fuerte. El verano pasado, cuando Tristan murió, Will había arriesgado su vida para salvar a Ivy del asesino de Tristan, Gregory. Tanto como sus amigos sabían, Ivy había roto recientemente con Luke porque había sido engañada una vez más por un “asesino a sangre fría”.

—No ha terminado —dijo Beth. Todo el mundo se giró hacia ella—. Él tendrá una venganza.

La piel en el brazo de Ivy picó. ¿Beth estaba hablando de Luke... o de Gregory?

—Luke tuvo su venganza cuando estranguló a esa chica —respondió Chase—. Él está perdido. Si tiene medio cerebro, estará lejos para ahora.

Luke McKenna *estaba* lejos, pensó Ivy. Se había ahogado la noche que Tristan había arrastrado a la orilla el cuerpo de Luke. Pero, ¿dónde estaba Tristan?

Ivy oró porque estuviera en algún lugar seguro, un lugar donde la policía nunca pudiera encontrarlo y cargarlo con el crimen de Luke. Pero seguridad significaba que estaba lejos de aquí, lejos de ella. Le dolía tanto como lo hizo la primera vez que lo perdió. Retraída de la conversación, miró afuera, a la oscura agua de la Bahía de Cape Cod. De vez en cuando un pequeño destello se liberaba, iluminando los contornos de una barcaza cargada con fuegos artificiales. Las personas revisaban con impaciencia la hora en sus teléfonos celulares y observaban. Finalmente, un brillante misil se disparó de la barcaza, y cada rostro se giró hacia el cielo.

—¡Oh! —exclamaron los espectadores en un suspiro. El color explotó contra el cielo nocturno, brillantes barras rojas terminando en un círculo de estrellas. Ivy vio las chispas de los fuegos artificiales cayendo, puros trozos de luz oscureciéndose repentinamente y derivando a la nada.

¿Por qué estaba Tristan en el cuerpo de Luke? Se preguntaba. Lacey afirmó que Tristan había caído la noche que usó sus poderes angelicales para darle vida a Ivy. ¿Era un ángel oscuro ahora? El corazón de Ivy se rebeló ante el pensamiento. Tristan había actuado en amor puro. Su hermanastro, Gregory, había actuado con celos, codicia e ira mortal. El verano pasado, tratando de asesinarla, había matado a Tristan en su lugar. Durante un tiempo, Gregory había pretendido afligirse con eso y confortar a Ivy. Había actuado la parte del amoroso hermano mayor con su hermano pequeño, Phillip, sólo para llegar a ella. Si Gregory hubiera tenido la manera, los habría matado a ambos. Era Gregory quién se había convertido en un demonio, no Tristan.



Una cascada de colores la trajo de vuelta al presente. Púrpura salpicado sobre un verde brillante, dorado salpicado sobre el púrpura. *El cielo está lloviendo fuego*, pensó. Se giró a mirar a Beth y contuvo el aliento: su mejor amiga la miraba de vuelta, fuego y oscuridad en sus ojos. Una serie de estruendos atrajo la atención de Beth. Un final de explosiones chillonas bañó el rostro respingón de Beth en un resplandor siniestro.

Terminó, humo colgaba pesadamente sobre la tranquila bahía. Un momento de silencio fue seguido por aplausos y una ráfaga de las bocinas de los botes. Las personas alrededor de ellos se levantaron, hablando emocionadamente sobre cual fuego artificial fue su favorito.

—He visto mejores —dijo Chase mientras cruzaban la playa hacia el Muelle Lane—. En Jackson Hole...

—La vida debe ser una continua decepción para ti —observó Will—. Desde que siempre has visto y experimentado algo mejor.

Chase se encogió de hombros. —¿Por qué fingir? Me disgusta la falsa modestia. ¿A ti no Elizabeth? —añadió, colocando sus brazos en los hombros de Beth.

Ella se deslizó fuera debajo de sus brazos y él se rió. Por más que Beth intentaba alejarse de Chase, más duro la perseguía. Inicialmente, su reencuentro con el chico que había conocido desde los veranos de la escuela media en el Cape había dejado a Beth impresionada. De alguna manera, el desgarrado Chase Hardy se había transformado en un chico alto, de hombros anchos, con ojos de bruma marina y oscuro cabello rizado. Podría haber salido de cualquiera de los romances que a Beth le gustaba escribir. Pero desde la noche de la sesión de espiritismo, ella había cambiado, retrayéndose de él, de Ivy, de casi todo el mundo menos de Will.

Al ver a Chase y Beth juntos, Will frunció el ceño. Ella se preguntaba si era por su desagrado por Chase o su sorpresa por el comportamiento de Beth lo que provocó su reacción. La vieja Beth, la persona más sensible que conocía, hubiera dejado a una cobra descansar en sus hombros si temía que de otra manera pudiera herir sus sentimientos.

Por la última semana ella había mantenido su descubrimiento sobre el secreto de Beth, esperando estar equivocada —sabiendo que no lo estaba— buscando el momento oportuno para hablar con Will acerca de su amiga. En retrospectiva, parecía tan claro: Beth, una médium natural, sería la mente más fácil para que Gregory se deslizara dentro. Aun así, todo sobre ella, su voz, su rostro suavemente redondeado y su suave cabello plumoso de color claro, era gentil. Era sólo cuando se atrevía a mirarla dentro del oscurecimiento de sus ojos que ella podía creer que Gregory estaba presente en su amiga.

Chase cayó al paso con Will mientras marchaban al Muelle Lane, discutiendo películas. Ivy caminó junto a Beth, quién mantuvo su rostro apartado, como si



estuviera interesada solo en los oscuros setos y los muros de piedra que forraban la estrecha carretera. El carril terminaba en la ruta 6A, donde una gran casa victoriana ocupaba una esquina y una vieja iglesia se posaba en la otra. Will se había estacionado en el estacionamiento de piedra detrás de la iglesia.

—Esperen —dijo, deteniéndose en el borde del estacionamiento—. Quiero echar un vistazo a este lugar. —Un artista, siempre estaba a la caza de edificios y paisajes interesantes.

Lo siguieron mientras él rondaba la iglesia. Era pequeña, con solo tres conjuntos de alargadas ventanas dobles a cada lado, tejados empinados y tragaluces triangulares. Un campanario cuadrado anclado a la esquina del edificio de madera, su gran porche cubierto por un tejado arqueado formando la entrada de la iglesia. La madera que había enfundado el campanario estaba colocada verticalmente en bandas estrechas, el primer tramo dispuesto horizontalmente, el segundo verticalmente, con las tablas por debajo de la campana cortadas en líneas onduladas como si un panadero experto hubiera glaseado la torre de bloques con un delicado cuchillo.

Las puertas de la iglesia estaban cerradas... Will las comprobó. Chase se situó en la parte inferior de los escalones, pareciendo aburrido. Beth retrocedió del edificio, sus brazos cruzados y hombros inclinados como si tuviera frío.

—Esto ya no es una iglesia —dijo Ivy, leyendo un cartel de jardín—. Están recaudando dinero para restaurar el edificio y utilizarlos para eventos de la comunidad. —Caminó hacia donde estaba Beth y miró hacia arriba en las sombras de la torre, viendo un tenue contorno contra el cielo nocturno—. Parece como si todavía tuviera su campanario.

—“No preguntes por quién tocan las campanas” —citó Chase en una falsa voz británica—. “Tocan por ti”.

Beth miró sobre su hombro con recelo, entonces sus ojos se elevaron a la campana. —Tocará cuando sea tiempo —dijo suavemente.

—John Donne, poeta y homilista del siglo diecisiete —continuó Chase—. Está hablando de cómo nosotros no vemos nuestra propia conexión con otros seres humanos, como cada persona cuya vida se ha perdido es nuestra pérdida y...

—Lo veo —dijo Beth. Entonces agregó tan silenciosamente que solo Ivy podía oír—: Pronto. La campana tocará pronto.

La piel de la parte posterior del cuello de Ivy se sentía fría. A veces, cuando Beth “veía” cosas, ella les prevenía. ¿Estaba hablando por ella misma o por Gregory? ¿Estaba viendo su plan? ¿Alguien iba a morir pronto?

Ivy puso una mano sobre el brazo de su amiga. —Beth...



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



Ella se la sacudió y se alejó, tomando la ruta larga, rodeando la iglesia en el sentido contrario a las agujas del reloj de vuelta hacia el auto.

—Ángeles protéjanla —oró Ivy—. Ángeles protéjannos a todos.





Capítulo 2

Traducido por Lizzie

Corregido por Micca.F

Tristan estaba corriendo. De qué, a dónde, él no lo sabía. Un corazón que no era el suyo palpitaba en su pecho. Sus piernas se movían con la rapidez de alguien que había estado acostumbrado a correr, esquivar, y esconderse.

Pero Tristan no podía huir —no podía poner distancia entre él y las voces— murmurando, amenazantes, inhumanas voces. Se detuvo por un momento, tratando de descifrar las palabras, pero lo único que escuchaba eran las emociones: miseria y rabia.

Empezó a correr otra vez, estrellándose a través de los arbustos, cortando las ramas bajo sus pies, enviando una cascada de piedras rodando por el borde de un barranco. Pero el ruido que causó no hizo nada para acallar las voces. No importa lo que hiciera, ellos estaban allí, justo encima de su umbral de audición.

Sin aliento, se detuvo por segunda vez y se encontró en la cima de una colina, mirando hacia abajo a una empinada ladera de rocas y árboles. De repente, se acordó: La noche, que él y Will habían corrido hasta el puente del tren para salvar a Ivy, las voces habían sonado en sus oídos. Demonios, él lo había pensado.

Aunque sus cansadas piernas estaban pesadas e inestables por debajo de él, Tristan siguió corriendo. Vio a Ivy en el puente como la había visto aquella noche brumosa del otoño pasado, muy por encima de las rocas y los ríos. Corrió hacia ella, llamándola por su nombre. Tropezó, y las voces gritaron de alegría cuando cayó de cabeza, cayendo, cayendo...

Tristan despertó sobresaltado. Era un sueño, *sólo un sueño*, se dijo a sí mismo. Aún así se acurrucó contra las grandes raíces de un árbol caído. Mirando a su alrededor en la noche iluminada por la luna, vio que estaba a mitad de camino por una ladera de rocas y árboles. Él sabía dónde estaba ahora: El Parque Estatal Nickerson, en Cape Cod, donde se había escondido la primera vez que había escapado del hospital.

Varias semanas antes, cuando fue encontrado apenas con vida en la orilla del océano y llevado al hospital, sin saber su nombre, los médicos habían pensado que tenía amnesia. Pero la vida que no podía recordar había sido la de Luke McKenna,



no la suya, y poco a poco se había acordado de detalles de su propia vida como Tristan. Había recordado a Ivy.

Sabía que había muerto una vez cuando estaba con ella. Volviendo como un ángel, su misión había sido advertirle acerca de Gregory. Con la ayuda de Beth, Will, y un ángel llamado Lacey, Tristan había tenido éxito. Entonces se había movido a la Luz.

Así que ¿por qué había vuelto? Tristan recordaba salvar a Ivy por segunda vez, cuando sus poderes angélicos la sanaron la noche del accidente en Morris Island. Ella le había dicho que Gregory estaba de vuelta con los poderes de un demonio, y Tristan creía que había sido enviado para ayudarla de nuevo. Pero si eso era cierto, ¿por qué, después de curarla, había sido despojado de todos los poderes de los ángeles —y peor aún, colocado en el cuerpo de un presunto asesino? ¿Cómo podría ayudarla, mientras estaba huyendo de la policía?

Se sentía como una prueba cósmica, una que era manipulada en su contra. Y las voces se estaban burlando de él, condenándolo al fracaso. ¿Eran las voces de los oscuros pensamientos de Gregory?

La única cosa que Tristan sabía con certeza era que amaba a Ivy y no podía soportar dejarla de nuevo.



Capítulo 3

Traducido por carmen170796

Corregido por Micca.F

—Rociame con la manguera, Ivy —dijo Kelsey—. Me estoy muriendo de calor.

—Tal vez si no hubieras usado aceite de bebé, no lo estarías —sugirió Dhanya, estirando sus piernas graciosamente y señalando los dedos de sus pies, después volteó la página de un grueso libro. Se sentó en la silla Adirondack que había arrastrado por un lado de la posada a un tramo de pasto al lado de la Zona de Descarga de Seabright, donde Ivy estaba lavando su coche. Kelsey, cuya toalla de playa yacía a lado de la silla de Dhanya, se puso de pie y examinó sus brazos y piernas, después se giró para ver su hombro. Su bikini negro exhibía su curvilíneo cuerpo a la perfección: músculos, además de pechos redondos y caderas pronunciadas.

Si Kelsey hubiera estado tomando sol cuando Miguel Ángel estaba esculpiendo, él la habría immortalizado, pensó Ivy. Después levantó la manguera y roció agua sobre Kelsey.

—¡No en el cabello!—exclamó Kelsey

Ivy se echó a reír y tocó su propio cabello rubio oscuro, el cual se había encrespado aún más que la melena castaña rojiza de Kelsey.

—Ríndete, Kelsey. Es imposible con un océano cerca.

La Posada Seabright pertenecía a la tía de Kelsey y Beth, ubicada sobre un acantilado por encima y detrás de las dunas en Orleans. El patio de la tía Cindy terminaba con arbustos y matorrales, los cuales protegían la arena del acantilado e impedían una vista al océano, pero en todas partes se podía sentir la presencia del mar gracias a la brisa húmeda y salada.

El color azul del Atlántico podía ser visto desde el porche de la posada, donde las chicas y Will servían el desayuno cada mañana, y también desde los cuartos del segundo piso, los cuales limpiaban y ordenaban para los huéspedes.

Ellos trabajaban cinco días a la semana, seis durante las semanas más ocupadas, aceptando turnos para salir el fin de semana. Su día laboral empezaba a las 6:30 a.m. en la cocina de la posada. Hoy habían terminado a las 2, pero con las



multitudes de personas que habían venido por el Cuatro de Julio a Cape, habían estado trabajando duro y decidieron pasar el rato en la posada. Will había regresado a su cuarto para dibujar en el granero de la tía Cindy. Beth se había quedado atrás en la casita de las chicas, la cual se encuentra entre los árboles a un lado de la posada frente a la carretera.

El deseo cada vez más frecuente de Beth de estar sola le preocupaba. Ella lo veía como una señal de que el poder de Gregory sobre Beth estaba aumentando. El año pasado, cuando Tristan se había adentrado por primera vez en la mente de Beth, ella había peleado contra él. Pero con el tiempo, darse cuenta que la presencia era Tristan y por lo tanto angelical, le había permitido trabajar a través de ella. Beth debe haber sentido que esta nueva presencia era malvada; ella, ella misma, había dicho que Gregory estaba ahí. ¿Él se había vuelto demasiado poderoso como para no poder resistirse? Ivy había tratado de permanecer cerca, pero Beth había rechazado cada intento que hizo de hablar con ella.

La semana pasada Dhanya y Kelsey habían permanecido cerca de Ivy, tratando de ser comprensivas después de que la policía vino por Luke. Ivy sospechaba que había ganado varios puntos ante los ojos de Kelsey, ahora que creía que Ivy había sido seducida por un “bellísimo fugitivo de la ley”.

Brillando gracias al agua de la manguera, Kelsey volvió a su toalla de playa, ajustándola ligeramente, perfeccionando el ángulo en el cual la luz del sol tocaba su piel.

—Vas a quemarte —advirtió Dhanya.

—¡Dhanya, cálmate! No quiero oírlo, no de alguien que nació bronceada. Es imposible que puedas entender lo que es tener la piel como Blancanieves.

—Bueno, ella consiguió a su príncipe, ¿cierto? —preguntó Dhanya.

Kelsey se acostó de vuelta en su toalla, y luego sonrió. —Sí, supongo. Ivy, necesitamos encontrar a tu príncipe.

Ivy, sorprendida, disparó agua a la puerta delauto que acababa de terminar de secar.

—Has pasado una semana entera de duelo —continuó Kelsey—. ¿No crees que eso es suficiente?

Ivy casi se rió.

—Ven con nosotras esta noche. Algunos de los compañeros de Bryan han venido a Cape y estarán en la fiesta de Max. ¡Universitarios, jugadores de hockey!

—No puedo esperar —murmuró Dhanya—. Me pregunto si ellos tienen todos sus incisivos.



—¡Eres tan estirada, Dhanya!

Ivy sonrió. —No te quiero sobresaltar, pero yo también prefiero a los chicos con incisivos.

Kelsey bufó. —Necesitas soltarte, Ivy. Sin arrepentimientos, superado y terminado. ¡Sigue adelante! Y tú, Dhanya, necesitas cerrar tus novelas y volver a la vida real. —Hablando con los ojos cerrados, Kelsey parecía una profetisa mitológica advirtiéndome algo—. En cuanto a dientes faltantes, están totalmente equivocadas. El hockey universitario es un deporte de habilidad y disciplina, requiere inteligencia así como dureza. Estoy segura de que los amigos de Bryan se parecen a él.

—Entonces, ¿cómo te puedes resistir? —preguntó una voz grave.

Dhanya se dio la vuelta e instantáneamente se ruborizó. Kelsey se sentó derecha.

La risa de Bryan era fuerte y amigable. —Pero tal vez Max es más tu tipo —le sugirió a Dhanya.

—No lo creo —dijo Max, habiendo seguido a Bryan a un lado de la posada.

Max y Bryan, quienes se habían vuelto amigos en la universidad, eran polos opuestos. Bryan, con cabello oscuro y ojos verdes, era de mediana estatura, contextura fuerte y apuesto; rebosaba confianza, su cara de juego era una sonrisa traviesa. Max tenía un cuerpo más delgado y contrarrestaba su aspecto monocromo —cabello marrón claro, ojos marrón claro, con un bronceado parejo todo el año— con costosa ropa colorida y tropical. Recientemente, sin embargo, después de aprender que Dhanya lo encontraba “de mal gusto”, había empezado a usar atuendos más tradicionales.

—¿Cómo nos encontraste? —preguntó Kelsey.

—Beth —replicó Bryan—. Aunque no ofreció la información exactamente. Pudimos oírla en la cocina. Cuando no respondió nuestro llamado, nos permitimos entrar.

—Ella se pone así cuando está escribiendo —dijo Kelsey—. Totalmente ausente.

Max y Bryan intercambiaron miradas, después se encogieron de hombros. Ivy supuso que habían visto algo extraño en Beth que Will tercamente negó y Kelsey convenientemente ignoró.

—¿Todos van a venir a lo de Max esta noche? —preguntó Bryan.

Kelsey empezó a aplicarse más aceite, aunque su cuerpo entero ya estaba brillando. —¡No me lo perdería!

—¿Dhanya?



—Sí.

Bryan se volteó hacia Ivy y ella sacudió su cabeza. —Lo siento.

Sus ojos verdes brillaron con travesura. —¿Eso significa que podemos llamarte si Kelsey se pone extremadamente borracha?

Así es como todo había empezado. Tres noches antes de que Gregory volviera a entrar al mundo de los vivos a través de una sesión de espiritismo que debía ser solo un juego, Kelsey y Dhanya se habían emborrachado en una de las salvajes fiestas de Max. En el camino a recoger a sus compañeras de cuarto, Ivy y Beth habían sido golpeadas por un conductor corre-y-huye. Los paramédicos y doctores no podían explicar cómo Ivy había sobrevivido, pero ella conocía la fuente del milagro: el beso de Tristan.

Ivy secó la puerta de su auto rentado, después se arregló y se volteó hacia Bryan. Él hablaba de un gran juego acerca de tomar, pero ella se había dado cuenta que bebía más cafeína que alcohol. —No, lo que significa que tendrás que evitar que pase eso.

Él sonrió. —¿Te refieres a ser su niñera?

—Si eso es lo que se necesita —replicó Ivy—. La tía Cindy ha llegado a su tope con nosotras.

Bryan asintió. —Mi tío ya las habría puesto de patitas en la calle. Salir de fiesta, destrozarse tu auto, después salir con un asesino que dice tener amnesia.

—Él sí tenía amnesia —replicó Ivy.

—¿Estás segura?

—Positivo. —Ivy enjabonó el capó del Volkswagen blanco. Ella se estremecía cada vez que pensaba en lo que la tía Cindy dijo de ella: una “buena chica” que no muestra “nada de juicio” cuando se trata de personas. Ivy quería argumentar que fue discernimiento e instintos positivos más que falta de juicio lo que la hizo confiar en un extraño antes de conocer su historia. Pero la seguridad de Tristan la obligaba a permanecer en silencio; era imposible defenderse.

—¿Has sabido algo de Luke? —preguntó Max.

—No.

—¿Quieres recibir noticias de él? —preguntó Bryan, recogiendo una esponja extra y lavando una mancha que no había notado.

Ivy se encontró con la mirada de Bryan. Creyó ver un destello de simpatía, pero después le tiró su esponja mojada a Kelsey, quien había estado observándolos con un puchero celoso.



—¿Por qué querría recibir noticias de un asesino? —preguntó Ivy, tirando su esponja al balde y levantando la manguera.

—Porque para ti —replicó Bryan—, él no era un asesino.

—Fui totalmente engañada. Actué como una tonta.

Bryan se la quedó mirando hasta que ella apartó la mirada. —Todos cometemos errores, Ivy. No debes culparte por eso

—Eso es exactamente lo que le he estado diciendo —exclamó Kelsey—. Entonces, ¿a cuántos sexis jugadores de hockey voy a conocer esta noche?

Bryan se volteó hacia Kelsey. —Ya conoces a uno —replicó, sonriendo—. Si no estoy muy ocupado con alguna de las chicas que vienen de Boston, ¿qué te parece si te presento a mis compañeros de equipo?

—Estoy contando con eso. Tengo algunas preguntas que hacerles sobre ti.

Ellos coqueteaban. Max intentó sin éxito alguno lograr que Dhanya le hablara sobre la novela que estaba leyendo; si él se hubiera esforzado por mirar la portada, él se habría dado cuenta que era un romance erótico. Ivy terminó de lavar su auto tan pronto como pudo y lo condujo de vuelta al estacionamiento de la posada.

Era tentador dirigirse hacia el Parque Estatal Nickerson, donde pensaba que Tristan podría estar escondiéndose, pero no se podía arriesgar. Cuatro veces en los últimos siete días, los oficiales de policía que habían tratado de arrestar a Tristan la habían llamado. Dos veces una mujer oficial, vestida de civil y en un auto particular, se había detenido cerca de la posada, diciendo que solo estaba “llamando”. Ivy no podía ir a ningún lado sin sentir que alguien la estaba observando. Una semana atrás la policía había supuesto correctamente que “Luke” volvería a ella; tenía sentido el que ellos la vigilaran por más tiempo.

Cuando amas a alguien y quieres estar con él, pensó Ivy, la paciencia es más difícil que la valentía. Tomar riesgos era fácil comparado con esperar y no saber. Si fuera a arriesgar solo su seguridad, ella lo estaría buscando ahora. *Tristan, cuídate*, rezó mientras caminaba hacia la casita.

Todo estaba en silencio cuando entró al pequeño edificio de tablillas.

—¿Beth? ¿Estás en casa?

Sin recibir una respuesta, Ivy se dirigió a la cocina, directamente detrás de la sala, y se preparó un vaso de té helado, el cual llevó hacia las escaleras. La vieja casita tenía una chimenea central con empinados peldaños construidos contra la chimenea, desde la cocina hasta el segundo piso. Mientras empezaba a subir la escalera, Beth bajó corriendo, moviéndose tan rápido que Ivy tuvo que aplastarse contra la pared para evitar ser arrollada.



—¡Beth!

La bebida fría se derramó sobre la mano de Ivy y la volvió a llamar, pero no se detuvo, corriendo a través de la cocina y saliendo por la puerta trasera. Ivy la siguió con la vista. Si no hubiera mirado rápidamente la cara de Beth, habría supuesto que era miedo lo que ahuyentaba a su amiga. Pero había visto el intenso enojo, y era por eso que Ivy tenía miedo —preocupada de que Gregory estuviera alocando lentamente a Beth.

Después de limpiar el té con un paño, subió al segundo piso, un largo cuarto con un pequeño baño al otro lado de la chimenea. Una cama ocupaba cada esquina, la de Dhanya y la de Kelsey bajo el techo inclinado a la derecha, la de Ivy y la de Beth a la izquierda. Ivy sintió un olor a velas quemadas, después miró hacia la cama de Dhanya, debajo de la cual estaba el tablero de la Ouija, pero no había indicio alguno de que Beth lo había consultado de nuevo.

Tomando una camiseta limpia, Ivy se sorprendió al encontrar desordenado el contenido de su cómoda. Restándole importancia a la sospecha de que alguien más había estado revisando sus cosas, se cambió de ropa y llevó su mochila de música a su cama. Se quitó sus sandalias y se puso los zapatos que usaba para el piano.

Agujas de dolor atravesaron la suela del pie de Ivy. Su rodilla derecha cedió. Cayendo a su cama, jaló con fuerza su zapato. Por un momento solo se quedó mirando la parte inferior de su pie, la piel brillaba con sangre oscura y trozos de vidrio. La conmocionó, ver eso de nuevo. El verano pasado, antes de matar a su gata Ella, Gregory había cortado las sensibles almohadillas en sus patas. Como una advertencia para Ivy, él había esparcido vidrio roto en la alfombrilla de su baño. Era como una pesadilla recurrente: peor que el dolor físico era el horror de sentirse atrapada en una secuencia que sabía que empeoraría mucho más.

Arrugando la cara, sacó un pedazo de vidrio con sus dedos, saltó en un solo pie hacia el baño, donde utilizó pinzas para remover los pedazos más pequeños. Su pie ardía de las laceraciones y su respiración se aceleró, pero estaba demasiado anonadada para llorar. Luego sumergió su pie en agua fría. Cuando lo empezó a secar se estremeció, el vidrio aún estaba en su piel, por lo que volvió a trabajar con las pinzas.

Después de aplicarse antibiótico y vendas, cojeó de vuelta a su cama y se dejó caer en ella. Su corazón estaba lleno de temor, ¿cómo supo Gregory lo que haría? Imaginó que él había disfrutado planearlo.

—¡Tristan! —gritó, pero él ya no tenía el poder de oírla.

Trató de bloquear la imagen de Beth rompiendo el vidrio y colocándolo frente al zapato, donde no sería descubierto hasta que ella lo pisara. Ignoró la imagen, después agarró una brillante púa.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



No podía esperar a que Will ya no estuviera enojado con ella. Le mostraría ahora. Tenía que conseguir que la escuchara y la ayudara a pelear antes de que Gregory fuera demasiado lejos... antes de que fuera demasiado tarde para ambas: Beth y ella.





Capítulo 4

Traducido por Vettina

Corregido por Micca.F

La ropa de Tristan se había secado del chapuzón de la noche anterior en el estanque. Ahora el calor de la tarde le hizo desear poder nadar de nuevo, pero se quedó en una zona boscosa, lo más lejos posible de las rutas de senderismo. Aunque estaba hambriento, se había restringido cuando robó comida de los campings —un rollo de aquí, un pedazo de carne allá— nunca tomando suficiente para que los campistas notaran y reportaran, nunca lo suficiente para que la policía notara una tendencia sospechosa en el parque.

No podía ver a Ivy; la policía estaría observando, esperando a que apareciera. Sabía que debía salir de Cape Cod, pero no podía soportar poner distancia entre ellos. Tal vez era mejor verla por última vez y dejar que la policía lo encontrara. Pero entonces estaba Gregory: Si era capturado por la policía, Tristan estaría dejando a Ivy sola con Gregory. Tenía que quedarse aquí y permanecer oculto.

En la última semana, Tristan había comenzado a recordar más de su vida y el tiempo inmediatamente después de ella. Había recordado la ayuda de un ángel llamado Lacey. ¿Estaba aún por ahí? Cuando él la había conocido, había puesto en espera encontrar su misión de dos años, permitiéndose a sí misma continuamente desviarse por aventuras y travesuras. Serían tres años ahora, y sin embargo, luego de haberla conocido, no le sorprendería si ella todavía estaba en este mundo.

—Lacey —gritó en voz baja, tentativamente—. ¿Estás ahí? ¿Puedes escucharme? Lacey, necesito tu ayuda.

Hojas susurraban. Un insecto zumbó cerca de su oído. El dosel de color verde oscuro del roble y pino casi bloqueaba el cielo. Tristan se sentía atado a la tierra y aislado.

—Bueno, mírate —le saludó una voz familiar—. ¡Ricitos de Oro con una barba!

—¡Lacey! —Tristan sonrió y trató de localizar su voz. Una rama de un árbol de unos seis metros por encima de su cabeza tenía hojas de color púrpura. Tristan dio un paso atrás para mirar la rama. La neblina violeta giró y cayó al suelo.

—Desearía poder tocarte. Desearía poder abrazarte —dijo Tristan—. He perdido mis poderes de ángel. Todo lo que veo es una niebla púrpura.



Para su sorpresa, una chica con el pelo largo —teñido de púrpura— usando mallas y una blusa sin mangas se materializó, llegando a ser tan sólida como los troncos de los árboles a su alrededor. Tristan extendió la mano, su mano tocando y plegándose alrededor de una mano pequeña con largas uñas moradas. Acercó a Lacey y sintió un cuerpo caliente. —Es muy bueno verte.

De pronto se apartó de él.

—Yo también te extrañé, Lacey.

Dio otro paso atrás. —Supongo que te habría echado de menos, también, si no hubiera estado tan ocupada.

—¿Sí? ¿Publicando fotos extrañas en la cartelera electrónica del Times Square? ¿Aterrorizando niñas jugando en un cementerio? ¿Recuerdas la gran fiesta de los Baines, cuando le diste voz a Ella, ordenando un tazón de leche del camarero?

Ella sonrió. —Aquellos eran buenos tiempos.

—Así que supongo que no has llegado a encontrar tu misión —observó.

—No te apresures a juzgar —dijo Lacey—. Tal vez no me moví a la Luz como tú, pero al menos yo no regresé a un cuerpo, al cuerpo de alguien más.

Tristan asintió.

—¿Cómo va la vida como un asesino y un fugitivo?

—No es muy divertida —respondió—. ¿Cómo sabes eso?

—Periódicos, Internet. Nunca estoy lejos del iPad de alguien. Te tomó bastante tiempo ponerte en contacto conmigo, Tristan.

Se sintió un poco a la defensiva. —No sabía quién era.

—Si no hubieras dicho lo mucho que me extrañas, hubiera pensado que querías un favor.

—En realidad —comenzó Tristan.

—Uh-oh.

—Lacey, realmente necesito tu ayuda.

Ella hizo una mueca. —¿Qué crees que es esto? ¿Una secuela? Durante mis años de Hollywood, nunca me dejé atrapar en un papel.

Recordando la carrera como actriz de Lacey diferente de lo que ella lo hacía, Tristan levantó una ceja, pero decidió no corregirla. —Ivy cree que Gregory está de vuelta.



—Lo que significa que —déjame adivinar— Ivy está en peligro.

Pasó por alto el tono sarcástico. —Es difícil para mí ayudarla. —Se volvió para mirar detrás de él, al oír los excursionistas riendo y hablando en la distancia—. Si la policía me atrapa...

—¡La policía es el *menor* de tus problemas!

—Baja la voz —advirtió.

Lacey saltó y se agarró de la rama por encima de su cabeza, con la misma facilidad como si tuviera los huesos y los nervios de un gato.

—Lacey, si alguien vio eso...

—Baja la voz —dijo, y se colgó allí por un momento, mirando—. Se han ido. —Se dejó caer suavemente sobre la alfombra de agujas de pino. Llegando a él, se retorció un mechón de su cabello alrededor de su dedo—. Tristan, ¿se te ha ocurrido pensar que alguien dio una paliza a ese cuerpo sexi que estás arrastrando, dejándolo para morir, y será muy infeliz de encontrarlo aún en movimiento? Si yo fuera tú, me cortaría estas bonitas ondas doradas y probaría un tinte castaño. La barba ayuda. Hacen tinte para la barba, también.

Tristan le sonrió, mirándola a sus ojos oscuros, maravillado por lo solida que era. Una vez más, ella se apartó.

—Estoy pensando en disfrazarme —dijo—, pero tengo que quedarme aquí y permanecer completamente oculto por el tiempo que tarde la policía en decidir que he dejado Cape.

Ella chasqueó los dedos y lo señaló. —Ahora hay una idea. Deja Cape. Llega lo más lejos posible. Voy a reprogramar las citas con mis clientes para darte una mano con eso.

—No puedo dejar a Ivy.

—Claro que puedes.

—No cuando está en peligro.

Lacey negó con disgusto. —Bueno, entonces tienes lo que podríamos llamar un problema eterno.

—¿Qué significa?

—¿Quién crees que está produciendo esta película? Dudo que el Director número uno se divierta con los cambios que has hecho en el guión.

—No entiendo.



—Rompiste las reglas, Tristan. Cuando Ivy estaba en ese accidente de auto, jugaste a ser Dios. Pollos muertos se supone que deben quedarse muertos. Le diste el beso de la vida a Ivy.

—Pero yo no estaba tratando de salvarla. No estaba tratando de recuperar su vida. Sólo quería abrazarla de nuevo.

—Es lamentable.

—Quería... tocar su cara una vez más. Todo lo que quería era un último beso...

—Absolutamente lamentable.

Pero la voz de Lacey tembló mientras trataba de repartir desprecio, y cuando se alejó de Tristan, él la tomo por el brazo. —Realmente no crees eso, ¿verdad? Tú entiendes, Lacey, sé que lo haces. Porque tú amaste a alguien también... me acuerdo ahora. Justo antes de irme, tú dijiste...

Sacó su brazo lejos de él. —La diferencia entre tú y yo es que he llegado a mis sentidos desde entonces.

Él la estudió, la forma en que mantuvo su cara apartada. —Los ángeles no deberían mentir —dijo.

Ella se dio la vuelta. —Eso es bueno, viniendo de alguien cuyos poderes angelicales se han ido. No lo entiendes, ¿Tristan? ¡Estas caído! No te estás materializando como yo... estás cargando alrededor de un noventa y ocho punto seis. Eres un ángel *caído*.

Tristan respiró hondo. ¿Así que no había vuelto con una misión para salvar a Ivy de Gregory? A pesar de que había perdido sus poderes, había dado por sentado que en el fondo era el mismo Tristan que había entrado en la Luz, no alguien enviado de vuelta en castigo. Se apoyó contra el tronco de un árbol, lentamente bajando hasta ponerse en cuclillas, pensando.

—Te lo digo, esta es tu última oportunidad —dijo Lacey.

Miró hacia arriba. —¿La última oportunidad para hacer qué?

Encontrando sus ojos, su certeza se desvaneció. —Yo... no estoy segura. Pero moriste una vez. Creo que esta vez estás jugando por toda la eternidad.

Con sus dedos, Tristan agitó las hojas y las agujas en el suelo junto a él. En pleno verano, cuando todo era verde y vivo, hojas retorcidas y agujas marrones aún yacían en el suelo del bosque, la muerte y la vida mezclados entre sí por el continuo ciclo de las estaciones. ¿Los humanos y los ángeles viajaban en un círculo o en una línea recta hacia la eternidad? No lo sabía, y no entendía su propia naturaleza, medio muerto, medio vivo. Lo único que sabía era que amaba a Ivy.



—Lacey, ¿le llevarías un mensaje a Ivy?

—¿Has oído algo de lo que acabo de decir?

—Sí.

—Me estas cansando, Tristan. En más de un sentido —añadió, levantando sus manos. Su piel era transparente—. Puedo permanecer materializada un poco más cada vez, pero...

La vio desaparecer. —Lacey, ¿estás bien?

El brillo púrpura rodeó un árbol y se asomó a él, como si jugara al esconde y busca.

Él sonrió. —¿Harías algo por mí? ¿Para qué Ivy sepa que aun estoy aquí?

—¿Algo como qué? —gruñó.

—Deja un centavo brillante en su almohada, o deja caer uno en su mano... en cualquier lugar que ella lo note y sepa que es para ella. El día que descubrí la moneda brillante en el estante, recordé la primera vez que la besé, la tarde que ella se zambulló por un centavo en la piscina del colegio. Todos los recuerdos empezaron a llegar entonces. Dale una moneda brillante. Ella sabrá lo que significa.

La niebla púrpura de Lacey se movió en un giro delgado a través de los árboles. —Es una buena cosa que esté cansada, Tristan —dijo ella, su voz cada vez más débil con la distancia—, o te golpearía la cabeza.



Capítulo 5

Traducido por Lizzie

Corregido por Andy Parth

—¡Max! —exclamó Ivy—. No te escuché entrar.
Después de encontrar el cristal roto en su zapato y decidir que le gustaría hablar con Will, Ivy se había quedado arriba, componiéndose a sí misma, averiguando que debía decir exactamente. Cuando ella bajó a la cocina, se sorprendió al ver de pie a Max delante de un armario abierto.

—Estaba llenando la botella de agua de Dhanya y consiguiéndome algo de beber para mí —explicó, sosteniendo un vaso de agua—. ¿Está todo bien?

—Sí. Claro. —*Relájate* se dijo. Ella no lo había escuchado, porque había estado preocupada —o porque él no había querido molestarla y estaba tratando de ser silencioso— no porque estuviera andando a escondidas—. Hay té helado de frambuesa en la nevera y algunos paquetes de limonada en el armario junto a ese.

—¿Puedo darte algo? —preguntó.

La primera vez que Max se había acercado por la barbacoa, había estado colgado alrededor de Dhanya, esperando que se desviviera por él. Ivy se preguntó si Dhanya se había dado cuenta de sus nuevos modales. —No, pero gracias.

Él miró con curiosidad el zapato que llevaba. Antes de que pudiera preguntarle por qué llevaba sólo uno, Ivy se apresuró hacia la puerta de atrás.

—Ivy —la llamó.

Ella se dio la vuelta.

—Mi casa es grande. Ven a la fiesta con Kelsey y Dhanya, si te cansas de ella, puedes pasar el rato en la biblioteca o algo así. Hay un montón de habitaciones a donde puedes ir y cerrar la puerta. He dejado mis propias fiestas, a veces —añadió con una sonrisa y encogiéndose de hombros.

—Gracias. Es probable que esta noche no, pero voy a tener eso en mente.

Saliendo por la puerta trasera, Ivy caminó a través de los árboles rodeando la parte trasera de la casa, no surgiendo a la luz pública hasta que llegó el granero

restaurado. Dos de las suites del granero daban al jardín y la posada, y la tercera frente a la pequeña zona arbolada que amortiguaba la posada de Cockle Shell Rooda. La habitación de Will, un cobertizo que había sido añadido al granero, tenía por lo menos el punto de vista escénico, un cobertizo usado para almacenamiento.

Mientras se acercaba al cobertizo, Ivy escuchó dos voces. Vaciló, y luego se deslizó hacia adelante hasta que estuvo directamente debajo de la ventana de Will. Beth estaba hablando.

—¿No ves lo mucho que Ivy ha cambiado?

—Todo el mundo cambia —dijo Will—. Tal vez Suzanne era la única que podía admitirlo para sí misma, cuando se fue a Italia. Nosotros tres estábamos esperando que las cosas siguieran siendo las mismas hasta que llegáramos a la universidad, pero estábamos creciendo más rápido de lo que nos dábamos cuenta.

—No. Es más que eso. Hay algo mal con Ivy. Cuando conoció a Luke, se volvió en tu contra, Will. Y ahora se está volviendo en mi contra.

—¿Qué quieres decir?

—Ella... ella me culpa del regreso de Gregory.

Ivy se mordió el labio, esperando para discutir.

—Ella dice que fui quien lo invitó en la noche de la sesión de espiritismo.

¡Yo nunca dije eso! Ivy protestó en silencio. Todos nosotros fuimos culpables. Apoyó la espalda contra los rugosos tablones de la pared. ¿Por qué estaba Beth diciendo eso?

Ivy escuchó el roce de una silla hacia atrás, entonces, los resortes en el crujido de la cama. Aparte de la silla de Will, la cama era el único lugar para sentarse en su atestada habitación del arte.

—Beth, cuando estaba tratando de advertirle a Ivy sobre Luke, le conté lo del correo electrónico de Suzanne y cómo Suzanne se sentía perseguida por Gregory y tenía sueños en donde tú estabas en el camino. Pensé que Ivy necesitaba estar asustada en el sentido del pensamiento. Yo quería que viera que estaba confiando ciegamente en otro tipo que no lo merecía, de la misma manera que ella había confiado en Gregory. Pero esta idea de que Gregory está realmente de regreso... Es un poco exagerada.

—El año pasado creías que Tristan volvió.

—Escuché a Tristan. Vi su resplandor. Había señales.

—Tengo una señal —dijo Beth.



—¿La tienes?

—Abre tu mano —le dijo. Hubo una larga pausa. Ivy se inclinó hacia delante, aguzando el oído.

—Cristal —habló Will la palabra en voz baja—. Cristal roto.

—Ella lo puso en mi zapato.

Ivy se echó hacia atrás, atrapada fuera de guardia, el zapato en su propia mano derramando una pieza de vidrio en la hierba junto al granero.

—¿Ivy? No lo puedo creer —dijo Will.

—Gregory la hizo hacerlo. Tengo miedo, Will. Sigo pensando en el año pasado, cuando Gregory dejó cristal para que Ivy lo pisara. Ha vuelto. ¿Por qué si no iba a hacerme esto a mí?

—¿Ivy?

—No ha sido ella misma desde que conoció a Luke —insistió Beth—. Fue como si él echara una especie de hechizo sobre ella.

Ivy escuchó a Will caminando hacia atrás y adelante en la habitación. —¿Dónde estaban tus zapatos cuando encontraste esto? —preguntó.

—En el baño.

—Así que tal vez alguien rompió un vaso y lo limpió, pero no se dio cuenta de que los fragmentos habían caído en tu zapato.

Beth no respondió de inmediato. —Tú eres leal, Will —dijo por fin—, y admiro eso. Después de todo lo que Ivy te ha hecho, sigues siendo leal a ella.

Ivy escuchó papel arrugándose y supo que Will acababa de destruir algo que había dibujado.

—Sólo estoy tratando de dar sentido a las cosas —dijo.

—O tratando de convencerte a ti mismo de que Ivy es la persona que nunca has dejado de amar.

Ivy tragó saliva, sintiendo de nuevo el dolor que había infligido a Will y a ella misma. ¿Tendría alguna vez la oportunidad de hacer lo correcto por Will? ¿Cómo podría pedirle que la escuchara y creyera en ella una vez más?

—Yo también la quiero —fue Beth—, pero puedo ver que ella se alejó de los dos. No puedo confiar en ella nunca más.



Ivy se apoyó contra la pared del granero, su mente confundida. Gregory había puesto los fragmentos de cristal en ambos de sus zapatos, tratando de introducir una cuña entre ellos, ¿Cómo había conducido una vez la brecha entre ella y Suzanne? Como un ángel, Tristan había aprendido a materializar sus dedos. ¿Podrían los demonios desarrollar los mismos poderes?

¿O estaba Gregory influenciando la mente de Beth, consiguiendo que ella hablara por él, superando a Ivy en la mano a la hora de decirle a Will sobre el cristal? Ahora que Beth había sugerido que Ivy, bajo la influencia de Gregory, estaba jugando con ella, sería casi imposible para Ivy convencer a Will de que, de hecho, Gregory estaba dentro de Beth.

No importa cómo lo hizo Gregory, Ivy pensó, mientras caminaba de regreso a la casa, había ganado esta ronda. Había logrado volver en su contra a sus mejores amigos.



Capítulo 6

Traducido Por Zeth

Corregido por Andy Parth

La cicatriz, deslizándose a lo largo de la garganta de Tristan justo debajo de su mandíbula, estaba mayormente cubierta por su barba. Sus heridas se habían ido. La noche anterior, había pasado horas, cortando su grueso, y ondulado cabello con un cuchillo de pesca que había robado de un campamento. Los andrajosos restos podían apenas ser vistos debajo de una gorra de béisbol que había encontrado en un camino cerca a Flax Pond. Usaba una desgastada camiseta de los Medias Rojas que había tomado de un tendedero y lucía como la mayoría de los chicos en Cape Cod; sin embargo, mientras Tristan se ponía en la línea de la cafetería del hospital, sentía como si las palabras SE BUSCA estuviesen estampadas en su pecho.

Ayer, después de que Lacey se hubiese ido, Tristan había pensado mucho en la persona que había golpeado a la “noventa y ocho punto seis” que llevaba. Luke McKenna tenía una historia, y hasta que Tristan supiera los detalles de esa mortal noche —también lo que había ocurrido antes— él era un blanco fácil.

Hasta donde Tristan sabía, la persona con la que había peleado Luke no lo había reportado con la policía. ¿Por qué? El oponente de Luke también era requerido por la ley. O quizás su oponente había muerto, Luke ya tenía dos muertes sobre él. Quizás habían estado en un bote, y Luke había tirado a la víctima, atada a algo pesado para que no lo pudiesen encontrar.

¿Por qué estaban Luke y su oponente luchando, dinero, poder? Quizás alguien que amaba a Corinne, la ex de Luke, estaba tomando venganza por su muerte. Había muchas posibilidades y muy pocos hechos. Tristan no pudo preguntar los detalles de cuando fue traído, inconsciente, al hospital. Había sólo una persona a la cual podía arriesgarse a acercarse: Andy, el enfermero que había cuidado de él.

El olor a sopa de almejas y papas fritas le hizo agua la boca a Tristan, pero, cuidadoso con el dinero, tan sólo compró una taza de café. Tomando un diario que alguien había dejado, se sentó recostando su espalda contra unas luminosas ventanas, consciente de que sería difícil para alguien buscar en la luz para ver su cara. A veces lo molestaba cuantos trucos había aprendido mientras trataba de permanecer bajo el radar.



Se preguntó cuánto tiempo podría quedarse en la cafetería sin ser notado. Andy podría no estar trabajando hoy, pero Tristan no podía arriesgarse yendo a su piso a averiguarlo. Así que esperó, pretendiendo leer, pretendiendo dar sorbos a su café, mirando sobre la taza, analizando a las personas que entraban a la cafetería, los envidiaba, trabajadores que estaban cansados y hambrientos, pero más suertudos de lo que podrían imaginar, capaces de comer con sus amigos y de ir donde quisieran sin tener que mirar sobre sus hombros.

Al fin, cuarenta y cinco minutos después, Andy entró con dos mujeres, todas usando atuendos de enfermería. Tristan fue sorprendido por el nudo en su garganta cuando vio al enfermero de cabello rubio rojizo y constitución recta. A pesar de la cómica bata corta que Andy le había prestado, Tristan no se había dado cuenta cuán rechoncho era. Cuando Tristan llegó al hospital había estado tan indefenso y asustado como un bebé, asustado hasta el punto del desagrado, y no le había creído ni un día a Andy. Le debía bastante tiempo al gran enfermero.

Andy dio una mirada rápida al cuarto, buscando una mesa libre. Se detuvo por un instante cuando vio a Tristan observándolo. Tristan rápidamente alzó su diario, sintiéndose como un detective en una película cursi.

¿Hablaría Andy con él? ¿Llamaría a la policía? Incluso si Andy no había leído uno de los diarios que estaban por todo el hospital, alguien debió haberle contado: “Oye, ¿recuerdas a ese paciente al que cuidabas? ¿Ése que saltó sobre ti? Es querido por asesinato”.

29

Le tomó quince minutos a los enfermeros terminar su almuerzo, pero pareció un eternidad para Tristan. Cuando los tres llevaron sus bandejas a la estación de basura, Tristan se puso de pie y los siguió, llamando en voz baja a Andy.

El enfermero se giró y miró a Tristan con la misma mirada rápida la evaluación que tuvo cuando era su paciente.

—Lo siento —dijo Tristan—. Pero tenía que abandonar la bata.

Los ojos de Andy se ensancharon, pero se giró hacia sus compañeras, que habían iniciado su camino hacia el pasillo.

—Las veré arriba —les gritó. Cuando ellas continuaron, se giró de nuevo—. ¿Guy? —preguntó, usando el nombre que Tristan le había dicho cuando no recordaba su identidad.

Tristan asintió.

—Jesús, ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Tentando al destino?

—Tengo que hablar contigo, ¿Puedes sentarte, sólo por un instante, por favor?
—Tristan hizo un ademán hacia la mesa donde había dejado su café. Andy lo siguió.



Por un momento se sentaron en silencio, Andy tomando la silla contra la ventana, de frente a Tristan dándole la espalda al resto de la cafetería.

—Te ves bien —dijo Andy con una voz baja.

—Te debo mi vida.

—No exageres.

—No lo hago. Yo...

—Me debes la bata, te la di para que no le enseñases el trasero a los otros pacientes del hospital.

Tristan rió un poco, y Andy sonrió, su bronceado rostro se iluminó, su expresión más joven que las desgastadas líneas alrededor de sus ojos, luego dio una mirada alrededor. —Tienes mucho que explicar, pero será mejor que vayas al grano. Los hospitales están llenos de gente fisgona. ¿Por qué estás aquí?

—Necesito información. Cuando entré, ¿cuál era mi condición médica?

—No te vi hasta que fuiste llevado a mi piso.

—Pero debiste haber leído los reportes de la sala de emergencias.

Andy asintió. —Habías tragado un montón de agua salada. Porque estabas muy confundido cuando recuperaste la conciencia, pensamos que había trauma cerebral, pero los exámenes no mostraron nada. ¿Has recuperado tu memoria?

Tristan negó. —No, no puedo recordar nada de la vida de un chico llamado Luke.

Andy lo estudio curiosamente, quizás por la manera en que Tristan lo había expresado. Pero Tristan no pudo ver como agregar que el chico llamado Luke no era él, no sin que el enfermero le recomendara ver el hospital psiquiátrico.

—¿No recuerdas... nada? —preguntó Andy lentamente.

—¿Te refieres a asesinar a alguien? No.

—El nivel de alcohol en tu sangre era elevado —dijo el enfermero—. Cada persona tiene un límite diferente de embriaguez, dependiendo de su constitución física y su historia de consumo, pero recuerdo estar sorprendido ya que tu número no era muy alto. Estuviste inconsciente por largo tiempo. Habías perdido sangre, pero no una cantidad excesiva, la herida de cuchillo no era tan profunda como parecía. Pudiste haber sido dejado fuera de combate por un golpe en la cabeza, pero como dije, no había señales de un daño serio. A pesar del agua de mar que tragaste, no había señales de haber estar privado de oxígeno por estar bajo el agua por un periodo extendido de tiempo. Eras todo un enigma medico.

—Y hablando de enigmas médicos —añadió Andy—. ¿Cómo está Ivy?



—¿Lo sabes? —preguntó Tristan, sorprendido. Se inclinó—. ¿La pusieron en el papel, cierto?

—No, no lo hicieron. Menor de edad, protegieron su identidad. Pero Ivy vino a verme la misma tarde que te fuiste. Y además, el día que la envié a ella y a sus amigos al solárium, con la esperanza de levantarte el ánimo, vi tu rostro cuando saliste disparado de allí. —Andy sonrió—. Se te metía bajo la piel. Y te vi ir detrás de ella cuando sus amigos se fueron.

—No se te pasa nada —dijo Tristan.

—No, sólo a mis pacientes mirando el camino hacia la escalera —respondió Andy secamente—. Guy, Luke, hay una cosa más. Hicimos un examen toxicológico y no se revelaron drogas. Pero hay drogas, no de la clase que la gente usa por decisión, que no dejan una pista identificable en el cuerpo. Con la que estoy familiarizado es usada con propósitos médicos, temporalmente paraliza al paciente. Algunas pacientes reaccionan después con espasmos musculares, especialmente cuando despiertan. Es una de las cosas que observas como enfermero, y yo la observé contigo.

—¿Le dijiste eso a la policía?

—Cuando estuviste aquí, la policía estaba sólo interesada en lo que los socorristas y los doctores tenían que decir, no en un humilde enfermero. —Andy encontró los ojos de Tristan—. ¿Entiendes lo que te digo?

Tristan asintió lentamente mientras entendía lo que esta información significaba. —Pudo haberseme dado un medicamento que evitara que corriera o nadara hacia lo seguro, una droga que evitaría que diera pelea. —Un escalofrío pasó a través de él—. Que ésta cosa que hizo que terminara en el hospital, no era tan sólo una discusión que se salió de mis manos o una discusión entre dos ebrios. Era un asesinato premeditado.

—Y la persona que lo intentó una vez —dijo Andy—, podría intentarlo de nuevo. Ten cuidado.

Tristan escuchó el suave pitido del localizador de Andy.

El enfermero lo ignoró. —¿Tienes algún lugar seguro a dónde ir?

—Sí —mintió Tristan.

—¿Seguro?

—Sí.

El pitido sonó una segunda vez, y Andy lo revisó. —Lo siento, tengo que subir.

—¿Le dirás a la policía que me viste?



—¿Tú qué crees?

Tristan se puso de pie, tomó su café, y enrolló el diario. —No entiendo por qué no reportarías el ser contactado por un asesino.

Andy asintió. —Y yo no entiendo por qué, en una mañana, se me dieron dos pacientes con casos extraños, un chico que todavía no recuerda el asesino que se supone que es, y una chica que debió haber muerto al llegar pero que dejó el hospital con apenas un rasguño. En serio no lo entiendo. Pero veintitrés años de enfermería me han enseñado a respetar los milagros y simplemente hacer lo que me fue enseñado... curar.

—Gracias.

—Sin embargo —añadió Andy mientras se iban—, podría reportar la bata robada.



Capítulo 7

Traducido por xochitl

Corregido por Pimienta

—¡VAMOS! Realmente, lo digo en serio. Puedo terminar las camas —dijo Ivy a Dhanya y Kelsey a las dos de la tarde, espantándolos por el pasillo del segundo piso de la posada. Después de servir el desayuno, ella, Kelsey y Dhanya habían aspirado cuartos, eliminado los sumideros, y cambiado toallas, mientras que Will se hacía cargo de las suites en el granero. Ahora Will estaba fuera con Beth, terminando el trabajo del jardín. Ivy se preguntaba si la tía Cindy había notado la extraña y a propósito asignación a su nieta de un trabajo que la mantenía lejos de los invitados.

—No tengo prisa. Puedo hacerme cargo de lo que queda —dijo Ivy

—Pero pensé que vendrías con nosotros a Chatham —protestó Dhanya.

—Otro día —contesto Ivy—. Lo prometo.

Kelsey arrojó una carga de hojas plegadas en los brazos de Ivy. —Vamos Dhanya, estamos perdiendo el tiempo, reúnan margaritas mientras puedan.

—Son capullos de rosa, Kelsey, reúnan sus capullos de rosa —le dijo Dhanya a su amiga. Con un último vistazo a Ivy, siguió a Kelsey bajando las escaleras traseras.

Habían pasado nueve días desde que Tristan escapó del arresto. Ivy sentía como si se volviera más difícil que fácil: el desconocimiento, los miedos arrastrantes de que algo le había pasado y que ella nunca lo sabría. Prefería trabajar bajo el sol, prefería cualquier actividad a estar sentada y pensando.

Ivy justo había empezado a separar las hojas limpias para la revisión de hoy cuando la tía Cindy la llamó desde el rellano de la escalera

—Ivy, ¿Puedes bajar? La Oficial Donovan está aquí.

La tía Cindy nunca llamaba a Rosemary Donovan “Oficial”. Tal vez, pensó Ivy, para mantener a los clientes fuera sobre una criada constantemente revisada por la policía. Y la joven mujer policía a menudo venía antes de que empezara su turno, vestida en ropa casual. Ivy sospechaba que la Oficial Donovan estaba intentando desarrollar una relación de confianza con ella con la esperanza de atrapar “Luke”.



—Estaba terminando las camas —dijo Ivy, saliendo al pasillo—. ¿Está bien si ella viene acá arriba? —A Ivy le disgustaba sentarse en una mesa con Donovan, como si estuvieran en un cuarto de interrogatorio.

—No hay problema —contestó Donovan desde abajo—. Siempre he querido echar un vistazo en las habitaciones —Ella subió rápidamente los escalones, luciendo como lo hacía siempre, el cabello negro recogido en una cola de caballo baja y gafas de sol sobre su cabeza—. Oh, hogareño —dijo, entrando a la recámara llamada Apple time—. Hogareño y acogedor.

—Este es uno de mis favoritos —contesto Ivy mientras la mujer policía tocaba los bordes estampados, el edredón de manzana roja y las mesas de noche hechas de viejas cortezas de manzana. Donovan escogió sentarse en una mecedora con un cojín bordado—. Un día voy a tener una casa con habitaciones como esta.

Ivy asintió y extendió un cubre camas limpio sobre el colchón, atorándolo en las esquinas.

—Así que, tengo algunas noticias —dijo Donovan—. Luke está moviéndose.

Ivy estaba sacudiendo la sábana de abajo y se detuvo, dejando que el algodón flotara lentamente hasta la cama. Por un momento, su corazón se detuvo.

—¿Moviéndose? ¿Dónde?

—Fuera de Cape. Para ahora debe de estar fuera de Massachusetts.

Ivy quería que estuviera a salvo, pero... —¿Cómo sabes?

—Dejo caer su teléfono móvil en una parada de servicio. Fue encontrado por el equipo de limpieza como a las 5 a.m.

—¿Dónde? —Ivy sabía que había hecho la pregunta demasiado rápido, con demasiado interés, pero no podía evitarlo.

—En la autopista de peaje de Massachusetts. Ludlow. La mala noticia es que pudo pedir un aventón a cualquier parte desde ahí, norte o sur, en la Ruta 84, o al oeste hacía Nueva York. —Donovan paró, estudiando a Ivy—. La buena noticia es que probablemente esté muy lejos de ti por ahora.

Ivy se dio la vuelta, pretendiendo estar concentrada en hacer la cama.

—Ivy.

Ella tiró del final para ajustar la esquina de la sábana. —¿Si?

—Los criminales que son lobos solitarios a menudo se quedan sin dinero y extraños que los ayuden. No es inusual para ellos regresar a la última persona que los ayudó. Quiero que seas cautelosa en las próximas semanas.



—Todo está bien —Ivy colocaba la sábana superior por lo que colgaba de manera uniforme a cada lado.

—Él es peligroso.

—Está bien —dijo Ivy, lanzando una manta de verano sobre la sábana superior.

—Muy peligroso.

—Lo sé.

Donovan se levantó y tomó el borde de la manta, encarando a Ivy a través de la cama, no dejándola ir hasta que Ivy miró hacia arriba. —Escúchame, Ivy. Incluso si aún no crees que Luke sea un asesino, no puedes ignorar la crueldad de la lucha en la que estaba. Tú viste su condición en el hospital. De una forma u otra, Luke es parte de un mundo violento. No te dejes atrapar en el fuego cruzado.

—Ese es un consejo.

—Sí —murmuró Donovan—. Si sólo lo tomaras...

Ellas terminaron la cama y Donovan se fue.

Media hora después. Pasando a través del jardín que está entre la posada y la cabaña, Ivy vio a Beth y Will sentados en el columpio del jardín. Beth sostenía un bloc de dibujo abierto sobre su regazo, pero ella no parecía interesada en él. Will esbozaba en otro bloc. Ivy anhelaba la forma en que solía ser, bastante fácil entre ellos tres.

Ella amaba observarlos, sus cabezas agachadas juntas, riendo y creando, totalmente perdidos en el mundo de sus novelas gráficas. ¿No podía verlo Will, la distancia que Beth estaba manteniendo en cada cosa que solía importarle?

—Hola —dijo Ivy.

A pesar de que Beth se negó a reconocerla. Will miró hacia arriba. Habiendo sido quien fue a la policía acerca del extraño que ellos llamaban “Guy”, debió haber reconocido a Rosemary Donovan. Ivy luchó con sus restos de ira y dijo a Will lo que ya sabía: —La Oficial Donovan vino a verme.

—¿Lo hizo?

—Piensa que Luke está fuera de Cape. Encontraron su móvil en una parada de servicio en Mass Pike.

Will asintió sin hablar, sin mostrar alguna emoción. Ivy hubiera preferido el enfado a la frialdad y aparente indiferencia de Will. Se sintió completamente sola. Dándose la vuelta, se encaminó hacia la cabaña, donde colocó sus libros de música.



Había estado fuera de práctica de piano por más de una semana. Había sido mucho para encarar al Padre John, el cura que le había permitido usar el piano en su iglesia y después había ayudado a su amigo “Guy” a encontrar un trabajo con uno de sus feligreses. Recomendando los servicios de un asesino a uno de sus feligreses: eso no podía lucir bien en un resumen de un cura. Ella no podía culparlo si él decidía no abrir su iglesia a una chica con amigos como esos.

Quince minutos después, mientras Ivy estaba hablando con el ama de llaves de la rectoría, el Padre John salió de su oficina. —Ivy, te he extrañado. ¿Estás aquí para practicar?

—Sí.

—Te acompaño a la iglesia. Quiero mostrarte mi última rosa, Glamis Castle.

El cura llevó a Ivy al terreno del jardín encerrado por unas cercas. Deteniéndose al interior de la puerta, él se volteó para encararla.

—¿Cómo lo estás llevando? —preguntó él

—Bien.

—Una semana difícil, pienso.

—Sí.

—Kip estuvo preguntando por ti.

Ivy asintió. —Él fue muy lindo, dándole a Luke un trabajo y un lugar para vivir, prestándole el teléfono y la motocicleta...

—Me disculpo por no decirle sobre la situación del hospital y todo. Yo... yo debí hacerlo, pero le creí.

—¿Y ya no?

Ivy se mordió el labio

—No veo maldad en él —dijo el cura—. Tampoco Kip. Nosotros sólo vemos un duro y honesto trabajador. Es menos remoto saber que la bondad en Tristan era evidente para alguien que no conoció la verdadera historia. Fue un alivio no tener que pretender estar horrorizados por su conexión con Luke.

—Gracias —dijo Ivy agradecidamente.

El Padre John señaló un arbusto que brillaba con las blancas rosas como repollos, después acompañó a Ivy a la puerta de la iglesia y la abrió. Dentro de la iglesia, Ivy se sentó junto al piano y empezó a tocar, perdiéndose en la música. No quería pensar como hubiera estado con Tristan aquí.



Una hora después se estiró, y todos los pensamientos que había bloqueado, llegaron de golpe. Miró al vitral sobre el altar: Azules y verdes oscuros mostraban un bote lanzado en la tormenta, con Jesús extendiendo su mano hacia Pedro, invitándolo a cruzar las aguas turbulentas. Una prueba de fe, pensó Ivy.

Ella escuchó voces en el exterior de la iglesia. El Padre John entró, seguido por un hombre con un gran arreglo de flores de verano.

—Tenemos una boda en una hora y media —le dijo el cura a Ivy—. Pero sigue tocando, hace ligero mi trabajo.

Mientras más flores eran traídas dentro y el Padre John alistaba el altar y las mesas de al lado para la celebración, Ivy tocaba música que conocía bien, alejándose de cualquier pieza que ella asociara con Tristan. El florista salió, y un minuto después, cuando Ivy paró para elegir otra pieza, escucho al Padre John exclamar con sorpresa.

Él permanecía en la parte trasera de la iglesia, sus manos descansaban en el borde de la larga fuente de mármol. Una fuente bautismal, se dio cuenta Ivy, y vio al cura buscar adentro y sacar algo bastante pequeño para ser sostenido en la palma de su mano.

Caminó por el pasillo hacia ella, luciendo tanto encantado como desconcertado, su mano mojada extendida. —Es un centavo, un centavo muy brillante.

Ivy lo estudió —Creo que un niño lo lanzó dentro. Mi hermano Philip siempre estaba pidiendo centavos para lanzar en la fuente del centro comercial.

—Posiblemente —contestó el cura, sonando no convencido.

Fue ahí cuando Ivy vio sus lentes: Agua había salpicado un lente. Rápidamente se levanto del banco del piano y caminó a la fuente bautismal. Buscando en el agua, recuperó un segundo centavo. —¿Estaban los dos aquí?

—¿Dos? —repitió el Padre John, perplejo.

Un centavo debajo del agua, ¿una señal de Tristan? ¿Él había entrado a la iglesia y los había dejado para ella? Pero la salpicadura de agua, eso sólo había pasado... La garganta de Ivy se cerró. Tristan no podía venir por él mismo, se dio cuenta, entonces envió a Lacey con su adiós.

Ella miró alrededor de la iglesia. Sus pequeñas ventanas laterales brillaban con vitrales de ángeles, vestidos de blanco, y alas contra fondos coloreados de joyas. Uno de los vestidos brillaba morado. ¿Lacey? Llamó Ivy silenciosamente.

El matiz morado desapareció, entonces brilló en una ventana detrás del Padre John. Sabiendo que un creyente vería el brillo de Lacey, Ivy supuso que el ángel quería permanecer escondido del cura. Cuando él extendió su mano, ella le dio el



segundo centavo, sonriendo, y encogiéndose de hombros. Creyente o no, ella no se podía imaginarlo creyendo su explicación.

—Los pondré en la caja de los pobres —dijo él.

Ivy quería detenerlo. Cambiaría un billón de centavos por esos dos. Tristan estaba pensando en ella; él la amaba. Eso hacía a esos dos centavos inestimables. Pero todo lo que pudo decir fue:

—Buena idea.

—Las puertas están abiertas para los invitados anticipados de la boda —le dijo a ella—. Vete cuando quieras, y vuelve pronto —agregó.

Después de que la pesada puerta de madera se cerró detrás del cura, Ivy miró alrededor. —Lacey, ¿sigues aquí? —No hubo respuesta. No podía ver el brillo del ángel, pero sabía que sería fácil para ella ocultarlo.

—Si estás aquí, por favor háblame. Necesito saber a dónde se fue Tristan. ¿Está bien? Por favor dime que está a salvo. Por favor habla, sólo por un minuto.

Aún no había respuesta

—Ángel malhumorado —murmuró Ivy, colocando sus libros juntos y bajando la cobertura de las teclas del piano. A treinta pies, un pesado libro se estrelló contra el piso. Ivy se dio la vuelta.

—De acuerdo, de acuerdo, lo tengo. Dejaste los centavos porque Tristan te lo pidió. No estás aquí por mí.

Ivy cruzó el altar y se agachó para tomar la gran Biblia. Sus ojos cayeron sobre palabras impresas en negro y rojo las letras iniciales atadas con oro:

**PERO RUTH RESPONDIÓ, NO ME RUEGES QUE TE DEJE O QUE
REGRESE A TI.**

DONDE VAYAS YO IRÉ, Y DONDE TÚ ESTES YO ESTARÉ.

Ivy comenzó a llorar. El miedo y el dolor que había estado construyendo dentro de ella por nueve días se extendió. Ella hubiera ido donde él hubiera ido, permanecido dondequiera él estuviera, si sólo Tristan la hubiera dejado, si sólo le hubiera preguntado si quería ir con él.

Al final se levantó. Dejando la Biblia en la mesa lateral, vio que sus bordes dorados no estuvieran doblados. Temerosa de que una página se hubiera doblado y dañado. Rápidamente abrió el libro. Clavada al inicio del Libro de Ruth estaba una moneda. Aunque estaba sellada con la forma de un ángel, como la que Philip le había dado a “Guy” hace semanas, esta moneda parecía ser de oro real.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



Ivy la arrojó en la caja de los pobres y salió

—Eres una pieza de trabajo Lacey —dijo, riendo entre lágrimas.





Capítulo 8

Traducido por Cami Pineda

Corregido por Pimienta

—¿Dónde has estado?
Tristan ignoró la pregunta de Lacey y con cansancio se dejó caer en el suelo detrás de la barricada de las ramas del pino. La necesidad de estar constantemente vigilado había sido más exhaustiva que el viaje como tal, y él había caminado por kilómetros.

—Por ahí —respondió él finalmente, yaciendo de espaldas en una suave cama de hojas y cerrando sus ojos.

—Este no es momento de descansar —le dijo el ángel.

—Está oscuro. Parece ser un buen momento para mí.

—De acuerdo, gruñón, sólo pensé que ibas a querer estar atento para una cita caliente.

Tristan se sentó.

—¿Ivy? ¿La viste?

—Claro. Le dejé algunas monedas, justo como me pediste. Ahora veremos que tan inteligente es.

—¿Qué quieres decir?

La morada niebla giró enfrente de él.

—Le dejé a Ivy una pista. Veremos si la averigua.

—Lacey, esto no es un juego...

—Para mi lo es —replicó el ángel—, tiene que serlo —agregó con un toque de nostalgia.

—De todas maneras, me tengo que ir... tengo otros clientes, uno que me aprecia. Sabes, he usado una gran cantidad de energía, cambiando el trozo de una vela por una moneda de oro.





—¿Qué trozo de vela?

—La grande cerca a la fuente bautismal en el St. Peter.

—¿Tomaste una pieza de su vela? —preguntó Tristan, luchando para ponerle sentido a lo que Lacey estaba diciendo.

—Sólo un poco de esa cosa —se acercó por un momento—. No creerás que puedo crear una moneda de oro de la nada, ¿o sí? Crear es el trabajo para el Director Numero Uno. A diferencia tuya, no voy por ahí tratando de tomar Sus producciones.

Tristan aun seguía desconcertado pero al menos entendió ese mensaje, negó con su cabeza y dejó salir su aliento lentamente.

—Mantente despierto, Tristan. Y mantén un ojo en el estanque —le aconsejó Lacey—. La chica tal vez sea más inteligente de lo que parece.



Ivy dio y dio vueltas en la cama. Después de la fiesta del día anterior, Kelsy y Dhanya se habían ido a la cama temprano. Beth las había seguido, e Ivy había esperado dormirse pero no pudo parar de preguntarse dónde estaba Tristan. Sin la ayuda de Lacey, nunca podría encontrarlo.

Un suave maullido en la ventana de la sala de estar fue seguido por una feroz sacudida de la pantalla. Ivy se paró del sofá para dejar entrar a Dusty. Desde que se dio cuenta que el poder de Gregory estaba creciendo con más fuerza, Ivy no había podido ser capaz de dormir en su cama, sólo un metro de distancia de Beth, sin ser despertada por cada agitación de la noche. Después de que todos arriba se hubieran dormido, se arrastraba al sofá de la sala. El gran Maine Coon había descubierto esto y estaba pasando por allí cada noche, buscando algo de atención.

Ivy se sentó, acariciando a Dusty y pesando. Algo no estaba bien de lo que había escuchado hoy de Donovan. Si Tristan seguía sin teléfono móvil, ¿por qué no la había llamado para decirle que estaba bien?

Si estaba siendo cauteloso, temiendo que la policía rastreara la llamada, probablemente no hubiera sido descuidado dejándolo caer en una parada de servicio. ¿Y cómo pudieron haber sabido que era él?

El teléfono había sido comprado a nombre de Kip.

Así que tal vez el teléfono en custodia de la policía había pertenecido al Luke real. El Luke real había muerto cuatro semanas antes, pero Ivy supuso que era posible



que el hubiera sido expulsado bajo algo por accidente en la parada de servicio. De cualquier modo, su descubrimiento pareció convencer a la policía de que el fugitivo estaba en Cape.

¿Y si no estuviera? Ivy se preguntó. ¿Por qué Lacey la había visitado? Una llama de esperanza parpadeó en el corazón de Ivy. Se levantó y con cuidado abrió un cajón de la mesa de estar, donde la información de turismo seguía allí. Encendiendo una pequeña lámpara, estudió un folleto con un mapa del Parque Estatal Nickerson. Si Tristan había regresado ahí, ¿que gran parte del bosque hubiera elegido para su refugio?

Se quedó sin aliento. Había escuchado The Flax y Cliff Ponds, donde estaban las playas y botes, pero nunca había notado el toque azul que se encontraba en el oeste del acantilado: Laguna Pond. *“A donde vayas yo iré, y en donde estés yo estaré”*.

Ivy fue por sus llaves del auto. Unos minutos después salió de la posada, igual que había hecho la noche que había manejado de vuelta de Race Point Beach luego del memorial de Tristan, sintiéndose atraída por un lugar; solo esta vez, había tenido razones para esperar que Tristan estuviera esperándola.

En medio de la noche, el Parque Estatal estaba cerrado excepto para los camperos. Ivy revisó el estacionamiento, buscando un lugar para dejar su auto afuera del parque. Estaba empezando a arrepentirse de su distintivo Escarabajo blando. No quería dejarlo muy cerca de la puerta de Ruth Pond, como una bandera para cualquiera que quisiera encontrar a Luke, pero la luna creciente no arrojaba mucha luz y ella no quería utilizar la pequeña linterna que había traído a no ser que fuera absolutamente necesario. Terminó en una carretera fuera de la 6A, una milla de donde una pavimentada vía cruzaba hacia un sendero que llevaba a Ruth Pond. Se sintió casi mareada caminando hacia la vía vacía afuera del parque a los y media de la mañana. Se sentía como extendiendo sus brazos y cantando. Luego un coche pasó, frenando cuando estuvo detrás de ella, como si el conductor estuviera tomando una segunda mirada. Ella se puso seria con rapidez.

Miró por encima de su hombro, pero el auto había desaparecido volteando en la esquina. Un segundo carro apareció, frenando como el primero. No había tiempo para que ella se escondiera de la vista. No es gran cosa, Ivy se dijo a sí misma; ella hubiera hecho lo mismo si una chica le saliera caminando sola en medio de la noche.

Igual, estuvo aliviada cuando alcanzó un sendero boscoso.

A quince metros bajo el camino, a pesar que sus ojos estaban ajustados a la oscuridad, Ivy no podía ver a donde iba. El campamento más cercano estaba cerca a un cuarto de milla de distancia. De mala gana encendió la linterna, esperando que los árboles fueran lo suficientemente densos para prevenir ser vista el rallo de luz

que se movía. Se concentró en el suelo, justo enfrente de sus pies, enredando sus dedos alrededor de la cabeza, tratando de filtrar y suavizar la luz.

Detrás de ella una rama crujió. Ivy apagó su luz, se volteó, y miró hacia el claro donde el camino cruzaba la carretera pavimentada. La oscuridad que la envolvía era más ligera hacia el claro, como un terciopelo negro yendo hacia el camino equivocado, pero no podía ver nada con claridad. Reprendiéndose por ser tan asustadiza, continuó.

Había planeado contar sus pasos como una manera de mantener el rastro de que tan lejos había ido, pero avanzando se tropezaba en longitudes impares, así que no tenía sentido. Sabía que había un lugar donde el camino se dividía en tres rutas. Las dos rutas a la derecha llevaban cerca al final del estanque. El de la izquierda con el tiempo se enrollaba alrededor de la laguna, pero se desviaba de su orilla. Si Tristan le había enviado el mensaje vía Lacey, ¿no estaría cerca al estanque? Aun así, él debía estar escondido, Ivy razonó, así que ella tendría que ser vista, tendría que ser obvia si trataba de conectar.

Una ruptura de una crujiente madera seguida por pisoteos cerca le hizo darse la vuelta. Ella levantó la luz de la linterna a un punto de quince metros detrás de ella, las rayas de los árboles, creaban una especie de ilusión óptica en la que era difícil distinguir el sólido tronco de un árbol desde el espacio entre ellos. Bajó la luz a una ranura, donde sólo consiguió enredar la luz en las ramas caídas y los arbustos. Ivy se recordó que los animales hacían sonidos, no eran tan sigilosos como los gatos. Ella siguió. El camino hacia la bifurcación parecía sin final, y se preguntó si se había perdido. Fue veinte metros más lejos, luego encendió la linterna. Ahí estaba: ¡el camino marcado! Respirando un suspiro de alivio, escogió la ruta del medio, que la llevaba más cerca del agua.

Bajo la creciente luna, el estanque yacía perfectamente, una superficie de ébano pulido. Si Tristan estaba aquí, ¿cómo podía obtener su atención? Escondiéndose y llamándolo podría ser más seguro para ella, pero en silencio dejándose ver podría ser más seguro para él. Ivy se metió bajo las ramas, caminó hacia los juncos tan altos como su cintura, y se metió en el estanque.



Cuando Lacey se fue, Tristan no pudo mantener los ojos abiertos. La ruta entre el hospital y Nickerson estaba como a treinta y dos kilómetros en cada camino, una larga caminata para hacerse en un día. Con los lugares para acampar en torno a los tres estanques, Cliff, Pequeño Cliff, y Flax, él se había asentado en el estanque Ruth varios días antes. Los arbustos eran su refugio, envolviéndolo en una noche gentil. Se durmió y soñó.



En su sueño estaba recostado en el porche de una casa antigua, observando a Ivy meterse en un estanque. Nadó por un largo rato, consciente de él, enviando ondas de oro sobre la superficie de zafiro.

Él la observó con asombro, la manera que tenía para amar el agua. Pasado un rato ella se puso sobre su espalda y flotó. Tenía ganas de ir hacia ella, mirar su cara, y tocar las puntas de su flotante cabello. Él sabía cómo se vería, esparcido desde la cara como rayos de sol.

Luego la oyó hablar, su voz tan cerca a él que sintió como si la escuchara por dentro. Es un gran sentimiento, flotar en un estanque, un círculo de árboles alrededor de ella, el sol brillando en la punta de los dedos de tus manos; sus palabras una vez habían sido de él, cuando la había enseñado a nadar.

Anhelaba abrazarla. Todo lo que quería era besarla una vez más. Se metió en el estanque. Alcanzándola, pero mientras se acercaba, sintió que estaba siendo jalado hacía abajo.

—¡Ivy!

—¿Tristan? Tristan, ¿dónde estás?

—¡Ivy!

Su propio peso lo mandó hacia la oscuridad. La superficie del agua, levantándose sobre su cabeza, se convirtió en su cielo. Ramas sumergidas se ataron a él. Peleó para volver a ella.

—¡Ivy!

—¿Tristan? ¿Estás aquí?

Se despertó de un sobresalto. Afiladas y perfumadas ramas de pino lo rodeaban donde estaba recostado. Levantando su cabeza, mirando hacia un claro, vio una delgada luna colgando alto en el cielo. Tristan se paró y vio algo chapoteando en el Estanque Ruth. Mientras se movía, la luz plateada formaba brillantes círculos en el agua.

—Ivy —la llamó suavemente.

Ella se dio la vuelta, buscándolo entre los árboles, luego se apuró dirección a su voz. Cuando emergió de los pinos, la vio pararse y mirarlo con incertidumbre. Rió, recordando su barba y cabello rapado.

Luego ella también rió y se apresuró hacia él.

—¡Oh Dios! Eres realmente tú.



Él la abrazó con fuerza, enterrando la cara en su cabello. Verla, tocarla, escucharla, ¿eran esos los anhelos de un ángel caído? No le importaba; él necesitaba esas cosas.

Ella se aferró a él.

—¡Cuanto te he extrañado!

—Cada minuto —dijo él—, cada día.

—Pensé que te habías ido.

—No pude soportarlo.

Luego se volteó en sus brazos, mirando por encima de sus hombros.

—Tenemos que ser cuidadosos. Tal vez alguien nos puede ver.

—No hay nadie alrededor —le dijo él. Todo lo que importaba era estar con ella. Estar con ella lo hacía imprudente.

—Pero a la intemperie así...

De mala gana la liberó, y la llevó a la maleza de pino donde había estado durmiendo. De rodillas, él trató de hacer un lugar suave para que se sentara. Cuando levantó la mirada, ella estaba sonriendo.

—Gracias por ablandar las hojas del pino —bromeó—, pero planeo usarte como almohada.

Por un largo rato no hablaron. Estaba feliz de sólo escucharla respirar. Tristan se paró y la besó, sin tocarla con sus manos, sosteniéndola sólo con un largo y puro beso, hasta que se derritió sobre él.

Cuando se sentara, se apoyó contra el tronco de un árbol y la atrajo hacia sí. Recostó su mejilla, sólo para sentir su mechón caer sobre su muñeca.

—Si pudiéramos parar el tiempo —dijo—, o rebobinarlo...

Ella levantó su cabeza.

—No lo necesitamos, Tristan. El milagro es que nos han dado otra oportunidad de estar juntos.

Era la segunda vez en el día que la palabra milagro había sido usada. ¿Andy e Ivy estaban en lo cierto, o lo estaba Lacey? ¿Haber estado en el cuerpo de Luke había sido un milagro o un castigo?

—He tratado de resolver algo —dijo Ivy, y le contó la visita de Donovan y la recuperación del teléfono móvil—. ¿Qué pasó con el que Kip te prestó?

—Se lo devolví. Lo dejé en un cobertizo con sus otras cosas.



—Así que el teléfono que encontraron en la avenida en la parada de servicio debió haber pertenecido al Luke real. Donovan habló como si hubiera pruebas de que te hubieras ido a Cape. Pero Luke debió haberlo dejado de usar antes de morir, por semanas o más. Pensarás que ellos revisaron qué llamadas habían sido hechas en los últimos días.

—Alguien tal vez debió usarlo. Probablemente pudo haber sido tomado y usado por la persona que mató a Luke.

Ivy se sentó.

—Quisiera saber que pasó la noche que fuiste encontrado en la playa. Si pudiera tener mis manos en el reporte de la policía...

—¿No piensas que sería un poco sospechoso pedirlo? Ivy, creo que la mejor estrategia para nosotros es pretender que no quieres nada conmigo.

Entonces el informe médico. Si pudiera hablar con Andy...

—Ya lo hice.

Tristan contó su conversación de ese mismo día, e Ivy escuchó con atención.

—Una droga que no deja rastro químico —repitió lentamente—, entonces el ataque fue premeditado.

—Sí.

—Tristan, por favor ten cuidado.

—Lo tengo, lo tendré —dijo con dulzura.

—Si el asesinato ha sido seguido por las noticias, entonces él cree que Luke sobrevivió. ¿Y si viene por ti? Una vez lo intentó, él lo intentará...

—No creo que se arriesgue. Sabría que la policía esta caliente en mi búsqueda. ¿Porque arriesgarse a ser atrapado por asesinato, cuando puede dejar su venganza a la ley?

Tristan estudió la cara de Ivy, tratando de discernir si creía esa línea de razonamiento. En sus entrañas, no lo hacía. Su experiencia con Gregory le había enseñado que los asesinos, aun aquellos que empezaban con cuidadosos planes, no pensaban las consecuencias, ni siquiera las consecuencias de ellos mismos. Una vez que Gregory había empezado a asesinar, no podía parar.

—¿Como está Beth? —preguntó Tristan, deliberadamente cambiando el tema—. ¿Aún crees que Gregory la está acosando?

—Creo que ella... está luchando. Está apartando a todos menos a Will. Y Will no va a hablar sobre el cambio en ella. Es como si estuviera en negación.



Tristan sintió que había más y esperó pacientemente, pero Ivy simplemente negó con su cabeza.

—No puedo alcanzar a Beth. Lo mejor que puedo hacer es tratar de ganarme la confianza de Will, luego hacerlo que la ayude.

Tristan sintió que Ivy no le estaba diciendo todo lo que le preocupaba, pero entonces, él tampoco le estaba diciendo a Ivy sus peores temores. Usando su propia marca de negación, sacó todos sus pensamientos de peligro fuera de su mente. Y de verdad, para él, sólo había un tipo de peligro, porque la muerte estaba definida de una manera: la separación de Ivy.

Ahora mismo la tenía con él, y era lo único que importaba.





Capítulo 9

Traducido por Andy Parth

Corregido por Curitiba

—**N**o, estoy varada con Ivy —anunció Dhanya el viernes por la tarde. Ivy, quien estaba tirando una camiseta sobre su bikini, miró hacia arriba, tan sorprendida como Kelsey por este anuncio. Beth y Will se estaban reuniendo en la playa más cercana a la posada e Ivy había planeado unirse a ellos, incluso si ella se sentaba con ellos sólo por unos pocos minutos antes de tomar un paseo a lo largo de las olas. Ella estaba robando cada oportunidad disponible para recomponer su relación con Will y demostrar que podía confiar en ella. Les tomaría a ambos pelear con Gregory.

—Pero se supone que vamos a Chatham —objetó Kelsey.

—Vamos esta noche y mañana en la noche —respondió Dhanya—. ¿No es suficiente?

—¿Estás enojada conmigo?

—Kelsey, sólo porque no dedico cada momento despierta contigo no significa que esté enojada contigo.

—Así que no te importó que coqueteara con Max hace dos noches.

Dhanya frunció el ceño, tratando de recordar el momento. —¿Por qué me importaría? Además, si estabas coqueteando con Max, también estaba coqueteando con todo el equipo de hockey de Bryan.

—¡Por supuesto que lo estaba!

Ambas se rieron, y Dhanya se giró hacia Ivy. —¿Lista?

—Sí, déjame agarrar mi libro.

Unos minutos más tarde Ivy y Dhanya cruzaron el jardín, en un círculo alrededor de la posada y se detuvieron en la parte superior de la escalera que conduce hacia abajo al farol de la playa. La vista era impresionante: las dunas amplias, el barrido de la llana playa blanca y el azul refulgente del mar más allá. Al norte, el océano se



deslizaba alrededor de un punto arenoso, creando una ensenada donde los pescadores de langostas y navegantes, por placer, se anclaban.

Medio camino debajo de los cincuenta y dos escalones, Beth y Will se sentaron en bancos encarados en el embarcadero. Will se inclinó sobre un bloc de dibujo, su mano moviéndose rápidamente. Beth se sentó tranquilamente, sin mostrar interés en los dibujos de Will o en la carpeta que yacía abierta junto a ella.

Cuando Ivy y Dhanya estuvieron un par de escalones detrás de ellos, Beth repentinamente levantó la mirada, como si ellas hubieran estado acercándose sigilosamente a ella.

—¿Por qué estás siguiéndome? —exigió ella.

—¿Discúlpame?

—No tú, Ivy. ¿Por qué estas siguiéndome?

Will levantó su cabeza, su expresión especulativa mientras miraba de Beth a Ivy.

—Voy a la playa con Dhanya.

—Pero estoy aquí —protestó Beth.

Dhanya miró de reojo a Ivy, sacudió su cabeza, luego dijo:

—Es una playa grande Beth.

—Y no tienes que sentarte con nosotras. Puedo ver que estás ocupada con la novela —agregó Ivy, tratando de sonar tranquila y comprensiva mientras guiaba a Dhanya pasando a Beth y Will.

—Ella está poniéndose más y más extraña —comentó Dhanya, cuando alcanzaron el final de un estrecho malecón que conectaba a una ruta a través de las dunas.

—Ella no es ella misma, eso es seguro.

Caminaron con dificultad a través de la arena caliente.

—Kelsey me advirtió que su prima era extraña, pero pensé que se refería a su propia definición de extraño, lo que significa alguien que no juega deportes, festeja en grande y persigue chicos.

Extendieron sus toallas a distancia de los otros bañistas, la mayoría de los cuales eran huéspedes del Seabright.

—¿Qué está mal con Beth? —preguntó Dhanya sin rodeos.

—Realmente no lo sé.



Sintiéndose sola en su temor por Beth, Ivy deseaba poder confiar en la chica. Pero no era probable que Dhanya le creyera... y si lo hiciera, era factible que enloqueciera. Tan grácil y compuesta como Dhanya parecía en su primer encuentro, personas y experiencias que corrían más allá de sus expectativas la ponían nerviosa y generalmente eran rechazadas.

Max, por ejemplo.

Ivy y Dhanya habían acabado de abrir sus libros para leer cuando Beth y Will se unieron a ellas, colocando sus toallas en el otro lado de Dhanya, lejos de Ivy, que pretendió no notarlo.

—¿Cómo están viniendo las nuevas aventuras? —preguntó.

Ellos estaban creando una novela gráfica a petición de su hermano, Philip, una serie de aventuras para Lacey y Ella el Gato Ángel.

En respuesta a su pregunta, Beth miró fijamente al océano.

—¿Este lote está teniendo lugar en Cape Cod, correcto? —persistió Ivy, rebotando en la cortesía de Will.

Él asintió.

—Phil quería piratas.

—Por qué, ¡has temblar mis vigas!¹ —respondió Ivy y él sonrió un poco.

Dhanya bajó su libro.

—¿Podemos ver tus bocetos?

—Todavía estoy trabajando en el escenario más que en la acción. Nosotros, uh, tenemos algunos escritos que hacer —dijo él con una mirada hacia Beth.

Beth había comenzado el bloqueo después de la sesión de espiritismo... la primera señal, comprendió Ivy ahora, de que algo estaba controlando su mente.

—Pero ve que piensan de estos —continuó Will, abriendo su bloc de dibujos en sus bocetos más recientes y tendiéndoselos a Dhanya. Los compartió con Ivy.

—La iglesia con la torre del campanario —dijo Ivy—. Es buenísimo Will.

—Parece abandonada —dijo Dhanya.

—Lo está.

¹ - **Haz temblar mis vigas:** En el original, ¡Shiver me timbers! Frase de la Isla del Tesoro, es una exclamación de sorpresa en la forma de un juramento falso, por lo general atribuida a la intervención de los piratas en la ficción.



—Will siempre le da una atmósfera a sus edificios —dijo Ivy a Dhanya.

Volteó la página.

—Ella —sonrió Ivy—. Ella era mi gato —explicó a Dhanya.

—¿El que Gregory mató?

Beth miró sobre su hombro a ellas.

—Sí. Ella se ve bastante satisfecha de ella misma, Will, caminando a lo largo de la parte trasera del banco de la iglesia.

—Cómo si poseyera el lugar —dijo Will—. Creo que vamos a hacerle un hogar para ella y Lacey en Cape. —Se inclinó hacia ellas y volteó la página: Ella sentada en el campanario.

—Tan alto como las aves —observó Ivy—. ¡Ella realmente es un gato del cielo!

—Los detalles son impresionantes —dijo Dhanya mientras giraban más paginas y estudiaban escenas interiores de la iglesia.

—Sí, lo son —dijo Ivy, pensativa. Ella no le había tomado el pelo a Will desde que habían terminado y se preguntaba cómo reaccionaría—. Sabes, pensé que las ventanas de la iglesia tenían paneles de cristal opaco... lo que significa que no puedes ver la iglesia desde el exterior.

Will sonrió un poco.

—Hay algo que deberías saber acerca de Will —dijo Ivy a Dhanya—. Es un ciudadano íntegro, respetuoso de la ley, excepto cuando se trata de obtener un vistazo más cercano de algo que quiere dibujar.

—El cierre de una de las ventanas del sótano está roto —explicó Will.

—¡Oh, una invitación personal! —se burló Ivy.

—En el sótano puedes ver la piedra original que es la base de la torre del campanario —continuó con entusiasmo—. Y un pedazo de cuerda enrollada. Debe haber corrido hasta la campana.

—¿Conseguiste entrar en la torre? —preguntó Ivy.

—No hay ninguna escalera a ella. En el piso principal de la iglesia, hay una trampilla en el techo, justo debajo de la torre y una escalera de mano que sube a ella. Tal vez tocaban la campana desde el sótano.

—No pregunten por quién toca la campana —dijo Beth, moviendo su cabeza lentamente hasta que sus ojos encontraron los de Ivy—. Toca por ti.



Dhanya le dio a Ivy una mirada de *ves-lo-que-digo*. Will actuó como si no hubiera escuchado a Beth. *Él ve el cambio en ella, pensó Ivy, pero no puede admitirlo.*

Aun así, ella estaba haciendo un progreso. Había recibido la primera sonrisa de él en semanas y aunque Dhanya formuló la petición, había estado dispuesto a compartir sus dibujos y el interés en la iglesia con Ivy. Vieron unos dibujos más, luego ella y Dhanya regresaron a su lectura y Will a sus bocetos.

El sol en la espalda de Ivy la ponía somnolienta. Corta de sueño de la noche anterior, rápidamente se quedó dormida. Algún tiempo después, fue despertada por voces y carcajadas.

Ivy levantó su cabeza, y Kelsey comentó:

—¿Conseguiste suficiente descanso? Se podría pensar que estuviste festejando hasta tarde.

—Tal vez lo hizo y nosotros no lo sabemos —dijo Chase, tendiendo una carta. Ellos dos, Bryan y Max, estaban jugando en una manta de picnic junto a Ivy. Will estaba esbozando y Dhanya leyendo. Beth se había ido.

—¿Podías ir a la fiesta de alguien más y no a la mía? —preguntó Max.

—Maxie, a veces no *estás* en tus propias fiestas —apuntó Bryan.

—Estoy allí. —Max estudió sus cartas y tendió una—. Tomo descansos eso es todo.

Bryan arrojó una carta encima de la de Max.

—Mal movimiento Max.

—Mal movimiento Bryan —dijo Kelsey triunfalmente, colocando una carta en la suya.

Chase se rió y tiró su mano.

—Ella hace trampa.

—Ella *gana* —lo corrigió Kelsey—. Tal vez si prestaras más atención al juego, *ganarías*. —Volteó sus cartas—. Te repartieron una mejor mano que a mí. Deberías haberme ganado.

—Compito sólo cuando importa —dijo Chase, inclinando su botella de té verde y tomando un largo trago.

—¿Cómo en la fiesta de Max? —Provocó Kelsey—. No lo podía creer cuando le apostaste a Stefan todo ese dinero a que podías ganarle en la piscina. ¿Qué estabas *pensando*?



—Se metió bajo mi piel —dijo Chase—. ¿Ese tipo está en esteroides o algo?

Bryan se inclinó hacia atrás, descansando en sus codos.

—Todos los porteros de hockey están locos.

—Fue más que eso —dijo Dhanya, levantando la mirada de su libro—. Se veía un poco aterrador.

Bryan sonrió.

—Deben verlo durante la temporada, cuando deja todo hecho polvo.

—¿Por qué te llama “Top”? —preguntó Dhanya.

—Es un apodo. Soy bueno girando lejos de los defensores.

—Sabes de dónde son tus compañeros de equipo ¿no? —comentó Chase, luego se detuvo y enroscó lentamente la punta de su botella, esperando para asegurarse que tenía la atención de todos.

Will llevaba un rostro indiferente, pero Ivy podía ver desde la forma en que su lápiz se clavó en el papel que Chase había llegado a él.

—El mismo barrio que Luke McKenna.

—¿En serio? —dijo Max—. ¿Te dijo eso?

—Él estaba alardeando y comenzó a hablar sobre la pista en River Gardens. Conozco al barrio tiene algunos tipos de obreros, un montón de bajos fondos y un montón de drogas —dijo Chase con un gesto desdenoso de su mano—. Mi papá tiene unos pocos clientes allí.

—¿Tu papá vende drogas? —preguntó Will, y todo el mundo rió menos Chase.

—Es un abogado de defensa criminal —respondió fríamente.

El mismo vecindario, pensó Ivy, y la misma edad. Era un recordatorio aleccionador de cómo muchos visitantes del Cape podrían reconocer a “Luke” si ella y Tristan se descuidaban.

La conversación pasó a otras personas que asistieron a la reciente fiesta.

—Si puedes escáparte de tus fiestas Gatsby, tengo algunas personas durante el sábado en la noche —dijo Chase—. Algunos amigos que tienen casas de esquí cerca de la nuestra en Jackson Hole. Te gustarían.

—¿Qué son fiestas Gatsby? —preguntó Bryan.

—Fiestas como esos que dan en la novela de Fitzgerald —adivinó Will.



Chase asintió.

—*El Gran Gatsby*. Chico rico con todo tipo de juguetes intenta desesperadamente ganar a una chica, dejando a las personas emborracharse a sus expensas.

Ivy imaginó que este resumen de la trama estaba rebajando a Max.

—¡Suena bien para mí! —dijo Kelsey con entusiasmo.

—¿La fiesta de Chase o *Gatsby*? —preguntó Bryan.

—*Gatsby*, por supuesto —respondió Kelsey, levantando su cabello cobrizo de sus hombros y agitándolo, haciendo que su cola de caballo abanicara.

—Me gustaría ir Chase —dijo Dhanya.

—A mi también —replicó Max rápidamente—. Desde que ambos vamos. ¿Por qué no te recojo Dhanya?

Dhanya parpadeó, tomada por sorpresa.

—Bueno, uh, tenía planes con Ivy mañana en la noche.

Esto fue una noticia para Ivy... y era bastante pobre. Pero Chase asintió, aparentemente sin reconocer el rechazo a su oferta.

—Genial, traeré el otro auto. Tiene espacio.

—Y Will y Beth —añadió Dhanya.

Will dejó de dibujar. Kelsey rodó sus ojos a las excusas inventadas de Dhanya. Ivy imaginó que en algún lugar en la flota de autos de los Moyer estaba uno lo suficientemente grande para todos ellos, pero Max entendió. Su bronceado tiñéndose de rosa.

—Así que —dijo Will, lo suficientemente alto como para llamar la atención de la mueca de Kelsey y la sonrisa presumida de Chase—. Desde que es más fácil mantener planes del mismo tipo, nosotros cuatro te encontraremos allí Max.

—Y Max será mi cita —añadió Bryan.

—¿Y yo? —exigió Kelsey.

—Pensé que preferías las fiestas *Gatsby* —se burló Bryan—. Pero puedes colarte en el paseo con nosotros si quieres.

Ivy escuchó las bromas un poco más, luego se puso de pie y caminó hacia la orilla del océano, dejando que el viento volara la conversación y carcajadas del grupo. Parecía como si sería para siempre hasta esa noche, cuando vería a Tristan otra vez.



Ambos sabían que estaban corriendo un riesgo por su reunión. Sería más fácil tomar precauciones si supieran qué los había amenazado. ¿Gregory había sabida que Tristan estaba dentro del cuerpo de Luke? Si Gregory sabía, ¿atacaría abiertamente a Tristan o se encontraría en la espera de un momento vulnerable? Quizás Gregory no tendría que hacer nada sino ayudar a los enemigos de Luke. Pero matar el cuerpo que ahora era de Tristan, sería simplemente tan bueno como matarla.

Pero ¿Quiénes eran los enemigos de Luke? Si Andy estaba en lo cierto, alguien o quizás varios alguien ahí fuera habían planeado un asesinato exitoso, aunque ellos no sabían cuán exitoso había sido. ¿Intentarían algo igual de eficaz? ¿Iba a conducir a los enemigos de Luke directamente a Tristan?

Un toque ligero en el codo de Ivy la asustó.

—Hey.

—Bryan... hola. —Girando ella atrapó su largo cabello mientras se azotaba alrededor de su rostro—. ¿Vas al agua?

—No. Pasando el rato —dijo con una media sonrisa desenfadada.

Esto otra vez no, pensó Ivy, recordando la noche que él había coqueteado con ella en la pista de patinaje. Que él hubiera desmentido que era un intento de poner celosa a Kelsey, para conseguir un aumento del otro era su deporte favorito.

Bryan se acercó y encaró la playa... así podía disfrutar de las reacciones de Kelsey, pensó Ivy.

—Bryan, ¿no hay otra gran fiesta ocurriendo esta noche?

—Sí, un par de casas bajando la de Max. ¿Quieres venir?

—No. Quiero que esperes hasta entonces y consigas alguna chica fiestera para poner a Kelsey celosa. Deberías recordar esto de la universidad: compañeras de habitación están fuera de los límites.

Sus ojos verdes brillaron con la risa, luego repentinamente crecieron serios.

—Aquí está el trato —dijo—. Voy a sonreír mientras hablamos y tocar tu mano, como el gran galán que soy.

—Por favor *no*.

—Pero es todo para el espectáculo.

—¡No bromeo!

—Porque hay algo que necesito hablar y es difícil conseguir el tiempo para hacerlo contigo sola.



Ivy había empezado a darle la espalda, pero giró de vuelta.

—¿Qué quieres decir?

—Es sobre Luke.

Ahora tenía su plena atención.

—Nosotros fuimos amigos.

Ivy lo miró fijamente con asombro.

—¡Amigos!

Bryan apenas asintió, luego dijo:

—Pareces algo intensa. Voy a inclinar la cabeza y sonreírte como si me fascinara...

Ivy hizo una mueca.

—Buena cosa que no estás frente a la playa —añadió Bryan, riendo.

—¿Conoces a Luke? ¿Por qué esperaste hasta ahora para decirme? —Todo este tiempo, Bryan había conocido hechos que ella y Tristan habían necesitado desesperadamente.

—Porque soy un cobarde.

Ivy lo estudió.

—Yo no creo eso.

—En serio, lo soy. La presión está fuera ahora. Luke se fue. No tengo que averiguar lo que es correcto, lo que está mal. No tengo que decidir si ayudarlo o no.

—¿Lo ayudaste antes?

—Te dije, él era mi amigo.

—¿Cercanos?

Bryan miró sobre el hombro de Ivy, revisando a los otros, luego dijo:

—Crecimos juntos. Sí, en ese barrio del que Chase habla tan altamente. Sabía que podría salir tarde o temprano. Luke y yo patinábamos juntos. Su madre era una alcohólica, bebía hasta la muerte. Su padre se fue toda su vida... quién sabe a dónde. Luke pasó mucho tiempo en nuestra casa.

Bryan tomó un profundo aliento y lo dejó salir lentamente.



—Es realmente difícil para mí creer que todo lo que una persona conoce sobre su vida puede ser borrado... que todo lo que hicimos juntos repentinamente desapareció.

Ivy permaneció tranquila.

—Pero supongo que es mejor para Luke de esa manera.

—¿Mejor? —preguntó ella bruscamente—. ¿No saber cómo defenderse o a quién temer?

—Lo cierto es, Luke no sabía incluso cuando recordaba todo —dijo Bryan—. ¿Te importa si caminamos un poco? Conozco el lenguaje corporal de Kelsey... está pensando en unirse a nosotros. Pero tiene demasiado orgullo para perseguirnos.

Ellos caminaron en silencio por varios minutos, Ivy viendo las espumosas olas rodar sobre sus pies, tratando de averiguar qué significaba este descubrimiento.

—Luke era una buena persona —dijo Bryan finalmente—. Haría cualquier cosa para ayudar a un amigo. Pero fue un mal juez de carácter y cuando creces en un área difícil, donde la supervivencia es la primera orden del día, tienes que conocer a los amigos de tus enemigos.

—¿Tenía muchos enemigos?

Bryan se detuvo para observar a una gaviota revolotear y arrojarse al agua.

—Sólo necesitas uno. Pero no... a la mayoría de las personas le gustaba Luke y esos a los que no, simplemente lo ignoraban.

—¿Cuál fue su relación con Corrine?

—Estaba totalmente enamorado de ella. —Bryan sacudió su cabeza y continuó caminando—. Jugó con él como un tonto.

—Eso es difícil de tratar, pero a menos que seas el tipo posesivo, abusivo, normalmente no asesinas a la persona que rompió contigo —dijo Ivy—. ¿Era abusivo?

—No. Pero los sentimientos de Luke siempre corrían fuerte... debes haber visto eso tú misma. A veces su pasión lo hacía un brillante jugador de hockey, otras veces destruía su juego. No podía aprovechar sus sentimientos. Y como muchos chicos, la forma en que jugaba su deporte era la forma en que vivía su vida. Cuando bebía, tenía incluso menos control.

—¿Estaba bebiendo la noche que ella murió?

—Sí.

—Entonces, ¿cómo lo ayudaste? —preguntó Ivy.



—Fingí cooperar con la policía, dándoles una pequeña pieza de información precisa. Entonces, le di suficientes guías falsas para enviarlos corriendo en la dirección equivocada, permitiéndole a Luke tiempo para escapar. Lo llevé un centenar de kilómetros más o menos y le di algo de efectivo. La policía estaba bastante marcada, pero ellos me anotaron por ser un estúpido jugador de hockey de un barrio malo... a ser un bajo fondo, como Chase lo dijo, ultimadamente leal a otro bajo fondo.

El cabello de Ivy se mantuvo azotando en su rostro, giró su cabeza mientras lo arrojaba hacia atrás.

—Kelsey está viniendo.

—¿Lo está? Entonces supongo que Luke no es el único pobre juez en lo que una chica va o no a hacer —respondió Bryan con una sonrisa irónica—. Ivy, nadie en el Cape excepto mi tío y Stefan —el chico del que estaba hablando Chase— conoce mi conexión con Luke y quiero mantenerlo de esa forma.

—De acuerdo. —Era en el mejor interés de Tristan mantener las cosas tranquilas. Y ella pensó que era mejor dejar que Bryan asumiera que “Luke” había huido del Cape hasta que ella y Tristan hubieran pensado las cosas.

—Te he dicho todo esto por una razón —continuó Bryan—. Conozco a mi amigo. Si Luke tiene sentimientos por ti, regresará, incluso si significa arriesgar su vida.

58

Ivy trabajó duro para mantener su rostro neutral.

—Si necesitas mi ayuda, sabes dónde yo...

—Bueno, hola —interrumpió Kelsey—. ¿Sintiéndote toda energética Ivy?

Ivy dio un paso atrás de Kelsey y Bryan.

—De hecho, me estoy arrastrando —respondió ella—. Sólo estaba dirigiéndome de vuelta a mi toalla.

Ivy se alejó rápidamente... demasiado rápidamente, se dio cuenta, para alguien que se suponía estaba cansado. Alcanzando su toalla, miró hacia la playa y vio a Kelsey empujando a Bryan hacia el agua y Bryan empujándola de vuelta. Él estaba riendo... ella no.

Cuando Ivy se sentó, Dhanya la miró con obvia curiosidad. La conversación debió haber parecido como un coqueteo para más que sólo Kelsey.

—Deseo que Bryan no le tome el pelo a Kelsey de esa manera —dijo Ivy.

—Sip —respondió Dhanya un poco ligeramente cómo sin convencerse que fuera sólo un juego de Bryan.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



Ivy miró hacia Will. Él encontró sus ojos con la frialdad que ella había visto por las últimas semanas. Cualquier confianza que había ganado de él más temprano en la tarde simplemente la había perdido. Un paso adelante, un paso atrás.





Capítulo 10

Traducido por Carmen 170796

Corregido por Curitiba

—¡Bryan! —exclamó Tristan—. Que amable de tu parte decir algo ahora que he descubierto quién se supone que soy.

—Esa fue mi primera reacción —replicó Ivy—. Pero después recordé que al menos guardó tu secreto. Fue Will, no Bryan, quien le dijo a la policía dónde estabas.

Tristan quería caminar. Quería partir ramas a la mitad y patear rocas. Estaba empezando a sentirse como un animal enjaulado, pero eran las diez y treinta de la noche y los campistas todavía estaban despiertos. En una noche sólo iluminada por una delgada porción de luna, la mayoría de personas no estaban paseando, así que ellos estaban relativamente a salvo. Pero esta mañana, un niño, cansado de pescar, se había alejado de su familia y había encontrado a Tristan dormido. Después en la tarde, en busca de atención, el niño había regresado. No pasaría mucho tiempo antes de que estuviera fanfarroneando sobre su nuevo amigo.

—La primera vez que Bryan realmente te habría visto fue la noche del carnaval —continuo Ivy—. La noche antes de que la policía viniese por ti. Hasta entonces, sólo habían escuchado de un tipo llamado Guy.

—¿Podemos confiar en él?

—He estado pensando en eso —dijo Ivy—. Él está dividido entre su amistad y lo que piensa que es correcto de hacer. —Narró Ivy todo lo que Bryan le había dicho—. Creo que deberíamos esperar un poco más antes de que le diga que estas aquí.

—Aún así, él sabe cosas que necesito saber —señaló Tristan.

—Cosas que puedo averiguar sin revelar nada —replicó Ivy—. Sabe que me enamoré de ti, de Luke. Mi curiosidad le parecerá natural.

Tristan examinó a Ivy. Su sorprende cabello dorado oscuro estaba completamente oculto por un pañuelo fuertemente envuelto. Y ella había venido desde una



dirección diferente esta noche, sus zapatos estaban enlodados de caminar por la orilla del estanque en lugar de seguir el camino para las bicicletas. Estaba tan preocupada como él de que la policía, y los enemigos de Luke, descubrieran donde estaba.

—¿Qué? ¿Qué es? —preguntó Ivy.

Tristan flexionó sus manos.

—No lo sé... Sólo la sensación de ser observados.

Ivy mordió su labio.

—Tú también la sientes. —Adivinó.

—La sentí anoche, sí. —Respiró profundo—. Tristan creo que debes dejar el parque. Debes dejar el Cape.

—¡No!

—Necesitas irte lejos, Tristan.

La agarró de los hombros.

—No me iré mientras que Gregory este aquí.

—Sólo por un tiempo —dijo ella—. Cuando haya aprendido un poco más sobre Luke y quiénes son sus enemigos...

—No.

—Esta noche puedo llevarte conduciendo a algún lugar lejos del Cape, al otro lado del canal. —Se apresuró Ivy—. Mañana en la noche, me iré más temprano y te llevaré más lejos. —Sus ojos brillaban con lágrimas—. La siguiente semana, mamá, Philip y Andrew van a ir a California, pero nadie en la posada lo sabe. Preguntaré si puedo ir a casa por unos cuantos días. Nos detendremos allí, tomaremos provisiones, después te llevaré a miles de kilómetros de distancia.

Tristan tomó su cara en sus manos gentilmente.

—Escúchame, amor. Entre aquí y “miles de quilómetros de distancia” hay puentes y peajes, hay cámaras en todos lados. La Oficial Donovan te advirtió que volvería, y ella te vigilará. Si la policía se entera de que has dejado el Cape, ellos revisaran tu casa, y después emitirán un anuncio.

Lagrimas bajaron por las mejillas de Ivy. Presionó su mejilla contra la de ella, como si pudiera detenerlas.



—Tristan, si el asesino de Luke te encuentra, yo... yo no podría sobrevivir a que mueras dos veces.

—Y si Gregory destruye tu vida, ¿cómo podría sobrevivir a eso?

Ella enterró la cara en su hombro.

—Pensémoslo bien. Debe haber un lugar. ¿Hay otro parque en el Cape?

—El Parque Nacional o cualquier otro lugar más allá del Cape es demasiado abierto, e ir en otra dirección... ¡La Iglesia!

Él casi se rió, pero tenía miedo de que hiriera sus sentimientos, dijo gentilmente:

—No creo que el Padre John vaya a recibirme de nuevo.

—Otra iglesia, una pequeña, aproximadamente a cinco kilómetros de aquí. Un grupo está recolectando dinero para restaurarla como un centro de artes para la comunidad, pero el pasto está largo, y parece que no hay nadie alrededor. Una de las ventanas del sótano puede abrirse... Will estuvo allí el otro día tomando fotografías.

—¿Qué pasa si Will vuelve?

—Podrías arreglar la ventana con el pestillo roto, poner una pieza de madera así no se podría abrir. Si alguien abriera la puerta delantera y entrara de esa manera, probablemente escucharías y tendrías tiempo de escapar a través del sótano.

—¿Puedes darme la dirección?

—Te llevaré conduciendo —dijo.

—Será mejor para mi si camino hacia allí más tarde esta noche.

Ella empezó a sacudir la cabeza.

—Ivy, no queremos que un pequeño Volkswagen blanco sea visto cerca de la Iglesia.

Ella asintió solemnemente, después miro dentro de sus ojos.

Ellos habían tenido tan poco tiempo juntos, pensó él, para compartir la simple felicidad de caminar uno al lado de otro, explorar una noche de verano, y estar en los brazos del otro. Habría sido mejor para ella si nunca lo hubiera amado.

—No sé en qué estás pensando, pero estas equivocado —dijo Ivy, después lo sostuvo fuertemente hasta que ambos supieron que era hora de partir.

Cuando Ivy llegó a casa el viernes por la noche, sólo Dusty estaba ahí para recibirla. Esperando averiguar más sobre la vida de Luke así podría descubrir quién



podría quererlo muerto, Ivy abrió su laptop en la mesa de la cocina y escribió “River Gardens Providence”. Un mapa del vecindario surgió y después de estudiarlo por varios minutos, lo envió a su celular. Una inspección de las otras entradas de Google reveló un salón de belleza, una barbearía, dos licorerías, varios bares, y una escuela primaria y secundaria que llevaba el nombre del vecindario. Pero la mayoría de las entradas eran artículos que había leído una semana antes acerca de la muerte de Corinne Santori. Había dos fotos con los artículos, ambas mostraban a una chica de diecinueve años con cabello y ojos oscuros. Según los artículos, ella y Luke McKenna habían ido a la escuela juntos, pero Luke había dejado de asistir a los dieciséis. Los amigos decían que estaban comprometidos en secreto, hasta que Corinne terminó la relación en febrero, dos meses antes de que fuera asesinada.

Ivy estaba sorprendida que Luke y Corinne hubieran estado juntos tanto tiempo cómo ellos. Habiendo terminado la escuela secundaria, Corinne asistió a la escuela de arte para estudiar fotografía, tuvo un trabajo en una tienda de fotografía, y había conseguido su propio apartamento, lejos de River Gardens. Pero Luke pareció estar atrapado en un pozo sin fondo en el consumo de alcohol entre menores, había cargos en su historial por conducir dos veces bajo el consumo de alcohol y una violación afuera de un bar, aunque los cargos por lo segundo fueron retirados. Tal vez Corinne había sentido pena por él, argumentó Ivy. O tal vez ella había estado temerosa de la racha violenta en él, demasiado temerosa para ponerle fin.

63

La puerta con tela metálica de la casita se abrió de golpe e Ivy rápidamente salió de su búsqueda y entró a su correo electrónico.

—Hey —pronunció ella.

No hubo respuesta. Dusty, quién había estado tomando una siesta en una de las sillas de la cocina, se levantó y miró hacia la sala, su nariz torciéndose.

—¿Beth? ¿Dhanya? ¿Kelsey? —Adivinó Ivy en voz alta.

Las pisadas, las cuales Ivy reconoció como las de Beth, se detuvieron en la entrada de la cocina. Ivy vio la cola del gato enrollarse y sus ojos volverse espejos negros. Ella se volteó hacia Beth pero no pudo ver qué había causado semejante reacción. Había sido consciente de la presencia de Tristan cuando era un ángel. ¿Podía Dusty sentir a Gregory?

—Iba a hacer palomitas —dijo Ivy, esperando atraer a Beth a una conversación—. Siéntate. Sálvame de comerlas todas.

—No tengo hambre.

—Bueno, entonces sólo hazme compañía. —Sugirió Ivy.

Beth continuó hacia las escaleras.



—¡Beth! —Ivy se puso de pie y agarró el brazo de su amiga—. No eres tú misma. No hablas o actúas como tú misma. ¿Entiendes? —Trató de mirarla a los ojos, pero Beth volteo su cabeza—. Algo te ha pasado. Gregory te está persiguiendo.

—Eso es ridículo —replicó Beth—. Eso es lo que quieres. Gregory está persiguiéndote a *ti*. —Se soltó de Ivy y corrió escaleras arriba.

Ivy la siguió con la mirada por un momento, después regresó a la mesa de la cocina, sintiéndose inquieta. Dusty estaba al borde de la mesa, el grueso pelo en su espina erizándose.

—¿Qué ves? —preguntó Ivy suavemente—. ¿Él se ha vuelto lo suficiente fuerte para que lo veas ahora?

Se encorvó frente a su laptop, sin saber cómo detener a Gregory, preguntándose qué satisfecería su sed de venganza. Lacey había tenido razón, él quería venganza, y la estaba consiguiendo, de poco a poco, destruyendo a alguien que Ivy amaba.

Temía que Beth hiciera algo extremo antes de que Will reconociera con que estaban lidiando. ¿Beth habría ido demasiado lejos para entonces? Debía haber una forma de llegar a ella.

—¡Ángeles, ayúdenme! ¡Guíenme! ¡Muéstrenme!

Ivy miró la lista de correos en su pantalla: Philip, Mamá, Andrew, Philip de nuevo, Suzanne.

Suzanne. Dos semana antes ella le había escrito a Beth diciendo que estaba soñando con Gregory. Ivy hizo clic en el nuevo mensaje:

Ivy, te extraño. Desearía que estuvieras aquí.

Desearía que estuvieras conmigo, pensó Ivy.

¿Beth está bien? Ayer recibí un extraño mensaje de ella sobre un sueño que tuvo. Me asustó.

Ivy miro el reloj: 12:28 p.m. En Italia, 6:28 a.m.

¿Cuál era el sueño?

Escribió, enviando el mensaje como un IM. Después se levantó, agarró un vaso de agua helada, y se dirigió a la cocina. Dusty estaba en las rocas en el borde de la chimenea, mirando hacia la escalera empinada de la casita.

Despierta, Suzanne. Despierta, pensó Ivy.

Un suave pitido la atrajo de vuelta a su pantalla.



¿Sabes qué horas es aquí? Una chica con una serpiente enrollada alrededor de su cuello, asfixiándola.

Ivy frunció el ceño, entonces, sentándose de nuevo, escribió: '

Probablemente acerca de una chica de Providence estrangulada por su ex. El ex se estaba escondiendo en el Cape.

Ivy no sabía cuánto conocía Suzanne sobre la historia de Luke y se estaba debatiendo que más agregar cuando un bajo gruñido de Dusty atrajo su atención. Ivy envió el mensaje como estaba, después se movió sigilosamente hacia las escaleras, tratando de escuchar algún movimiento arriba.

Suaves pisadas, más ligeras que las pisadas usuales de Beth, cruzaron el piso hacia el lado de Kelsey y Dhanya. Ivy creyó oír una cómoda abrirse y cerrarse. Ella olió la esencia de velas encendidas y deseó haberlas tirado todas al igual que el tablero Ouija de Dhanya. La primera semana que ellas estuvieron en el Cape, cuando Kelsey y Dhanya habían querido jugar con el tablero, Beth había objetado el uso de velas rojas, diciendo que necesitaban velas blancas para atraer sólo a los buenos espíritus. Ahora Beth tenía un cirio rojo oscuro en la mesita de noche entre su cama y la de Ivy.

Escuchó a Beth volver al lado del cuarto que compartían, Ivy subió de puntillas varios escalones e inhaló un aroma sulfuroso; Beth había prendido cerillas.

—¿Beth?

Ivy trepó los escalones restantes y, llegando al descansillo, vio a Beth acostada en la cama, ojos cerrados, la vela brillando dentro de un vaso carmesí. La estatua del ángel de Ivy, empujada al borde la mesita de noche, se veía fantasmagórica en la luz.

Aunque Beth no se movió, Ivy sabía que no había podido quedarse dormida tan rápido. Cruzó el cuarto y se sentó en su cama al otro lado de su amiga. La cara de Beth estaba quieta, pero no pacífica, una máscara mortuoria. La bondad de Tristan, atrapada en el cuerpo de un asesino, y la maldad de Gregory, atrapada en el cuerpo de la persona más dulce que Ivy conocía, había tantas maneras de morir para una persona, Ivy pensó, bastantes maneras de perder a la persona que amas.

El collar de cuarzo violeta que Ivy y Will le habían dado a Beth por su cumpleaños número dieciocho yacía brillando a lado de la vela. Beth no lo había usado por varios días, tal vez una semana. Ivy tocó la piedra con un dedo, después se inclinó para extinguir la flama.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Beth con dureza.

Ivy se enderezó.



—Iba a apagar tu vela. No es seguro dejarla prendida mientras duermes.

—Está dentro de un vaso.

—Aún así, si te dieras la vuelta repentinamente mientras duermes, podrías botarla. O una sábana volar por encima y prenderse fuego.

La única reacción de Beth fue encogerse de hombros, rodar de costado, lejos de Ivy. La luz de la vela danzaba, haciendo de Beth una sombra oscura acurrucada contra la pared.

—Beth, tengo una pregunta para ti. Encontré cristal en mi zapato. ¿Cómo pasó eso?

Beth se mantuvo dándole la espalda a Ivy.

—Lo pusiste ahí.

—¡Lo puse ahí! Eso no tiene sentido. ¿Por qué me cortaría a mí misma?

—Para conseguir atención —replicó Beth, y agregó en un voz cantarina—: No más Will. No más Tristan. La pobre Ivy necesita la atención de todos.

Ivy retrocedió. ¿Estaba Gregory controlando las palabras de Beth? ¿O Beth, su mente torcida por la presencia de Gregory, realmente creía lo que estaba diciendo?

—Eso es mentira —dijo Ivy.

—Eso es mentira —repitió Beth de vuelta.

—¡Beth, mírame!

Beth se dio la vuelta repentinamente, balanceando su brazo mientras lo hacía, y tiró la vela. Rodó por la mesita de noche.

Ivy la agarró, chamuscando las yemas de sus dedos, después apagó la llama.

—¡No sé cómo llegar a ti, Beth! ¡No sé cómo!

Beth se encontró con la mirada de Ivy, sus ojos brillaban con frialdad aunque no había luz en el cuarto para reflejarse en ellos. Luchando para mantener su mano firme, Ivy llevó el cirio a la cocina.

Se sentó temblorosamente. Un mensaje de Suzanne había llegado:

Ivy, la chica asfixiada eras tú.

Capítulo 11

Traducido por Lizzie

Corregido por ★MoNt\$3★

Tristan levantó su cabeza, todavía medio dormido, sin estar seguro de qué hora era ni por qué estaba yaciendo en el ático de alguien. Se dio la vuelta. Muy por encima de él había un cuadro de luz —*la luz del día*, pensó— iluminando una escalera con peldaños de madera planos que daban lugar a la brillante apertura. Se sentó. No había suficiente luz para ver las vigas de soporte que formaban gigantescas X en posición vertical contra las paredes de madera de toda la sala. Un grueso pedazo de cuerda colgaba del techo, la cola deshilachada terminaba a unos tres metros por encima del suelo. Estaba en el campanario en la iglesia de la que Ivy le había hablado.

Antes de que Ivy hubiera dejado el parque la noche anterior, le había dado una manta limpia, una linterna, una botella de agua de repuesto y objetos del botiquín de emergencia de su auto. Tristan esperó hasta que el cielo de la noche comenzó a aclarar para ir de excursión a la iglesia, llegando justo antes de que saliera el sol, feliz por la espesa niebla de la mañana. La casa más cercana a la iglesia, frente a la ruta 6A, era pequeña y estaba escondida de la iglesia por una cortina de árboles. La casa con estructura de madera en Wharf Lane, que además estaba protegida por los árboles, era lo suficientemente grande como para ser una posada, pero en ruinas, con solo un auto en la calzada llena de baches. Directamente a través de 6A, otra vieja estructura se había convertido en una galería, que, según su anuncio, cerraba a las seis cada noche. Sin embargo, Tristan había sido prudente, ya que se arrastró a lo largo del lateral de la iglesia, tratando con cada ventana, hasta que encontró una con el pestillo roto.

Con una parte del sótano iluminada por encima del suelo por las ventanas, el área había estado lo suficientemente iluminada como para que encontrar su camino a una escalera sin necesidad de encender su linterna. Los pasos lo llevaron al final del altar de la planta principal de la iglesia. En el extremo opuesto había encontrado la escalera a la trampilla. De pie en la parte superior de la escalera a la habitación de la torre, encendió finalmente su linterna, mirando a su alrededor, con la esperanza de no encontrar un par de ojos brillantes mirando de regreso.

La habitación estaba más limpia de lo que esperaba, o tal vez la larga caminata hasta el hospital el día anterior y su falta de sueño, la había hecho parecer de esa



manera. Había tirado su saco de dormir, puesto la manta limpia de Ivy en la parte superior, y, sintiéndose más seguro de lo que había estado en las últimas once noches, durmió profundamente.

¿Por cuánto tiempo? Miró hacia abajo en el vestíbulo oscuro debajo de él, entonces, entrecerró los ojos en el cuadro de luz sobre su cabeza. De pie, puso a prueba la escalera hasta el campanario, apretando los escalones desde abajo para ver si sostendrían su peso, luego subió. Los superiores estaban más curtidos que los inferiores, extendió la mano y agarró el extremo de la cuerda en caso de que la madera se astillara. Pero los escalones lo sostuvieron, y el aire en la parte superior era fresco y frío.

Después de empujarse a sí mismo en el piso del campanario, Tristan mantuvo la cabeza por debajo de los alféizares para que no pudieran verlo desde la calle, y estudió la gran campana de bronce y su torno. Una gruesa cuerda corría a lo largo del borde del torno, y luego rodaba sobre una polea antes de desaparecer por un agujero en el suelo. Tristan se rió de sí mismo: si se hubiera caído de la escalera y tomado la cuerda, habría tocado la campana.

Cada lado del cuadrado campanario tenía un par de grandes ventanales haciendo un arco gótico que enmarcaba el cielo azul oscuro por un lado, y rayado de color naranja frente a él. ¡Él había dormido doce horas! Tristan podía escuchar el suave *zumbido* del tráfico de la carretera principal y lentamente levantó la cabeza por encima del umbral para mirar a través de una hilera de clavos de metal decorativos. El cementerio con su camino de piedras y arbustos crecidos estaba tranquilo, como si todos los veraneantes hubieran acordado caminar por sus bordes.

Tristan volvió a la habitación donde había dormido y bajó la escalera a la planta principal de la pequeña iglesia. Sus ventanas, de vidrio con plomo en forma de diamante, con cristales de colores pastel, le protegían del exterior, pero dejaban pasar la suficiente luz para él, para delinear las nervaduras góticas del edificio. Sentado en un banco, los recuerdos de toda una vida atrás inundaron la mente de Tristan. Sus héroes de acción de juguete habían escalado una gran cantidad de bancas en la capilla del hospital, mientras había esperado para que su padre terminara el papeleo en la oficina del capellán. Su madre finalmente se presentaba con “Dr. Teddy Ann”, el oso de peluche que hacía las rondas por la noche con ella, en un bolsillo de su bata blanca.

Debido a las prácticas médicas de su madre, había crecido sabiendo que los niños y adolescentes morían. Y siempre había supuesto que su padre, el Reverendo Carruthers, estaría allí para orar con las personas que estaban asustadas, preocupadas y afligidas. Nunca se le había ocurrido que su propio círculo seguro y feliz podría ser roto. Se preguntó cómo lo estaban haciendo sus padres. Tenía ganas de escuchar sus voces de nuevo y abrazarlos, inconscientemente como lo había hecho cuando era un niño.



Tristan se sentó durante tanto tiempo que sombras oscuras llenaron las esquinas y la altura de la iglesia. Se suponía que Ivy debía dejar un paquete para él en la playa de camino a la carretera, la mochila de un niño con el nombre *Philip* garabateado en ella, llena de comida. Estaba esperando a que cayera la noche.

Cuando era casi de noche, bajó la escalera de caracol al sótano, con ganas de echarle una ojeada antes de que la luz se desvaneciera por completo. Las ventanas en el sótano estaban limpias y con cortinas, así que se puso de pie con la espalda contra la pared, estudiando la habitación. Además de las mesas y sillas viejas, contenía algunos de los “recuerdos” de la Iglesia: un teatro infantil de títeres, empañadas decoraciones de Navidad, y ventiladores oxidados en los postes altos para los domingos de verano.

Tristan memorizó la disposición para poder volver a entrar a la iglesia en la oscuridad total y encontrar su camino. De repente, no podía esperar más tiempo para salir a la calle. Estaba lo suficientemente oscuro, se dijo mientras caminaba hacia la ventana con el pestillo roto. Se quedó paralizado. Alguien se detuvo en el borde del césped de la iglesia, mirando a la iglesia. Beth.

Estaba de pie, inmóvil como una estatua de piedra en un cementerio. Aunque ella estaba demasiado lejos para poder ver sus ojos, supo por la elevación de la barbilla que estaba mirando hacia arriba, mirando a la torre del campanario. Él no podía ver a Gregory en ella, pero la forma no natural en que se sostenía, su mirada implacable en el lugar donde él había subido, era espeluznante. ¿Podría Gregory sentir que él, Tristan, había estado en la torre?

No, por supuesto que no, se dijo. Si Gregory pudiera percibirlo, Beth se centraría en el sótano.

Pero eso dejaba la pregunta de por qué exactamente Beth estaba allí.

Capítulo 12

Traducido por Vettina

Corregido por ★MoNi\$3★

—¿Te importa conducir a la fiesta? —le preguntó Will a Ivy el sábado por la noche. Ella y Dhanya se encontraron con él afuera de la casa de campo, Dhanya caminando como un robot, el esmalte de uñas de los pies y las manos seguía secándose.

—¿No vas a lo de Chase?

—Beth tiene mi auto —dijo Will.

—¡Beth! ¿Se lo prestaste a ella? —exclamó Ivy. *Abre los ojos, Will, quería decir. Beth no está conectando con la gente. Es hostil. No debería conducir por ahí sola.*

El sueño de Beth perseguía a Ivy... no porque pensara que era una de sus visiones proféticas; lo más probable es que expresaba el temor de Beth de que “Luke” estrangularía a Ivy como lo había hecho con Corinne. ¿Pero qué si Beth creía que era profética y actuaba por esa creencia? ¿Y si trataba de perseguir a Will para “salvar” a Ivy? ¿Qué si el sueño creado por Gregory —plantado por él mientras merodeaba su mente— era el comienzo de un plan peligroso y demoníaco?

—Mira, si no quieres conducir, llamaré a Bryan —dijo Will, su voz cada vez más nerviosa. Dhanya veía de uno hacia el otro.

—No, vamos —dijo Ivy—. Sólo estoy preocupada por Beth.

Ivy se dio cuenta de que Will no estaba esperando esta fiesta más que ella. Deseaba que esta tarde hubieran tenido un mejor comienzo. Había esperado que una fiesta incomoda entre gente que no conocían haría a Will su aliado, aunque sólo fuera por la noche, y ella podría hacer progreso para hablarle sobre Beth.

Ellos siguieron por la 6A oeste a la casa de Chase, lo que los llevó más allá de la guarida de Tristan. Cuando Will se volvió en su asiento para mirar a la iglesia, Ivy se puso nerviosa. Se recordó que Will fue el primero que lo había notado.

—Está bien, mantén un ojo en el aterrizaje de Toby —dijo.

—Ahí —respondió Will casi de inmediato, y giró fuera de la 6A, siguiendo el camino a otro marcado como *PRIVADO*. La casa de Chase era la última de tres



casas muy separadas frente a Cape Cod Bay. La casa de tejas se levantaba delante de ellos, su parte central anclada por dos pisos grandes que enfrentaban el camino de entrada, cada uno con numerosas ventanas.

—Es perfecto —dijo Dhanya mientras permanecía de pie en la entrada adoquinada, mirando a la vieja casa—. Si yo viviera en Cape Cod, ésta es exactamente la casa que compraría.

—Probablemente podrías conseguirla por cinco millones —dijo Will.

Dhanya se inmutó por el precio.

—La casa de Max costó más que eso, pero no hay comparación. Espero que tenga enrejados con rosales trepadores y un banco bajo un árbol viejo. ¡Esa es la forma en que una casa en Cape Cod *debería* ser!

—Excepto, por supuesto, para las casas pequeñas que en realidad son llamadas “Cape Cods” —comentó Will.

Ivy se echó a reír, pero Dhanya estaba muy impresionada para prestar atención al comentario irónico de Will.

—Chase dijo que su padre es un famoso abogado de defensa —prosiguió.

—Sí, hemos escuchado —respondió Ivy mientras caminaban hacia la puerta principal.

—Lo qué te dice que el crimen paga... al menos para alguien —dijo Will.

—No, la mayoría de su dinero fue heredado de su abuelo. No es que el padre de Chase no gane mucho dinero. Su madre dirige una galería de ventas de obras de arte durante el verano, pero Chase dice que no se trata del dinero. Ella se está satisfaciendo.

Ivy y Will intercambiaron miradas, y por un momento se sintió como en los viejos tiempos, cuando un pensamiento tácito pasó entre ellos: Pobre Max, frustrado en su esfuerzo por llevar a Dhanya a la fiesta, estaba en su camino a un corazón roto. Podría tener una casa enorme y un montón de “juguetes” pero Ivy no veía cómo él, con su padre con cadenas de negocios, podía competir con este buen gusto, búsqueda de la justicia, la autosatisfacción familiar.

Chase, abrió la puerta, luego hizo un gesto y se apartó, permitiéndoles apreciar el oscuro pasillo con paneles, la escalera tallada con su alcoba misteriosa a la mitad, y el valor de una galería de arte. Will, rodeado de lienzos pintados, ya no podía actuar con desdén. Cuando Ivy y Dhanya siguieron a Chase a un porche en la parte trasera de la casa, Will se quedó atrás para mirar el arte.

Chase, presentó a Ivy y Dhanya a sus amigos, una docena de chicos y chicas de varios estados que se habían criado juntos esquiando a Jackson Hole. Sus amigos no parecían muy interesados en hablar con los recién llegados. *Pero eso era natural*, pensó Ivy, *para un grupo disfrutando de una reunión*. Iban vestidos casualmente con marcas de diseñador... del tipo del que Suzanne había educado a Ivy.

—No se sienten hasta que hayan tomado algo para beber —dijo Chase, guiando a Dhanya de la mano. Él miró sobre su hombro y le hizo señas a Ivy para que los siguiera a una mesa de refrescos en el extremo del corredor. Se veía como uno de los banquetes de profesores-universitarios organizados por su madre y Andrew: vino frío, cerveza importada, Perrier, brochetas lujosas y pequeños entremeses. El diseño le decía a Ivy que los padres de Chase habían aprobado el alcohol.

Después de que Dhanya eligiera el Perrier, Chase la condujo hacia un chico y una chica que estaban enfrascados en una conversación. Ivy se quedó en la mesa. Will entró en la habitación, miró a su alrededor a los extraños, vacilante, luego se unió a Ivy.

—Sabes que estás en una fiesta con clase —observó—, cuando necesitas utensilios para recoger los bocadillos.

—No me vendría mal un puñado de patatas fritas en estos momentos. ¿Cómo está el arte fino? —preguntó, tomando prestado el término de Dhanya para el tipo de galería que la madre de Chase dirigía.

—Tengo que admitir que, algunos de ellos son muy buenos —dijo Will.

Ivy asintió con la cabeza.

—Y tengo que admitir que este lugar es hermoso, tan cerca del agua.

El césped más allá del porche se dejaba caer poco a poco a la playa. Era una noche cálida y húmeda, y las estrellas parecían lo suficientemente suaves como para derretirse sobre la calmada extensión de la bahía.

—Sería muy bonito poner un caballete aquí —dijo Will, con su voz melancólica.

Ivy estaba a punto de preguntarle a Will si quería caminar por la orilla del agua, cuando una hermosa chica de pelo negro, cuya espalda estaba hacia ellos, se dio la vuelta.

—¿Pintas?

—Sí. ¿Tú?

Will y la chica rápidamente se metieron en una discusión sobre arte. Al darse cuenta de que había perdido su oportunidad, Ivy fue a la deriva y terminó hablando con un hermano y una hermana de Chicago. Ella había empezado a disfrutar de su



conversación acerca de la universidad —el chico había terminado una especialidad en música y su hermana tenía la misma edad que Ivy—, cuando Bryan, Kelsey, y Max salieron al porche.

Bryan llevaba pantalones cortos y una de sus camisas del equipo de la universidad; Kelsey mostraba la piel tanto como le era posible en pantalones cortos y un top brillante sin tirantes, y tacones que tendrían a alguien menos atlético en su rostro. Tal vez las dos camisas de Max, que había llevado varias veces por el bien de Dhanya, estaban en el lavado. Esta noche llevaba unos jeans desteñidos y uno de sus muchos brillantes estampados tropicales.

—Bueno —dijo la chica hablando con Ivy—. ¡Parece que el entretenimiento ha llegado!

—¡Un trío! —El chico miró a Kelsey—. ¿Por qué no siempre te vistes de esa manera? —Molestó a su hermana.

—Deja de mirar, Brett. Eso es lo que la chica quiere.

—Entonces me alegro de dárselo —respondió.

—La chica es mi compañera de cuarto, Kelsey —interrumpió Ivy—. Y Max y Bryan son unos nuevos amigos que conocimos en el Cape.

—¿Uno de ellos toca los bongos? —bromeó Brett.

—No, un tambor de acero. —Observó a su hermana—. Si te refieres a la discoteca del Caribe. —Se volvió hacia Ivy—. Pero estoy segura de que son buenos.

—Lo son—respondió Ivy. Decidiendo que sería una pérdida de cortesía disculparse, ella simplemente se alejó, uniéndose a Max y Bryan, que estaban estacionados en la mesa de la comida. Max probó una cosa tras otra, tomándolos con los dedos en lugar de los palillos. Bryan estudió la selección de cerveza. Kelsey fue robada con rapidez del lado de Bryan por dos chicos que habían quedado casi aturridos ante la vista de ella. Bryan la vio marcharse con ellos, y luego hizo un guiño a Ivy.

—La próxima vez —dijo Bryan a Max—. Todos nosotros debemos usar blusas sin tirantes. ¿Has visto cómo la gente se quedó mirando cuando entramos?

Max miró a su camisa.

—Me gusta esta vestimenta.

—Y a mí me gustas tú, Max, por gustarte —dijo Bryan—. Te di un mal consejo, cuando te dije que usaras el botón abierto para Dhanya.



Max miró a través del porche a Dhanya, que estaba de pie cerca de Chase, hablando con otra pareja. Los cuatro estaban tan perfectamente sincronizados, parecía como si hubieran salido en citas dobles por años y que un día estarían en la boda del otro. *Aburrido*, pensó Ivy, sorprendiéndose de que prefería, e incluso le tenía cada vez más cariño, a Max.

—Tú eres tu propio jefe, Max —continuó Bryan—, no parte de la manada. ¿No lo creen así? —preguntó a dos chicas que se habían acercado a la mesa para conseguir algo de comer. Miraron a Bryan, luego a Max, y se rieron.

—El resto de los chicos de aquí, están vistiendo un uniforme. Este chico... —Bryan siguió adelante, dándole una palmada a Max en el hombro—. A él le gusta experimentar con el color. ¡No me digan que las chicas quieren un chico sin imaginación o sin sentido de la diversión! ¿Cuán romántico es eso?

Las chicas se miraron entre sí. La más alta negó con la cabeza hacia la más baja, desechando a Bryan, pero él continuó:

—¿Les gustan los catamaranes, les gusta volar a través del océano como si tuvieran alas? ¿O les gustan los barcos de cigarrillos que corren más allá de Chatham a ciento cincuenta kilómetros por hora? Tal vez les gustan los yates. Max lo tiene todo... hagan su elección. Y él es su propio hombre.

Max empezó a ruborizarse.

Ivy miró con asombro la atractiva timidez de Max, junto con su currículum de botes y la sugerencia de su riqueza, llegó a las chicas. Se presentaron, la chica más pequeña pareciendo especialmente interesada.

La chica más alta se dirigió a Bryan:

—¿Estás saliendo con alguien? —preguntó sin rodeos.

—Sí —dijo, poniendo su brazo alrededor de Ivy.

Ivy se atragantó con la bebida.

—¡Guau! Con cuidado. ¿Estás bien, nena? —preguntó Bryan ansioso—. Vamos.

Asfixiándose y riendo, Ivy le permitió llevarla a la casa.

—¿Qué fue todo eso? —preguntó cuando estaban fuera del alcance del oído.

—Maxie. Él es un buen tipo y merece una chica —dijo Bryan—. No una de ellas, pero ellas lo harán por ahora. Tuve que hacer eso, Ivy. De lo contrario, va a vagar y hacer ojos de perrito a Dhanya toda la noche, lo que será un verdadero desvío para ella. Me gustaría que la superara.



—Sería mejor si lo hiciera —estuvo de acuerdo Ivy, y añadió con un suspiro—: Pero amas a quien amas.

Bryan inclinó la cabeza hacia un lado, estudiándola. La iluminación de la sala suavizó sus rasgos.

—Lo echas de menos.

—Sí. Mucho. —Su voz sonaba graciosa. Era difícil disimular la intensidad de sus sentimientos cuando hablaba con alguien que también se preocupaba acerca de “Luke”.

—Tienes miedo de que algo le pase —adivinó Bryan.

—Sí, y no podré hacer nada al respecto.

Bryan apoyó su mano sobre su hombro.

—Ese es el problema con Luke. Tú quieres arreglar las cosas para él, pero al final no puedes. Tiene que hacerlo por sí mismo, especialmente la parte de beber, que es donde siempre se mete en problemas.

Ivy asintió, sintiéndose más en control de sus emociones ahora, porque estaban hablando del verdadero Luke, no de Tristan.

—Gracias. Gracias por entender.

—¿Sabes lo que necesitas? Alimentos sólidos —dijo Bryan—. La última brocheta que vi fue recogida por ahí. Estoy buscando la cocina. —Bryan estudió las tres puertas que parecían conducir a otras habitaciones—. Mi vara divina, que es muy sensible a la comida, dice *Puerta Numero Dos*. ¿Te unes?

Ivy se preguntó lo que los padres de Chase dirían si descubrían a Bryan y a ella asaltando su cocina; después de un momento de indecisión, asintió con la cabeza y lo siguió, esperando la oportunidad de hacer algunas preguntas. La vara divina de Bryan fue exacta, llevándolos a una cocina digna de Martha Stewart: una habitación cuadrada con dos cocinas, una isla cubierta de granito, y una araña de cobre con ollas. Había un ramo de margaritas, algunas de ellas cayendo hacia sus reflejos en la superficie pulida y oscura de la isla. Una maceta de cerámica con girasoles pequeños adornando una chimenea abierta. Bryan se puso en frente de un gigantesco refrigerador de acero inoxidable.

—¿Ves algo bueno? —preguntó Ivy.

Se dio la vuelta, sonriendo y sosteniendo un contenedor.

—Las sobras... algo como un filete. ¿Quieres un poco?

Sacudió la cabeza.



Bryan continuó con su exploración, abriendo y cerrando cajones, levantando tapas. Por fin, dijo:

—He descubierto lo que está mal con Chase. Su dieta carece de comida chatarra. No hay un pedazo decente de comida chatarra en este refrigerador. Pero la carne servirá. —Cerró la puerta, y luego levantó la tapa del recipiente, mirando hacia abajo a su contenido—. Carne de este tipo no debe ser mutilada... Cuchillo y tenedor —murmuró, observando el gran número de cajones de la cocina, encontrando lo que quería en el segundo intento, y después colocó los cubiertos y los contenedores en el centro de la isla.

—¿Qué pasa si alguien está contando con eso para un bocadillo de medianoche? —preguntó Ivy mientras él cortaba la carne.

—Qué pasa si varias personas han estado contando con él —respondió—. ¿Y nadie admite que se lo comió? Eso sería una escena. —Clavó el tenedor en un trozo, lo levantó a media altura de su boca, luego se detuvo—. Te ves muy desaprobadora.

—Estoy desaprobando.

Bryan metió la pieza en su boca.

—Filete miñón —dijo, suspiró y cerró el contenedor—. Seguro que sabes cómo arruinar el apetito de un hombre.

Ivy se rió de él y él le devolvió la sonrisa. Devolviendo la carne en el refrigerador, volvió a buscar en los cajones y regresó a la isla con un racimo de uvas.

—Hay muchos más allí —dijo—. Así que no me frunzas el ceño.

—Está bien. Escucha, Bryan, tengo algunas preguntas.

Se sentó en una silla alta y sacó la que estaba al lado de él.

—Obviamente que no me seguiste aquí para asaltar el refrigerador. Pensé que querías hablar de algo, como de Luke.

Ivy se sentó y puso sus pies en torno a un peldaño de la silla.

—Luke estaba muy enamorado de Corinne, incluso después de que lo dejó, ¿verdad?

—Sí. ¡Dios, sí!

—Por lo que he leído acerca de Corinne, iba a la escuela de arte y tenía su propio apartamento y un trabajo. Luke no llegó hasta el undécimo grado. Parecía una especie de pareja extraña.

—No más extraño que *tú* y Luke —dijo Bryan, dejando caer una uva en su boca—. ¿Qué te atrae de él?



Ivy pensó rápidamente...Tristan, no Luke, la había dibujado. Trató de recordar cómo Bryan había caracterizado a Luke la última vez que hablaron. Y tuvo cuidado de hablar en tiempo pasado.

—Creo que vi un tipo de necesidad en él. En la superficie parecía ser muy fuerte, pero en el fondo era vulnerable... casi perdido.

—Exactamente. Luke sólo tenía a su mamá, quien haría cualquier cosa por un trago. No podía cuidar de sí misma, y mucho menos de él. Sin horario, sin comidas reales, sin ropa limpia desde el momento en que era un niño pequeño. Al crecer, andaba alrededor de nuestra casa, te dije eso. Mis padres establecieron algunas reglas y lo alimentaron. Ayudó. Pero después de un tiempo, supongo que se vuelve extraño andar con los padres de tu amigo. Luego encontró a Corinne. Ella estaba muy segura de sí misma y estaba contenta de darle órdenes como un padre.

—No te gustaba ella —supuso Ivy.

—La admiraba. La vida en la propia casa de Corinne no era nada fácil. Su madre terminó con el príncipe del mal de los padrastros, en lo mejor un idiota, en lo peor... —Bryan se encogió de hombros y no terminó la declaración—. Pero Corinne era como una buena deportista, disciplinada y ambiciosa. Conoces el viejo refrán, *¿Lo que no mata te hace más fuerte?* Esa chica tenía acero en ella, y Luke fue atraído hacia eso.

—Y se sintió atraída por su necesidad, su vulnerabilidad —completó Ivy.

—¿No lo hacen todas las chicas?

Ivy hizo una mueca.

Bryan se encogió de hombros.

—Tal vez no. De todos modos, lo que había entre ellos funcionó durante un tiempo, hasta que Corinne cobró su billete. Tienes que comprender, Ivy, todo el mundo en los River Gardens busca su boleto de salida. La suya era la fotografía. El mío era el hockey.

—Y Luke...

—Podría haber tenido uno en el hockey. Tenía más talento en bruto que yo, pero había cosas que no podía superar.

Bryan empujó las uvas hacia Ivy y tomó dos.

—¿Quiénes eran sus enemigos? —preguntó.

—Luke no tenía enemigos *reales*.

—Pero en un artículo leí que fue acusado de asalto y...



—Esos cargos fueron retirados —dijo Bryan bruscamente—. Lo siento, no tenía intención de saltar sobre ti. Es sólo que, después de que Corinne murió, los reporteros comenzaron a cavar en torno a las viejas historias, ya sabes, algo para demostrar que el sistema de justicia y los trabajadores sociales deberían haber visto los problemas venir. Hicieron algo de la nada. Todo el mundo en River Gardens sabía que tenía un problema con la bebida y lo evitaba cuando era necesario. Cuando estaba sobrio, era un buen amigo, el mejor. La persona con quien se metió en una pelea, sólo una pelea de bar, estaba pasando y actuando estúpido.

—Y sin embargo —dijo Ivy—, hace unas semanas alguien le dio una paliza...

—Sí, veo hacia dónde te diriges. Si las cuentas de las noticias eran exactas, eso era más que una pelea.

—¡Él fue dado por muerto! —dijo Ivy—. Estaba inconsciente. Si la marea hubiera llegado sobre él, se habría ahogado.

Bryan hizo tamborilear los dedos sobre la encimera de granito brillante.

—Debe de haber recibido ayuda de alguien en el tramo comprendido entre tú y yo. Tenía que comer. Él probablemente robó. Tal vez hizo un enemigo, mientras estaba en fuga.

Ivy se echó hacia atrás. No había considerado esa posibilidad. Podía buscar todos los detalles de la vida de Luke en River Gardens y todavía no saber quién lo quería matar.

—¿Sabes a dónde fue después de haber dejado Providence? —preguntó—. ¿Hasta dónde lo llevaste?

—Lo dejé fuera en Nueva York. Él y yo somos chicos de ciudad, nunca habría logrado esconderse en las montañas de Vermont. Manhattan era un buen lugar para perderse en una multitud.

Y un lugar imposible para ella y Tristan para trazar el camino de Luke, pensó Ivy. Pero él había ido a parar cerca de sus raíces, y ella tenía que comenzar en alguna parte.

—Después del asesinato de Corinne, ¿cómo veía la gente de River Gardens a Luke? ¿Se volvieron contra él?

—No sé a ciencia cierta —dijo Bryan—. Fue en abril, y yo estaba en la escuela cuando se conoció la noticia. Fui a casa para el funeral, por supuesto, pero todo el mundo estaba todavía en estado de shock. El fin de semana después, fui a casa de nuevo, pero esa vez sólo estaba sacando a Luke de ahí, no saliendo con viejos amigos.

—Si alguien de River Gardens lo reconoció, ¿iría a la policía?



Bryan empujó las uvas y se inclinó hacia adelante en sus brazos, pensando.

—Tal vez. Si la policía ofreciera una recompensa decente, sé que algunos lo harían. Sólo espero que Luke se quede lejos de Providence.

—La gente viaja por todas partes en el verano —continuó Ivy—. Muchos vienen aquí. Estaba la chica del carnaval...

—¿Alicia Crowley? Nunca se volvería en su contra. Alicia tenía un gran enamoramiento con Luke que se remonta a la escuela media de River Gardens. Dejó la escuela secundaria al inicio del último año, sus padres dejaron el vecindario tan pronto como pudieron. De todos modos, siempre pensé que ella estaba enamorada de Luke. Sé que ella nunca podría hacerle daño, no como Corinne.

—¿Crees que el mató a Corinne? —preguntó sin rodeos Ivy.

Codos sobre la mesa, la cabeza inclinada, Bryan se quedó en silencio durante mucho tiempo, y luego negó con la cabeza.

—No veo cómo el Luke que *conocía* podría haberlo hecho.

El corazón de Ivy dio un vuelco. ¿Se atrevía a tener esperanza? ¿O era sólo un deseo alimentado por la lealtad de Bryan y su propia desesperación?

No importaba, no podía dejar de tener esperanza. ¿Qué si alguien más había matado a Corinne? ¿Y si ella y Tristan podían probar que Luke era inocente? Entonces serían libres para vivir y amarse abiertamente. Eso es todo lo que estaba pidiendo... una oportunidad de amar como lo habría hecho, si Gregory no hubiera destruido su vida juntos.

Si la esperanza era real, era necesario encontrar al enemigo de Luke para proteger a Tristan, y el enemigo de Corinne para liberarlo. Lo que significaba que Ivy tenía que aprender todo lo que pudiera acerca de Corinne, tanto como de Luke. Y el lugar para empezar era la tercera persona en su infeliz triángulo amoroso... Alicia Crowley.



Capítulo 13

Traducido por LizC

Corregido por Ellie

—**P**erdón que los interrumpa —dijo Kelsey bruscamente. Bryan rápidamente levantó la cabeza e Ivy se volvió en su taburete. Se habían sentado en silencio, con las cabezas muy juntas, Ivy debatiendo la posibilidad de pedirle ayuda a Bryan en la búsqueda de Alicia.

Kelsey atravesó la cocina, cerniéndose sobre Ivy. —Cuando Will me dijo que estabas con Bryan, no mencionó que estaban teniendo una conversación íntima.

—Sólo estábamos hablando —dijo Ivy suavemente.

—Así es como se empieza.

—Vamos, Kelsey —dijo Bryan con una voz burlona—. ¿No sabes que los compañeros de habitación están fuera de los límites? Eso es lo que me dijo Ivy.

Kelsey mordió el anzuelo. —Así que *tú* estabas esperando...

—No, no. —Él llegó hasta sus manos y la atrajo hacia sí—. Sólo estaba esperando a ver cuándo te cansarías de Tweedle Dee y Tweedle Dum.

Ivy se deslizó de su taburete, deseosa de alejarse antes de ser aspirada en otra ronda de su juego romántico. —¿Dónde está Will?

—Tratando de llegar a Beth —dijo Kelsey, apoyándose provocativamente contra Bryan—. Está desperdiciando toda la fiesta al enviar mensajes de texto. La chica con la que estaba hablando renunció y se marchó.

Para Ivy, esta era una buena noticia; significaba que Will se dio cuenta que había una razón para preocuparse. Se dirigió de nuevo a la fiesta. Después de haber sido dejada de lado en el porche por Max y la chica que había sido engañada por sus barcos costosos, Ivy encontró a Will parado solo en el extremo del patio. Miraba su teléfono, golpeteando algo en él, luego lo metió en su bolsillo. Ella caminó hacia él rápidamente.

—¿Has oído de Beth?

Will se dio la vuelta. —No.



—Estoy preocupada, Will.

—¿Y tú crees que yo no?

La delgada piel de la luna y las estrellas se había desvanecido por completo. Rayos iluminados brillaban en la distancia.

—Sé a ciencia cierta que lo estás —le aseguró—. Con tu auto, ella podría estar en cualquier lugar y...

—¿Me estás culpando por prestarle mi auto?

Ivy vaciló, y luego respondió con honestidad. —Un poco. Sé que tenía buenas intenciones, pero creo que no te diste cuenta...

—¡No soy tonto! Puedo ver que no está actuando como ella misma.

Ivy permaneció en silencio ante el rostro de su actitud defensiva, con la esperanza de que pudieran continuar más allá de esto y hablar realmente de Beth.

—Sabes —continuó Will—, cuando la gente pasa por momentos difíciles y actúa un poco diferente de lo que solía ser, sus verdaderos amigos se quedan y escuchan.

—El problema es que Beth no me lo permite —dijo Ivy, y dio un paso más cerca.

El borde del césped daba paso a una corta pendiente de rocas con cuatro escalones hacia la playa. Will bajó los escalones, manteniendo una distancia entre él e Ivy.

—Beth se ha alejado de mí y de casi todo el mundo —continuó Ivy—. La viste en los fuegos artificiales.

—No le gusta Chase —dijo Will, como si eso lo explicara todo.

—Tú viste cómo estaba ayer, cuando Dhanya y yo fuimos a la playa —insistió Ivy, uniéndose a Will en la parte inferior de la escalera—. Y con los invitados en la posada... has visto lo diferente que es de cuando comenzamos el trabajo, cuán fría se ha vuelto.

—Está cansada.

—¡Estás poniendo excusas, Will! ¿Por qué no puedes hacerle frente? Algo está muy mal con Beth, y simplemente escucharla no le va a ayudar. —En la parte inferior de los escalones, un camino conducía a través de un prado de hierba marina hacia la arena abierta. Will se dirigió por el camino. Ivy lo miró por un momento, y luego lo siguió lentamente, tratando de darle el espacio que necesitaba, pero decidida a llegar al asunto de Gregory.

—Will, el miércoles Beth dejó vidrios rotos en mi zapato.

Will se volvió hacia Ivy.



—Recuerdas lo que Gregory nos hizo a Ella y a mí el verano pasado —continuó Ivy—. Es una advertencia.

—Beth afirma que puso cristal en *su* zapato.

—La oí decirte eso, pero te estaba mintiendo, o estaba confundida.

—¿La escuchaste? ¿Cómo?

Ivy se mordió el labio.

—Estabas espiando —dijo Will, con la voz acusatoria—. Fuiste a escondidas debajo de mi ventana.

Ivy intentó explicarse: —Iba para informarte sobre el cristal, y llegué justo después que ella.

Will sacudió la cabeza. —Creo que las dos están locas.

—Puedes pensar lo que quieras de mí —respondió Ivy—, y una gran parte de tu ira, lo admito, me la he ganado. Pero ahora estamos hablando de Beth, y quiero que escuches atentamente... por ella. Gregory ha vuelto a aparecer. Se deslizó dentro de su mente la noche de la sesión de espiritismo y la está utilizando para llegar a mí. No sé cómo ayudarla, cómo deshacerme de él, cómo traer de vuelta a la Beth que tú y yo amamos. Lo único que sé con certeza es que necesito tu ayuda. Gregory es cada vez más fuerte.

Por un momento, Will sólo la miró fijamente. A lo lejos, un rayo de luz delineó las nubes sobre la bahía. Tras una larga pausa, el trueno retumbó.

—Piensa en ello, Will —dijo Ivy. Luego lo dejó solo, esperando que lo entendiera más pronto que tarde. Por el amor de Beth.

Poco después, con una tormenta avecinándose, la fiesta se mudó al interior. Alegando que tenía un dolor de cabeza, Ivy hizo los arreglos para que Dhanya y Will tuvieran cómo llegar a casa, y luego se dirigió a su auto. La tormenta se desató rápidamente, un puñado de gruesas gotas de lluvia sobre su parabrisas de repente se convirtió en un aguacero. Mirando a través del torrente, viendo el camino aparecer y desaparecer como si imágenes del mismo fueran borradas por los limpiaparabrisas de goma, Ivy no pudo ver la iglesia cuando pasó por delante. —Ten cuidado, Tristan —murmuró y siguió hacia la cabaña.

Preveía comenzar su búsqueda de Alicia Crowley tan pronto como llegara a su casa. Esperando que Alicia hubiera publicado información suficiente en Facebook para permitirle a Ivy ponerse en contacto con ella. Ella podía agregar como amiga a Alicia, pero no quería dejar un rastro electrónico a la policía o a cualquier otra persona que pudiera estar buscando a “Luke”. Un encuentro cara a cara sería mejor.

Al llegar al estacionamiento de la posada, Ivy vio que el auto de Will todavía faltaba, pero justo en la puerta de la cabaña se encontró con un par de zapatos de Beth que no recordaba haber visto antes. Los zapatos de lona estaban recubiertos con una mezcla húmeda de arena y tierra, como la que se encuentra en la zona pantanosa cubierta de hierba marina junto a la bahía.

Ivy se quitó los zapatos, empapados por la lluvia, y los colocó junto a los de Beth. Dusty salió de la cocina, maullando un saludo.

—Te quedaste lindo y seco —dijo Ivy, acariciándolo—. Golosinas para ti, té para mí.

En la cocina, Ivy se arrodilló junto al gato por un momento, mientras ronroneaba y crujía sus golosinas. Después de tomar un té helado de frambuesa de la nevera, se sentó en la mesa de la cocina, dispuesta a empezar a trabajar en su investigación. Levantó la tapa de su portátil, sorprendida de que hubiera dejado el equipo encendido. La pantalla oscura saltó a la vida con una foto: Ella miró a los ojos furiosos de Gregory.



Tristan estaba nadando, o tal vez estaba volando: el agua luminosa era tan ligera como el aire, y su ser podía moverse como fuera que quisiera. Sólo había una regla: No podía mirar hacia atrás.

Lo hizo, y vio a Ivy. Sorprendido, se volvió rápidamente y voló hacia ella. Ella estaba más lejos de lo que pensó al principio. Para llegar, tuvo que utilizar toda la fuerza y gracia dada a él. Mientras lo hacía, la ligereza etérea a su alrededor cambió. Se oscureció a un mar y se volvió pesado con la sal y la arena. Se hizo consciente de sus miembros y la forma en que lo arrastraban hacia abajo. Oyó murmullos de las profundidades del mar; amenazantes, voces apenas humanas. Sus voces se superponían, ola tras ola colándose sobre él.

Las voces oscuras se hicieron más fuertes, haciéndolo difícil para pensar. Todos los sentidos, excepto su audición atenuaron.

—¿Ivy? —exclamó—. ¡Ivy! ¿Dónde estás?

Tristan despertó, con la ropa húmeda, un hilo de agua en su mejilla. Se incorporó rápidamente y se sintió aliviado al encontrarse en un lugar familiar: la torre de la iglesia, y agradecido de que sólo se oía el viento por encima de él. Dándose cuenta de que el agua de lluvia entraba por la trampilla abierta, subió la escalera.



En silencio, tan tranquilo que al principio pensó que era el gemido del viento, las voces empezaron a murmurar de nuevo. Se apresuró a la cima, llegó a través de la abertura, y bajó la pesada puerta, golpeando su cerradura. El sonido se detuvo. Tomando una respiración profunda, se estabilizó a sí mismo, se encaminó por la escalera, sintiendo cada peldaño, al no tener luz que lo guíe.

Cuando llegó a la parte inferior, buscó su linterna. Pensó que estaba en su mochila, pero no la pudo encontrar en la oscuridad. Ivy le había dejado un reloj de pulsera que brillaba. ¿Dónde estaba? A medida que su mente se lanzaba de pensamiento en pensamiento, el sonido de las voces volvió nuevamente. Eran apenas audibles, erigiéndose entre las palabras de sus pensamientos. Pero se hicieron más fuerte, tan fuertes como sus pensamientos, y luego aún más.

Tristan levantó las manos a sus oídos, pero no pudo acallar las voces. Escarbando en el desnudo suelo de madera en manos y rodillas, buscando su mochila, se encontró al borde de la trampilla y tiró de ella hacia arriba. Subió por la escalera de la iglesia.

Por un momento pensó que había escapado de las voces. Lo único que oía era el viento sacudiendo las ventanas de vidrio. La lluvia había amainado y el cielo se había iluminado. Era casi el alba, se dio cuenta, y luego se congeló. A la luz gris, una sombra con forma de ala oscura se posó sobre el hombro de una ventana. *La rama de un árbol, se dijo, una rama arrastrando las hojas, nada más.* Entonces las voces comenzaron de nuevo. Él sabía que no era un sueño. Estaba totalmente despierto y podía oírlas, aunque no las palabras. Fue alucinante la forma en que se hizo cada vez más fuerte, pero no más claro.

—¡Déjenme en paz! —exclamó Tristan.

Parecían extraer energía de su ira, pero no pudo evitarlo, y volvió a gritar.

—¡Déjenme! —Una marea de voces se apresuró hacia él. Se dejó caer de rodillas—. Ayúdame, Dios. No entiendo lo que está sucediéndome. Lacey, Lacey te necesito.

Capítulo 14

Traducción SOS por Mlle_Janusa, Maru Belikov y AariS

Corregido por Ellie

El domingo en la mañana, con el auto lavado hasta brillar por la tormenta de la noche anterior, y con su trabajo hecho en la posada, Ivy se dirigió hacia una tienda de granja en una carretera que corría entre la 6A y la carretera principal.

La noche anterior, luego de haber sido aterrorizada por la imagen del rostro de Gregory mirándola desde la pantalla de su portatil, Ivy había descubierto cómo la “aparición” había ocurrido. Alguien —Beth— había conectado el salvapantallas de Ivy con una carpeta que sólo contenía fotos de Gregory. Cuando Ivy vio que la nueva carpeta había sido creada a partir de las fotos de su familia, cuidadosamente recortadas y ampliadas, se sintió como algo tan personal y espeluznante como saber que alguien había revisado su gaveta de ropa interior. Haciendo todo lo posible para librarse de ese sentimiento, había hecho una búsqueda de Alicia Crowley y descubrió que la vieja amiga de Lucas estuvo el verano pasado trabajando en la granja de sus abuelos en Cape Cod. La página de Facebook de Alicia tenía un enlace hacia el sitio web del negocio.

Al llegar a la tienda de la granja de Crowley, a las tres y media de la tarde del domingo, Ivy se estacionó apretadamente en el arenoso estacionamiento, repleto de coches empacados para su retorno a la ciudad. El edificio blanco tenía un tejado alabeado que invitaba dentro a su frescura. Mesas al frente del edificio sostenían cubetas de vistosas floras, cestas llenas con coloridos vegetales y frutas, y ramos de hierba. Una pizarra junto a la puerta de entrada del edificio prometía panes, pasteles, mermeladas, quesos y miel de panal en el interior. “Pan” estaba tachado, las palabras “más mañana” estaban garabateadas junto a él; Ivy imaginó que debía de valer la pena regresar por él.

Un hombre de cabello blanco con gafas de sol atadas alrededor del cuello ayudaba a los clientes de afuera. Ivy encontró a Alicia dentro, trabajando en una caja registradora. Una mujer con cabello plateado estaba esperando con las manos en las caderas, escuchando al cliente y asintiendo amablemente; *la abuela de Alicia*, Ivy pensó. Supuso que la tienda de la granja era como la posada de la tía Cindy, el tipo de lugar al cual la gente regresaba cada año.

Recogiendo una cesta de mano, esperando una oportunidad para acercarse a Alicia, Ivy seleccionó un tarro de mermelada de fresa y un trozo de queso, pensando que



podría agregarlos al stock de Tristan. Por entre los clientes, Alicia la miró, y luego la miró por segunda vez, como si Ivy le resultara vagamente familiar.

Ivy vagaba afuera, añadió un frasco de arándanos a su canasta y rozó sus dedos contra los fragantes paquetes de romero, mejorana y salvia. Después de diez minutos de entrar y salir, se dio por vencida en tratar de encontrar a Alicia sola y se puso en la cola para pagar.

—Hola, Alicia —dijo, colocando sus compras en la mesa de madera.

—Hola. —El oscuro cabello de Alicia estaba sujeto en su cabeza, los rizos recogidos por un broche decorado con cuentas. Sus ojos avellana mostraban una mirada enigmática, como si no pudiera ubicar del todo a Ivy.

—Te vi en Strawberry Days. Yo estaba con un amigo. Un amigo realmente bueno.

Alicia de repente la recordó, Ivy lo vio en sus ojos. Ella miró por encima de Ivy, hacia su abuela, que estaba ocupada con un cliente.

—¡Oh! ¿Cómo está... él?

—Está bien. Sé que dije que te llamaría —Ivy continuó, corriendo un riesgo, esperando que Alicia le siguiera la corriente—, pero las cosas han estado muy ocupadas en la posada, y apenas puedo conseguir tiempo libre.

Alicia asintió ligeramente.

—Es genial encontrar a alguien que irá a URI —añadió Ivy, contenta de haber memorizado la página de Facebook de Alicia—. Tal vez podríamos reunirnos, hacer una escapada por helados o algo así.

Alicia tomó el dinero de Ivy y rápidamente calculó su cambio.

—Estoy por tomar mi descanso. Dame cinco minutos ¿Te gustan los granizados?

—Los amo.

—Los venden en el camino.

Ivy guardó sus compras en el coche. Pocos minutos más tarde, se encontró con Alicia en el límite de la propiedad. Alicia señaló el camino y no dijo nada más hasta que estuvieron fuera del alcance del oído de la tienda de la granja.

—¿Cómo está Luke? ¿Cómo está *realmente*?

—La última vez que lo vi, asustado.

—¿Dónde está?



—Escondido. —Aunque Bryan había dicho que Alicia nunca traicionaría a Luke, Ivy no quiso darle información que Alicia quizás inconscientemente podría pasarle a la persona equivocada.

—¿Cuándo lo viste por última vez? —preguntó Alicia.

—Cuando la policía intentó arrestarlo, la noche después que te lo encontraras en el carnaval.

Alicia se volvió hacia ella. —¡Yo no les dije nada!

Ivy asintió. —Lo sé.

—Leí las noticias —dijo Alicia—. Siempre he tenido miedo de que él termine herido, yaciendo en el medio de la nada, con nadie a quien le importe ayudarlo.

—Alicia, ¿quién podría haber golpeado a Luke de esa manera?

—No tengo idea.

Ivy se preguntó si Alicia estaba siendo tan precavida como ella al admitir lo que sabía.

—Pero, como su amiga cercana, debes saber quiénes eran sus enemigos. —Ivy se detuvo para que Alicia se detuviera, queriendo mirar el rostro de la chica y leer cualquier cosa que le hiciera ver que no estaba siendo honesta.

Una pequeña arruga se formó por encima de cada ceja oscura. —No creo que él tuviera verdaderos enemigos.

Ivy suspiró y continuó caminando. —Eso es lo que Bryan dijo.

Ellas habían alcanzado el puesto de granizado y no hablaron más sobre Luke hasta que se sentaron en una mesa de ásperos tabloncillos, lejos de otros que estaban devorando el hielo con jarabe.

—Bryan Sweeny te dio mi nombre —supuso Alicia—. Él era el mejor amigo de Luke. No estoy segura de esto, pero creo que él ayudó a escapar a Luke.

Ivy llevó la cuchara con chispas congeladas de color esmeralda a su boca. —Lo hizo.

—No yo.

—¿Tú no...?

—Yo no lo ayudé. —La voz de Alicia tembló—. No sabía qué hacer. Pensé que si hablaba con la policía, lo haría lucir culpable. —Ella cortó su granizado con la cuchara de plástico, pero no comió nada.



—¿Cómo era su relación con Corinne? —preguntó Ivy.

—Incluso antes de que Corinne rompiera con él, ya había grandes problemas entre ellos. YO odiaba la manera en que ella lo trataba. Cuando finalmente lo dejó, él estaba devastado. Ella lo lastimó mucho. —Alicia sacudió su cabeza—. Lo encontré tan difícil de creer.

—¿Qué él la amara, o que la matara?

—Ambas.

Ivy vio una gota de jarabe rosado correr sobre los dedos de Alicia.

—No podía entender por qué la amaba —continuó Alicia—, pero sabiendo cuánto lo hacía, no podía creer que la lastimara.

—¿Y qué si él no lo hizo? —preguntó Ivy.

Alicia se le quedó mirando. —¿No la mató? ¿Qué te dijo él? ¿Recuerda esa noche? —Sus palabras fueron rápidas y esperanzadas.

—No recuerda nada —dijo Ivy—. Pero ambos, tú y Bryan, dos personas que lo conocían mejor que nadie, no pueden creer que la haya matado.

—Yo estaba con Luke la noche que Corinne murió.

—¿Lo estabas? —Ivy no había visto nada de eso en los testimonios—. Pensé que él estaba solo en su casa bebiendo.

—Había estado bebiendo —Alicia reconoció.

—¿Estaba borracho?

—Estaba en camino a ello cuando llegué, pero no lo estaba cuando lo dejé. —Alicia hizo una pausa, comiendo varias cucharadas de su derretido granizado—. Verás, siempre fuimos amigos, cuando mi familia se mudó lejos de River Gardens hace dos años, mis padres me prohibieron regresar. Ellos habían estado tratando por años de tener el suficiente dinero para salir de ahí y ponerme a mí y a mi hermana menor en una mejor escuela. Pero encontré maneras de escabullirme de regreso, y luego, el otoño pasado, cuando me mudé a los dormitorios de mi universidad, fue fácil escaparme y verlo. Nosotros siempre habíamos hablado. Él me escuchaba, y yo lo escuchaba a él.

Alicia parpadeó y giró su cara lejos. Ivy sospechaba que Bryan estaba en lo cierto: Alicia había estado enamorada de Luke. —Luke tuvo suerte de tenerte.

Alicia presionó sus labios juntos y asintió, su rostro aún evitando el de Ivy. Ivy esperó tranquilamente, deseando conocerla lo suficiente como para abrazarla.

—Lo siento —murmuró Alicia.

—Está bien —Ivy le aseguró, agitando el hielo de hierbabuena derretido en su tasa. Cuando Alicia la enfrentó de nuevo, Ivy preguntó—: ¿Estás bien?

—Sí. —Alicia tomó un profundo respiro y luego dijo—: La noche en que Corinne murió, Luke me llamó temprano en la tarde. Estaba realmente abatido. Hable con él otra vez a las cinco. Tenía una tarea que hacer, pero sabía que me necesitaba. Compré unos sándwiches en el camino e hice café fuerte cuando llegué ahí. Hablamos y hablamos. Pensé que estábamos llegando a algún lado, que estaba empezando a aceptar que él y Corinne no estaban hechos el uno para el otro.

—Entonces la buena de Corinne le envió un mensaje de texto. Lo juro, si hubiera estado al alcance, la habría estrangulado. Pero ella estaba en la Granja Four Winds, el lugar romántico de reunión de Corinne y Luke. Es una huerta en las afueras de Providence, se mantiene cerrada durante el invierno.

—¿Así que Corinne lo quería de regreso? —preguntó Ivy.

Alicia se encogió de hombros. —Sólo dijo que quería verle. Él me dijo que no se reuniría con ella, que ni siquiera iba a responderle. Me agradeció por ayudarlo. Pensé que iba a estar bien. Vimos la televisión por una hora, y a las once volví al dormitorio para seguir trabajando en mis tareas.

—¿Así que el mensaje de texto llegó cerca de las diez?

—Justo después —dijo—. Justo después de que “La Ley y el Orden” comenzara. —Sus ojos se llenaron de lágrimas—. Había un montón de alcohol en el apartamento —siempre lo había, excepto cuando se le acababa el dinero—, pero pensé que él iba a estar bien. —Lágrimas corrieron por sus mejillas—. Al día siguiente escuché que Corinne había sido estrangulada en el Four Winds, y que la policía estaba buscando a Luke. Les tomó dos días llegar a mí y hacerme preguntas. No les dije nada. Cualquier cosa que pudiera decir: él bebiendo y recibiendo un mensaje de texto de ella, lo habría hecho peor para él. Y ellos ya habían tomado una postura... “No hay razón para huir si no eres culpable”, seguían diciéndome.

Ivy se inclinó hacia delante sobre sus codos. —Los asesinos no son las únicas personas que tienen razones para huir.

—Quiero creer eso. En mi corazón lo creo. Pero tal vez estoy siendo ingenua. —Alicia sacudió la cabeza, luego echó una mirada a su reloj—. Tengo que volver.

Mientras caminaban hacia la tienda de la granja, le dio a Ivy los nombres de las personas que conocían a Corinne y a Luke, así como consejos sobre cómo acercarse a ellos.

—La abuela de Corinne pensaba que ella no podía hacer nada mal, pero también tenía una debilidad enorme por Luke. La madre de Corinne es un verdadero caso mental... solía competir con Corinne, vistiéndose como si fuera una adolescente. El



nombre del padrastro es Hank Tynan. Trabaja para un servicio de sedanes, recoge a los tipos de ejecutivos y los lleva a casa. Si hablas con él, hazlo cuando otra gente esté alrededor. Tiene mal temperamento. Corinne le contó a Luke que su padrastro solía golpearla. Podía haber estado inventándolo, pero incluso antes de escuchar eso, yo no confiaba en ese hombre. Hay algo en el modo en que te mira. Él y Luke nunca se llevaron bien.

—Gracias por la advertencia.

Antes de partir, intercambiaron información de contacto.

—Una cosa más —dijo Alicia después de que Ivy ya hubiera empezado a cruzar el aparcamiento hasta su coche.

Ivy se dio la vuelta. Cuando Alicia no continuó, Ivy caminó de nuevo hacia ella.

—Si hablas con Luke, ¿le dirías que me gustaría verlo? —preguntó Alicia.

Ivy vaciló.

—Sólo una vez más —dijo Alicia en voz baja, sus ojos suplicándole a Ivy—. Sólo una vez más.





Capítulo 15

Traducido por xochitl

Corregido por Lizzie

Tristan se recostó a lo largo de la banca, sus manos detrás de su cabeza, mirando hacia arriba, sus ojos trazando las líneas góticas del techo de la iglesia. Las voces que él escuchaba abajo habían parado después de que llamará a Lacey y rezara. Pero tenía el presentimiento de que no sería tan fácil como eso.

Miró a su reloj, ahora pegado seguro alrededor de su muñeca. 4:10 p.m. Habían sido cerca de veinte horas desde que llamó a Lacey, y ella aún no había llegado. Por un momento se preocupó de que algo le hubiera pasado. Después se preocupó de que hubiera completado milagrosamente su misión he ido a la Luz sin decir adiós.

—Deja de suspirar.

Al sonido de su voz, Tristan rápidamente se sentó.

Lacey, en la pose tradicional de Buda, usando un rosario como collar, tirabuzones, y kufis, miró hacia él desde el frente de la iglesia.

—Interdenominacional —dijo ella—. ¿Qué piensas?

—Impresionante.

Ella lo estudió por un minuto, entonces estiró sus piernas y salto sobre sus pies. —No estás de mal humor, ¿o sí? Vine lo más rápido que pude.

Él se levanto lentamente. —No es gran cosa.

Ella se acerco, mirándolo a la cara. —Oh, en serio. ¡Lacey, Lacey, Te necesito! Estaba segura que sonabas completamente desesperado, pero supongo que sería mejor revisar a mis otros clientes. —Ella se desvaneció en una neblina purpura y se alejo de él.

—¡Lacey, espera! Te necesito... estoy... en una especie de borde.

Esta vez ella se materializó a sí misma. —¿Sabes algo? Ahora puedo materializar mi forma física por quince minutos.



—Genial —murmuró él.

—Y puedo agregar accesorios como acabas de ver. Constantemente me sorprendo a mí misma.

—Y también a Dios, me imagino.

Lacey contempló la iglesia. —¡Menudo refugio encontraste! ¿Quién espera encontrar un ángel aquí?

—Me escondo en el campanario —le dijo a ella

—¿Campanario? —Sus ojos negros brillaban—. Asombroso. ¿Has visto *El Jorobado de Notre Dame*? —Ella levantó un hombro y empezó a cojear—. Por supuesto, recuerdas lo que le pasó a Quasimodo cuando se volvió totalmente obsesionado con una mujer. Él—

Tristan estaba perdiendo la paciencia. —Lacey, estoy escuchando voces.

Ella se estiró. —¿Ahora?

—Cuando te llamé, y ya las había escuchado antes. La primera vez estaba adormecido y pensé que eran parte de un sueño. Pero hoy estaba despierto y se están volviendo más fuertes, demasiado fuertes no puedo pensar.

Ella lo miró intrigada. —¿Qué estaban diciendo?

—Estaban enojadas y excitadas, cientos de voces hablando al mismo tiempo, No podía entender las palabras.

Lacey levantó una ceja

—Eran como las voces de la noche en que Gregory murió.

Lacey dio un paso hacia atrás

—¿Esto es por él? —preguntó Tristan—. ¿Él es uno de ellos?

—No sé.

—¿Puedes escuchar o ver a Gregory?

—Cuando veo en los ojos de Beth, veo oscuridad, una especie de oscuridad agitada, como humo.

—¿Cómo sabes que la oscuridad es Gregory?

Lacey pensó por un momento. —Es difícil de explicar. Es como reconocer gente en un sueño, incluso si lucen diferentes en la vida diaria. Tú sólo sabes.

—Cuando Gregory ve a través de los ojos de Beth, ¿qué es lo que él ve?



—Oportunidades.

Para herir a Ivy, pensó Tristan, para matarla y separarnos una vez más. —¿Él te ve?

—Él nunca actúa como lo haces —contestó Lacey

—Debe de temerme.

Lacey hizo una mueca. —Te adulas a ti mismo, Tristan. ¿Piensas que alguna clase de trompeta celestial sonó para anunciar tu regreso? No tenía idea de que habías regresado hasta que Ivy me dijo. Si tienes suerte, Gregory aún no se da cuenta.

Tristan se paseaba por el frente de la iglesia, después se sentó y tamborileó sus dedos en la parte trasera de una banca.

—Así que Gregory no deja la mente de Beth, ¿él no vaga del todo?

—Supongo que él *podría*... Recuerdas cómo fue cuando regresaste la primera vez. Eras más poderoso cuando estabas trabajando a través de Will y Beth, cuando te deslizabas en sus mentes, pero estabas limitado por lo que ellos veían y pensaban. Fue peligroso para ti cuando te escabulliste en la mente de Eric frita por las drogas. Él era vulnerable a ti, pero tú eras vulnerable a él y a sus drogas. Cualquier cosa que le pasara a Eric cuando estabas dentro podría haberte pasado también a ti.

Tristan asintió. —Bueno, eso es bueno. Al menos, mientras Gregory esté en su mente, no hará nada para herir a Beth.

Lacey rió severamente. —¿Desde cuándo la autodestrucción lo ha detenido? ¿Desde cuándo la autodestrucción ha detenido a alguien que está obsesionado con algo, o con *alguien*?

Tristan, apenas escuchaba, su mente corriendo por delante. —Entonces probablemente he vuelto en el cuerpo de Luke para mantenerme oculto de Gregory. Y estoy de regreso con la misión de salvar a Ivy de él.

Lacey señaló con su dedo a Tristan. —Tu misión es salvarte a ti mismo de Ivy.

—Eso es lo que tú piensas, yo no estoy de acuerdo —dijo él tranquilamente.

Lacey levantó sus manos. —¡Escúchame, Tristan! Ivy era una chica muerta. ¡Accidente, golpe, muerte! *Ivy salió*. Tú no tenías el derecho de darle otra entrada.

—Y la persona que la sacó del camino esa noche, estás diciendo que esa persona tenía el derecho de matarla —contestó furiosamente—, ¿pero que yo no tenía el derecho de regresarla?

—Ninguno de ustedes tenía el derecho.

—Y esto es lo que has aprendido durante tus tres años de perder el tiempo y fallado en encontrar tu propia misión.

Lacey lo miró, entonces caminó por el pasillo de la iglesia, volteando cuando alcanzó la puerta. Todo esto por efecto, ya que ella podría haber desaparecido en el momento que quisiera.

—Tal vez nunca he leído el gran guión —dijo ella—, y tal vez el Director Número Uno nunca lo ha consultado conmigo, pero puedo decirte lo que veo desde el público: un ángel, quién ha perdido sus poderes, que está ocupando el cuerpo de un asesino, y que escucha las voces de demonios volviéndose más y más cercanas. Cometiste un gran error, Tristan. Ahora es tiempo de salvarte a ti mismo.



Poco después de que Ivy dejara a Alicia en la casa, encontró un lugar apropiado para salir del camino y escribir todo lo que el amigo de Luke le había dicho. Después manejo a la Iglesia de San Pedro, donde pasó el resto de la tarde practicando piano y trabajando en las tareas de verano. Tocar el piano siempre le había parecido que le ayudaba a pensar a través de sus pensamientos.

Para el momento en que regresó la llave de la iglesia a la rectoría, se dio cuenta de que había dos noticias que ella no había visto en las nuevas historias online: una hora estimada de muerte y el momento en que el cuerpo fue encontrado. En los reportes de noticias recordaba Ivy, la muerte de Corinne había sido anotada que ocurrió “tarde en la noche del 14 de Abril”. Si Alicia había dejado a Luck a las once en punto, dependiendo de cuándo toma manejar a Four Winds, él habría tenido sólo una pequeña ventana de tiempo para cometer el asesinato e irse a la medianoche.

Después de cenar en Chatham, Ivy regresó a la pensión justo cuando Kelsey y Dhanya estaban saliendo. Cuando se hubieron ido, Ivy camino hacia las escaleras de la cocina y llamó a Beth. El suelo crujió, pero Beth no contestó. Después de algunos intentos, Ivy agarró y abrió su portatil. Por un momento mantuvo el aliento, pero su usual salvapantallas apareció.

Revisando el archivo donde ella había copiado reportes de noticias sobre la muerte de Corinne, Ivy pensaba si la policía había recogido información mientras interrogabas a posibles sospechosos. Ninguna de las primeras noticias mencionaba las circunstancias del descubrimiento del crimen; pero una reciente, escrita después de que Luke había sido encontrado en el Cape, mencionaba a la persona que había encontrado el cuerpo de Corinne: James Oberg.

Ivy buscó en Facebook sin suerte, pero encontró un número para James P. Oberg en el directorio telefónico para la zona metropolitana de Providence. Rápidamente hizo la llamada. La voz en la maquina contestadora sonaba vieja pero fuerte. *Ligeramente beligerante*, pensó ella. Ivy colgó y se debatió si debía dejar un mensaje. Decidiendo que la gente mayor era probable que se molestaran con repetidas llamadas en las que el que llamaba no se identificaba a sí mismo, llamó una segunda vez y dejó un nombre:

—Esta es Abbie Danner una periodista interna del Cape Cod Times. Tengo unas pocas preguntas por hacer para un artículo que estoy escribiendo. —Dio su número de móvil, explicando que esa podría ser la manera más fácil de encontrarla.

Una vez hecho, Ivy localizó el vecindario de Luke y la Granja Four Winds en el Mapa: La ruta más rápida en auto tomaba 14 minutos. Incluso permitiéndose caminos vacíos y la posibilidad de la velocidad. La ventana de oportunidad de Luke se estaba volviendo muy estrecha.

Ivy buscó a Hank Tynan, Tony Millwood, y cualquier amigo de Facebook y persona mencionada en la página de Corinne, recolectando la información en una memoria USB. Ella estaba especialmente interesada en Tony Millwood, el confidente de Corinne. De acuerdo con Alicia, había existido una relación de amor-odio, y Tony se había vuelto cada vez más furioso y resentido por la forma en la que Corinne lo usó.

Corinne había postado muchas de sus fotografías y otros trabajos de arte; algunos aún estaban en su sitio su escuela de arte, e Ivy los estudiaba, tratando de leer la personalidad de Corinne e intereses en el trabajo que había dejado atrás.

Dos horas después, se estiró y se puso de pie. Un demandante *miau* captó su atención; Dusty miraba a través de la cortina en la puerta trasera.

—¿No se supone que estas ganándote la vida, protegiendo el jardín de furiosas criaturas?

Dusty levantó una pata, a punto de arañar la cortina. —No, no —dijo Ivy, abriendo rápidamente la puerta. Llenó un tazón con agua fresca y lo dejó en el piso—. No trucos. Esta mañana Tía Cindy nos dijo sobre ti. Te estás poniendo gordo y perezoso con todo el mundo alimentándote.

Dusty miró el agua, después miro hacia arriba hacia ella como si dijera “No puedes estar hablando en serio”.

—Lo siento. —Después de servirse algo de agua helada, Ivy se sentó de regreso enfrente de su computadora, abrió un mapa de Providence y usó el zoom para estudiar las calles de River Gardens. Cuando miró, Dusty estaba sentado sobre la mesa de la cocina con su pata en su vaso, a punto de sacar un poco de agua, fiel a su raza Maine Coon.



—Hey, ¿yo voy a sacar agua de tu tazón? —preguntó Ivy, riendo.

El gato ronroneó, obviamente con el ánimo de compañía. Mientras ella escribía, él frotaba la muñeca de ella con la mejilla, entonces se metió bajo su brazo, tratando de poner su largo cuerpo en su regazo. Diez kilogramos se dejaron caer sobre sus piernas. Ivy rascó el grueso collar de piel alrededor del cuello de Dusty, entonces pasó los dedos a través de su grueso abrigo. Debajo de su mano, el cuerpo del gato se tensó repentinamente. Él puso su cola dura contra su cadera, entonces se sentó, mirando a la escalera junto al fogón de la cocina.

—¿Qué es eso? —susurró Ivy

Dusty levantó su cola, sus ojos viendo al techo. Él parecía estar rastreando algo desde la esquina donde Beth dormía en la parte superior de la escalera, y de regreso. Sus oídos eran mejores que los de Ivy, ella no podía percibir ningún sonido.

Dusty dio un salto fuera de las piernas de Ivy, caminando cautelosamente a la base de las escaleras y miró hacia arriba, azotando su cola. Ivy se levantó en silencio y caminó de puntillas hacia la escalera. Ella se debatía si hablarle a Beth de nuevo, entonces decidió no avisarle y subió los escalones.

La habitación estaba oscura excepto por una luz roja al final. Beth había encendido la vela de nuevo. Mientras Ivy se escabullía hacia ella, vio que Beth estaba en su cama, ojos cerrados, su cuerpo inmóvil como la muerte. Sentándose en la cama frente a Beth, Ivy estudió la cara de su amiga, entonces por la esquina de su ojo vio algo brillante.

El pendiente de amatista de Beth brillaba en la tamborileante luz de la vela. Su cadena plateada había sido enganchada al otro extremo, formando una soga. El ángel de china de Ivy colgado de su cuello.

En una imagen mental, Ivy se vio a sí misma en el sueño de Beth, una serpiente de ropa enredada alrededor de su cuello. Ella empezó a agitarse. Se estiró para liberar al ángel, entonces rápidamente jaló su mano hacia los ojos abiertos de Beth. Eran piscinas negras, sus pupilas casi sin montura, la llama de la vela reflejada en ellos. La diminuta sonrisa que apareció en sus labios no era la de Beth. Perteneecía a un alma oscura que permanecía esperando por Ivy.

Ivy se calmó. —Desata el nudo.

Beth miró hacia el ángel estrangulado entonces a la luz de la vela. Ella no habló, pero Ivy lo había visto, una leve contracción de delicada piel por debajo de los ojos de Beth: ella se había estremecido. Por un momento la propia alma de Beth se había contraído por lo que vio.

Afortunadamente, Ivy siguió:



—Mira lo que has hecho

Beth negó, manteniendo sus ojos en el parpadeante cirio.

Ivy se estiró y puso sus dedos alrededor de la barbilla de Beth, levantándola. Beth arañó la mano de Ivy, aventándola lejos, pero Ivy mantuvo su agarre en la cara de Beth y lo vio de nuevo: el estremecimiento, la señal de que algo de su amiga Beth estaba aún presente.

—Ciérralos.

Beth cerró sus ojos. Ivy vio la tensión en la garganta de Beth. Quería tomar gentilmente la cara de Beth entre sus manos, pero cuando se estiró hacia ella, Beth rápidamente se dio la vuelta. Ivy levantó la cadena del pie de la cama y puso el collar y la estatua en el regazo de Beth. —Libérala.

Las manos de Beth eran nudillos de piedra. Sin embargo, Ivy siguió, viendo que, por pequeña que fuera la abertura, algo la estaba dejando pasar a Beth. —Tú puedes hacerlo. Puedes enfrentarlo, Beth.

Beth volteó su cabeza y vio la amatista en su regazo. Una delgada vena azul latía en su sien.

—Estoy aquí —dijo Ivy—. Tú y yo, juntas somos más fuertes que él.

Beth tocó la piedra morada con un dedo.

—Esta amatista fue un regalo de Will y mío para ti, un signo. Nuestro amor es más fuerte que todo este odio.

Los dedos de Beth estaban abiertos, después los cerró alrededor de la piedra. —No puedo detenerlo, Ivy. Él va a herirte. Él me usará para tomar su venganza. Aléjate de mí.

—¡No me voy a alejar! ¡No le permitiré tenerte!

—Es demasiado tarde. Es inútil.

Ivy desató el nudo al final del collar, liberando al ángel, entonces puso la cadena plateada sobre la cabeza de Beth. ¿Era posible que la piedra morada hiciera a Beth más fuerte, permitiéndole a Beth salir del control que Gregory tenía en su mente? Ivy recordó como, en las semanas que siguieron a la sesión de espiritismo, Beth se había garrado de la amatista y le había advertido de que Gregory estaba ahí. —No te quites esto, Beth. No olvides que Will y yo estamos contigo. Encontraremos una manera de salir de esto, te lo prometo. No te lo quites.

—Estoy cansada.



Ivy miró al interior de los ojos de Beth. Ahora estaban bordeados de azul, pero la flama aún brillaba en su oscuridad. Los círculos debajo de sus ojos lucían como moretones.

—Demasiado cansada —dijo suavemente

—Duerme ahora. Recuéstate. Estaré contigo.

—¡No, Ivy, no conmigo! Él quiere destruirte.

Ivy apagó la vela. —Calma. Recuéstate. Estaré contigo hasta que Dhanya y Kelsey regresen a casa.

Incluso después de que las compañeras de cuarto de Ivy regresaran, ella permaneció en su cama frente a la de Beth, su mente trabajando. Haciendo planes, diciéndose a sí misma que había cosas que ella podía hacer, era la única forma de mantener alejado al terror. Mañana urgiría a Suzanne para mandar un correo electrónico a Will sobre los sueños de Beth. Si él escuchaba sobre estas cosas de alguien que conocía y se preocupaba por Beth, finalmente podría escuchar. Juntos podrán combatir a Gregory. Entonces le diría a Tristan lo que aprendió de Alicia, y hablaría con el hombre que encontró a Corinne...

Has que me equivoque, rezó Ivy. Ella era más fuerte que la oscuridad que era ignorancia. Ella era más fuerte que la oscuridad que era malvada por sí misma. Ella encontraría el camino para todos ellos.



Capítulo 16

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Lizzie

Para Tristan la soledad era peor que el miedo. Cuando estaba en el hospital, había pensado que era la ausencia de memoria lo que lo atrajo bajos olas de desesperación. Ahora sabía mejor. Era como la ausencia de Ivy lo hacía sentir: exiliado. Quizás era por eso que estaba escuchando las voces de los demonios; quizás eso es lo que era el infierno, pensó, el estado de exilio lejos de Ivy.

Entonces escuchó una melodía. Alguien estaba de pie afuera de la iglesia, silbando. Tristan estaba en la entrada del recibidor cerca de la escalera, listo para subir a la seguridad, pero de repente se encontró tarareando con el alegre silbador. La canción era de Carousel, la música que Ivy había tocado para él.

Se apresuró a la escalera que llevaba al sótano. Era lunes en la tarde, el sótano iluminado con el sol, exponiéndolo a cualquiera que pudiera aparecer en las claras ventanas. Era estúpido —peligroso— lo sabía. Y entonces la vio, sentada en la alta hierba cerca a la ventana, silbando. Estúpido, peligroso, y ella lo sabía. Ellos tomarían la oportunidad de todos modos.

Tristan se apresuró a la ventana, dando un golpecito y removiendo el bloque de madera. Al principio pensó que ella no lo había escuchado; miró alrededor tan casualmente, luciendo como si estuviera soñando despierta. Entonces se escabulló a la ventana, se deslizó abiertamente al mismo tiempo que él, y subió a sus brazos.

—Escalera —dijo mientras ella empujaba la mochila. Él cerró la ventana, colocando de nuevo el bloque, y la siguió. Ellos sólo lo hicieron hasta que estuvieron en el rellano de las escaleras. A salvo en el torcido brazo de las escaleras, se aferraron el uno al otro. Él cubrió su cara con besos.

—Te he extrañado.

—¡Yo te he extrañado a ti!

—Te amo.

—¡Te necesito!



Su cabello caía sobre su cara y manos. Él se perdió en su olor, su toque, y su voz. La dulzura con que ella lo besó fue directa a su alma. Si él estaba cayendo, pensó, Ivy era la gracia enviada a él que lo redimía.

—Tristan —dijo ella—. Te he extrañado tanto. No debí haber venido a plena luz del día, pero—

La silencio con un beso.

—Nunca se hace más fácil, estando lejos de ti.

—Lo sé. —La sostuvo contra él y gentilmente acarició su mejilla—. Siempre te querré conmigo.

—Estaba preocupada por ti durante la tormenta el sábado por la noche. Pero luces bien.

Decidió no decirle sobre las voces que había escuchado. No había razón para que ella se asustara por algo que sólo le estaba pasando a él.

—¿No grandes filtraciones?

—No después que pensé cerrar la puerta de la plataforma de la campana.

Ella sonrió y caminó alrededor del piso principal de la iglesia, y recorrió la madera y vestigios de los delicados letreros con su dedo. Luego se sentaron juntos en uno de los largos bancos de madera. Viendo la luz en la obra del lechoso cristal sobre los contornos de la cara de Ivy, se preguntó si alguna vez se cansaría de maravillarse al mirarla.

—Tengo una nueva información sobre Luke —dijo Ivy, y le dijo sobre su conversación con Bryan el sábado por la noche y su reunión de ayer con Alicia.

—Entonces Luke podría ser en realidad inocente...

—Él es inocente. ¡Sólo lo sé!

—Ve más despacio Ivy. No celebremos tan pronto —advirtió Tristan, pero su corazón se aligeró a pesar de su intento de ser precavido.

Ivy relató su información acerca del hombre que había encontrado el cuerpo de Corinne, luego revisó su móvil. —Todavía sin respuesta. Pero los reporteros se supone que son persistentes —agregó, marcando del número de James Oberg y tratando otra vez.

Sus ojos brillando. —Sí, hola. Esta es Abbie Danner. —Ella sostuvo el móvil alejándolo un poco así Tristan podía escuchar.

—La chica universitaria que dejó un mensaje más temprano —estaba diciendo el hombre.



—Eso es correcto, estoy trabajando en un artículo sobre la muerte de Corinne Santori.

—Ya se ha hecho —le dijo él.

—Sí, pero como usted quizás sepa, Luke McKenna fue visto hace unas semanas en Orleans, y la policía ha renovado su investigación por él. Aquí en Cape hay una rotación constante de personas que vienen a pasar el verano, así que ninguno de ellos ha leído el artículo anterior.

—Reimprímanlo —replicó el hombre.

—Soy una pasante, señor. Estoy escribiendo mi propio artículo, mi objetivo es impresionar.

Él se rio. —De acuerdo, pero sólo una pregunta. Más le vale que esto no tome mucho tiempo.

—¿Describiría para mis lectores cómo y cuándo encontró el cuerpo?

—Estaba paseando a mi perro, nuestra ruta usual. Estábamos a tres cuadras del camino alrededor de Four Winds. Rufus acababa de hacer los suyos, y nos estábamos apresurando de regreso. Siempre estamos de vuelta para las noticias.

Tristan e Ivy intercambiaron miradas. Alicia había estado con Luke hasta el final de la Ley y el Orden, once en punto.

—¿Noticias de la TV? ¿Las noticias locales?

—Solo unas que veo.

Ivy apretó la mano de Tristan, tratando de controlar su emoción.
—¿A las 11 p.m.? no hubo ningún retraso, ¿Cómo por un juego de beisbol o algo?
¿Fue a las 11 p.m. esa noche?

—¿Por qué más estaríamos apresurados? Pero entonces Rufus empezó a olfatear, empezó a actuar como un maldito sabueso, y encontró a la chica en unos arbustos.

—¿Así que cuando llamo a la policía?

—Cuando llegamos a casa. Eran las 11:10 p.m. el pronóstico del tiempo lo pasan a las 11:10 p.m. odio la manera en que dicen el clima estos días.

—Gracias. Gracias, Sr. Oberg. Ha sido de mucha ayuda.

Ivy bajó el teléfono y miró a Tristan, sus ojos luminosos. —Anoche fui a Mapquest y revisé el tiempo de manejo entre el lugar de Luke y Four Winds. ¡Cuarenta minutos! No hay ninguna forma de que Luke pudiera hacerlo, si el cuerpo fue encontrado y reportado a las 11:10 p.m. ahora podemos estar seguros, ¡y tenemos su coartada!



Se sentía como si los grilletos hubieran sido removidos de las manos y pies de Tristan. Descansó su frente contra la de Ivy. ¿Estaba pensando ella lo mismo que él? Si podían convencer a la policía que Luke era inocente, él e Ivy tendrían de vuelta su vida juntos.

—Veré a Alicia tan pronto como pueda —continuo Ivy—, y le pediré que vaya a la policía.

Tristan sonrió, luego vio el brillo desaparecer en la cara de Ivy. —Tú no crees que ella lo haga —supuso él.

—Estoy segura que ella lo hará, sin importar cuantos problemas significarían para ella. Ese es el tipo de persona que es. Pero hay algo más sobre lo que no hemos pensado. Alicia me pidió que le dijera a Luke que a ella le gustaría verlo. “Sólo una vez más” —ella lo dijo dos veces— me estaba rogando. Era su amiga más cercana hasta el final, e incluso más, creo que ella estaba enamorada de él.

Tristan pasó la mano por la suave veta del banco de madera vieja. —Así que te estás preguntando si es correcto pedirle a ella que limpie el nombre de alguien que falsamente cree que está vivo.

—Ella quiere limpiar el nombre de Luke, sin importar que. Lo que no estoy segura es de si deberías verla y tratar de decirle la verdad.

—Si no le digo que soy otra persona, la estaremos engañando —dijo Tristan.

—Lo sé. Y engañar siempre está mal, ¿Cierto? Pero Tristan, después de que murieras, hubiera hecho cualquier cosa para verte solo una vez más, para ver como se veían nuestras vidas juntas. Cuando finalmente escuché tu voz dentro de mí, ayudó mucho. Ayudó incluso cuando tuve que dejarte ir otra vez. Ivy le tomó la mano—. Pero ese eras tú. ¿Qué si me hubiera enterado después que era la voz de alguien más que había tomado tu voz? ¿Habría valido la pena los momentos de felicidad y consuelo a pesar de la mentira?

Ivy se levantó, y luego caminó de un pasillo al otro.

—Si Alicia era cercana a Luke, quizás se dé cuenta que no soy él —señaló Tristan.

—Pero cree que tienes amnesia, así que contaría por las cosas que no sabes o recuerdas. La horrible ironía es, cuanto más cerca ha estado una persona con Luke, más creíble parece, porque esa persona reconocerá todos los detalles que sabían sobre la apariencia y voz de Luke. Incluso tienes el acento de Rhode Island. Es sólo tu manera de pensar la que quizás parezca diferente. Y todo lo que Luke ha pasado explicaría esa diferencia.

Tristan caminó al frente de la iglesia y se sentó en la escalera del altar. El mundo fuera de las ventanas, apagadas por los vitrales, carecía de color y definición. Dentro del edificio, las luces fluyeron a través de las sombras. Tristan anhelaba por

los límites de una vida ordinaria. Incluso desde que Lacey afirmó que él había caído cuando salvó a Ivy, la línea entre lo correcto y lo incorrecto parecía confusa.

—El problema es, Alicia te vio una vez en el Cape —continuó Ivy—, y sus ojos la han convencido que Luke está vivo. Sin importar que digamos, ¿quién creería en un ángel impostor?

—Por supuesto, podría decirle que Luke está lejos ahora, y que no podía arriesgar estar en contacto con nadie que fuera parte de su vida. Pero —agregó, me mataría, después de todo lo que pasamos, si eliges dejarme sin decir una palabra.

—Cualquier cosa sería mejor que pensar que no te despediste de mí —Tristan concordó, alcanzando a Ivy mientras lo pasaba, empujándola cerca de él—. Así que ahí está nuestra respuesta.



Tristan le mostró a Ivy su “apartamento” su lugar en la torre directamente por encima del vestíbulo de la iglesia, e invitándola a subir a su “cubierta,” el sol bañaba el suelo que daba apoyo a la campana, debajo del campanario. Se sentaron juntos, disfrutando la calidez, mirando a las manchas del cielo, luego Ivy partió para el lugar de la Granja Crowley.

Horas después, sólo después de oscurecer, volvió a silbar una canción de Carousel. Cuando Tristan se le unió caminaron al lugar donde había estacionado su auto.

—No le he dicho a Alicia nada todavía —sólo tuvimos tiempo para establecer donde nos vamos a encontrar— pero cuando le pregunté por un lugar donde nadie nos viera, vi la esperanza en sus ojos.

Tristan asintió solemnemente.

—Ella trota cada noche en la playa, así que sus abuelos no piensan nada de ella saliendo. Aquí está el mapa que me dio.

Tristan lo estudió. —Es cerca. ¿Por qué no sólo caminamos de la playa a la iglesia?

—Tendríamos que ir más allá de la casa de Chase para llegar a los pantanos. Es más seguro ir bajando a la playa de la ciudad y trabajar nuestro camino de regreso.

El lugar por la playa estaba vacío cuando llegaron. Se movieron silenciosamente a través de la media luna creciente hacia el este. La ribera se suavizó bajo sus pies, su profunda arena dando paso al pantano de hierba alta. Corrientes de agua corrían desde la bahía. Kayaks y canoas habían sido arrastrados a través de la hierba, sus largas curvas brillando con la humedad. Alicia le había dicho a Ivy que allí había



solo unas casas, fijadas lejos en la parte de atrás del borde del agua, detrás de los pantanos y el grupo de árboles. Cerca de la costa, se suponían debían buscar un cobertizo de madera utilizado para el almacenamiento de barcos.

Rodearon el punto de encuentro y Tristan la vio, una figura esbelta separándose de la masa gris de una casa de botes, moviéndose tentativamente al principio, luego se acercaba a ellos rápidamente. Se detuvo a medio metro.

—Luke —dijo ella suavemente.

Por un momento Tristan se arrepintió de su decisión de venir. No sabía cómo hacer sonar su voz en respuesta con la misma emoción de intensidad que la de ella. Así que no dijo nada y alcanzó su mano. Alicia la tomó, sosteniéndola gentilmente. Ella la deslizó por su mejilla y sintió sus lágrimas corriendo sobre sus dedos.

—Lo lamento tanto —dijo él, palabras que eran ciertas. Colocó sus brazos alrededor de ella, su corazón afligido por su dolor.

—Llámame cuando quieras —dijo Ivy suavemente, y caminó una distancia bajando la playa.

Alicia quitó la gorra de beisbol de Tristan y se rio de su disparejo corte de cabello. Con un suave dedo, tocó su barba. —Luces, luces bien —dijo ella.

En esta noche sin luna, Tristan sabía que la vista física no decía nada de una persona, pero también sabía de ver a Ivy en la oscuridad, como el amor te daba vista sin depender de la luna o las estrellas.

—Luces... cuidado.

Él asintió. —He tenido suerte. Alicia, gracias por todo el tiempo que has gastado escuchándome, preocupándote por mí. Gracias por todo lo que me has dado. —Era lo que Luke quizás le hubiera dicho a ella, si él hubiese sabido todo lo que Tristan sabía ahora.

—Luces mejor que nunca —continuó ella—. Estoy realmente agradecida con Ivy.

Tristan recordó, después de su muerte, el dolor de ver a Will cuidando de Ivy. Más que nada él había querido que Ivy estuviera consolada y amada. Aún cuando, no podía hacer nada y ver cómo alguien más la cuidaba había sido como una especie de agonía para él. Su corazón entendía a Alicia.

—No te conocí en el carnaval —le dijo él—. No estaba tratando de alejarte. Tenía amnesia.

—Lo sé. ¿Y ahora?

—He estado recordando, lentamente.



—Así que todo lo que compartimos... ¿La mayoría se ha ido? —Ella miró sus ojos—. Si, puedo ver que lo ha hecho. —Su voz se sacudió.

—Pero estoy continuamente recordando más —dijo Tristan rápidamente, no tratando más de decir una verdad selectiva o siquiera una verdad que Luke quizás habría dicho, queriendo sólo aliviar su dolor.

—Así que quizás con el tiempo —dijo Alicia.

—Con el tiempo, si. —Sus ojos quemaron.

Alicia tocó su mejilla con una mano, como si pudiera atrapar una lágrima antes de que cayera. —Estás enamorado de Ivy, cierto. —Era una declaración, no una pregunta—. Me alegro por ti, Luke. Estoy feliz de que ames a alguien que será buena para ti. Mereces eso.

Tristan se sintió humilde enfrente de ese tipo de amor desinteresado.

—Está bien. En serio. Me hace feliz verte feliz. Pero hay algo que tengo que decir, porque me prometí que si te veía otra vez, lo haría. Me enamoré de ti hace mucho tiempo. Todavía te amo, siempre te amaré.

Tristan bajó la cabeza. —Lamento tanto que te esté haciendo daño de esta manera.

Ella colocó su mano en su hombro, tratando de consolarlo. La empujó cerca de él. Por un momento, sintió su dolor tan intensamente que parecía no haber barreras entre su alma y la de él.

—Gracias —dijo ella suavemente—, por venir, por escuchar. Y ya sabes lo que siempre he dicho.

Hubiera dado cualquier cosa por ser capaz de adivinar y decir algo de regreso.

Ella se rio. —Bien, recuérdalo de ahora en adelante: Los finales son comienzos, y son nuestros comienzos para convertirlos en algo bueno.



Ivy había vuelto sobre sus pasos, queriendo darle a Alicia tiempo a solas con “Luke.” Se detuvo en lo que consideró una distancia para escuchar si la necesitaban y estudió la costa alrededor de ella. En la noche los pantanos tenían su propia belleza, con su brillante hierba, agua satinada, y su engañosa quietud. Vida abundaba debajo de la superficie, pero en la oscuridad, el único indicio era su olor acre, que le gustaba Ivy. La calma del pantano acentuaba el más pequeño sonido.



Cuando Ivy escuchó movimiento, ella se volteo rápidamente a través de los arboles. Pájaros habían sido perturbados de sus cantos nocturnos. Vio una luz. Desapareció, pero estaba segura de haberla visto por medio segundo.

Allí habían casas detrás de los arboles, se recordó, luego se esforzaba por descifrar el esquema tranquilizador de un edificio. Incluso si allí no había ninguna casa, las personas tomaban caminatas, razonó; las personas paseaban a sus perros y traían linternas con ellos. Ella y Tristan las habrían traído, si no estuvieran preocupados de ser vistos. Continúo mirando a través de los arboles, hasta que escuchó a Alicia llamándola.

Cuando Ivy se volvió a reunir con Tristan, Alicia la tocó ligeramente en el brazo. —Gracias Ivy.

—Seguro.

—Luke me dijo que encontraste algo importante.

—Sí. Si, debí haberlo notados antes —contestó Ivy—. Ninguno de los artículos escritos en el momento de la muerte de Corinne daba un tiempo estimado de muerte o información en cómo el cuerpo fue descubierto. Pero en uno reciente figuraba el nombre del hombre que por primera vez llamó a la policía. Él la encontró cuando estaba paseando a su perro, antes de las noticias de las once.

106

Alicia miró de Ivy a Tristan. —¿Esta él seguro de eso?

—Él le dijo a Ivy que quizás hizo la llamada diez minutos después de las once —dijo Tristan—, cuando una parte regular de las noticias venía.

—La policía debe tener un registro del tiempo —agregó Ivy.

—Así que la única cosa que ellos no saben es que Luke y yo estábamos juntos hasta el final de la Ley y el Orden, y él nunca pudo llegar a tiempo. ¿Tú crees que ellos me creerán? —preguntó Alicia—. Voy a dar una declaración jurada, pero ya sabes lo que van a decir: ¿por qué no lo dijiste antes?

Ivy asintió. —Hay una Oficial llamada Rosemary Donovan, parte de la policía de Orleans. Ella me interrogó la noche que arrestaron a Luke. Creo que ella entenderá que tuvieras miedo de hacer las cosas peor para él.

—Rosemary Donovan —repitió Alicia—. La llamare mañana.

Alicia e Ivy concordaron encontrarse en el mismo lugar la siguiente noche. Ivy le dio un abrazo de despedida a Alicia, y Tristan hizo lo mismo, dejándola ir gentilmente después que ella se separó de él. Luego Ivy y Tristan se dirigieron al oeste, y Alicia al este.

Tristan se detuvo de repente. —Alicia —llamó, su voz sonando ronca con emoción.



Ella se giró.

—Finales son comienzos —dijo él—, Y son nuestros comienzos para convertirlos en algo bueno.

En la oscuridad Ivy no podía ver la cara de Alicia, pero vio levantar sus dedos hasta su boca, luego grácilmente lanzar un beso a Luke.





Capítulo 17

Traducido por LizC

Corregido por Andy Parth

El martes por la tarde, cuando el trabajo había terminado, Ivy revisó por mensajes de texto y correos electrónicos, pero los únicos mensajes que había recibido eran de Philip y su madre, quienes volaban con Andrew a California para visitar a unos amigos. Alicia había prometido ponerse en contacto con Ivy después de que hablara con la policía. Ivy supuso que estaba atada con el trabajo en el stand de sus abuelos; pero aun así, Ivy se estaba poniendo cada vez más nerviosa.

Suzanne todavía no había respondido a la solicitud que Ivy le había mandado por texto ayer. Sentada en el columpio fuera de la casa, Ivy le envió un segundo mensaje, rogándole que se pusiera en contacto con Will y le dijera acerca de sus comunicaciones extrañas con Beth. El tiempo se agotaba. Ivy creía que ella y Will eran lo suficientemente fuertes para luchar contra Gregory ahora, pero no sabía cuánto tiempo iba a durar.

Acababa de presionar *enviar* cuando Beth salió de la cabaña cargando una cesta de ropa sucia.

—Oye, ¿cómo estuvo tu día libre? —preguntó Ivy.

Beth actuó como si no la hubiera oído.

—¿Beth? ¿Disfrutaste tu día libre?

Ella siguió caminando. Ivy se inclinó hacia adelante en el columpio, tratando de ver si había un destello de plata alrededor del cuello de Beth. Al llegar a casa tarde de la reunión con Alicia, no había visto a Beth ayer por la noche, y Beth había estado sola durante las últimas siete horas. Ivy comprobó el interior de la cabaña por el collar; al no encontrarlo, se dirigió rápidamente a la lavandería de la posada.

La lavadora estaba llenándose y la secadora vieja revolvía ruidosamente la ropa. Cuando Ivy tocó el brazo de Beth, ésta saltó, y luego se dio la vuelta. —¿Por qué entras furtivamente?

—No lo hice. Sólo venía a hablar.



—Déjame en paz. —Beth se volvió de nuevo a la lavadora, y empezó a meter la ropa en ella. Su cuello estaba desnudo, y brillando con pequeñas perlas de sudor.

—Beth, ¿dónde está tu amatista?

—No sé de qué estás hablando.

—Tienes que mantener la amatista contigo. Necesitas usarla.

Beth no respondió. Ella se inclinó sobre la lavadora para que Ivy no pudiera ver su rostro.

—Fue un regalo de Will y yo. Creo que te ayuda. Hemos hablado de esto. ¿Te acuerdas?

—Estás mintiendo.

—No tengo ninguna razón para mentirte. ¿Dónde lo pusiste?

—Lo tiré.

El estómago de Ivy se tensó. —¿Por qué?

—El agua lo quería.

—¿El agua! ¿El océano?

—Estaba caminando ayer por la noche, y el agua preguntó por él —dijo Beth, su voz calmada—. Lo tiré al agua.

—¿Dónde? ¿Aquí?

—¿Cómo voy a saberlo? Estaba oscuro. Se ha ido.

—Oh, Beth —dijo Ivy, apoyando la mano sobre el brazo de su amiga.

Beth apartó su brazo de un tirón. —¡Aléjate de mí!

Unos pasos en el pasillo silenció a ambas. Ivy esperó hasta que el invitado hubiera pasado, luego dejó la posada, sumida en sus pensamientos. Si su presentimiento era cierto, Gregory se había dado cuenta del poder de la amatista y le había dicho a Beth que se deshiciera de él. Era probable que Beth no hubiera ido más allá de la playa de la posada. Pero las joyas no flotaban como una concha... no acabarían en la arena. Tal vez, si la marea había estado alta cuando Beth lanzó el collar...

Paseando por el jardín, cabeza abajo, Ivy no vio a Bryan sentado en el escalón de la cabaña hasta que estuvo a pocos metros de él. Estaba inclinado hacia adelante, mirando al suelo, con las manos fuertemente unidas.

—Oye, ¿qué estás haciendo aquí? Kelsey dijo que se encontraría contigo en el lugar de Max.



Él levantó la cabeza. La malicia habitual en sus ojos había desaparecido, y la ausencia de su sonrisa hizo que su rostro pareciera más viejo, más delgado. Sus hombros estaban inclinados hacia delante.

—Bryan, ¿qué pasa?

—No has... oído —dijo en tono incierto, buscando su rostro—. Siéntate. —Él hizo espacio para ella en el escalón—. ¿Te acuerdas que hablamos de Alicia Crowley, la chica que era cercana a Luke? ...está muerta.

—¿Qué? —Ivy saltó a sus pies—. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¡Eso no puede ser!

Bryan alcanzó la mano de Ivy y después de un momento, la atrajo a su lado.
—Encontraron su cuerpo hace dos horas.

—Oh, Dios.

—Habían estado buscándola desde la noche anterior. Pensé que lo habías escuchado en las noticias o de uno de tus invitados.

—Desde anoche. —El estómago de Ivy estaba en un nudo.

—Ha estado viviendo y trabajando con sus abuelos este verano, aquí en el Cape, eso es lo que dijeron en la radio. Mi tío escucha las noticias a todo volumen cada mañana a las seis de la mañana.

A pesar del día caluroso, Ivy sentía frío por todas partes.

—Ayer por la noche salió a correr. No regresó.

—¡Oh, Dios!

—Sé lo que estás pensando —dijo Bryan—, pero no es posible. No hay manera en que Luke le haría eso a ella, no el Luke que conozco.

—¿Hacer qué? ¿Fue asesinada? —Ivy empezó a temblar.

—En las noticias, lo han calificado como muerte sospechosa.

Ivy tenía dificultades para pensar con claridad. —¿Qué significa eso?

Él empezó a hablar, luego dudó. —Cualquier cosa que no es natural. Asesinato. O suicidio.

—¡Suicidio! ¡No puede ser!

Bryan la miró con curiosidad.

Ivy se contuvo. No le había dicho a Bryan que se había puesto en contacto con Alicia, y tenía que pensar en ello antes que ella lo hiciera. —Yo... yo supongo que no puedo imaginarla haciendo eso.



—La encontraron en el canal. Debajo del puente del ferrocarril.

Ivy cerró los ojos. ¿Era la culpable de esto? No, Alicia salía a correr todas las noches. Ella podría haber corrido hacia la persona equivocada en una noche cualquiera.

Pero la luz que Ivy había visto en los árboles... ¿debería haber prestado más atención? ¿Cómo diferencias a un asesino de una persona inocente paseando a su perro?

—El puente del ferrocarril —repitió Ivy, empezando a asimilar los detalles—. ¿Aquel suspendido muy por encima sobre el canal? Pero eso... —Se contuvo de nuevo. No fue ni cerca de donde Alicia los había encontrado, pero Bryan no le había dicho adonde había ido Alicia a trotar—. Parece imposible.

Se quedaron en silencio durante mucho tiempo. Ivy miró el jardín, vio a una mariposa danzar entre los phlox² blancos. —Sus padres y sus abuelos. Me siento tan mal por ellos.

—Estoy preocupado por Luke, cómo va a reaccionar si se entera de ello.

—¿Crees que la policía va a tratar de vincularlo a esto?

—Sería conveniente, ¿no? —respondió Bryan—. Otra chica que era cercana a él, muerta. Pero estoy bastante seguro de que su familia no sabe que ella se mantuvo en contacto con él después de dejar River Gardens. Así que por lo menos no va a estar presionando por ello.

—Cuando trataron de arrestar a Luke —recordó Ivy—, le dije a la policía que una chica en el carnaval lo reconoció. Pero no sabía cómo se llamaba entonces.

—Puede ser que vengan por ahí con una foto de Alicia y te pregunten si era ella.

Ivy asintió con la cabeza.

—Ivy, sería mejor para Luke, si no hacen esa conexión.

—Lo sé.

—¿Puedes mentir? —preguntó Bryan.

En el último año, Ivy se había dicho que sólo estaba *finjiéndolo* para sobrevivir, y se limitaba a fingir para ayudar a “Luke”, pero tenía que hacerle frente, estaba mintiendo y siendo buena en ello. —Si tengo que hacerlo.

² **Phlox**, es un género con 120 especies de plantas con flores pertenecientes a la familia Polemoniaceae. La mayoría son nativas de las regiones templadas de América del Norte, sin embargo algunas lo son también del noreste de Asia. Se encuentran en diversos hábitats, desde zonas alpinas hasta bosques y praderas.



—Si Luke se entera de esto, es posible que vuelva, incluso a su propio riesgo —agregó Bryan—. Va a estar muy molesto, probablemente consigo mismo. Si regresa, se pondrá en contacto contigo. Sólo dándote un mano a mano.

De una forma u otra, pensó Ivy, podría necesitar la ayuda de Bryan. Sacó su móvil.

—Dame tu número.



Tristan se quedó mirando a Ivy con incredulidad.

—¿Muerta?

Bajo la tenue luz de la torre del campanario, vio a Ivy contener las lágrimas.

—¿Cómo?

Ella le contó a borbotones. No sabía que estaba llorando hasta que Ivy le secó las lágrimas de su rostro. —No lo puedo creer.

—No puedo creer que fue un suicidio —dijo Ivy, y hundió la cabeza en su hombro.

Escuchaba su respiración, sentía el calor de su cuerpo, se deleitaba con su aroma y cercanía, y entonces sintió culpa al regocijarse por la forma en que Ivy estaba viva para él, mientras que Alicia había muerto. La repentina cercanía a la muerte le hizo aferrarse a cualquier sensación física que significaba vida.

—Llegué tarde porque la Oficial Donovan se detuvo para mostrarme una foto y preguntar si Alicia era la chica que reconocí en el Festival de la Fresa.

—¿Qué le dijiste?

—Mentí. —Ivy se echó para atrás para mirarlo—. Tristan, ¿Alicia murió por nosotros?

—¡No! ¿Cómo puedes siquiera pensar eso?

—Pero ¿qué pasa si la persona que mató a Corinne me ha estado mirando? ¿Qué pasa si el asesino necesitaba asegurarse de que Luke nunca tuvo una coartada? Anoche, mientras estabas hablando con ella, vi una luz. Había alguien en los árboles más allá de los pantanos, donde yo estaba parada. Me dije que era sólo alguien fauera dando un paseo.

—Por supuesto. ¿Por qué pensarías de forma diferente?



—Es como Eric —continuó Ivy, con la voz temblorosa—. El año pasado, cuando Eric me pidió reunirme con él, iba a decirme acerca de Gregory, iba a ayudarme, y Gregory lo mató antes de que pudiera. Es lo mismo de nuevo.

Tristan la sintió estremecerse. —¿Qué? —preguntó él, tirando de Ivy más cerca de nuevo.

—Es extraño que la encontraran debajo del puente del ferrocarril.

Tristan pensó por un momento. —¿Te refieres porque Gregory tenía... *afecto* por los trenes y puentes. ¿Tendría la fuerza para haberla arrojado?

—¿Fuerza física? No sé. Tal vez no. Es espeluznante.

—¿Cómo está Beth?

Ivy le habló de la amatista. —Ella dijo que el agua la quería, que la lanzó “hacia el agua”. Oh, Dios mío, estaba pensando que quería decir el océano. Pero y si estaba refiriéndose a...

—¿El canal? No hay manera, Ivy —dijo—. Con o sin colgante, Beth no es capaz de matar.

—Con Gregory dentro de ella, es capaz de hacer daño. Puso cristales rotos en mi zapato.

Tristan la miró fijamente. —¡No me dijiste eso!

—Y a veces —presionó Ivy—, alguien que sólo tiene la intención de hacer daño o advertir puede ir demasiado lejos.

—Ivy, quiero que te quedes conmigo esta noche.

—Sabes que no puedo hacer eso.

Él la sostuvo por los hombros. —Puedes si así lo deseas.

—¿Y mañana por la noche? —preguntó—. ¿Y la noche después de esa? —Ella sacudió la cabeza—. Podemos escondernos de la policía. Y si hay alguien que te quiere muerto, podemos esconderte de esa persona, también. Pero Gregory me va a encontrar donde quiera que esté. Gregory no se detiene por las paredes.

—Ivy, si él está ganando poder sobre Beth...

—Entonces es mejor que lidie con él ahora, antes de que él gane más.



Capítulo 18

Traducido por xochitl

Corregido por Andy Parth

El miedo en la cara de Tristan cuando Ivy lo dejó esa noche permaneció con ella incluso después de que apagó la luz de la sala. Llegando a casa, había estado contenta de encontrar a Dusty esperando por ella en la pensión. Teniendo en cuenta el aumento de desconfianza alrededor de Beth, su deseo de acurrucarse con Ivy en el sofá de la sala la tranquilizó. Ivy encendió una luz de noche y se sintió adormecida escuchando el fuerte ronroneo de Dusty. Pero dormir abría la puerta a los sueños, y cada uno de sus sueños terminaba de la misma forma.

Soñaba con Alicia, volviéndose una última vez para lanzarle a “Luke” un beso antes de que desapareciera en la oscuridad; con Will, manejando rápido en su auto, como lo hizo la noche en que él e Ivy terminaron —desapareciendo en la oscuridad; con Beth, aventando la mano que Ivy había estirado y durmiendo sobre un mar de oscuridad.

Algo en la oscuridad permanecía en espera por Ivy. Aún cuando no podía verlo, lo sentía moviéndose, como si su movimiento secreto revolviere el aire entre ellos. Se arrastraba lentamente hacia ella, extrayendo todos los sonidos de la noche; absoluto silencio señalando su cercanía. Llegó a ella.

La presión en sus costillas era ligera al inicio, no más que un gato descansando sobre ella. El gato saltó fuera de ella, y algo cayó fuerte sobre su pecho. Despertando con un sobresalto, Ivy abrió sus ojos. La pequeña cantidad de luz que vio inmediatamente desapareció. —*¿Quién está ahí?*—gritó, pero como en un sueño, no podía hacer algún sonido. Sintió la textura áspera del sofá y la grieta entre sus cojines presionando contra la parte trasera de sus brazos, y ella sabía que no era un sueño. Entonces saboreo las sucias fibras de una almohada siendo sostenida contra su nariz y boca. ¡No podía respirar!

Aterrorizada, Ivy agarró las manos que empujaban la almohada contra su cara, entonces jaló su cara hacia un lado, tratando de liberarse de eso. La almohada momentáneamente se resbaló, e Ivy tragó aire. Pero el atacante regresó por ella, presionando más fuerte. El peso sobre el pecho de Ivy se incrementó, aplastando sus pulmones, extrayendo su aliento.



Sus brazos todavía libres, Ivy arañó hacia el peso sobre su pecho. Dándose cuenta que su atacante estaba de rodillas sobre ella, la tela dio paso a la piel, rascó frenéticamente, clavando sus uñas profundamente. El atacante se separó por un momento. Ivy no pudo ver la cara del atacante, pero la tenue lámpara de noche capturo la textura y balanceo de su cabello.

—¡Beth! —jadeó, y por una fracción de segundo estaba demasiado aturdida para pelear.

El peso tan grande la había convencido de que era un hombre. Incluso ahora la mente de Ivy se rehusaba a creerlo, y se estiró para retirar la cortina de cabello. Mientras sostuvo los limpios cabellos, la mano de Beth agarró la de Ivy con fuerza brutal. Ivy miró a la cara de su amiga: sus ojos se habían vuelto completamente negros, sus pupilas innaturalmente dilatadas. Era como ver en el abismo del infierno. El infierno de Gregory.

Ivy empezó a pelear de nuevo, luchando por alejar a Beth. *Ángeles, ayúdenme* rezó. Sus brazos empezaron estremecerse y el hormigueo subió por su cráneo. Su cuerpo le dolía por oxígeno.

De repente Beth cayó hacia atrás, y la almohada fue aventada. Ivy arqueó su espalda, jadeando por aliento, entonces se derrumbó contra los cojines del sofá. Una mano descansaba sobre su pecho, subiendo y bajando con cada difícil respiración. Cuando su aliento siquiera aumentó, otra mano retiró gentilmente el cabello que había caído sobre su cara. Él se inclinó hacia adelante.

—Will —ella empezó a toser.

—Shh. Recupera el aliento.

—¿Ivy? ¿Beth? —llamó Dhanya desde el piso superior—. ¿Están allá abajo?

Will volteó rápidamente e Ivy siguió su mirada hacia Beth. Ella estaba desplomada en una silla, sus ojos cerrados.

—¿Estás bien? —le susurró a Ivy.

Ella asintió. Físicamente ella estaba bien.

—¿Está todo bien? —llamó Dhanya de nuevo, sonando insegura.

—Sí. —Ivy luchó por mantener su voz sin temblar—. Bien —repitió y empezó a toser. Escuchando a Dhanya en la escalera, Ivy se levantó del sofá y se apresuró hacia la cocina. Por el rabillo del ojo vio a Will cargando a Beth y llevándola hacia la puerta delantera.

Ivy se encontró con Dhanya en el centro de las escaleras de la cocina. —Beth no podía dormir, eso es todo.



—¡Eso no significa que el resto de nosotros tiene que permanecer despierto! —gritó desde arriba Kelsey

—Regresa a la cama —dijo Ivy tranquilamente a Dhanya—. Estaré acompañando a Beth.

—Algo está realmente mal con ella —dijo Dhanya

—Lo sé. Estaré con ella. Casi se duerme ahora. Regresa a la cama.

—¿Estás segura que estás bien?

Ivy no estaba segura; por dentro aún estaba desconcertada. Si Will no hubiera estado ahí, le habría dicho todo a Dhanya.

—Sí. Buenas noches.

Ivy regresó a la sala, entonces se deslizó por la puerta delantera. Will había desaparecido con Beth. Por un minuto Ivy no supo dónde buscar, entonces un suave silbido atrajo su atención. Siguió el camino al estacionamiento, agradecida de que Will estuviera pensando más claramente que ella, llevando a Beth lejos de los otros.

¿Cuándo Beth regrese, recordará todo? ¿Lo intentaría de nuevo? Ivy no podía sacar de su cabeza el momento en que buscó y vio el cabello de Beth balaceándose sobre su cara. No podía borrar de su mente el oscuro odio y miseria que había visto en los ojos de Beth. No era Beth... pero lo *era*. La caja torácica de Ivy aún sentía la presión de las rodillas de Beth, sintió su corazón partido en dos.

Cuando Ivy alcanzó a Will, vio que había puesto a Beth en el pasto detrás de su auto. Ivy se dejó caer de rodillas junto a él. —¿Cómo está?

—Respirando. Su pulso es normal. Pero no responde cuando intento despertarla.

—Deberíamos llevarla a Urgencias.

Will miró hacia Ivy. —¿A quién deberíamos pedir ver... a un exorcista? ¡Oh, Dios, Ivy! No te creía. Trataste de decirme y no quería creerlo. ¡Apenas pude creer incluso cuando estaba viéndola intentando matarte! —Temblando. Will tomó las manos de Ivy—. Lo siento mucho.

Ivy se quedó frente a él.

—Dios me ayude —dijo él—. Dios nos ayude.

Por unos pocos minutos simplemente se quedaron uno junto al otro, entonces Ivy habló: —Sigo diciéndome que fue Gregory, no Beth, quien me sofocaba.

Will sacudió su cabeza. —En este punto, ¿Cuál es la diferencia?



—¡Hace una diferencia, Will, la hace! Gregory está en su mente, de la forma en que Tristan una vez se escabulló en la tuya. Él está tratando de salir, pero nosotros aún podemos alcanzarla.

—Tristan nunca me controló así.

—No —admitió Ivy—, pero Gregory no tiene el control completo. Él no es más fuerte que nosotros dos, no todavía.

Entonces ella le dijo sobre la amatista. —He estado pensando sobre eso desde la otra noche. Cuando esto empezó, siempre que Beth quería advertirme que Gregory había vuelto, ella rezaba con el collar. Pensaba que era un hábito, pero ahora pienso que la piedra le daba la fuerza para pelear con él.

—*Le daba...* ¿te refieres por un momento, pero no por mucho?

—Se ha ido. —Ivy miró hacia Beth—. Ella me dijo que el agua quería la amatista y la arrojó al agua. Gregory debió darse cuenta de sus poderes cuando yo lo hice.

—No podemos permitirle tenerla.

—Él la está usando. Es a mí a quien quiere.

—¡Él debió haberme usado en su lugar! —exclamó Will—. Él debió haber usado a alguien más no a Beth. Ella es demasiado gentil, demasiado vulnerable...

—Lo cual es el por qué la escogió. Cuando él regresó primero, sus poderes eran débiles. Está creciendo en fuerza, pero juntos nosotros todavía somos más fuertes que él.

Will presionó sus labios juntos como si estuviera luchando por creer en la hebra de esperanza de Ivy.

—Cuando te necesité esta noche, viniste ¿Cómo supiste, Will? ¿Lacey te dijo?

—¿Lacey aún está por aquí?

Ivy asintió. —Philip siguió en contacto con ella. La llamé cuando... —Ivy se detuvo; decirle a Will sobre Tristan confundiría innecesariamente las cosas—. Cuando me di cuenta por primera vez que algo no estaba bien con Beth. Pensé que tal vez Lacey te llamó para ayudarme.

—No. —Él se sentó en el pasto, recargándose contra su auto—. Había estado preocupado por Beth... tú sabes eso. Al inicio pensé que Chase la había empujado demasiado fuerte y que encontró a Kelsey y Dhanya pesadas. Y me dije a mí mismo que ella estaba en lo correcto por estar enojada contigo, pero en el fondo, estaba temeroso de que algo más estuviera pasando. —Miró hacia Beth, sus ojos cafés angustiados—. En el trabajo, con los clientes ella estuvo bien por un rato,



entonces la vi alejarse de ellos también. La tía Cindy lo notó. Dijo que ella estaba preocupada por ustedes dos.

—Cuando estaba fuera esta noche, vi a Beth caminar hacia las escaleras que bajan a la playa. La seguí. Ella se detuvo en la orilla por un largo rato, sus labios moviéndose, sin decir nada. Cuando la llamé, actuó como si no pudiera escucharme. Me paré junto a ella, pero no me miró. La volteé hacia mí, entonces le pregunté con quien estaba hablando. “El agua”, dijo Beth. Sabía que las cosas habían ido demasiado lejos. Eran ya las once, por lo que decidí contártelo mañana.

Una hora después, no podía dormir y escuche que un e-mail llegó... Suzanne. Ella reenviaba los e-mails que Beth le había enviado. Después de leerlos, corrí a la cabaña. No pensé en lo que estaba haciendo —por qué estaba corriendo— yo sólo tenía que encontrarte a ti y a Beth.

¿Pura suerte? Se preguntó Ivy. Demasiado había pasado en su vida como para creer en la pura suerte.

—Supongo que todo lo que me había estado negando de repente se volvió claro para mí, incluyendo cómo las estaba poniendo a Beth y a ti en peligro.

Ivy agarró la mano de Will y él apretó la de ella fuerte. Ella dejó su otra mano en la palma abierta de Beth, entonces sintió los dedos de Beth enroscarse sobre los de ella. Ivy luchó contra el impulso de retirarse y tragó saliva, como si pudiera mantener el miedo creciente en ella.

—¿Beth? Despierta —dijo Will—. Estás con Ivy y conmigo. Estás a salvo, Beth.

Sus ojos se abrieron. Ella se aferró a la mano de Ivy y miró hacia Will.

—¿Se fue? —preguntó Will—. ¿Te dejó Gregory?

Beth volteó hacia Ivy sin contestar. Ivy vio el luminoso anillo azul en los ojos de su amiga: la oscuridad había disminuido, pero no había desaparecido.

—Él se retiró —dijo Ivy.

—No, está descansando y esperando. —La voz de Beth se sacudió—. Él está ganando.

—No lo dejaremos —dijo Will.

Beth liberó su mano y tocó la boca de Ivy. Ivy se armo de valor... no permitiéndose retroceder.

—¿Fue real? —preguntó Beth

—¿*Qué* fue real? —contestó Ivy.



Beth se estremeció. —Quería que fuera una pesadilla, pero no lo fue. Lo hice... intenté ahogarte.

—Gregory lo intentó.

Beth se sentó. —Si tú no hubieras estado ahí para detenerme —le dijo a Will—. La hubiera matado.

Él puso sus brazos alrededor de ella.

—Ivy, si alguna vez te hiero, ¡no podría vivir conmigo misma!

—Tú no vas a herirme.

—Cuando esto empezó, no entendía qué era lo que pasaba —continuó Beth—. Si hubiera sabido lo suficiente para huir...

—¡No! —dijo Ivy bruscamente—. Cuando Gregory estaba vivo, su estrategia era aislar y controlar. Beth, piensa sobre eso, piensa como me manipuló... a Suzanne... a Eric. No le permitas separarte de nosotros. Nuestra fuerza está en nuestro amor por el otro.

Beth miró de uno a otro. El color que acababa de entrar en sus mejillas se desvaneció de nuevo.

—Recuéstate —le dijo Ivy—. Estás exhausta.

Will puso sus brazos alrededor de Beth y la ayudó a recostarse en el pasto. Se quitó su camiseta y la puso debajo de su cabeza, y luego acarició su mejilla. Su ternura trajo lágrimas a los ojos de Ivy. Ella las limpió antes de que él pudiera notarlas.

Cuando Beth estuvo tranquila de nuevo, Will le hizo un gesto a Ivy y ella lo siguió a un lugar detrás de los árboles, donde podían mantener un ojo en Beth.

—Mientras Gregory esté en su mente, tú seguirás estando en peligro —dijo él con voz suave—. Y Beth no es la única exhausta. Por qué no vas a casa por unos días, permanece segura con tu familia, y descansa.

Ivy sacudió su cabeza. —Debemos permanecer juntos.

—¿Y esperar para que esto pase de nuevo? —él argumento.

Ivy miró a Beth, permaneciendo pálida en el pasto. ¿Cuánto más podría aguantar su amiga?

Si me voy, pensó Ivy, ¿Gregory me seguiría y dejaría a Beth sola? —Déjame pensar al respecto —dijo en voz alta.



Ambos Will e Ivy querían permanecer con Beth hasta la mañana. Will le dio un leve codazo a Beth para despertarla y la ayudó a ponerse de pie. —Voy a conseguir mantas —dijo Ivy.

—Te encontraremos detrás de las dunas —respondió Will.

Diez minutos después las tendieron en un hueco caliente entre el acantilado y las dunas, cerca de diez metros lejos de los escalones, fuera de la vista de la pensión. Ivy configuró su celular para despertarlos para trabajar. Esperaba que ninguno de los huéspedes de la posada saliera a dar un paseo al amanecer, pero sabía que “acampar bajo las estrellas” sería más aceptable para la tía Cindy que Will durmiendo en la cabaña de chicas o Beth permaneciendo en su habitación.

Beth estaba dormida de nuevo. Will acostado junto a ella, e Ivy junto a él. Ella fue la última en caer en un sueño irregular, y se levantó antes que los otros.

Sentándose, sintiendo la fría humedad de la mañana, abrazó sus rodillas contra su pecho... A uno de sus lados las dunas lucían pálidas y redondas colinas contra un cielo anaranjado. A medida de que el cielo se iluminaba, la mirada de Ivy cayó al final del estrecho paseo marítimo que se extendía desde las escaleras al risco de las dunas.

—Dusty.

Ella se puso de pie, y el gato, su cola en alto, hacía círculos en el paseo, maullando cuando estaba lo suficientemente cerca como para acariciarlo.

—Menudo gato vigilante eres, huyendo cuando las cosas se ponen difíciles.

Dusty frotó su mejilla contra su mano y trotó hacia las escaleras.

—No estoy en peligro ahora, gracias.

El gato la esperó al centro de los escalones de la escalera, su espalda hacia ella, su nariz apuntando hacia arriba y su cola agitándose suavemente. Ivy miró hacia el rellano a medio camino arriba de las escaleras.

—¿Me buscabas? —preguntó Lacey

—De hecho... sí. —Ivy subió las escaleras, a los bancos delanteros justo cuando Dusty saltó en el regazo de Lacey.

—Buen chico —dijo Lacey—. Tú sabes, cuando Ella vivía, tomó toda mi energía sólo materializar la punta de mis dedos por lo que así podría acariciarla.

—A Ella le gustaban tú y Tristan.

—Ella estaba de parte de Tristan —replicó Lacey—. Pero entonces, ¿No lo estábamos todos nosotros?



Lacey lucía como la última vez que Ivy la había visto, vestida con una camiseta sin mangas y jeans rotos. Su flequillo recto y corto soplabla con el viento.

Ivy se sentó frente a ella. —Lacey...

—“Necesito tu ayuda” —interrumpió Lacey—. Sabes, si tuviera una pluma por cada vez que has dicho eso, yo sería...

—¿Un ángel?

—Una cacatúa. ¿Entonces qué es esta vez? —preguntó Lacey

—Beth, Will, y yo necesitamos tu ayuda.

—La radio especial. —*Radio* era el termino de Lacey para un médium natural, una persona abierta a espíritus del otro lado—. Ella se está quedando principalmente en un canal ahora. El de Gregory.

—¿Puedes ayudarla? —preguntó Ivy—. ¿Puedes escabullirte dentro de ella?

—¿Qué? ¿Piensas que estoy loca? —exclamó Lacey.

—O dentro de mí —dijo Ivy—. Y ayudarnos a Will y a mí a expulsar a Gregory.

—Por la forma en la que hablas, chica, piensas que es tan fácil como botarlo fuera de la isla. —Ella extendió sus manos como si sostuviera un anuncio—. Puedo verlo: *Alma sobreviviente*, el más nuevo *reality show* del Cielo.

Ivy hizo una mueca.

—He estado haciendo algunas preguntas sobre la situación —siguió Lacey—. Un demonio es expulsado de este mundo si la persona que está ocupando muere. Por supuesto, si el demonio se da cuenta de lo que está pasando, él va a salirse antes de que su destino sea sellado y encontrará otro anfitrión.

Ivy sacudió su cabeza. —Debe haber otra manera de deshacerse de Gregory.

—Bueno, entonces, tú dedúcelo. Tengo otros clientes quienes me aprecian y...

—Beth trató de matarme anoche.

Lacey parpadeó. —¿Perdón?

—Después se desmayó, pero cuando volvió en sí, Will y yo pudimos comunicarnos con ella. La única otra ocasión de que pude alcanzar a Beth fue cuando estaba usando un pendiente que le habíamos dado. ¿Podría tener algún poder especial?

Lacey se sentó contra el banco, pensando. —No más poderes de los que tú y Will tienen. Y no menos tampoco. Debe trabajar como lo hacen las reliquias de los santos... como una extensión de la fuerza en ti y Will. No debe quitárselo.



—Se fue.

—Un pendiente, dijiste. ¿Con una amatista? ¿Lucía como éste? —preguntó Lacey, sosteniéndolo en alto.

—¿Dónde lo encontraste? —gritó Ivy, tanto aturdida como aliviada.

Lacey sacudió su cabeza. —Al final de las escaleras.

Beth había dicho que el agua la quería, y Will había visto a Beth parada en lo alto de la escalera, hablando con “el agua”. Esto iba más lejos de lo que era capaz de tragarse.

Colgando de los dedos de Lacey, la piedra morada se volvió rosa fuego con el sol elevándose, entonces el ángel cayó en la mano de Ivy. Los dedos de Ivy cerrados alrededor de él.

Ellas se sentaron tranquilamente por algunos minutos, viendo al sol elevarse por encima del horizonte.

—Me alegra tener esto de regreso. Sin embargo, Will y yo podríamos realmente usar tu ayuda cuidando a Beth.

—Como te lo dije, si yo tuviera una pluma por cada vez que me has dicho...

—Entonces probablemente yo soy tu misión —sugirió Ivy maquiavélicamente.

Lacey la miró. —Sólo si el Director Número Uno tiene un podrido sentido del humor.

Ivy tragó saliva. —De cualquier forma, Will piensa que debo ir a casa por unos cuantos días.

—Tu familia se ha ido. Vi a Philip justo antes de que se fueran.

—Lo sé. Estaba pensando en ir a Providence. —Ivy sintió los agudos ojos de Lacey probándola.

—¿Le has dicho esto a Will? —preguntó Lacey—. ¿Le has mencionado que aún sigues viendo al “Asesino Luke” y que él es realmente Tristan?

—Para Will creer que Luke está muerto y que Tristan está ocupando su cuerpo es demasiado pedir por ahora. No quiero presionarlo demasiado tan pronto. Necesita creerme completamente entonces podremos pelear contra Gregory.

—Confiar en ti totalmente y estar parcialmente en la oscuridad —remarcó Lacey.

—Sí. Eso es lo mejor que puedo hacer.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



El sol estaba arriba. Ivy buscó en su bolsillo y apagó su alarma. —Me tengo que ir, Lacey. Tía Cindy estará haciendo café y tenemos que conseguir pasar frente a ella.

Lacey miró sobre su hombro. —Debería ser capaz de arreglar una distracción. Sólo para mi propia diversión —agregó rápidamente—. No porque te ayudaría.

—Por supuesto que no —contestó Ivy—. Eres la mejor, Lacey.





Capítulo 19

Traducido por Naty

Corregido por Pimienta

—¿Todo bien? —le preguntó tía Cindy a Ivy la tarde siguiente.
El empaque de Ivy había sido interrumpido por otra visita de Rosemary Donovan.

—Sí, gracias —respondió Ivy, llevando su bolsa de viaje y una bolsa llena de golosinas a través de la puerta mosquitera de la casa de campo.

Tía Cindy, haciendo labores de jardinería en la gran parcela entre la casa y la posada, se puso en pie y se quitó sus guantes. —La Sra. Donovan parecía preocupada.

—Lo estaba un poco. —Ivy puso sus bolsas en el columpio—. La chica que encontraron en el canal, Alicia Crowley, era una amiga cercana de Luke. La oficial Donovan tiene miedo que pudiera estar de vuelta en el Cape.

Ella había venido a advertir a Ivy además de mostrarle la foto de Alicia por segunda vez. Pero no hubo necesidad de hacer eso: la foto de Alicia estaba en todas las noticias.

—¡Entonces estoy doblemente contenta con que estés yéndote! —dijo tía Cindy, metiendo mechones de cabello rojo desteñido detrás de una oreja—. Y cuando vuelvas, voy a convencer a Beth para que vuelva a casa por unos pocos días. Mi acuerdo con tus padres era tratarte como una estudiante universitaria independiente, no como una pequeña campista, pero ustedes dos están pareciéndose un poco más a niños universitarios, pienso que han estado quemando la vela por ambos extremos.

—Probablemente necesitamos dormir un poco —respondió Ivy—. Gracias por el tiempo libre. Te veo el domingo.

—¡Conduce con cuidado!

—Y gracias de nuevo por las golosinas caseras —dijo Ivy, sosteniendo la bolsa llena con el pan de la tía Cindy, mermelada y galletas.



Mientras caminaba por el sendero hacia su auto, Ivy recordaba a su padrastro diciendo que el amor de su madre sacó lo mejor de él. ¿Entonces qué significaba cuando la persona que amabas sacaba al mentiroso en ti?

¿Pero qué otra opción había tenido? se preguntó Ivy. Cuando la lucha por la vida y libertad de alguien, cuando esas cosas habían sido injustamente quitadas, lo correcto y lo incorrecto parecían mezclarse.

—Hola, Ivy.

Perdida en sus pensamientos, no había visto a Chase saliendo de su pequeño Porsche negro.

—Hey, Chase. ¿Buscas a Dhanya? Se fue con Kelsey a Chatham.

—¿En serio? Creo que tenemos nuestros cables cruzados.

—Hace media hora —dijo Ivy, continuando hacia su auto.

—Déjame ayudarte con eso —dijo Chase, llegando a la bolsa de viaje de Ivy.

—Gracias, pero lo tengo.

Por un momento, sus dos dedos se envolvieron alrededor del mango y tiró. Tragando su irritación, Ivy lo dejó ir.

—¿A dónde te estás yendo? —preguntó.

—A casa.

—Bien —dijo—. ¿Por cuánto tiempo?

—Unos pocos días.

—¿Está todo bien?

En lugar de llevar el equipaje a su auto, Chase se quedó inmóvil, encerrando a Ivy. Ella hizo un paso ancho alrededor de él y abrió el VW. —Sólo tomando un descanso —dijo, tendiéndole la mano por la bolsa, luego tirándola al maletero.

—Pensé que quizás tú y Will no estaban llevándose bien.

—Nos llevamos bien —mintió Ivy.

—No parecía eso en mi fiesta.

Caminó alrededor del otro lado de su auto para poner la comida delante del aire acondicionado. El hábito de Chase de presentarse inesperadamente y hablar sobre cosas que no eran su problema se sentía invasivo.

—Dejaste mi fiesta temprano —continuó.



—Tenía dolor de cabeza. Traté de encontrarte, pero estabas ocupado. Se suponía que Dhanya te lo diría.

Chase apoyó un codo en el techo de su pequeño auto. Él era “magnífico”, como Beth había observado una vez. Con su pelo oscuro rizado y ojos grises, sólo necesitaba un suéter grueso, botas, y un escenario de penínsulas Irlandesas para ser un anuncio de viajes. Pero no leía las señales sociales muy bien.

—Perdón, Chase, realmente me tengo que ir —le dijo Ivy, abriendo la puerta, forzándolo a avanzar rápidamente fuera del camino.

—La chica que se suicidó —dijo repentinamente—, Alicia Crowley. Ella estaba en el carnaval, la chica que reconoció a Luke, ¿no?

Si esto era un cebo para mantenerla hablando, lo había logrado. Ivy permaneció con la puerta abierta. —Sí.

—¿Piensas que su muerte tuvo algo que ver con Luke?

Ivy mantuvo su voz ligera, tratando de sonar inocentemente sorprendida por la pregunta. —¿Cómo voy a saberlo?

—Intuición femenina.

Ella hizo una mueca.

—No fue estrangulada —ofreció Chase—. Eso debe ser un alivio para ti.

—No es gran alivio para *ella* —espetó Ivy. Estaba enfadándose.

—Y no había señales evidentes de violencia en su cuerpo, sin señales de lucha —agregó.

Ivy frunció el ceño. —¿Cómo sabes eso? —Donovan se había negado a darle a Ivy ningún detalle sobre la investigación, diciendo que la policía haría una declaración pública cuando pensaran que era el momento adecuado.

—Mi padre tiene amigos en la policía.

—Pensé que era abogado en Providence

—Lo es. Su asesoría legal es buscada por todos. Conoce a todo el mundo.

¿Estaba Chase presumiendo de nuevo, demostrando su conocimiento de cosas que nadie más sabía y las muchas conexiones de su familia, o estaba realmente buscando información sobre “Luke”?

Ivy descartó la última idea. Sospechaba que Chase tenía una enorme necesidad de atención. Tan pronto como se percibía “rechazado”, ya sea por la desaparición del

apoyo de Beth o Ivy dejando su fiesta temprano, actuaba como un niño que procuraba recuperar la atención como sea que pudiera.

—Bueno, suena como si tu padre sabe mucho más que yo —respondió Ivy, entrando a su auto, deslizando su llave en el encendido—. Manténme informada. Y si fuera tú, Chase —agregó—, bajaría hasta Chatham. Estoy segura que Dhanya te está esperando.



Martes a la noche, una hora después del anochecer, cuando Tristan estaba saliendo del sótano de una iglesia, oyó a alguien silbando. Retrocediendo dentro de la ventana, escuchó con atención: la canción de *Carousel*. Ivy había venido a la iglesia de nuevo. Silbó de regreso y esperó impacientemente, casi sin poder ver a la oscura figura encapuchada escabullirse de un puesto de cedro.

Ivy entregó un morral a través de la ventana, luego trepó en sus brazos. Con la ventana todavía abierta, no dijeron palabra, pero no podía esperar, le quitó su capucha y cubrió su rostro con besos. La sensación de sus brazos alrededor de su espalda, aferrándose como si nada pudiera jamás hacerla soltarse, alivió su mente y su corazón.

Después de unos pocos minutos suavemente cerró la ventana y repuso el bloque de madera, luego agarró el saco y condujo el camino hacia arriba, un camino que ahora podía recorrer en total oscuridad. Después de tantas horas solo en la iglesia, podía decir dónde estaba por el sonido, desde el menor crujido hecho por la presión de su pie hasta el minúsculo ruido de calentamiento y enfriamiento de la madera, vidrio, y metal. Conocía, también, los olores, y estaba tan seguro como un gato en la oscuridad.

—No deberías haber venido —dijo en voz baja—. ¡Pero viniste! No deberías, pero...

—¡Decídete! —Se encontraban en el área de altar, él sujetándola, ella enterrando su risa en su pecho. Tiró de su capucha.

—Bonita capa. No estaba seguro de si eras una princesa perdida o un vampiro descolgándose por la ventana.

—La recogí hoy en Providence. Puedes encontrar cualquier cosa allí. Tengo algunas cosas que mostrarte, Tristan. ¿Podemos ir a la torre?

De nuevo la condujo a través de la oscura iglesia, y cuando llegaron a la escalera, puso sus manos a ambos lados de ésta. —La trampilla está abierta. —La siguió por



la escalera, luego alcanzó sin esfuerzo la linterna, que había aprendido a dejar en el mismo lugar. Ivy había comprado una segunda linterna y la encendió. Luego ella se sacó la capa.

Tristan parpadeó, sin saber qué decir. No quería herir sus sentimientos, si esto era alguna nueva tendencia. Nunca había entendido la moda y el maquillaje. Para él, lo más simple era lo mejor, quería ver la chica real. Como solía decir su viejo amigo Gary: “¿Qué es mejor que desnudo?”

—Guau —dijo.

Ivy sonrió y dio una vuelta.

—Me gustaría hacer un estilo pasarela, pero probablemente me caiga por la trampa.

Ella estaba usando unas mallas elásticas que eran transparentes como medias largas y decoradas con corazones, rosas y calaveras de colores, luciendo casi como tatuajes. Sus botines eran de punta abierta tipo sandalia, y las uñas de sus pies estaban pintadas de diferentes colores. Él le señaló los pies. —¿Son, uh, cómodos?

—Seguro.

Buscó algo más que decir... —A Lacey le gustan las camisetas sin mangas.

Ivy estaba usando una negra, pero era el largo chaleco que llevaba sobre él lo que no podía dejar de mirar. Estaba flojamente tejido de cintas brillantes y pedazos de vidrio, fragmentos que parecían ser reciclados de botellas de cerveza.

—Espero que hayan limado ese vidrio. —En el momento que hablaba, se arrepintió. Sonaba como su padre.

Ivy se echó a reír. —Odias mi traje.

—No, no, pienso que es... realmente interesante.

—¿Luzco como una estudiante de arte?

—Una estudiante de arte —repitió, perplejo.

—¿Una que podría haber ido a la escuela con Corinne?

—Oh... ¿Ivy...?

—¡Espera a ver el maquillaje!

—Has estado pasando mucho tiempo con Lacey. Ivy, ¿qué te propones?

—Una pequeña investigación en Providence. Quiero empezar con Tony Millwood, el chico que Alicia dijo que era el viejo confidente de Corinne.



—Alicia también dijo que Corinne se aprovechó de él, y él se volvió enojado y resentido.

—Exactamente. La gente resentida siente la necesidad de hablar, de expresar todas esas cosas que los enfurecen.

—¿Cosas como la forma que nuevos amigos, estudiantes de arte, reemplazan a los viejos amigos como él? —Tristan señaló.

—Existe una posibilidad de que se negará a hablar conmigo —concedió Ivy—. Pero en el sitio web de la escuela había páginas de estudiantes con links. Algunas de las cosas de Corinne están todavía allí, incluyendo un reporte fotográfico en un body shop³. Lo que significa que ahora tengo una razón creíble para aparecer en su tienda y hacer preguntas, un motivo que debería halagarlo.

Pero la negativa de hablar era la menor de las preocupaciones de Tristan. —Ivy, estamos buscando un asesino. Todos en la vida de Corinne, especialmente alguien al que hizo enojado y resentido, son sospechosos.

—Estaré bien. Con dos chicas muertas en el mismo vecindario, sólo un lunático iría después por una tercera —razonó a Ivy.

—¿Cuán en su sano juicio piensas que está el asesino?

—Será durante el día —debatío—, con gente alrededor. Y si vas a Providence conmigo, no estarás muy lejos. —Ivy tomó sus manos en las suyas—. Tristan, la policía no va a hacer las preguntas que necesitan ser hechas. Es demasiado fácil para ellos culpar de todo a Luke. Si no removemos en busca de la verdad, nadie más lo hará.

Tristan retiró sus manos y caminó al estrecho círculo alrededor de la torre.

—Se lo debemos a Alicia —dijo ella.

Tristan se detuvo en seco. No necesitaba el recordatorio.

—He oído que no había signos externos de una lucha —dijo Ivy—. Si no encuentran nada extraño en la autopsia, las autoridades lo van a llamar suicidio. Andy pensó que una droga paralizante que no deja rastro químico fue usada en Luke. Si ésta fue usada en Alicia, no podría haber presentado lucha mientras era arrojada al agua. Pienso que Alicia murió, que fue asesinada, de la misma forma que Luke.

—Ésas son sólo teorías —dijo Tristan, no porque pensara que Ivy estaba equivocada, sino porque odiaba la idea de que Alicia había sido atraída a la red del asesino tratando de ayudarlos de salvarse del destino de Luke.

³ **Body Shop:** Empresa internacional dedicada a la salud y belleza del cuidado del cuerpo.



—Está bien, pero hay un hecho indiscutible —dijo Ivy—. Alicia quería limpiar el nombre de Luke.

—Porque pensaba que *su Luke* estaba vivo. No podemos estar seguros que se hubiera reunido con nosotros si hubiera sabido que Luke estaba muerto.

Ivy apretó sus ojos cerrados, pero las lágrimas todavía cayeron. Tristan se sintió impotente para consolarla porque no podía confortarse a sí mismo. Alicia estaba muerta, le habían pedido que los ayudara, y ahora ella estaba muerta.

Al fin Ivy dijo:

—Todo lo que sé es, en este momento, que tú estás vivo. Y que necesitamos retomar nuestra búsqueda dónde se detuvo.



Capítulo 20

Traducido por Andy Parth

Corregido por Pimienta

—H ey Gemma —dijo Tristan suavemente—. Vamos, dormilona. Ivy se tomó su tiempo abriendo sus ojos, queriendo aferrarse a ese momento de ser envuelta en los brazos de Tristan, seguros en la torre del campanario. Sentía su aliento en su mejilla, luego su dedo trazó tiernamente sus labios.

—En una hora amanecerá. Ni siquiera escuchaste que tu móvil se apagara —su dedo siguió la suave línea de su ceja—. Tienes maquillaje que hacer —se burló—. Sostendré la linterna y el espejo. Te convertirás a ti misma en Gemma la estudiante de arte.

La respuesta de Ivy fue presionar su rostro entre su cuello y su hombro.

—¿Haciéndote la dormida? —preguntó, pero su voz tembló e Ivy sabía que él estaba haciendo pequeños chistes para aliviar el dolor de terminar su precioso tiempo a solas.

Anoche, antes de dormirse, ellos habían estudiado mapas de Providence y su vecindario de River Gardens así como vistas de calle que Ivy había impreso de Google Earth, tratando de estar lo suficientemente familiarizados con el área para encontrar su camino sin llamar la atención hacia sí mismos. Habían trazado dónde estacionarían y memorizaron rutas de escape en caso de que las cosas se pusieran violentas. También examinaron la información que Ivy había extraído de las redes sociales y sitios web... todo que ver con la vida en el vecindario y acerca de las escuelas a las que Corinne y Luke habían asistido. Ivy planeaba hacer tantas entrevistas como fuera posible. Ellos habían argumentado los pros y contras de Luke mostrándose en la antigua casa de Corinne. ¿La abuela de Corinne todavía tenía una debilidad por él?

Durante su expedición de compras en Providence, Ivy había comprado un teléfono móvil para Tristan, para ser usado sólo en casos de emergencia extrema, desde que no querían dejar ningún rastro electrónico de sus acciones. Ella ya había apagado el GPS en sus teléfonos. Estaban tan preparados como podían estar.



Mientras Ivy aceleraba a lo largo de la autopista de Mid-Cape, ella atrapó a Tristan mirándola a hurtadillas y sonriendo.

—Si tus pestañas fueran más largas, podrías usarlas como pinceles —dijo él.

Ivy las batió. —Eso es lo que muchas chicas usan.

—Quizás, pero me gustan las tuyas rubias rizadas.

Al llegar a Providence, condujeron un poco más allá de la ciudad, siguiendo la Ruta 1 a lo largo de la costa, fundiéndose gradualmente con el apuro de la mañana. Ellos no querían aparecer en River Gardens hasta que pudieran mezclarse con el bullicio del vecindario en lugar de aparecer como figuras desconocidas en una calle casi vacía.

Después de un desayuno de comida rápida, Ivy dejó a Tristan y el auto en el borde de River Gardens y caminó varias cuadras hacia Tony. Las calles estaban alineadas con casas de marcos de madera, chalets y casas de tres pisos; muchas de las más altas tenían varios buzones de correo, indicando que estaban divididos en pisos. Oxidadas cercas eslabonadas y tramos de cables eléctricos anudados junto a las calles. Los pequeños céspedes eran como alfombras gastadas, con parches de guijarros y suciedad atravesándolos.

La casa y negocio de Tony estaba en una intersección, el chalet frente a una calle y la entrada a un patio grande, pavimentado frente a la otra. Un edificio de bloques detrás de la casa tenía dos pequeñas plataformas y la puerta del garaje estaba abierta en una de ellos. Dentro de la plataforma abierta alguien trabajaba en un auto con una quejumbrosa herramienta de poder. Alguien más debía haber estado en el trabajo en la otra, por los gases que estaban saliendo de un extractor en lo alto de la pared. El letrero en la puerta decía:

PINTANDO. PERMANECER FUERA.

El terreno pavimentado entre la casa y el negocio, que guardaba dos autos dañados, ordenado sorpresivamente en sus montones de cosas: latas y tambores de productos químicos, mangueras enrolladas, metales retorcidos, fragmentos de fibra de vidrio recogidos y luces rajadas. Un estante con un parabrisas nuevo se encontraba cerca del auto, aguantando una fascinante maraña de vidrios fracturados. En el documento fotográfico, estaba el metal retorcido y los vidrios rotos que habían llamado a Corinne como fotógrafa.

Ivy estaba mirando fijamente la maraña de cristal cuando escuchó una puerta abrirse en la plataforma de la pintura. Una persona usando un visor encapuchado con un aparato de respiración la estudió durante un largo momento, teniendo la intimidante ventaja de ser capaz de ver su rostro mientras ella no podía ver el suyo. El pintor se escondió de vuelta en el edificio por un momento, luego reapareció, habiéndose sacado su sombrero y guantes, y caminó a través del terreno hacia ella.



—¿Puedo ayudarte?

—Sí, hola. Soy Gemma. Estoy buscando a Tony.

—Lo encontraste.

—¿Tienes unos minutos? —preguntó ella.

—Depende.

El largo cabello de Tony era castaño claro y estaba retirado en una banda elástica; sus ojos eran azul oscuro e intensos. Él era de la misma altura que Ivy y tanto como podía decir, de complexión delgada. Su overol con sus muchos colores brillantes parecía más la bata de un artista que un overol industrial; Ivy asumió que él hacía pintura personalizada, quizás coche tatuados con calaveras y llamas naranjas, así como trabajos de reparación.

—Yo era amiga de Corinne.

Si él no hubiera estado sudando, Ivy no habría visto el cambio en él: la tensión de su mandíbula y los músculos de su cuello.

—Fui a la escuela de arte con ella.

—Tres hurras para ti.

Su voz decía *a quién le importa*, pero sus ojos, que estaban pegados a ella, lo traicionaron.

—Tenemos una galería en la escuela. Estamos haciendo una exhibición en octubre y cada entrada necesita una declaración del artista. Me ofrecí para hacer la de Corinne para *Carscape*, su documento fotográfico.

—Eso fue hecho antes de la escuela de arte.

—¿Lo fue? Oh, bueno, nadie lo sabrá excepto nosotros. Estaba esperando que pudieras informarme sobre algunos fondos, decirme cómo llegaste a conocerla, cómo llegó a fotografiar este lugar, algo sobre el tiempo que ella pasó disparando fotos aquí, toda esa clase de cosas. Mientras más personal, mejor. Queremos que las personas viendo el arte tengan un sentido de la persona detrás de él.

—Todo lo que tengo que decir, no quieres imprimirlo.

—Entonces dime algunas cosas y veremos —dijo Ivy ligeramente.

Él miró hacia ella como si fuera una idiota que no había atrapado su ira y su mensaje de esfúmate.

—Muchos artistas son controversiales —siguió ella—. Eso los hace interesantes.



—¿Tony? —llamó alguien desde la casa.

Una mujer, que aparentaba estar en sus veintes, estaba de pie en el escalón trasero, le echó una ojeada a Ivy, luego se movió rápidamente hacia ellos como si hubiese visto algo que no le gustaba. *Hermana mayor*, pensó Ivy, ella tenía el mismo cabello y ojos, aunque ella era más pesada que Tony.

—¿Quién eres tú? —demandó la joven mujer.

—Gemma Schumann —dijo Ivy, tendiendo su mano.

La mujer no la sacudió.

—¿Eres la hermana de Tony? —preguntó Ivy.

—¿Importa eso?

—Gemma es una amiga de Corinne de la escuela de arte —le dijo Tony a la mujer.

Lo que había sido instintiva desconfianza ahora se estableció en disgusto confirmado. —No tengo nada que decir a sus mocosos amigos de arte. No sé por qué pierdes tu tiempo Tony.

—Entonces supongo —dijo Ivy rápidamente—. Que Corinne era tan *popular* en casa como lo era en la escuela.

La joven sonrió con suficiencia. —Dime. ¿Era una perra manipuladora? ¿Una chismosa de primera clase? Esa era la Corinne que todos conocíamos y amábamos.

Antes de que Ivy pudiera pensar en una respuesta que podría suscitar suficiente confianza o ira para sacar más información, la mujer giró en sus talones y se alejó ofendida de vuelta a la casa.

—Entonces... entonces no era sólo la presión de la escuela lo que hizo a Corinne de la manera en que era —provocó Ivy a Tony.

Él no respondió.

—En la escuela de arte, las cosas se pusieron competitivas... salvajes. —Ella vio la mano de Tony flexionarse—. Así que me imaginé que era una cosa de la escuela... —Ella se encogió de hombros—. De todos modos, eso no hace a Corinne menos que un artista.

Él inhaló.

—¿Es eso lo que los hizo amigos? —preguntó Ivy—. ¿Eres un artista no? Los autos son tu lienzo. ¿Fue el amor por las imágenes lo que los acercó?

—Corinne utilizaba las imágenes para herir.



Herir... ¿cómo? quería preguntar Ivy. En voz alta, dijo:

—Bueno, el arte a menudo es provocador. Es una forma de consciencia social. Puedo pensar en varios fotógrafos famosos que...

—Corinne no tenía social lo-que-sea. ¡Ella no se preocupaba sobre los problemas, mucho menos sobre otras personas! —Sus manos temblaban. Como si repentinamente fuera consciente de que ella las hubiera notado, él las empujó en sus bolsillos.

—Bien, entonces era el arte por el arte. —Ivy estaba sacando cada cliché que ella podía pensar para mantenerlo hablando.

—Corinne amaba el poder, no el arte. Para ella, una imagen fotográfica era poder sobre los otros. Ella destruía, no creaba.

Ivy se preguntaba si las fotos de Corinne habían herido o enfurecido a alguien lo suficiente para atacarla. —A ella le gustaba publicar sus fotos en internet. ¿Llegó a molestar a algunas personas?

Tony miró a Ivy sospechosamente por un momento. *Tal vez un amigo de la escuela debería saber eso*, pensó Ivy. Ella temía que hubiera quemado su oportunidad con él.

Él echó un vistazo hacia la casa, entonces se encogió de hombros. —No importa. Ella está muerta ahora.

—¿Puedo ver en lo que estás trabajando? —le preguntó Ivy, esperando que, como a la mayoría de los artistas y músicos, le gustara una audiencia—. ¿Es un trabajo de pintura personalizada?

Sin respuesta, él avanzó hacia la cerrada plataforma del auto e Ivy lo siguió, esperando que esto fuera una invitación tácita.

Inclinándose, tiró de la puerta del garaje. —Los gases te matarán —advirtió él.

—¡Guau! ¡Es increíble! —Ella no tenía que fingir admiración. Con cada centímetro cuadrado cubierto con formas y colores, detalles que deben haber tomado meses para pintar, él había creado un auto con serpientes retorcidas. Enrollados, ondulantes, y entrelazados cuerpos, ojos ardiendo y bocas abiertas... los detalles eran hermosos, toda la obra terrible.

—¿Copias los diseños de diferentes fuentes?

—A veces, pero éste vino de mis sueños.

Ivy estaba alegre de que ella no tuviera *sus* sueños, y se preguntaba qué los generaba, pero no hizo ningún comentario adicional, en su lugar preguntó sobre los tipos de pintura que utilizó. Mientras que ella no sabía nada acerca de perladados, escamas de metal y pigmentos camaleónicos, ella sabía el tipo de preguntas para



hacer de escuchar a Will hablar sobre los medios artísticos. Por último, intentó cambiar su conversación de vuelta a Corinne.

—¿Corinne nunca te ayudó a diseñar o pintar un auto?

Tony estudió a Ivy tan intensamente, que ella sintió si él estuviera raspando el maquillaje de su rostro. —Realmente no la conocías ¿verdad?

—¿Te refieres a conocerla bien? Ella estaba en dos de mis clases, y bueno, supuse que en cierto modo todo el mundo pone un acto en la escuela —respondió Ivy, tratando de sonar casual.

—Ella se burlaba de este tipo de trabajo. Lo llamaba “Fantasía del Campesino”.⁴

—Ya veo.

—Ella odiaba River Gardens... estaba en su camino hacia arriba, se mantenía diciendo. Tenía un trabajo en un centro comercial, su propio lugar, y profesores de arte. Simplemente era demasiado buena para el resto de los tontos de nosotros que no pudimos averiguar cómo salir de aquí. —Su voz era tan amarga como el olor de la pintura.

—Así que supongo que a ella no le quedaba ningún amigo aquí.

—No los reales. Corinne sólo miraba por una persona, ella misma.

—Aparentemente ella no miró lo suficiente —comentó Ivy.

Él lanzó una mirada de soslayo luego hizo un movimiento para tirar abajo la puerta basculante. Ella retrocedió rápidamente.

—Nadie que conoció a Corinne culpa a Luke —dijo él.

—Porque... —vaciló Ivy—. ¿Ellos no piensan que la mató?

—Porque ella obtuvo lo que se merecía.

—Ya veo.

Siguió un largo silencio.

Ivy sacó una pequeña libreta de su bolsillo. —Quizás para la exhibición podría usar tu cita anterior “Para Corinne, la imagen era poder”.

—Seguro —dijo él—. Junto con mi otra cita: “Ella está muerta ahora”.

⁴ **Fantasía de Campesino:** Original Redneck Fantasy, la palabra Redneck la utilizan los ciudadanos para hablar despectivamente de los campesinos o sureños de los estados, proviene del color “quemado” que toma el cuello al estar tanto tiempo trabajando bajo el sol.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



Volviéndole la espalda a Ivy, él caminó hacia la casa, donde la mujer con el mismo cabello y ojos estaba mirando desde una ventana.





Capítulo 21

Traducido por Lorenaa

Corregido por Curitiba

—Hey, cariño ¿necesitas un aventón? —preguntó Tristan sentado, en el asiento del conductor, con las gafas de sol puestas, y la gorra de beisbol hacia abajo, haciendo una broma para disfrazar el hecho de que había estado sentado con los ojos apuntando a la puerta de la entrada de la tienda por los últimos treinta minutos, nervioso, esperando a que Ivy volviera.

—Ya tengo novio —respondió Ivy, luego se inclinó hacia abajo para mirar por la ventana—. Pero tú eres un tipo de monada con esa barba y todo. ¿Por qué no?

Dio la vuelta alrededor del auto, y se deslizó en el asiento del pasajero.

Tristan atrapó su mano entrelazando sus dedos con los de ella durante un momento, luego dijo:

—El vigilante ha cruzado dos veces. Voy a arrancar y luego podemos hablar.

Ivy espero hasta que ellos condujeron a través de las calles más allá de las afueras del vecindario, antes de retomar su conversación con él.

—Así que ¿Qué piensas? —preguntó al fin.

Tristan sacudió su cabeza con incredulidad.

—Hace que te preguntes que es lo que vio Luke en Corinne.

—Tony lo vio, también —apuntó Ivy—. Recuerda, Alicia dijo que él una vez era el confidente de Corinne. No sé si ella lo traicionó de alguna manera o sólo le dio de lado al salir de River Gardens, pero él estaba bastante enfadado.

—¿Bastante enfadado cómo para matarla?

—Quizás. La mujer que parecía una hermana mayor definitivamente me quería fuera de las instalaciones.

Tristan frenó por un semáforo.

—Quizás ella pensaba que él necesitaba ser protegido de algo que hizo.



—O algo que ellos hicieron —replicó Ivy—. Así que ahora tenemos incluso más sospechosos.

—Porque Corinne era una ciber acosadora.

—Visto de ese modo. Y si ella lo era —añadió Ivy—. Nuestros sospechosos podrían irse mucho más allá de River Gardens. —Se inclinó detrás del asiento y sacó una carpeta con mapas que había impreso—. Debemos comprobar en la parada donde Corinne trabajaba y también en su escuela, para ver si ella estaba molestando gente allí, también.

Tristan asintió.

—Antes de hacer eso. Déjame parar en su casa y hablar con su abuela, a quien supuestamente le gusto. Después de ello, deberíamos irnos del vecindario, antes de que hablen de nosotros.

Cincuenta minutos después, ellos se estacionaron enfrente de una alta casa de madera rodeada por una cerca de alambre. Dos buzones con cerradura estaban justo en la puerta.

—Entonces ¿Quién va a hacer sonar el timbre? —preguntó Tristan tranquilamente, apuntando a la señal de la puerta: CUIDADO CON EL PERRO—. ¿Quién de nosotros corre más rápido?

—Yo —susurró Ivy de vuelta—. Pero apuesto a que tú consigues saltar la valla más rápido, así que ve y me das una señal cuando todo esté claro.

Tristan rio suavemente.

—Está terriblemente silencioso y la ventana está abierta. Vamos a ver si Fido ladra.
—Él abrió y cerró la puerta con un *bang*.

El único sonido fue el de una moto corriendo calle abajo.

—Tú habías esperado usar un camino bordeando el patio —dijo Ivy—. Los perros no corren y saltan una valla.

—Quizás el perro es su padrastro. —Bromeó Tristan.

—Correcto. Será mejor para ti no correr hacia él. Voy a ver quien está en casa.

—No —dijo Tristan despacio, su orgullo sacando lo mejor de él—. Vamos los dos o ninguno de nosotros.

—¡Ángel obstinado!

Juntos caminaron por el sendero y llamaron al timbre.



Después de llamar la segunda vez, una cortina de encaje fue corrida a un lado, luego cerrada. Una mujer bajita de constitución cuadrada con ojos expresivos y espeso pelo blanco abrió la puerta. Tristan se quitó sus gafas de sol. Sus ojos se ampliaron cuando ella pudo verlo debajo de la gorra de beisbol. Antes de que él pudiera reaccionar, ella la alcanzó y se la quitó de su cabeza.

—Luke, eres tú. —Las lágrimas caían por sus ojos.

Fue duro para Tristan, la manera en que la anciana lo miraba. Él se sentía tan... indigno alrededor de gente como ella y Alicia, quien lo miraba con un amor por el cual él no había hecho nada para merecerse, gente que estaba desesperadamente contenta de verle, un simple farsante.

—Te echaba de menos Luke. Rompió mi corazón perder a Corinne. Y luego perderte a ti, también. —Una mano gastada acarició su mejilla—. Entra, entra. —Ella se giró hacia Ivy, luego ladeó la cabeza hacia Tristan—. ¿Una amiga?

—Esta es Gemma. Ella quería conocerte, abuela. —A pesar de que Alicia dijo que todo el mundo llamaba a la mujer así, pero él sospechaba que viniendo de “Luke” significaría algo para ella. La mirada que le dio, con sus ojos brillando, le dijeron que tenía razón. Él quería apartar la mirada, pero sabía que no podría—. Gemma iba a la escuela de arte con Corinne.

La abuela alcanzó y tomó las manos de Ivy entre las suyas, luego se giró y los dirigió dentro del salón con varios muebles de madera oscura. Su cocina estaba limpia y brillaba con astillas de platos de colores.

—¿Todavía te gusta el café fuerte? —preguntó la abuela, y, sin esperar una respuesta, le sirvió a Tristan una taza—. ¿Qué hay de ti?

—Gracias, pero para mí no —dijo Ivy.

Tristan sorbió el café. Hizo que su expreso favorito del Starbucks supiera a agua.

—¿Te?

—Eso sería perfecto. —Estuvo de acuerdo Ivy.

La abuela se giró hacia la tetera.

—¿Cómo has estado, Luke? ¿Dónde has estado? Hay tantos rumores.

—En diferentes lugares —respondió.

—¿Por qué no me escribiste? No se lo habría dicho a nadie. Sabía que nunca podrías herir a mi Corinne.

—Y yo sé que tú no se lo dirías a nadie, pero quizás otras personas podrían ver la carta y el sello antes de que llegara a ti.



—¡Escusas!

Tristan sonrió... Ella sonaba menos a una abuela regañando y más a una chica coqueta la cual le estaba diciendo que no tenía la atención que ella quería. Ella sonrió de vuelta, luego colocó una taza y dos cajas de té delante de Ivy.

—Pareces que te *vi* en la escuela de arte —remarcó ella.

—Gracias... creo.

—¿Cómo has estado, abuela? —preguntó Tristan.

—Ya sabes, ya sabes, nada es diferente, excepto que ya no tengo a Corinne. *Él* está igual.

Tristan se imaginó que *él* era el padrastro de Corinne.

—¿Cómo está su madre?

—Actuando como una idiota.

Tristan se preguntaba que significaría eso, pero él asintió como si supiera a que se refería.

—Corinne tenía algunos problemas con su madre —dijo Ivy.

—¿No los tenemos todos? —remarcó la abuela.

—Pero ella siempre hablaba de ti y...

La puerta principal se golpeó contra la pared. Ivy saltó, pero la abuela parecía acostumbrada; ella sólo respondió apagando la tetera, que estaba a punto de silbar.

—¿De quién es ese auto? —demandó una profunda voz de hombre desde el salón.

La abuela puso su dedo sobre sus labios.

—¿Abuela? —gritó él—. ¿Abuela? Huelo tu apestoso café.

Tristan se deslizó sus gafas de sol y su gorra.

Un hombre grande con la cabeza afeitada entró en la cocina. Estaba pulcramente vestido, con una camisa blanca, corbata negra y pantalones negros, su ropa parecía más refinada que sus modales. Su calva alta hacía que sus rasgos parecieran bajos sobre su cara, empujando hacia abajo su barbilla con una clase de maldad. *Hank Tynan*. Pensó Tristan.

—¿Quién carajo son ustedes? —preguntó Tynan, mirando de Tristan a Ivy.

—Amigos de Corinne —respondió Ivy.



—Lo son ahora. —Él les dio la espalda y abrió la puerta de la nevera, parándose delante durante un tiempo, como si se quisiera enfriarse a sí mismo—. No recuerdo haberlos visto nunca.

—Fui a la escuela de arte con Corinne.

—Eres una mentirosa —dijo su padrastro, entonces extendió la mano y sacó una soda—. Corinne no le diría a nadie de donde venía.

—Sí, tienes razón sobre eso —dijo Ivy—. Pero ella habló mucho sobre la abuela. Y también dejó un montón de fotos, y las fotos dan pistas, sabes.

Tristan imaginó que Ivy estaba comprobando una reacción, y la tuvo. Tynan miró a Ivy durante un minuto entero de una manera que hizo que Tristan quisiera saltar entre ellos. Luego dio un tirón a la parte superior de la lata, la tiró sobre la mesa donde ellos estaban sentados y pateó la puerta de la nevera cerrándola.

—¿Y tienes esas fotos con tus pequeñas pistas?

—Mucha gente las tiene. Ella siempre estaba enseñándoselas a sus amigas y posteándolas en línea.

—Pero tú tenías las suficientes para volver aquí. —Notó Tynan.

—Era una gran admiradora de su trabajo.

Tristan pudo ver que Ivy estaba poniendo a Tynan nervioso.

—Corinne y sus fotos... era una fisgona. —Tynan tomó un sorbo de su lata. Las gotas de humedad cubrían su labio superior—. Ella nunca conseguía suficiente mierda de las personas. Se creía a sí misma fuerte y poderosa, pero era un habitante de los bajos fondos. Que adoraba el lodo.

—Ella era una hermosa fotógrafa —dijo Ivy.

—Ella era una chismosa con una cámara. Y al final fue tonta, porque no supo cuando parar.

—¿Parar qué? —preguntó Ivy.

Tynan se burló.

—De chismear ¿de qué más? —Tynan sonrió con una sonrisa sin color cuando estudiaba a Tristan—. Y tú, ¿eres alguna clase de artista idiota?

Tristan simplemente le miró.

—¿Tienes voz? —preguntó el hombre.

Tristan se quitó las gafas de sol.



—Sí. Tengo voz. Hank.

Los pequeños ojos de Tynan se hicieron más grandes.

—Bien, bien, bien. *Él ha vuelto*. —Su voz parecía plana y sarcástica, pero sus ojos se lanzaban de uno a otro cómo si sospechara algún complot en su contra.

Tristan decidió que cuanto menos dijera mejor. Dejar al hombre imaginar que Luke, quien era quizás él que sabía todo tipo de cosas sobre él, había vuelto y estaba manteniendo un silencio presumido.

—Podría entregarte —amenazó Tynan.

Tristan asintió.

—Podrías.

Tristan se forzó a mirar insulsamente al hombre, cómo si no le importara menos lo que Tynan tenía que decir.

—La vida es mucho más agradable en esta casa ahora. ¿Sabes a lo qué me refiero?

Un siseo se escapó de los labios de la abuela.

—Y así va a seguir. —Sonó como una amenaza—. ¿Has matado a la otra chica también?

—Tampoco —replicó Tristan.

—Alicia no ha estado en River Gardens en dos años —dijo la Abuela—. Y eso pasó en el Cape.

Tynan giró alrededor.

—¿Dónde cree que estaba él?

La abuela resopló.

—Conozco la ira asesina cuando le veo —dijo ella, sin quitar los ojos de Tynan.

El hombre miró al reloj de la cocina, maldiciendo, agarró una gran bolsa de papas fritas del mostrador. Sacando un juego de llaves de su bolsillo, se paró en la puerta de la cocina.

—Aquí tienes un pequeño consejo. Luke. No dejes que la madre de Corinne te atrape aquí. —Se rió alto e hizo un gesto con sus llaves, sujetándolas como un cuchillo—. Ella es capaz de cortarte la garganta.

Después de que Tynan se fue, Ivy sorbió su te y miró a la abuela por encima del borde de la taza.



—Sí. *Él* es el mismo —dijo Tristan.

—No me dejes empezar —replicó la anciana—. Entre él y mi hija... —Hizo un gesto con desdén.

—¿Dónde está la madre de Corinne? —preguntó Ivy.

—En el trabajo. Sirviendo mesas en un restaurante. De alguna manera ella ha mantenido su empleo —dijo la abuela—. Luke. Siento oír lo de Alicia. Ella fue una buena amiga tuya. Ella fue mejor amiga para ti que Corinne.

Tristan asintió y miró hacia abajo a su café. Ivy deseaba poder alcanzarlo y descansar su mano sobre la suya. Cuando ella levantó la mirada, la abuela la miraba de cerca. La anciana no se perdía nada.

Ivy dejó su taza.

—¿Quién mató a Corinne? ¿Tienes alguna idea?

—Tengo muchas ideas —contestó la abuela—. Pero ninguna respuesta.

¿Por qué había tantas personas que querían que su nieta se fuera?

—Está su habitación aún... ¿Qué hizo su madre con su habitación? —preguntó Tristan.

—Mia movió las cosas de vuelta al apartamento de Corinne... Tomó las cosas nuevas, las buenas para ella, por supuesto... y amontonó el resto en la antigua habitación de Corinne. A veces me siento en su cama, de la forma en la que solía hacerlo, pero no es lo mismo. Sé que ella no va a volver. —La abuela lo estudió—. A lo mejor quieres algo de lo que hay allí.

—Si eso está bien contigo.

Ella le indicó el camino, e Ivy siguió a Tristan.

La habitación estaba atestada de cajas y bolsas apiladas sobre el suelo, la cómoda, el escritorio y un par de viejas sillas de cocina. A pesar del caos, la cama de Corinne estaba pulcramente hecha, el cobertor amablemente doblado como si estuviera preparado para que alguien se acostara. Ivy tenía la sensación de que lo habría hecho la abuela, incluso aunque ella hubiera admitido que la chica no iba a volver.

Sobre la mesa cercana a la cama, había un trozo de cerámica que pertenecía a un jarrón. Ivy tomó uno de los fragmentos.

—Ella hizo esto, ¿no?

—Sí, robaron su apartamento, algunas de sus cajas decorativas y los jarrones se rompieron.



—¿Cuándo? —preguntó Tristan.

—Unos días antes de que muriera, te acuerdas. —La abuela frunció el ceño—. No, debiste haberte ido para entonces.

—¿Se llevaron algo? —preguntó Ivy.

—Su ordenador y su Ipad. Eso no me preocupa. Pero odio las cosas que le hicieron a lo que Corinne había hecho con sus manos. ¡Matones!

O alguien buscando algo con prisa, pensó Ivy, intercambiando miradas con Tristan. ¿Qué si Corinne era algo más que una acosadora por internet? ¿Y si era una extorsionadora? La hermana de Tony la había llamado: “una chismosa de primera clase” y Hank Tynan: “una chismosa con una cámara”.

—Qué vergüenza —dijo Ivy en alto—. Luke quizás quieras un tiempo solo aquí. Te esperaré abajo en la cocina —añadió ella, esperando que la abuela quisiera seguirla. Permitiendo a él registrar el lugar. Después de unos pocos minutos la abuela lo hizo.

—Le dije que estaríamos en mi habitación —dijo ella a Ivy—. A él y a Corinne les gustaba sentarse allí y hablar mientras yo cosía. Trae tu té.

La habitación de la abuela era agradable, con papel floral y cuadros de fotografías con los miembros de la familia, la imágenes se remontaban hasta llegar a fotos color sepia. La anciana señaló una silla, luego agarró la que estaba enfrente, la cual estaba alumbrada por una luz que venía de detrás de su hombro y había una amplia gama de instrumentos de costura a su alrededor... una cesta con hilo, una caja con un brillante arcoíris de hilos y un gran jarrón con botones.

—Corinne solía enhebrarme las agujas. Necesito una con blanco... y algodón fuerte y otro negoa de poliéster —dijo sujetando una blusa de color melocotón junto a la caja de bobinas.

Ivy enhebró las agujas, ajustando la largura de los hilos según las instrucciones de la abuela.

La abuela vertió un montoncito de botones sobre la mesa y buscó con dedos rápidos a través de ellos, encontrando el que quería.

—Entonces ¿tienen tema? —preguntó la abuela.

—¿Perdone?

—Tú y Luke.

—Uh, no. Lo conocí cuando él iba a ver a Corinne a la escuela. Sólo somos amigos.



Los ojos oscuros de la abuela eran penetrantes.

—Hasta ahora.

—Hasta ahora —dijo Ivy, asintiendo a la perspicacia de la abuela.

—No le hagas daño, el chico ha estado yendo y viniendo del infierno.

Ivy asintió.

—¿Tenía Corinne un novio rico en la escuela? —preguntó la abuela.

La pregunta atrapó a Ivy con la guardia baja, por supuesto, Ivy se dio cuenta, la abuela la veía como una fuente de información, igual cómo lo era la abuela para ella.

—Era difícil decir si Corinne tenía a alguien más estable. No tenía ningún problema en encontrar chicos interesados en ella. —Aventuró Ivy.

—Nunca tenía problema —confirmó la abuela.

—Y ella tenía una especie de cosas privadas.

—Era reservada —dijo la abuela—. Nosotros decimos las cosas como son. Ella era reservada y a veces astuta.

—Ella nunca invitó a nadie de la escuela a su apartamento. —Continuó Ivy, dándose cuenta de que había un límite en lo que ella podía mentir; incluso aunque la abuela nunca hubiera estado allí, ella podría haber visto los objetos que ellos trajeron.

—Ella tenía algunas cosas muy lindas —dijo la abuela—. Yo había esperado que tuviera un novio rico. A Corinne siempre le gustaron las cosas caras y a veces ella inclinaba las reglas.

Inclinar las reglas... ¿Cómo en un robo? Ivy asintió como si lo hubiera entendido.

—Si la gente rica nunca enseñara sus cosas valiosas, otra gente no querría robárselas. ¿Verdad?

Era una extraña manera de ver el mundo, pero a lo mejor funcionaba para una anciana con tal de defender a su amada nieta.

—La última vez que vi a Corinne, estaba muy nerviosa —remarcó la abuela.

—¿Sí? Estoy sorprendida —dijo Ivy—. Por supuesto, la gente en la universidad tiene diferente personalidad a la que tiene en casa.

—Tienes razón, no parecía como Corinne —contestó la abuela. Cosió ferozmente durante varios minutos, apretando el botón de una camisa de hombre tan fuerte,



que Ivy imagino que el cuello se rasgaría antes de que el botón se descosiera otra vez.

—Algo estaba mal. Corinne llegó a casa y me pidió que le arreglara una manga y se sentó donde tú estás ahora, igual que hacia cuando era pequeña y estaba en algún tipo de problema. Ella nunca me dijo en qué problema estaba metida... cada vez me contaba menos y menos según se hacía mayor, pero aun quería venir y sentarse. Ese era su sitio seguro, y cuando ella vino aquella tarde, sabía que algo estaba muy mal.

—¿No te dio ninguna pista de lo que podía ser?

—No. Pensé que quizás tú lo sabías.

—Lo siento. No.

—¿Nada pasaba en la escuela? —insistió la abuela—. No es que algo que tuviera que ver con la escuela alguna vez la molestara.

Ivy sacudió su cabeza.

—Me sorprende que la policía no siguiera con eso.

—No le dije nada a la policía —dijo la abuela—. El problema era para que lo supiera yo, no para ellos.

Entonces la abuela debía haber sospechado que Corinne no estaba envuelta en cosas completamente inocentes...

—Descubrirlo es por mi paz mental, no la de ellos.

Excepto, pensó Ivy, que la seguridad de otros dependiera de eso.

La abuela puso a un lado la camisa que estaba arreglando y agarró el jarrón de los botones. Lo sacudió, lo mantuvo en alto, estrechando los ojos hacia él, luego vertió el resto de botones sobre la mesa. Eligió un botón dorado, lo estudió por un momento y entonces lo alzó hacia Ivy.

—Esta es la única pista que ella dejó.



Capítulo 22

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Curitiba

Ivy abrió su palma, dejando caer la pieza de oro.

—Un gemelo.⁵

—¿Habías visto uno así? —preguntó la abuela.

—No. Mi padrastro es la única persona que he conocido que los usa para ir a trabajar. ¿Qué diseño es este? —Ivy lo giró—. ¿Una flecha?

—Lo parece para mí —dijo la abuela—. ¿Nadie que conozcas de la escuela hace joyería?

Ivy dudó.

—Nadie de quien sea amiga. Pero Corinne y yo no compartíamos amigos. No es cómo en la escuela cuando tienes una pandilla a la que perteneces. Asumo que Corinne te lo dio.

—Lo dejó aquí esa noche. Oculto en el jarrón de botones.

Ivy giró el gemelo de un lado a otro, buscando un fino grabado de iniciales o la firma del joyero.

—No veo nada más que una flecha en ello. ¿Estás segura que Corinne fue la que dejó esto en el jarrón de botones? ¿Estás segura que ella lo colocó ahí la noche que fue asesinada?

La abuela asintió.

—Cuando ella era pequeña, solía jugar con los botones mientras yo cosía, hacia dibujos alrededor de ellos, usándolos para caras, flores y cosas. La noche que fue asesinada, ella vació el jarrón y estaba moviendo los botones alrededor como hacia cuando era pequeña, luego los colocó todos de regreso. No pensé acerca de eso

⁵ **Gemelo:** Pequeños objeto decorativo utilizado para sujetar los puños de las camisas de los hombres.



hasta después de su funeral. Estaba sentada aquí, extrañándola, y vertiendo los botones fuera. Y allí estaba.

Ivy deseó poder tomar el gemelo y averiguar a quien más la abuela se lo había mostrado.

—¿Y nadie más a quien se lo mostraste tenía alguna idea de dónde lo obtuvo?

—No le he dicho a nadie. Su madre lo vendería por su peso en oro. La policía lo pondría en una bolsa de plástico y nunca lo vería otra vez. Es la última cosa que tengo de Corinne. Se queda conmigo.

Ivy lo extendió de regreso a ella.

—Se lo mostraré a Luke. Quizás él sepa algo —dijo la abuela.

—Déjame traerlo —ofreció Ivy, subiendo rápidamente, no queriendo que la abuela caminara hacia la habitación donde Tristan estaba buscando—. Luke —llamó Ivy antes de alcanzar la puerta de la habitación—, la abuela tiene algo curioso que mostrarte.

Tristan la siguió de regreso a la habitación y estudió todo el gemelo.

—Lo siento —dijo él, sosteniéndolo de vuelta—. Nunca lo había visto.

Ellos se quedaron una larga hora, mirando las viejas fotos de Corinne, varias de las cuales tenían a un Luke joven en ellas, y escuchando las historias de abuela. Se le ocurrió a Ivy que la abuela de Corinne no había sido capaz de compartir su dolor con nadie más. Incluyendo la mamá de Corinne.

Sostuvo a Ivy apretadamente mientras decía adiós.

—Sólo de tu edad —seguía repitiendo. Ivy caminó adelante, dejando a la abuela decir una privada despedida a “Luke”. Luego Ivy y Tristan manejaron en silencio, no hablando hasta que ellos estaban más allá de los límites de River Gardens.

—Eso fue difícil.

—Sí —estuvo de acuerdo Tristan en voz baja.

—Cuando Gregory murió, su papá lloró como un bebe. Andrew estaba horrorizado por lo que Gregory había hecho, pero aun así apenado por él.

Tristan asintió. Ivy estaba preguntándose cuando él indagaría sobre sus propios padres; cuando sea que estuviera listo, se dijo a ella misma.

—¿Escuela de arte es lo siguiente? —preguntó Tristan—. ¿Crees que alguien esté allí para sesiones de verano?



—Vale la pena intentar. Deberían ser habitaciones oscuras y computadoras donde estudiantes de fotografía pasen el rato. Y no está lejos del centro comercial donde Corinne trabajaba. Toma los mapas en el asiento trasero.

Ellos establecieron su curso, luego Ivy relató su conversación con la abuela.

—¿Qué crees que estaba pasando? —preguntó Tristan.

—La abuela no estaba manteniendo a Corinne, no si estaba pensando que Corinne tenía un novio rico para pagar por sus cosas. Y he trabajado en una tienda en el centro comercial. Incluso si la matrícula de la escuela estaba completamente cubierta por la beca, no hay manera de que Corinne estuviera pagando por su propio apartamento y comprando cosas lindas con un salario de medio tiempo en una tienda.

—Entonces estás pensando lo mismo que yo —dijo Tristan—. El informante de la escuela primaria...

—Y el ciber acoso de la escuela media... —intervino Ivy.

—Imagina cuán rentable un verdadero chantaje podría ser.

—Seguro luce de esa manera. —Estuvo de acuerdo Ivy—. Todos sus electrónicos se han ido, cualquier cosa que pueda tener archivos de fotos que podrían ser utilizados para el chantaje.

—Desearía haber tenido más tiempo para buscar —dijo Tristan.

—¿Había algo más dañado aparte de las cajas hechas a mano y jarrones?

—No. Creo que fueron quebrados porque alguien estaba buscando por un objeto pequeño, cómo una unidad USB.

—¡O un gemelo! —dijeron al mismo tiempo. Ivy agregó—: Corinne anticipó que alguien lo vendría a buscar, así que ella lo puso donde su víctima no pensaría en buscar, en el jarrón de botones de una señora mayor.

—¿Así que por qué este gemelo es tan importante?

Ivy no respondió hasta que ella se mezcló fuera de la salida de la rampa.

—Bueno, si pierdes una pieza de joyería en algún lugar, prueba que estuviste ahí. Y si se supone que no estarías ahí...

—Pero siempre podrías negarlo —señaló Tristan—. Podrías afirmar que fue arreglado, que alguien más lo colocó ahí. Aunque supongo que bastante daño se puede hacer sólo por los demás creyendo que lo dejó allí.

—No que muchas personas usen gemelos —dijo Ivy.



—Sí, sólo chicos clásicos como yo, trabajando como un mesero en la boda de tu mamá.

Ivy se rió al recuerdo.

—Supongo que fue el peso de esos gemelos que te hizo tirar los tragos. También los usaste para el baile.

—Así que es posible que Tony los usara —dijo Tristan.

—Y Hank, llevando los ejecutivos alrededor.

—O algún tipo de profesor de su escuela. O alguien que ella atrapó haciendo algo en el centro comercial cuando estaba trabajando. La lista se vuelve larga —notó Tristan.

—O quizás sí tenía un novio rico —sugirió Ivy—. Uno que estaba casado, y lo chantajeó —suspiró Ivy—. Necesitamos averiguar tanto sobre su vida lejos de casa cómo su vida en River Gardens.

Por las siguientes tres horas ellos intentaron y tuvieron poco éxito. Los dos estudiantes que encontraron trabajando en fotos en el laboratorio de la escuela se encogieron de hombros a sus preguntas, diciendo que pasaba poco tiempo con cualquiera en la escuela pero no mucho con nadie en particular; nadie era cercano a ella. Las personas en su edificio de apartamentos cerraron las puertas en las caras de Ivy y Tristan, todos excepto un vecino que, después de una extendida entrevista, descubrieron que se había mudado después que Corinne se había ido. Ivy supuso que el hombre se sentía solo sin compañía. En el centro comercial recibieron opiniones fuertes de sus compañeros de trabajo. A las dos de veintitantos que trabajaban allí claramente no les agradaba. Ella estaba “siempre mirándonos” dijeron, y ella “lamia el suelo” del dueño; Ivy descubrió que Corinne, la informante, había hecho de sus vidas algo miserable.

A la final, cansados de un largo día de fingir y preguntar, Ivy y Tristan colapsaron en una tienda de café local. No dijeron una sola palabra hasta que ambos estaban cavando en sándwiches, disfrutando de la comodidad de una cabina acolchada. Se sentaron lado a lado, Tristan colocando sus largas piernas arriba del banco opuesto, Ivy se inclinó felizmente contra él. Se preguntaba si Tristan tenía alguna idea de cuan preciosos estos ordinarios momentos eran para ella.

Durante la comida Ivy le dijo a Tristan que Beth estaba continuamente actuando extraño, pero ella se abstuvo de mencionar el atentado contra su vida. No había necesidad de preocuparlo más, decidió; no iba a suceder otra vez.

—Will está manteniendo un ojo sobre ella —dijo Ivy, luego revisó su móvil por mensajes—. Sin noticias, y no tener noticias son buenas noticias.

—¿Trajiste tu portátil?



—En el bolso grande —replicó ella, señalando.

Él la tomo y abrió así ambos podrían ver la pantalla.

—Busquemos por gemelos y veamos que podemos averiguar sobre diseños y fabricantes.

Descubrieron que los gemelos venían en imaginables formas y colores, y que había un millón de gemelos especiales que se ofrecen para equipos deportivos, estrellas de rock, sellos de universidad, y animales, junto con gemelos con diseños que los hacen “perfectos regalos” para banqueros, maestros, jardineros, jugadores, nerds de computadoras, jugadores de fantasía...

—Deberíamos tomar una foto del gemelo y enviarlo a Suzanne. Ella disfruta este tipo de búsqueda —remarcó Tristan—. Va a tomar días.

—Intenta *gemelos y evidencia* —sugirió—. He estado asumiendo que el dueño de los gemelos, nuestra victima de chantaje, tiene el enlace correspondiente. Pero eso resultará en la situación que mencionaste: Corinne reclamando que el enlace fue encontrado en cierto lugar, y el dueño negándolo. ¿Qué si la policía tiene la pareja del gemelo? ¿Qué si ellos lo encontraron en una escena de crimen?

Tristan tipió los términos en el espacio de búsqueda, luego leyó en voz alta.

—*CSI: Miami* temporada 8, varias entradas para eso. Y un caso en Colorado donde el gemelo era evidencia forense, y luego hay “evidencia” de “gemelos” en la Inglaterra del siglo XVII, y las pruebas que existían ya en la dinastía del rey Tut, quien sabe, y... Ivy, ¡Mira!

Ella se inclinó cerca.

—¡Haz clic en él!

El artículo había aparecido en un periódico de Springfield, Massachusetts.

Una motorista de 43 años fue asesinada temprano el sábado por la mañana por un conductor que la golpeó y huyó a lo largo de la Ruta 20, sureste de Brimfield, Massachusetts. Genevieve Gilchrest fue encontrada con varias heridas cerca de quince metros de su automóvil, un Nissan Altima gris, que estaba estacionado en el lado del camino con una llanta ponchada. Ella fue llevada al Centro de Trauma en el Memorial Umass en Worcester, donde murió varias horas después.

La policía recuperó una huella parcial de neumáticos de un segundo vehículo, cerca del automóvil de la victima así como un gemelo cerca del cuerpo. El gemelo, que parecía ser hecho a medida y con un diseño parecido a una flecha, puede pertenecer a alguien que se detuvo a mirar a la victima, posiblemente el conductor que la golpeó. El vehículo que golpeó a la Sra. Gilchrest es posible que haya sufrido daños evidentes en la rejilla o la capota, así como un



parabrisas agrietado o roto. CrimeStoppers⁶ está pidiendo a cualquier persona que tenga una información que presentar. Todas las llamadas se mantendrán estrictamente confidenciales.

—Sucedió en mayo hace un año —observó Tristan. Él e Ivy revisaron las otras listas de entradas por el motor de búsqueda, luego regresaron al artículo. Mapquest mostró que Brimfield estaba cerca de una hora y quince minutos de Providence.

—Ese fue el final del último año de Corinne. ¿Qué crees que estaba haciendo allí?

—Quizás nada —replicó Tristan—. La policía encontró el gemelo mencionado aquí. Ella simplemente tuvo que escuchar sobre ello, reconoció el gemelo, y sabía cómo conseguir sus manos en el restante. Veamos si el periódico de Providence tiene la historia... no.

Tristan golpeó sus dedos en el borde del teclado, especulando:

—El auto tendría daños. Y la policía buscaría en los talleres de carrocería de la zona, en Massachusetts, pero quizás no en Rhode Island. Que sobre...

Ivy encontró sus ojos.

—¿Tony? ¡Podría ser! Tristan, necesitamos convencer a la abuela para que entregue el gemelo a la policía.

—O nos lo dé a nosotros —dijo él—. Podemos regresar donde Tony y presionar por información.

Ivy sacudió su cabeza.

—Creo que es mucho riesgo, no sólo para nosotros. ¿Qué si Tony esta inocentemente involucrado?

—Supongo que confías más en la policía que yo —replicó Tristan.

—Confío más en ellos que en el asesino de Corinne, de Luke, y Alicia. Tristan, al menos una persona, quizás varias, están desesperadas de cubrir algo y dispuestos a asesinar a quien sea que se meta en su camino. Esta noche deberíamos mantener nuestra distancia de Providence y el Cape, y mañana, decirle a la abuela lo que hemos descubierto. Luego, después que te deje de vuelta a la iglesia, llamaré a la policía y les dejare seguir desde allí ¿Bien?

Miró directamente a sus ojos, no el color avellana del que fueron una vez, pero un brillante azul, y aun así ella sabía por la manera que la miraba, que eran las ventanas al alma de Tristan.

—¿Así que nos estaremos quedando esta noche? —preguntó, cepillando su mejilla con sus dedos.

⁶ **CrimeStoppers:** Es una organización independiente que trabaja para combatir la delincuencia.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



—¿Otro parque estatal?

Ella pensó por un momento, luego sonrió.

—Conozco una gran casa del árbol en una colina en Connecticut.



Capítulo 23

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Lizzie

Desde el momento en que Tristan se había dado cuenta de quién era, había pensado en sus padres y se había preguntado por su vida actual. Los peligros del momento a menudo habían hecho retroceder estos pensamientos, pero durante los períodos tranquilos cuando se encontraba solo en la iglesia, había rememorado los recuerdos de su vida con ellos con alegría y tristeza. Su encuentro con su abuela había hecho que estos recuerdos pesaran más en su corazón.

Ivy había estado conduciendo durante una hora y media, y se estaban acercando a las afueras de su ciudad natal, Stonehill, cuando él dijo:

—La abuela llorará a Corinne por el resto de su vida. Nunca superará su pérdida.

Ivy desaceleró el auto y miró hacia él. —Eso es lo que pasa cuando un ser querido muere.

—Mis padres. —Fue todo lo que pudo decir.

Ella asintió con la cabeza como si comprendiera lo que estaba preguntando. —Ha sido muy difícil para ellos. Creo que han volcado todo el amor con el que te colmaban en las personas con las que trabajan, los pacientes de tu mamá y de tu papá. Él sigue siendo un capellán en el hospital.

—No puedo creer lo egoísta que he sido —dijo Tristan—. Pensé en vigilarte desde lejos, estando muerto y no siendo capaz de alcanzarte, fue lo peor que pudo pasar. Sentí lástima de mí mismo. Pero es la gente que se queda atrás la que está mucho más lastimada.

—Donde quiera que mirábamos —dijo Ivy—, veíamos lugares en los que habíamos estado contigo. En todo lo que hacíamos, pensábamos en la forma en la que lo habíamos hecho contigo, y deseábamos poder hacerlo de nuevo. Fue increíblemente doloroso. Y, sin embargo, tratar de no pensar en esas cosas —para olvidar— era perderte para siempre.

—Después de que moriste, Gregory me alentó a olvidar. Un día se puso furioso con tu madre y le dijo que me dejara en paz, que todo había terminado. Tu mamá dijo:



“Cuando amas a alguien, eso nunca se termina. Sigues adelante porque tienes que hacerlo, pero lo llevas contigo en tu corazón”. Tu mamá y tu papá, todavía te llevan con ellos en su corazón.

Tristan tragó saliva, y luego observó la ciudad de Stonehill revelándose a su alrededor, las casas y tiendas bonitas, Celentano’s Pizza, donde él y sus amigos solían comer, la casa de su entrenador de natación, la preparatoria donde había conocido a Ivy. Había visto la ciudad a las 6 p.m. un millón de veces, el bullicio alrededor de la estación del tren suburbano, la actividad en la tienda de abarrotes, con padres, niños y adolescentes, y sin embargo lo vio ahora con asombro, estas escenas que una vez había dado por hecho.

Alguien saludó a Ivy, que se había lavado el maquillaje y puesto de nuevo su propia ropa antes de salir de Providence. Ivy le dio un pequeño pitido con la bocina.

—¡Me encanta el auto! —gritó la mujer, era Pat Celentano, pero ella no reconoció a Tristan. Aquí nadie lo reconocería.

—¿Podemos pasar por mi casa, la casa de mis padres? —se corrigió.

—*Tu casa* —dijo Ivy—. Claro.

Era real, sin embargo, como un sueño para él, recorrer las calles bordeadas de árboles en donde había andado en bicicleta y patineta. Vio lugares que conocía, pero a los que nunca les había prestado mucha atención: un toldo a rayas en un porche lateral a mitad de la cuadra, una vid floreciente que cada año volvía a enroscarse alrededor de un poste de luz al final, la cerca de madera blanca en la esquina de la cuadra siguiente con altas espigas de flores que siempre parecían inclinarse contra ella.

Ivy se detuvo delante de una casa de tablas de madera con persianas viejas y grises, persianas que a él y a su amigo Gary les había llevado todo un verano lijar y pintar.

—El cerezo. Se ha ido. —Tristan había pasado mucho tiempo bajo la sombra de ese árbol.

—Tuvimos una tormenta muy mala esta primavera.

—De acuerdo. Por supuesto. Las cosas cambian —respondió rápidamente, y vio a Ivy mordiéndose el labio—. Está bien —le dijo, apoyando la mano sobre la suya—. Puedo manejar esto.

Entonces la puerta del frente se abrió, y le apretó la mano con fuerza al ver a su madre salir. Tenía mechones canosos en el cabello, tal vez los había tenido antes y nunca los había notado. Llevaba su maletín de médico, y podía adivinar a dónde iba: una visita a domicilio, las que pocos pediatras hacían en estos días.

Su madre vio su coche y se detuvo. —¡Ivy! —Se acercó apresuradamente.



Ivy miró hacia él, y luego salió. Tristan las vio a su madre y a ella abrazarse.

—¡Mira ese bronceado! Tienes buen aspecto. He sabido algunas cosas espantosas por tu mamá.

—Sí, pero ahora estoy bien, sólo estoy en casa por unos días, luego volveré al Cape a trabajar.

—Steve y yo te hemos echado de menos, pero me alegro de que Will, Beth y tú están disfrutando de un verano en la playa. ¿Cómo están ellos?

Tristan vio a Ivy dudar. —Están bien. Bien.

Su madre se inclinó y se asomó al auto. Le produjo dolor, verla sonreírle como si fuera un extraño. —Hola.

No podía moverse.

—Este es mi amigo. . . Gabriel.

—Hola, Gabriel.

—Hola.

—Es un poco tímido hasta que llega a conocer a la gente. —Tristan escuchó decir a Ivy—. Entonces no se puede callar —agregó, inclinándose para mirar por la ventana como si estuviera burlándose de él. Se enderezó de nuevo y no pudo ver ninguna de sus caras—. Gabe trabaja en la posada con nosotros, vive en el Cape durante todo el año.

—Me alegra que estés haciendo nuevos amigos.

Conociendo a su madre, Tristan podía oír el mensaje escondido en sus palabras: *Está bien, Ivy.*

Oyó sonar el teléfono de su madre.

—¿De guardia? —preguntó Ivy.

Su madre metió la mano en el bolsillo para recuperar el teléfono. Se alegró de estar en el auto, lo suficientemente oculto para mirar fijamente la mano a la que se había aferrado tanto cuando era niño. —El mismo paciente —dijo—. Es el primer hijo, los nuevos padres siempre se ponen un poco nerviosos. Es mejor que me vaya. Pero escucha, Steve llegará a casa en cualquier momento. Quédate a verlo, le encantará. Los dejaré dentro de la casa.

Ivy se inclinó, su rostro apareciendo en la ventana del lado del conductor. Tristan negó rápidamente con la cabeza. No podría soportar entrar a la casa. Era demasiado.



—Gracias, pero esperaremos en el jardín durante algunos minutos. Siempre me ha gustado estar allí.

La madre de Tristan le dio un segundo abrazo a Ivy, luego se inclinó para asomarse por la ventana de nuevo. —Siento no poder quedarme. Vuelve, ¿de acuerdo?

Sintió su corazón presionado contra las costillas.

La vio apresurarse a su auto y dar reversa por el camino de entrada demasiado rápido, como siempre, girando el volante antes de tiempo como de costumbre.

—¡El buzón! —gritó cuando todavía estaba a tres metros de pisar el freno. Ella lo miró con sorpresa, sus ojos color avellana sosteniendo los suyos por un momento, luego se echó a reír y continuó saliendo del camino de entrada en un trayecto más seguro.

Ivy volvió a subir al auto y se sentó en silencio, esperando a que él hablara.

—No creo que pueda soportarlo más. ¿Podemos ir a tu casa? —preguntó Tristan.

Ella tomó su mano entre las suyas, la acunó entre ambas, y luego la besó. Le tomó mucho tiempo responderle. —¿Estás contento de haber visto a tu mamá? Si pudieras presionar el botón de borrar, ¿borrarías los últimos minutos?

—¡No! —dijo, la pasión en su voz lo sorprendió. Era doloroso, pero no importa qué, no podía deshacerse de esos momentos.

—Entonces creo que debemos esperar a tu papá. Puedes quedarte en el auto y podemos hacerlo tan rápido como con tu mamá.

—¿Qué pasa si... —dudó, sintiéndose tan vulnerable como un niño—. ¿Qué pasa si... pierdo el control?

—El trabajo de tu papá es estar con la gente cuando pierde el control. Todo estará bien.

Tristan mantuvo su mano entre las suyas, y cuando un auto azul oscuro llegó y vio la etiqueta del clero, entrelazó sus dedos con los de ella.

Vio cómo su padre salió y se dirigió hacia la casa, la mente de su papá en otra parte, como siempre había estado, sin fijarse en el auto de Ivy.

La garganta de Tristan se apretó. —Se ve viejo. No su cara, sino la forma en que camina. —Tristan no quería pensar en sus padres envejeciendo, en sus cuerpos desgastándose.

Su padre se volvió de pronto, vio su auto, y luego su rostro se iluminó, haciéndolo lucir años más joven, el padre que Tristan recordaba.

—¡Ivy! ¡Qué maravillosa sorpresa!

Ivy se bajó del auto y Tristan los vio reunirse a mitad de camino en el césped, los brazos de su padre abriéndose, y luego cerrándose a su alrededor. Ella y su padre hablaron durante unos minutos, moviéndose lentamente hacia el auto, entonces su padre se inclinó para mirar hacia adentro. Por un momento, Tristan tenía ocho años y veía el rostro de su padre mirándolo, bajo su colcha de Spider-Man, donde Tristan se había ocultado debido a algún tipo de catástrofe de segundo grado. Tristan no podía recordar la catástrofe, sólo a su padre arrodillado en el suelo junto a su cama, con su rostro apareciendo de repente bajo la colcha: “¿Qué pasa, amigo?”

—Hola, Gabriel —dijo su padre, su voz suave pero formal—. Soy Steve Carruthers.

—Hola.

Ivy dio la misma explicación que antes sobre lo tímido que era Gabriel del Cape, y Tristan de alguna manera encontró la fuerza para mover los brazos y las piernas y salir del auto. Su padre se acercó a estrecharle la mano. Tristan trató de recordar si alguna vez había estrechado la mano de su padre, a excepción de cuando estaba siendo enseñado cuando era pequeño.

—¿Les gustaría entrar?

Tristan sintió a Ivy observándolo. —Bueno, ¿qué tal el jardín? —preguntó ella—. ¿Están creciendo los tomates de nuevo?

Tristan recordó cuán entretenida había estado Ivy con el jardín de su padre, en el cual las verduras y las flores estaban mezcladas entre sí, los pepinos colgaban de un enrejado al lado de rosas trepadoras, calabazas rebozaban sobre petunias, y tomates estaban rodeados de zinnias. El jardín se parecía a su casa, especialmente a la sala de estar, el primer lugar donde Ivy y Tristan habían estado a solas, el día que ella le dio a su gata, Ella. Recordó cuán cortésmente había echado un vistazo a las pilas de revistas médicas, revistas deportivas, y libros de oraciones que no dejaban lugar para sentarse más que en el suelo, sin mencionar más tarde cuando había visto la cubeta de pollo para llevar que había escondido detrás del sofá.

Ahora Ivy ofreció mostrarle a “Gabriel” los jardines que se extendían alrededor del patio lateral, tal vez para salvar a Tristan de caminar por la casa, pero él tomó la palabra y aceptó la invitación de su padre para entrar y conseguir una bebida fría. Ivy le agarró la mano, entrelazando sus dedos cuando entraron en la casa.

Parecía la misma, salvo que no quedaban revistas deportivas abiertas en el piso. Sus libros todavía estaban en una de las tantas estanterías que cubrían las paredes, y había fotos de él en todas las edades, más de las que recordaba.

—Tenemos un nuevo miembro en la familia.



Antes de que su padre pudiera explicarse, un gato blanco y negro salió de una pila de ropa que había sido arrojada al sofá, se abalanzó sobre los tenis de Tristan, y comenzó a tirar de las cinta.

Tristan se agachó. —¡Se parece a Ella!

Su padre lo miró sorprendido. Tristan no podía creer que se le hubiera salido eso. Levantó al gatito y trató de recuperarse de su error. —¿No se parece a tu gata Ella, la que me enseñaste en fotos? —preguntó a Ivy.

—Sí, mucho. —Ivy acarició al gatito debajo de la barbilla.

—Su nombre es Lacey —dijo el padre de Tristan.

Tristan vio a Ivy quedarse boquiabierta. —¡Lacey! ¡Qué nombre tan bonito! ¿Qué los hizo pensar en él?

—Es una historia un poco extraña —dijo, mientras los dirigía a la cocina—. Lynne y yo estábamos cenando en el patio trasero, disfrutando de una de las primeras noches cálidas de la primavera. Una niña llegó por la esquina de la casa —una adolescente, no una niña— diciendo que había encontrado a nuestro gatito. Le explicamos que no teníamos uno. Ella dijo que estaba en el porche delantero, arañando la puerta mosquitera con las patas, maullando para entrar. “De verdad, no es nuestro” dijimos. Entonces nos dimos cuenta que tenía un collar y una placa.

—¿Esta? —preguntó Ivy. Tanto el collar como el pequeño corazón de metal eran de color púrpura.

El padre de Tristan asintió con la cabeza.

Ivy la volteó. —Lacey —leyó en voz alta.

—Mientras Lynne y yo revisábamos la placa, la chica se fue corriendo. Desapareció en un instante, no se veía en ninguna parte, y ahí estábamos, sosteniendo a un gato. Hicimos publicidad, pusimos carteles en la ciudad, y un anuncio en un periódico. Para el momento en que se hizo evidente que nadie iba a responder, Lacey ya se sentía en casa.

Tristan apartó a la gata para estudiarla: era en su mayoría negra, pero tenía una pata blanca, con un toque de blanco en la cara y en la punta de su cola. ¿Lacey sabía que sus padres necesitaban un compañero y, encontrando a una gatita que era la doble de Ella, decidió venir de visita con ella? ¿Los gatos tenían alma... podían volver?

Se la pasó a Ivy, que acunó a la pequeña Lacey en sus brazos. La gata parpadeó sus grandes ojos verdes hacia Ivy y ronroneó.

—Tiene un gran motor para ser tan pequeña —dijo Tristan.



—Oh, cierto, es una bola de ronroneos. Pensamos que tiene unos seis meses.

Ivy frotó su mejilla contra la de la gatita, y Tristan vi una lágrima brillante al final de las pestañas de Ivy.

—Trae su correa con nosotros. A ella le gusta el jardín, pero Lynne y yo no queremos que se pierda.

Ivy agarró la larga correa de un gancho junto a la puerta, y Tristan y su padre llevaron vasos de limonada al exterior.

Hablaron durante media hora, Ivy poniéndose al día con todas las novedades de Stonehill, Tristan bebiendo los olores y los colores familiares del jardín, y, sobre todo, el sonido de la voz de su padre.

Cuando Tristan era niño, había pensado que su padre tenía ojos con rayos X como Superman, por la forma en que podía leerlo y adivinar cuando Tristan había estado metido en algo que no debería. Tristan tenía esa sensación de nuevo, cada vez que los ojos de su padre venían a posarse en él.

—¿Les gustaría quedarse a cenar? —preguntó su padre—. Algo simple. Pizza o comida china. Lynne debe de estar de vuelta pronto.

Ivy miró a Tristan. *Basta*, se dijo él, de repente consciente de cuán agotado emocionalmente estaba. Se puso de pie, esperando que ella pudiera leer su lenguaje corporal.

—Muchas gracias. En otra ocasión —dijo Ivy.

El padre de Tristan puso a la gata en el interior, luego caminó con Tristan e Ivy alrededor de la casa. Cuando Tristan llegó al auto, vio que su padre había agarrado del brazo a Ivy y estaba hablándole en voz baja.

Tristan esperó. La inclinación de la cabeza de su padre le dijo que estaba haciéndole preguntas a Ivy.

—Lo sabe, sí. Gabriel sabe todo de lo que sucedió —dijo ella, volviendo la mirada hacia Tristan, antes de dirigirla de nuevo a su padre. Ella estaba asintiendo ante lo que su padre estaba diciendo, luego, de repente se apoyó en él y empezó a llorar. Por un momento, él fue un ángel sin cuerpo otra vez, invisible para Ivy y su padre, un extraño, incapaz de consolar a ninguno de ellos. Observó cómo su padre puso los brazos alrededor de Ivy y vio la edad y la tristeza en el rostro de su padre.

Luego Ivy se volvió hacia Tristan, sonriendo a través de sus lágrimas, y dijo:

—El Reverendo Carruthers dice que hay algo en ti, Gabriel. A pesar de lo diferente que eres de Tristan, cuando te mira, recuerda a su hijo.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



Tristan se quedó mirando a su padre. ¿Qué respuesta razonable podía dar a eso? *Ninguna*. Se dirigió hacia su padre, puso sus brazos alrededor de él, y lo abrazó. Fue casi insoportable soltarlo otra vez. —Gracias —dijo Tristan en voz baja—. Gracias.





Capítulo 24

Traducido por Liseth Johanna

Corregido por Lizzie

—Entonces, ¿qué piensas de Lacey Jr? —le preguntó Tristan a Ivy mientras ella conducía más allá del límite de la ciudad, siguiendo el camino de dos carriles que llevaba a su casa.

Ivy rio fuertemente. —Bueno, sabemos quién está observando a tus padres, pero, ¿exactamente en donde consiguió Lacey el gatito? Philip siempre ha dicho que Ella se volvió un ángel, y todos accedimos a esa idea, dado que parecía ayudarlo a superar su muerte. —Ivy le contó a Tristan de la novela gráfica en que Will y Beth habían estado colaborando, y él sonrió.

—¿Pero quién sabe? —añadió Ivy. ¿Quién sabe algo por seguro? Pensó ella. Jamás había soñado que estaría conduciendo por este camino de nuevo con Tristan.

Ella dio vuelta por el camino que conducía a su casa, subiendo la larga colina a través de los tramos de árboles que se abrían aquí y allá hacia pequeños claros iluminados por selváticas. Cuando se estacionaron, ella se volvió para ver a Tristan, intentando leer sus sentimientos sobre ver de nuevo a sus padres. La primera cosa que ella había aprendido de amarlo era que, cuando amas profundamente, el placer y el dolor pueden entrelazarse.

—¿Cómo lo estás llevando? —preguntó ella suavemente.

Él sonrió en sus ojos como si supiera que ella necesitaba mirarlo en ellos para estar convencida.

—Estoy bien. Me alegra que viniéramos.

Ella lo besó ligeramente en la mejilla, luego salió del auto.

—¿Segura que no hay nadie aquí? —preguntó Tristan, de pie a su lado, mirando a la casa de Ivy.

Era una casa imponente, tres pisos con un ala de dos pisos en cada lado, enormes chimeneas dobles, y pesadas contraventanas negras. Para Ivy, mudarse de su apartamento en Norwalk a esta casa había sido difícil, la resistencia parecía



demasiado grande y demasiado fría, y después se había convertido de un lugar de miedo, gracias a Gregory. Después de la muerte de su hermanastro, Andrew le había preguntado a su madre, a ella misma, y a Philip si querían quedarse allí o mudarse a otra casa. Conociendo el apego de Andrew a una casa y una tierra que había estado en la familia Baines por varias generaciones, habían decidido reemplazar los malos recuerdos con unos buenos. Ivy creía que era prueba de su amor y el de Andrew por cada uno que habían sido capaces, lentamente, de hacer eso. El único lugar que ella evitaba en la casa era la vieja habitación de Gregory, que ahora se usaba para guardar cosas.

—Mientras están en California, Henry se ha ido —le dijo Ivy a Tristan. Henry era el viejo cocinero de Andrew, que había estado sin trabajo solo tres semanas antes de que Andrew se diera cuenta que el ala de la cocina estaba en peligro de ser quemada por su novia—. Los encargados vienen cada miércoles. Tenemos el lugar para nosotros.

—El salón de música —dijo Tristan—. Allí es a donde quiero ir. Y a la casa del árbol.

Ivy abrió la puerta y presionó el código de seguridad. Tristan se quedó en medio de la cocina, mirando alrededor, luego echó un vistazo a la sala comedor, casi tan tímidamente como la primera vez que había sido invitado a una cena familiar.

Había habido demasiado pensamientos serios y sentimientos por un día, decidió Ivy.

—¡Tocado! ¡Tienes la lleva! —gritó ella, y salió corriendo.

Tristan se dio vuelta, sorprendido. Corrieron por el pasillo, en una puerta hacia la sala y hacia otra, a través de la sala comedor, la cocina, la sala familiar, la oficina de Andrew, y la librería. Tristan tenía más velocidad, pero ella era más ágil y conocía mejor el camino curvado de obstáculos. Bailó alrededor de una lámpara de pie que amenazó con caerse; él voló por el piso lustrado en una alfombra Oriental; una pelea de almohadas desnudó los sofás y las sillas en la sala familiar. Con una escalera principal y dos más pequeñas, era fácil evitar ser arrinconada, así que la persecución rodó como una ola de arriba abajo. Ivy sospechaba que Tristan la dejaba ir cuando podría haberla agarrado. Finalmente ella corrió de su habitación a los escalones de su salón de música en el tercer piso en donde él la capturó... o ella lo capturó.

Se sostuvieron uno al otro sin aliento y riendo, lo que les quitó la respiración aún más. Él cubrió su cara con besos.

—Bailemos —dijo.



Cuando estuvieron juntos la primera vez, él había bailado con ella aquí a la silenciosa luz de la luna. Ahora él proveía la música, sonando desafinado, lo que hizo reír tontamente a Ivy.

—Discúlpeme, Señorita Lyons, ¿encuentra algo gracioso?

—Sí, tú —dijo ella.

Él besó su sonrisa con una sonrisa.

Ella tocó sus tocó sus canciones favoritas en el piano, luego regresaron al segundo piso.

—Me gustaría ver la habitación de Philip ahora —le dijo Tristan.

Él se detuvo a la entrada, frente a una imagen de sí mismo y Philip, tomada en el noveno cumpleaños de Philip. Tristan tomó el marco, sosteniéndolo gentilmente por un momento, luego lo volvió a poner en el estante.

Un juego de béisbol yacía en el piso junto a la cama de Philip, un diamante y cuatro bases pintadas en una alfombrilla verde, con cartas de jugadores asignados a posiciones en el campo. A Philip le gustaba mover las cartas alrededor y contar el juego como un presentador deportivo.

—Veo que Mark Teixeira está al bate, y las bases están cargadas —dijo Tristan, luego se arrodilló. Movié un jugador de extremo de los Medias Rojas hacia el borde de la alfombrilla verde, alineó los tres corredores de base de los Yankees como si estuvieran listos para saludar a Teixeira en el home plate, y puso a Teixeira entre la tercera y el home, como si estuviera corriendo un gran slam.

—Sabes, Philip nunca olvida en donde deja sus cartas.

Tristan sonrió. —¡Qué bueno!

Recogieron sus pasos, aunque en una forma más ordenada, enderezando todo lo que habían dejado caer, luego salieron.

Solo un pedacito de sol quedaba, brillando de un oscuro anaranjado a través de los árboles sobre el horizonte. Caminaron mano a mano hacia la pared de piedra que marcaba el borde de la propiedad. El piso se decrecía bruscamente allí, erosionando en una empinada ladera de rocas, arboles larguiruchos, y matorrales. Varios metros abajo estaba la estación de la ciudad para un tren de mercancías, su camino siguiendo el río. En el crepúsculo que se acercaba, el valle del río verde oscuro y las colinas distantes se veían cubiertas por sombras violetas. De piel cerca de la pared, Ivy se recostó contra Tristan, la paz de la tarde estableciéndose suavemente alrededor de ellos.

Después de unos cuantos minutos, dieron vuelta hacia la casa del árbol. Había sido de Gregory cuando niño, y Andrew la había reconstruido y expandido para Philip, poniendo una nueva estructura de dos pisos en un arce adyacente y un paseo marítimo que conectaba las dos secciones. Una escalera de cuerda colgaba de un lado y una cuerda se balanceaba del otro. Ivy se sentó en el columpio mientras Tristan trepaba la cuerda ansiosamente. Lo escuchó cruzar el paseo marítimo y pisar las pesadas tablas por encima de ella. Levantó la mirada justo cuando él echaba un vistazo sobre el borde. Ya no preocupado por ser visto, se había quitado su sombrero. Su cabello dorado lucía como un halo mientras le sonreía.

—¿Vas a subir?

Vuela tú aquí abajo, estuvo tentada a decir.

—En un minuto. Quiero ver cuán alto puedo columpiarme.

—Entonces voy al otro lado, en caso de que llegues al árbol.

Ivy amaba la sensación de su cabello volando mientras se balanceaba, luego apresurándose sobre su cara cuando volvía al cielo. Cuando finalmente había tenido suficiente y trepó la escalera, pudo sentir el rosa de sus mejillas. Las manos de Tristan recogieron su salvaje cabello y la empujó hacia él para un largo y dulce beso.

Se sentaron juntos en el nivel más alto de la casa del árbol, escuchando las hojas zumbar alrededor de ellos y las últimas aves del día cantar.

—Siempre parecen cantar más fuerte justo antes de que oscurezca —dijo Tristan.

Yacieron ahí, Ivy en los brazos de Tristan. ¿Era posible?, se preguntó. ¿Les habían dado una segunda oportunidad de una vida, juntos? ¿Estaban a una mancorna de distancia de muchas más noches como esta?

—Te amo —susurró Tristan—. Te he amado desde el primer momento que te vi. Mi amor por ti jamás morirá. Es eterno. Te lo juro aquí, a medio camino entre el cielo y la Tierra.



Tristan había intentado quedarse despierto tanto como fuera posible, nada dispuesto a desaprovechar un momento de sostener a Ivy dormida en sus brazos. Ambos habían querido quedarse en la casa del árbol, y habían encontrado sábanas y almohadas en su habitación. La noche se sentía cálida, como si toda la naturaleza en lo alto de las colinas quisiera envolverlos en sonidos pacíficos y brisas delicadas.



Al final, la necesidad de dormir lo había vencido. Un largo y pesado sueño reveló uno más ligero. Despertando al amanecer, encontrando a Ivy todavía en sus brazos, felizmente cayó de vuelta en los sueños de su tiempo con ella.

Luego las voces empezaron, voces susurradoras, amenazadoras, inhumanas. Se metieron en él como una ola, bañándolo. El miedo inundó su alma.

Podía escuchar distintas sílabas, ¡escuchaba palabras! *Ahora. Siempre. Nuestro.*

¿Qué significaba? ¿Qué querían de él? Por su tono, sabía que no le estaban simplemente diciendo algo, sino que lo ordenaban... *Ahora. Siempre. Nuestro.*

—Mío —respondió él, sabiendo que lo que fuera que las voces infernales clamaban no les dejaría tenerlo.

Ahora. Siempre. Nuestro, insistieron.

—¡Déjenme en paz! —gritó él.

¡Nuestro!

Escuchó el chirrido de llantas contra el camino y se despertó de un salto.

Su risa explotó en su cabeza. *¿De qué forma? ¿De qué forma?* Lo provocaron. Las voces de desvanecían. *¿De qué forma?* Preguntó suavemente una voz.

—¿Tristan? —La mano de Ivy se extendió para tocar su cara. Era de mañana, el sol ya estaba en lo alto del cielo y rodeaba la casa del árbol. Ivy yacía a su lado, mirándolo, su dedo trazando su mejilla—. ¿Estás bien?

Él asintió.

—No te ves bien. —Ella se sentó—. ¿Qué sucede?

—Nada. Estaba soñando.

—Una pesadilla —adivinó ella—. ¿De qué era?

Dudó, luego mintió.

—No lo sé. Solo recuerdo lo que sentía.

—Gritaste. Sonabas molesto.

—Lo estaba.

Ella empezó a recoger las sábanas, observándolo como si esperara que él dijera más, luego le dijo:

—Está bien, Tristan. Después de todo lo que ha pasado, tienes muchas razones para estar molesto.



Bajaron la escalera de cuerda y caminaron juntos a través del césped. Tristan se sentía como si estuviera emergiendo de un teatro en un caliente día de verano, el sol tan brillante que los detalles de sus alrededores se desvanecían, y la espantosa película parecía más real.

—¿Tienes hambre? —preguntó Ivy.

—Sí —mintió una segunda vez, no queriendo preocuparla.

En la cocina, ella recogió su móvil recargado y revisó sus mensajes.

—¿Están Beth y Will bien? —preguntó él.

—Eso parece.

Ella parecía tan feliz, haciendo panqueques y rociando almíbar sobre una pila de ellos. Mientras limpiaba, ella cantaba. Él tarareó —de la única forma que podía, desafinado—, intentando esconder su ansiedad y haciéndola reír, lo que ella hizo. Su risa ayudó a alivianar el miedo dentro de él, y para cuando estaban a mitad de camino a Providence, las voces parecían muy muy lejanas.

Llegaron a River Gardens al mediodía y condujeron directamente a la casa de Corinne, esperando encontrar a la abuela sola. Nadie respondió la puerta. Rodeando la casa, vieron que las ventanas, que habían sido abiertas ayer, ahora estaban cerradas. No quería llamar la atención de los vecinos, con muchos de ellos en casa el sábado, así que en lugar de esperar frente a la casa, condujeron en vueltas, dejando del vecindario y volviendo, en busca de una señal de que alguien había venido a casa.

Estaban dejando River Gardens por tercera vez cuando el móvil de Ivy sonó. Tristan reconoció el tono de llamada: *Will*.

—Será mejor que conteste esto —dijo ella, estacionando junto a la carretera—. Hola, Will.

Tristan observó la cara de Ivy mientras ella escuchaba, su ligero ceño fruncido profundizándose a una genuina preocupación.

—Entonces, ¿Cuándo fue la última vez que alguien la vio?... ¿Tomó tu auto sin preguntar?... Ya veo... No, Will, escúchame, no hay nada que pudieras haber hecho. Tal vez... tal vez ella simplemente necesita algo de espacio.

Las líneas en la frente de Ivy le dijeron a Tristan que ella no creía eso.

—Correcto. Correcto. —Ella asintió silenciosamente mientras Will hablaba—. Buena idea. No, no, voy a regresar... ¡Lo haré! ¡No discutas conmigo!

Ivy sacudió la cabeza, rechazando lo que fuera que Will estaba diciendo.



—Si aparece, entonces sólo llámame, y me regresaré de nuevo.

—Beth está perdida —adivinó Tristan, después de que Ivy colgara el teléfono.

Ivy asintió.

—Tuvo el día libre en el trabajo hoy, así que Will le estaba enviando mensajes de texto, pero no respondió. Cuando él salió por un descanso de la taberna, revisó la casita y su habitación. Ella no estaba y tampoco las llaves de su auto. Hasta ahora siempre le ha preguntado antes de usarlo.

—¿Alguna idea de a dónde iría?

—Ha estado tan rara con Gregory dentro de su cabeza que no puedo siquiera imaginarlo. Will está revisando su computadora en busca de pistas. Ha llamado a Chase, pero Chase ha estado con Dhanya últimamente. Beth no habla con Dhanya y Kelsey ahora, no más de lo que habla conmigo. ¡Podría estar en cualquier parte, Tristan, en cualquier parte! —La voz de Ivy se rompió—. Tengo que regresar.

—Lo sé.

—Voy a llevarte a mi casa por unos cuantos días más. Estarás a salvo allí hasta el miércoles, y...

—No, me quedaré contigo.

—Tan pronto como la encontremos —continuó Ivy—, tú y yo regresaremos con la abuela.

—Me quedaré contigo —dijo él de nuevo.

—¡Eso no tiene sentido! —espetó ella—. Estarás más seguro en Connecticut, y será más fácil para mí si no estoy intentando esconderte.

Él parpadeó y retrocedió.

—Lo lamento —se disculpó ella—. Eso no salió muy bien.

Tristan no respondió inmediatamente. *Lidia con ello*, se dijo a sí mismo; la necesidad de mantenerlo oculto lo hacía más difícil para Ivy, esa no era una sorpresa. Pero él sospechaba que algo más estaba pasando aquí.

—Ivy, ¿qué es lo que te da miedo? Sé que Gregory se ha metido en la mente de Beth, pero hay más, ¿no es así? Algo que no me has dicho.

Ivy apartó la mirada de él.

—¿Qué sucede?

—Hace varias noches, ella intentó asesinarme.



Trista golpeó su mano contra el salpicadero.

—¿Qué?!

—Ella no sabía lo que estaba haciendo, Tristan. Era Gregory, no Beth. ¡Gregory!

—Oh, Dios mío —dijo él, inclinándose, ambas manos sosteniendo el salpicadero.

—Fue mi error —continuó Ivy—. Debí haber aprendido de mi experiencia y hecho más para protegerme a mí misma. Si tú pudiste salvarme el año pasado al deslizarte dentro de Will y consiguiendo que actuara, entonces por supuesto que Gregory podría matarme, deslizándose dentro de Beth, urgiéndola a hacerlo.

Trista no podía dejar de estremecerse.

—Pensé que estábamos alcanzándola, Will y yo. Habíamos conseguido llegar a ella con la amatista que le dimos. Espero que la tenga consigo ahora, y que podamos alcanzarla antes de que... —Ivy se rompió.

—Antes de que... ¿haga qué?

—No lo sé. Tristan. Él es capaz de cualquier cosa.

Se sentaron lado a lado en el auto, mirando fijamente adelante. Había muchos enemigos con los que luchar: quien fuera que quería a Luke muerto, la policía convencida de su culpa, y el más poderoso de todos, Gregory. Tristan no podía hacerlo todo. Pero no tenía que decirle eso a Ivy, decidió; simplemente tenía que convencerla de llevarlo con ella. Él pelearía la batalla que Ivy tenía que ganar, y cuando los otros se pusieran al día con él...

—Ivy, escúchame. Soy parte de lo que le ha pasado a Beth tanto como tú lo eres. No me dejes fuera de esto. No cometas los errores que yo hice cuando Gregory estaba vivo. Yo estaba orgulloso, quería salvarte yo mismo, pero necesitaba la ayuda de otros, necesitaba la ayuda de Will para luchar contra él.

—Los poderes de Gregory han crecido realmente rápido. Me deslicé dentro de la mente de otras personas, no pude hacerlos hacer nada que no quisieran. Tú y yo sabemos que Beth moriría antes de lastimarte, y aun así intentó matarte. Eso nos dice lo poderoso que Gregory se ha vuelto. Bryan, Kelsey y Dhanya no saben con qué están lidiando. Tú, Will y yo sabemos, necesitamos trabajar juntos.

Ella lo miró a los ojos.

—Tengo tanto miedo... por Beth y por ti.

—También tengo miedo, pero el miedo está bien. Dejar que nos divida no —dijo—. Eso es exactamente lo que Gregory quiere.

Ivy tomó un profundo aliento.



—Eso es lo que le dije a Beth, que no se separara de Will y de mí.

Tristan sostuvo la cara de Ivy en sus manos. Estaba tan pálida como la noche que él le había dado su beso de vida.

—No podemos dejar que Gregory nos separe.

—Es tu decisión, Tristan, pero por favor ten cuidado. No creo que pueda sobrevivir perderte de nuevo.





Capítulo 25

Traducido por Lorenaa

Corregido por Ellie

—Necesitamos contactar con Lacey —dijo Ivy mientras ella y Tristan conducían hacia el puente Bourne, uno de los dos puentes que conectaba con Cape Cod—. Ella estaría más encantada de venir si se lo pidieses tú.

—La llamé cuando estuvimos hablando con Will la segunda vez.

Will, conociendo la contraseña del ordenador de Beth, tenía acceso a sus cuentas, y fue una sorpresa descubrir que ella había borrado todos los textos y correos de los últimos seis meses. Eso fue cosa de Gregory, pensó Ivy, en otro intento por alejar a Beth de los que la amaban. A lo único que llegó Will fue a las páginas más recientes que Beth había visto en internet: Provicentown, en especial el embarcadero de una milla de largo, las playas de Chatham, el puerto de ferri de Hyannis y Wood Hole y el Parque Estatal Nickerson. Chase y Dhanya se dirigían ahora a Provicentown, Max conocía Chatham mejor que nadie, estaba buscándolo con Kelsey. Bryan estaba llevando a Will al puerto de Hyannis. Ivy y —aunque fuera algo desconocido para los otros— Tristan estaban buscando en Wood Hole. Quien terminara antes comprobaría los lotes de Nickerson en busca del coche de Will y de Beth.

Con el lento avance del tráfico de un sábado por la tarde, les estaba tomando una eternidad el poder volver al Cape.

—¿Esto no te parece raro? —preguntó Tristan—. ¿Que los lugares a los que Beth quería ir fueran robados en esta época del año? Quiero decir, ¿parecían ser lugares a los que ella le gustaría ir?

Ivy había estado pensando en ello. —Si aún estuviera escribiendo, sí. Beth amaba ir a sitios y ver gente... le daba ideas. Pero la presencia de Gregory bloqueó su escritura y le hizo retirarse de casi todo su alrededor. Así que eso me asusta un poco. Me sigo preguntando qué es lo que Gregory tiene planeado.

Ivy golpeó suavemente sus manos sobre el volante, frustrada por el tráfico delante de ellos. —Hazme un favor, toma mi teléfono y mándale un mensaje a Suzanne —dijo ella, luego miró el reloj del salpicadero—. Son las dos y media aquí... las



ocho y media en Italia. A lo mejor ella comprobará los mensajes entre cucharadas de pasta. A ver si ha oído de Beth.

Al final, cruzaron el gran puente sobre el canal de Cape Cod. Por el rabillo del ojo, Ivy vio a Tristan mirar a la derecha, hacia el puente del tren.

—Es un puente maravilloso —dijo ella—, pero incluso antes de que muriera Alicia aquí, lo encontraba de alguna manera espeluznante.

Una torre se levantaba en cada extremo del puente del ferrocarril, su calado de metal coronado por una recámara cuadrada con una estructura cónica como techo, estos dos puntos de acero dominan el contorno del puente. El puente en sí mismo estaba suspendido muy por encima del canal, justo por debajo de las torres de aspecto gótico, y era bajado sólo cuando pasaba el tren.

—No puedo imaginarme lo que sintió ella, estando arriba de ese puente —dijo Tristan.

—Rezo porque no sintiera nada, que estuviera drogada en ese momento y que hubiera sabido dónde estaba.

Pasaron al otro lado del canal y pronto entraron en una rotonda.

—Odio esta rotonda —dijo Ivy—. ¿Qué salida nos lleva a Woods Hole?

—No lo sé... no puedo leer las señales lo suficientemente rápido. Solo sigue girando hasta que estemos seguros.

Ellos dieron la vuelta dos veces.

—Allí, Ruta Sur 28 —dijo una voz desde el asiento de detrás.

Sorprendida, Ivy miró a Lacey a través del espejo retrovisor, luego hizo una salida rápida, ahogando con su bocina un insulto del chico al que le había cortado el paso.

Lacey se apresuró a bajar su ventanilla y asomarse por ella. Ivy no pudo ver qué gesto de estaba haciendo al infeliz motorista, pero estaba bastante segura que él no lo apreciaba.

—Gracias por el consejo, Lacey —dijo Tristan—, pero es mejor no fomentar la rabia en la carretera.

—¿Yo? —contestó Lacey—. Habla con quien está conduciendo.

Ivy sonrió.

—¿Por qué estamos yendo a Woods Hole? —preguntó Lacey—. ¿Ustedes dos piensan escaparse a las islas?

—Estamos buscando a Beth —contestó Tristan.



—¿La radio ha desaparecido? ¿No tenía la amatista con ella? —preguntó Lacey.

—Will dijo que se había ido pero... —La voz de Ivy se apagó.

—Pero tú no sabes si se la llevó con ella —dijo Lacey—. O si Gregory la convenció para tirarlo todo otra vez.

Ivy asintió, y Tristan relató dónde estaban buscando los otros. —Es todo lo que tenemos para continuar. ¿Puedes encontrarla?

—¿Qué quieres decir con “encontrar”?

—Usa tus poderes y dinos dónde está.

—¿Qué piensas que soy, una vidente? Puedo localizar gente sólo cuando me llaman... los rastreo como si fuera algún tipo de llamada. Pero sin una señal de Beth, lo mejor que puedo hacer es suponer, igual que ustedes.

—Bien —dijo Ivy—. ¿Cuáles son esas suposiciones?

—Da la casualidad —continuó Lacey— que Beth me llamó ayer.

Ivy frenó en respuesta y se estacionó rápidamente a un lado de la carretera. Un auto les tocó bocina. —Lo siento.

—No te preocupes por mí: ya estoy muerta.

Ivy y Tristan se giraron hacia el asiento trasero. —¿Qué pasó ayer? —preguntó Tristan.

—Beth estaba, como, *realmente* enfadada, sus ojos de tipo salvaje, pensé que estaban muy azules.

—Entonces ella seguía siendo más fuerte que Gregory —dijo Ivy esperanzadoramente.

—Estaba aferrada a su amatista.

—Eso es bueno —dijo Tristan.

—Ella tenía muchas preguntas, más de las que jamás pensé. Yo supe la respuesta de sólo una de ellas —añadió Lacey, luego de repente bajó la cabeza.

—¿Cuál era la pregunta? —preguntó Tristan.

Lacey se mordió una uña purpura. —La misma pregunta que tú tenías —le dijo a Ivy—. ¿Cómo se puede expulsar a un demonio fuera de este mundo?

—La persona que es poseída por el demonio debe morir —respondió Ivy lentamente, después recordó las palabras de Beth... *Ivy, si alguna vez te hice daño ¡No podría vivir conmigo misma!*



—¡Oh, Dios! Ella va a suicidarse.

—¡Nunca se me ocurrió! —dijo Lacey rápidamente, a la defensiva—. Cuando ella me preguntó... quiero decir, si lo hubiera sospechado por un momento... si hubiera tenido alguna idea...

—Todo está bien Lacey —contestó Ivy—. Tampoco a mí se me ocurrió.

—¿Pero no va Gregory a detener a Beth para salvar su propio cuello? —preguntó Tristan.

Lacey astilló nerviosamente su uña. —Depende. No creo que los demonios sepan más de que lo que saben los ángeles, cuando apenas regresan. Así que Gregory quizás no se ha dado cuenta de cómo funcionan las cosas. Pero si lo ha hecho, y descubre lo que ella planea, la abandonará y la dejará morir.

¡Oh, Ángeles, protéjanla!, rezó Ivy. Ángeles, ayúdenos a encontrarla.

—Voy a hacer algunas investigaciones —dijo Lacey—. Quizás alguien sabe dónde está Gregory. Él se destacará más.

Después de que Lacey se marchara, Ivy condujo hacia Woods Hole tan rápido como el tráfico le permitió. Había cinco lotes diferentes para el estacionamiento de ferris. Ella y Tristan buscaron fila por fila por el auto tomado por Beth. Al principio, el corazón de Ivy se aceleraba cada vez que veía un Toyota plateado. Pero para el momento en que se dirigían al tercer lote de estacionamientos, se había establecido un sentimiento de pesar. Veía un auto plateado y pensaba “ese no será” protegiéndose contra la decepción. Tanta decepción dio paso a la desesperación. Cuando se dirigían al lote final, cada auto que se le parecía al de Will los hacía enfadar.

—¿Qué diferencia hace esto? —le gritó a Tristan—. Si lo encontramos y está vacío. ¿A dónde vamos después de eso?

Tristan puso su brazo alrededor de ella. —¿Crees que podría ser una trampa? Beth sabe que tú y Will iban a empezar a buscarla tan pronto como desapareciera. ¿Puede que ella haya visitado esas páginas deliberadamente, para mantenerte a ti suponiendo dónde está y lo que está planeando? Quizás está intentando engañarnos como lo hizo Gregory.

Las lágrimas corrían por el rostro de Ivy. —No lo sé. Simplemente no lo sé.

Su móvil sonó, y ella saltó por él. Tristan lo recogió del suelo y se lo alcanzó. Ivy luchó por recobrar la compostura. —Hola Will, ¿algo de Luke?

—No. ¿Qué hay de ti?

—Nada.



—Y todavía nada de los otros —dijo él.

—¡Estamos buscando una aguja en un pajar! —le dijo Ivy.

—Lo sé.

—Will, tengo miedo de que Beth vaya a suicidarse. Ella se va a asegurar que... que... Gregory no le haga daño a nadie más.

Hubo un largo silencio.

—¿Estás ahí? —preguntó Ivy.

—Estoy aquí. —Su voz sonó como si viniera de la parte más profunda de él, como si apenas pudiera sacar las palabras a la superficie.

—¿Qué es lo próximo? —preguntó ella—. ¿Dónde estás ahora?

—Casi hemos acabado con los lotes del puerto Hyannis.

—Nosotros ya hemos terminado aquí —dijo Ivy—. Así que supongo que deberíamos dirigirnos a Nickerson.

—Bryan y yo te encontraremos allí, en la entrada principal. Debe haber algún tipo de información o un centro de naturaleza. Si el sitio está lleno de gente, párate enfrente de eso.

—Muy bien. Estaremos allí.

—Conduce con cuidado —dijo Will—. Ivy, ¿quién es “nosotros”?

—Luke y yo —contestó ella y colgó antes de que pudiera hacerle más preguntas.



Tristan se sentía expuesto, andando tan abiertamente en una parte de Nickerson que sólo había visitado bajo la cobertura de la oscuridad. Incluso más, se sentía como si su interior fuera a ser expuesto al aire libre por Will y Bryan para examinarlo. La parte más extraña de esta “reunión” era que la persona con la que él había trabajado más estrechamente para mantener a Ivy a salvo estaba segura de que iba a ser antagonista hacia él, y que la persona a la que no había visto en su vida lo iba a recibir como un antiguo amigo, casi un hermano.

Cuando Ivy y él se dirigieron al edificio marcado como “Centro Natural”, Will lo vio —es decir, vio a “Luke”— y se dio la vuelta. Al mismo tiempo, Bryan rompió



en una sonrisa. Él se movió rápido hacia Tristan, encontrándolo a mitad camino. Estrechó la mano de Tristan y le dio un abrazo amistoso.

Tristan supo que estaba en la cuerda floja con Bryan, especialmente después de actuar como si se acordara de las cosas cuando estaba alrededor de la abuela y Hank Tynan. La abuela quería hablar, y la mayoría de las veces Tristan simplemente se hacía eco de ella. Pero si Bryan y Luke eran tan cercanos que crecieron juntos, había muchas cosas que Tristan podía entender mal completamente. Así que eso era un poco irónico, pensó Tristan. Bryan quizás era la persona más fácil de convencer de que Luke tenía amnesia, dadas todas las oportunidades que Tristan tendría para decir algo equivocado.

—¿Qué es esa cosa peluda en tu barbilla? —exclamó Bryan, dando un paso hacia atrás—. ¿Estás intentando parecerte a un profesor en vez de al jodido mejor jugador de hockey nacido en Providence?

—¿Así que yo era mejor que tú? —contestó Tristan, suponiendo —y esperando haber supuesto bien— que Luke y Bryan tenían una amistad competitiva.

Bryan sonrió. —Te he echado de menos, Luke. —Él lo miró de arriba abajo cuidadosamente y, por un momento, Tristan temió que Bryan notara que algo no estaba del todo bien.

—Te ves bien —dijo Bryan—. Delgado, pero imagino que eso era de esperar. Necesitas algo de la cocina de mi madre.

—En este momento, no me importaría algo de tu cocina. ¿Cómo está ella... tu madre?

—Genial, completamente equipada con la ropa deportiva BU. Hay para todos los partidos... habría venido a las prácticas si la hubieran dejado. Deberías haberla visto en el Fin de Semana de Padres, cuando Joan salió y demostró su movimiento de hockey a mis compañeros de equipo.

Tristan sonrió.

La cara de Bryan de repente se puso seria. —Tú realmente no lo recuerdas, ¿verdad? Lo habrías encontrado *realmente* divertido. Tú solías bromear con ella por sus movimientos.

—Oh... lo siento. Si la volviera a ver, quizás ayudaría. Ivy y yo fuimos a River Gardens, y ayudó un poco —añadió Tristan, dando una mirada hacia ella—. No puedo recordar el nombre de las calles, pero puedo encontrar mi camino.

Ivy asintió para confirmar.

—Entonces algunas cosas están volviendo —dijo Bryan.



—Pero no las que necesito —contestó Tristan—. No tengo ni idea de cómo terminé en la playa de Chatham. No recuerdo nada de la noche en que murió Corinne o cómo me sacaste de Providence... Ivy me lo contó. Sé que te debo una buena.

—Dame una respuesta honesta —dijo Bryan, mirándolo con tanta dureza que Tristan sintió como si estuviera buscando en su alma—. Prometo que no va a herir mis sentimientos: ¿Me recuerdas?

Tristan vaciló.

—Gracias por contestar honestamente —dijo Bryan—. Oh, bueno. —Entonces miró sobre su hombro y descansó una mano sobre el de Tristan—. Sólo un aviso: Will no está muy contento de verte.

—No bromees —contestó Tristan mientras los tres caminaban hacia Will. Tristan levantó su mano hacia él—. Hola.

Will mantuvo las manos en los bolsillos, asintiendo, y se giró inmediatamente hacia Ivy.

Tristan pudo leer los sentimientos de Will hacia Ivy, y la sorpresa que le acababa de dar con Will con la elevación de sus cejas... no de ira, sino más de frustración. Y Tristan no podía culparlo.

—Bien, vamos a buscar un mapa del parque y a averiguar quién cubre cada parte.

Los cuatro caminaron hacia la pantalla exterior. Tristan estudió a Will tan de cerca como él e Ivy le permitieron, y repartieron las ocho áreas del estacionamiento.

Algo había cambiado en Will. Sus ojos marrones eran más viejos que los de alguien que acababa de empezar la universidad. ¿Era dolor o conocimiento?, se preguntaba Tristan. Ambos. El dolor que viene con el conocimiento. El conocimiento de lo malvado y de lo que ello le puede hacer a la gente.

—No sé a dónde vamos a ir después de esto —Will le estaba diciendo a Ivy.

—¿Beth tenía un diario? —preguntó Tristan.

Will se giró hacia él. —¿Te crees que soy estúpido? Por supuesto, lo he buscado por todas partes. No está.

—Entonces tenemos que acordarnos de la conversación entre ella y...

—¿Tenemos? —interrumpió Will a Tristan—. ¿Has estado hablando con ella?

—Will —dijo Ivy suavemente.

—No, no lo he hecho —contestó Tristan con calma—. Solo es una sugerencia que todo el mundo que haya hablado con ella, incluso la cosa más normal, lo recuerde.



A veces, en el calor del momento nos perdemos las cosas verdaderamente importantes.

—¿Nos perdemos las cosas? —repitió Will con sarcasmo.

—Luke sabe que no te cae bien, Will. No hace falta que sigas remarcándolo —dijo Ivy.

—¿Y tú sabes por qué no me cae bien, Ivy? Por la forma en la que te trata. Si Luke realmente se preocupara por ti, no te habría arrastrado a su desastrosa vida.

—¿Qué pasa si no es él quien tiene una vida desastrosa? —contestó ella—. ¿Qué si es una víctima?

—Baja la voz, Ivy —le recordó Bryan, dando una mirada hacia el parque repleto de visitantes.

—¡Increíble! —exclamó Will por lo bajo.

Tristan no dijo nada: después de todo, le parecía igual de increíble, y Will solamente quería lo mejor para ella.

Pero Ivy se puso furiosa. —¡Luke es inocente! —dijo ella, su voz era baja pero intensa—. Y vamos a demostrártelo.

—Déjalo, Ivy —dijo Tristan—. No importa.

—Sí importa —contestó ella, y se giró hacia Will—. Alguien mató a Corinne y dejó que culparan a Luke.

Will miró hacia Bryan como si le estuviera preguntando si eso era posible.

Bryan asintió. —Son viejas noticias.

—Para ti, Bryan, pero no para Will —contestó Ivy, girándose otra vez hacia Will.

—Vamos a mantenernos todos tranquilos —dijo Bryan—. No necesitamos hacer un anuncio público.

—Creemos que Corinne estaba chantajeando a alguien —continuó Ivy con voz calmada—. Y que al final, su víctima se enfadó.

Bryan levantó las cejas. —¿Estás segura? ¿Descubriste algo cuando volviste a Gardens?

—¿No lo entiendes? —continuó Ivy hacia Will—. Luke es inocente. Tú estás enfado con la persona equivocada. Y tu desconfianza lo está haciendo todo más difícil. Estamos todos del mismo lado, Will.



—Al final —dijo Will, su voz oscurecida con misterio—, Nno es lo que verdaderamente importa. Si pierdo a Beth, nada más importa.

Tristan vio evaporarse el enfado de Ivy. Ella descansó la mano en el brazo de Will.
—Entonces vamos a encontrarla.



Bryan y Will tomaron los lotes de la parte este del gran estacionamiento, e Ivy y Tristan se dirigieron a los de la parte oeste. A pesar de la sombra de hectáreas llenas de árboles, el aire se había vuelto caluroso y pegajoso, y con el tipo de calma que precede a las tormentas de última hora. Ivy miró el cielo amarillo grisáceo, cerró la ventana del auto, y puso el aire acondicionado a tope. Iban a mitad de camino de su parte de los lotes cuando su móvil sonó.

—Suzanne —dijo Tristan, con esperanza.

Ivy detuvo el auto y leyó el mensaje en voz alta. —“No puedo llegar hasta Beth, no desde su sueño aterrador”.

—¿Algo más?

—Solo que lo seguirá intentando.

Tristan recordó que algunos de los sueños de Beth eran proféticos. —¿De qué está hablando?

—Hace semanas, Beth soñó que una serpiente se enroscaba en mi cuello, estrangulándome.

Tristan miró a Ivy. —¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque lo interpreté como si ella tuviera miedo de que tú... quiero decir, Luke... me asesinaría de la misma manera en que ella pensó que había matado a Corinne. Sabía que estaba segura contigo. No había razón de molestarte por un sueño.

Tristan luchó por mantener la calma. —Excepto que no estabas segura. Beth tiene la serpiente con ella, y él ya intentó matarte una vez.

—No por estrangulamiento —discutió Ivy—. Por asfixia.

—De todas formas te estaba cortando el oxígeno.

—Incluso así, ella sólo estaba pensando en Corinne...



—Piensa otra vez, Ivy —la interrumpió Tristan—. ¿Hubo otros sueños o cosas raras que haya dicho Beth... una imagen, cualquier cosa que pueda darnos una pista?

Ivy cerró los ojos, y luego los volvió a abrir ampliamente y asintió. —El domingo pasado, por la noche, cuando los otros salieron, encontré a Beth acostada en la cama, tan quieta que parecía estar muerta, con una vela roja parpadeando en la mesa de al lado. Cuando me acerqué, vi la amatista. La cadena estaba fijada a la cabecera de mi cama. El otro extremo formaba una horca. Mi ángel de porcelana estaba colgando por el cuello.

Tristan tomó la mano de Ivy.

—Supuse que era una advertencia hacia mí, del mismo tipo que me envió Gregory utilizando a Ella: cuando él le cortó la pata y luego mí pie, cuando la colgó: *Lo que le pase a Ella, te pasará a ti*. Si lo recuerdas, es así como lo hacía.

El miedo corría por las venas de Tristan. —Lo recuerdo, pero no creo que fuera una advertencia para ti. Ivy, ¡tenemos que llegar a la torre del campanario! El fin de semana pasado vi a Beth parada fuera de la iglesia, mirando hacia la campana como si estuviera en trance. Pensé que ella me había sentido allí... que sabía que yo había subido hasta allí. Estaba asustado de que Gregory hubiera recogido alguna señal mía. Pero creo que es mucho peor. Creo que el ángel que va a ser ahorcado es Beth.

Capítulo 26

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Ellie

Estaban a sólo minutos de la iglesia, pero llegar allí pareció tomar una eternidad. Will y Bryan, a quienes habían llamado de inmediato, salieron del parque justo detrás de ellos.

—¡Ángeles! Ángeles, protéjanla —oró Ivy en voz alta.

Tristan llamó a Lacey, pero no respondió.

Dando la vuelta en la parte trasera de la iglesia, vieron la Toyota plateada de Will.

—¡Ella está aquí! —Ivy estaba tanto aliviada como aterrorizada; aliviada por haber encontrado a Beth, aterrorizada de que hubieran adivinado su plan correctamente.

Bryan y Will giraron hacia el estacionamiento al lado de ellos. Tristan se adelantó hacia la ventana con el pestillo roto y la empujó hacia arriba. Los tres se apresuraron a entrar a través de la abertura y lo siguieron por la escalera. En la planta principal corrieron por el pasillo de la iglesia hacia la entrada del frente, gritando el nombre de Beth.

Ivy sabía que las voces graves de los chicos llegarían hasta la torre, ¿pero impedirían que Beth se hiciera daño, o la impulsarían a actuar?

No puede estar muerta, pensó Ivy. De alguna manera, lo siento, lo sé. Ángeles, por favor.

La escalera en el vestíbulo no estaba. Beth debió de haberla levantado a través de la trampilla. *¿Cómo pudo tener la fuerza?*, Ivy se preguntó, y entonces recordó lo fuerte que Beth era cuando trató de asfixiarla. Gregory lo había hecho posible. Quizás, entonces, no había descubierto su destino si Beth moría.

—Súbete en mis hombros, Will. Ayúdalo a subir, Luke —dirigió Bryan.

Tristan acunó las manos, haciendo subir a Will sobre Bryan, luego Will atravesó el cuadrado en el techo. Ivy lo siguió, impulsada por Bryan y Tristan a través de la trampilla.

Le tomó un momento recuperar el equilibrio y ver la escena que tenía delante. Un rayo de luz bajaba desde la puerta abierta debajo de la campana, alumbrando como



un reflector a Beth. Beth estaba arriba de la escalera, con una mano sujetándola, y la otra jugueteando con el rollo de cuerda alrededor de su cuello.

—Beth, por favor —rogó Ivy, con voz temblorosa—. Por favor, espera.

Beth miró hacia delante, acariciando la cuerda.

—¡Beth, mírame!

Ella no reaccionó. El miedo de Ivy se volvió rápidamente pánico. Beth ya estaba muerta para ellos, nunca la recuperarían, ya era parte del mundo de Gregory.

Gregory. Él era al que Ivy tenía que convencer. —Si ella muere, Gregory, tú mueres —dijo Ivy, su voz baja, temblando de miedo e ira—. Te irás de aquí para siempre. Deja en paz a Beth. Déjala ahora antes de que ella pueda hacerte eso.

La escalera crujió; Beth estaba cambiando su peso. Ivy miró la cuerda, que estaba unida a la rueda de la campana de arriba. Si Beth bajaba de la escalera, caería unos metros, pero no lo suficiente como para tocar el suelo.

—¡No te muevas, Beth! —gritó Will—. Mantén los pies en la escalera.

Él pisó el primer peldaño. —Escúchame —suplicó—. Vamos a salir de esto juntos. Somos más fuertes que él.

Will subió lentamente, como si temiera alterar a Beth. Ivy observó y contuvo el aliento.

—Nuestro amor es más fuerte que su odio, Beth —dijo Will—. No te sueltes. —Estaba en el tercer peldaño... cuarto peldaño—. Te necesito, Beth, más de lo que piensas. Por favor, no te sueltes.

Beth movió lentamente la cabeza, bajando la mirada hacia él e Ivy. —Cuiden el uno del otro —dijo, y luego quitó la mano del peldaño de la escalera y dio un paso en el aire.

—¡No! —exclamó Ivy, su corazón sacudiéndose con la cuerda.

Will se precipitó hacia arriba.

Cuando el cuerpo de Beth cayó, tirando de la cuerda, la campana en la torre sonó. Will agarró a Beth y tiró de su cuerpo hacia él. El balanceo de vuelta de la gran campana amenazó con apretar la soga alrededor de la garganta de Beth. Will luchó por sostener a Beth con un brazo y sujetar la cuerda con la otra.

Ivy se apresuró a subir la escalera detrás de él. Se aferró a la cuerda tensa, tirando hacia abajo con fuerza. Will desató el nudo y se la quitó. La campana, balanceándose libremente, sonó con fuerza.



Beth yacía inerte en los brazos de Will. Las lágrimas corrían por su rostro. Ivy se inclinó sobre su amiga, acunando la cabeza de Beth y llorando.

—Por favor, vive —dijo Will.

Sintiendo como si sus manos no fueran suyas sino siendo guiadas por un ángel, Ivy inclinó hacia atrás la cabeza de Beth y le levantó la barbilla. —¡Está respirando!
—Ivy alargó la mano hacia la muñeca de Beth—. Tiene pulso. Débil, pero está ahí.

Ivy recordó lo que había aprendido sobre RCP. —Tenemos que ponerla en el piso para que podamos...

De repente, el pecho de Beth se levantó. Su boca se abrió. Un rayo movió la cuerda y alcanzó la campana de bronce con un golpe ensordecedor, sacudiendo la torre hasta que se sintió como si fuera a derrumbarse. Por un momento estuvieron bañados de luz irregular. Luego, el impacto del rayo estalló en la torre, dejando a la campana balanceándose y sonando con locura.

—¿Qué demonios? —exclamó Bryan desde abajo.

—¡Ivy! —gritó Tristan.

Un trueno sonó a una corta distancia.

—Estamos bien. ¡Bien!

Una sirena sonó.

—La torre fue golpeada por un rayo —dijo Bryan.

Ivy bajó con paso inseguro la escalera y luego la sostuvo cuando Will descendió con Beth en sus brazos. Él la puso en el suelo.

Una segunda sirena sonó, su sonido elevándose sobre el aumento y descenso de la primera.

—Alguien debe haber visto el golpe del rayo y pidió ayuda —les gritó Bryan—. La policía vendrá. Tengo que sacar a Luke de aquí.

—Sí, ¡váyanse!

—No, Ivy... —comenzó a protestar Tristan.

—Ahora —insistió Ivy, bajando la mirada desde la torre a la cara vuelta hacia arriba de Tristan.

—Pero...

—Luke, la policía te reconocerá —argumentó Bryan—. Si te encuentran aquí, se acabó.



—¡Váyanse! —gritó Ivy—. Bryan, sácalo de aquí. Te llamaré más tarde.

Entonces se arrodilló junto a Will y Beth.

—Va a morir, Ivy.

Ivy palpó la muñeca de Beth. —Está aguantando. Su pulso es más estable ahora.

—No sé cómo ayudarla.

—La ayuda está en camino.

—¿Qué les está tomando tanto tiempo? —La voz de Will estaba llena de pánico.

—Suenan cerca —dijo Ivy, tratando de tranquilizarlo.

—Se están tardando una eternidad.

Ivy observó el pecho de Beth subir y bajar rítmicamente. —Está aguantando. Ayúdame a ponerla en posición de recuperación.

—¡Ivy, si la pierdo, no podré seguir adelante!

Ivy lo miró a los ojos, y luego puso su mano sobre la suya. —Lo sé, Will. Sé exactamente cómo se siente.



Bryan maldijo y retrocedió rápidamente a la sombra de la pared exterior de la iglesia. —¡Luke, espera! Más policías.

—No vamos a detenernos. —Tristan observó cómo el segundo auto de la policía pasaba junto a la entrada del estacionamiento de la iglesia, dirigiéndose por la estrecha carretera que conducía a la bahía.

—Mejor para nosotros —dijo Bryan.

Un tercer auto —de la Policía Estatal— iba a toda velocidad hacia la playa.

—Pero si Ivy y Will necesitan ayuda...

—Tienen teléfonos —le recordó Bryan—. Tenemos que salir de aquí. —Comenzó a atravesar el estacionamiento, luego se detuvo—. ¿De dónde salió?

—¿Quién?

—La chica delgada con el pelo morado.



Lacey estaba en la hierba alta del jardín de la iglesia. —Parece inofensiva —dijo Tristan.

—Sí, hasta que anote el número de placa.

—Sólo sigue adelante. —Lo último que necesitaba Tristan era una conversación con Lacey; si ella se comportaba como si lo conociera, las cosas se pondrían muy complicadas—. Camina a tu auto como si fuéramos de aquí.

Bryan lo miró de reojo. —Creo que tus habilidades de supervivencia ya son más agudas que las mías.

Cruzaron el estacionamiento, Tristan siguiendo a Bryan. Tan pronto como Bryan se centró en su auto, Tristan volvió la mirada hacia Lacey, quien estaba mirando hacia el cielo, con el ceño fruncido. ¿Gregory se había ido de Beth?, se preguntó Tristan. Señaló la torre, tratando de indicarle a Lacey que se le necesitaba allí.

En el momento en que Bryan abrió la puerta del auto, Lacey había desaparecido. Bryan giró rápidamente, buscándola, se encogió de hombros. —Nadie está mirando en este momento, pero oí más sirenas. Ponte en la parte de atrás, abajo entre los asientos, hasta que salgamos de este lugar.

Tristan asintió con la cabeza y abrió la puerta de atrás. —Oh, genial.

—Perdón por el desorden.

Tristan se subió en el montón de ropa deportiva usada, luego Bryan lo tapó.

—¿Estás tratando de asfixiarme?

Bryan se rió. —Estate quieto sin hacer ruido, y abriré las ventanas.

—No creo que eso vaya a servir.

Bryan condujo lentamente hasta el borde del estacionamiento. —Bomberos voluntarios y una ambulancia —dijo en voz baja—. Agárrate.

Sus neumáticos lanzaron piedras cuando salió de la calzada hacia la carretera.

—¡Un poco de conducción tranquila! —comentó Tristan desde el asiento trasero. Más que nunca se sintió dividido en dos, su corazón y su alma estaban con Ivy, Will y Beth, y la parte superficial de sí mismo ocupada en interpretar a Luke—. ¿Hambriento, Bryan? Aquí atrás hay algo que parece parte de un hot dog.

—Me estaba preguntando a dónde había ido.

—Tiene un poco de pelusilla —continuó Tristan.

—¿Pelusa de coche o moho?



—No sabría decirte.

—Cállate un minuto, vamos a parar en una intersección.

El coche desaceleró y marchó al ralentí, y luego hizo un giro repentino. Un claxon sonó.

—Así que, ¿qué tan cerca estuvo de chocar contra nosotros? —gritó Tristan desde el asiento trasero.

—Unos pocos centímetros —respondió Bryan, riendo—. Puedes subir por aire ahora. Pero quédate en el asiento trasero, por si acaso.

—Sí, eso se verá realmente normal, tú haciendo de mi chofer.

—Es lo mejor que podemos hacer, amigo. Iremos hacia Harwich, a la pista de mi tío. Tengo las llaves de los almacenes. Estarás fuera de la vista hasta que las cosas se resuelvan y sepamos de Ivy.

—Gracias.

—¿Estás enamorado?

Tristan vaciló por un momento, preguntándose si Luke lo admitiría, luego sonrió.

—Sí. Sí, supongo que lo estoy.

—Sabes, ella es muy inteligente. —Sonó como una advertencia en lugar de un cumplido.

—La puedo manejar —dijo Tristan, contento de que Ivy no estuviera allí para escucharlo actuando de machista.

—Vas a tener que terminar la preparatoria. Ella es del tipo que quiere un chico universitario.

—Supongo. —Tristan se encogió de hombros—. No estoy pensando tan a futuro. Oye, hay una lata tibia de Coca-Cola aquí. ¿Puedo tomármela?

—Si la abres afuera de la ventana. No quiero que ensucies mi limpio auto.

Tristan se echó a reír, abrió la lata, y observó la espuma que salió de la parte superior.

—¿Cómo va la bebida? —preguntó Bryan.

Tristan estaba a punto de responder “tibia y pasada”, entonces se dio cuenta que Bryan se estaba refiriendo al alcoholismo de Luke. —Me he mantenido alejado de ella.

—¿Completamente? —Bryan sonaba como si quisiera creerle pero no pudiera.



—Sí, bueno, cuando te despiertas para hallarte molido a golpes y no tienes ningún recuerdo de cómo llegaste a estar así, no tienes tantas ganas de mantenerte ahogado en alcohol.

—Entonces tal vez valió la pena —replicó Bryan—. ¿Ivy estaba diciendo la verdad o simplemente tratando de hacerte quedar bien ante Will? ¿En verdad averiguaron algo sobre el asesino de Corinne?

Tristan sopesó rápidamente los pros y los contras de revelar lo que sabían. —Exageró un poco, pero parece bastante obvio que alguien estaba siendo chantajeado por Corinne y decidió ponerle fin. Teniendo en cuenta lo que supe de ella ayer, debería haberlo descifrado antes de que mi memoria fuera borrada.

—¡La policía debería haberlo descifrado! —respondió Bryan rápidamente—. Pero te has convertido en un blanco fácil, Luke.

—Eso parece. Las cosas serán diferentes a partir de ahora.

—No lo suficientemente pronto —dijo Bryan.



Olía como si hubiera llovido lo suficiente para mojar el estacionamiento de piedra de la iglesia y hacer brillar las hojas de los árboles cercanos. La frescura del aire del anochecer parecía ayudar a Beth: Abrió los ojos durante unos segundos, miró a Will, que estaba cargándola, y luego apoyó la cabeza en su hombro. Ivy abrió la puerta del auto, y él puso a Beth suavemente en el asiento trasero.

Mientras lo hacía, el collar de amatista se deslizó fuera de su bolsillo.

—Ivy —dijo Will, sorprendido—. ¡Beth sabía lo que estaba haciendo! Tenía la amatista con ella para poder luchar contra él. *Beth* tenía el control, no Gregory. Ella quería morir.

—No —respondió Ivy, y le contó lo que ella y Beth habían aprendido de Lacey acerca de expulsar demonios del mundo—. Beth estaba haciéndolo para salvarme a mí y a cualquier otra persona que Gregory pudiera lastimar a través de ella.

—¿Él se ha ido?

La boca de Beth se movió como si estuviera tratando de hablar. Ivy se inclinó. —Beth, abre los ojos.

Lo hizo, e Ivy miró los iris que eran de un azul total, claro y luminoso, ojos que hacían que un cielo perfecto pareciera pálido. —Se ha ido.



Beth asintió y sonrió un poco, todavía débil. —Se ha ido.

La policía y las ambulancias habían pasado ante ellos hacia donde quiera que fueran en el extremo de Wharf Lane. Ivy trasladó su auto a otro estacionamiento, y luego fue recogida por Will. Beth había cerrado los ojos otra vez, pero el color había regresado a su cara y parecía estar durmiendo tranquilamente en el asiento trasero.

—Creo que estará bien —dijo Ivy.

—Aún así —respondió Will, dirigiéndose al oeste por la 6A—, no creo que debamos volver a la posada de inmediato. Va a haber un montón de preguntas.

Después de discutir la historia más simple y creíble, Ivy llamó a Bryan, quien estuvo de acuerdo en que lo mejor era no decir la verdad y no llamar la atención hacia el escondite de Luke en la iglesia; se ofreció a mantener escondido a Luke en la pista hasta que Ivy pudiera recogerlo. Entonces llamó a los demás, informándoles que habían encontrado a Beth en “Hyannis Port” y que ella necesitaba un poco de tiempo lejos de la posada. —Lo siento, ¿qué es eso, Chase? No puedo entenderte, estás sufriendo una crisis, Chase. Hablamos pronto —dijo Ivy, y apagó su teléfono.

Will sonrió. —Conozco un buen lugar a esta hora del día.

Para el momento en que llegaron a la playa en Yarmouth Port, Beth estaba sentada. Con Will a un lado de ella e Ivy al otro, se agarraron del brazo y caminaron hacia la bahía. Al igual que la playa cerca de la casa de Alicia, la arena, ahora dorada por el sol oblicuo, dio paso a la marisma: pequeñas islas de posidonias brillantes y verdes, establecidas como piezas de rompecabezas en el azul profundo de la bahía. Un paseo marítimo largo se extendía a través de la marisma. Caminaron a lo largo del camino, parando de vez en cuando para inclinarse sobre la barandilla de madera y señalar los cangrejos violinistas y los cardúmenes de peces pequeños.

Hablaron sólo de lo que los rodeaba, imaginando los misterios de las pequeñas criaturas de la bahía, disfrutando del olor a tierra de la marisma, mirando a la otra orilla, donde un casco de color rojo se deslizaba más allá de un resplandor de arena. Vivían sólo el momento presente, no a medio camino entre el cielo y la tierra, pensó Ivy, pero a medio camino entre la tierra y el mar, que era lo suficientemente alegre, porque estaban juntos de nuevo.



Capítulo 27

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Lizzie

Estar de regreso con Ivy en Stonehill había hecho más difícil el estar lejos de ella ahora, lo que significaba que a Tristan le importaba mucho menos su seguridad de lo que a Bryan le importaba.

Bryan había desbloqueado para él un almacén lo más lejos posible de la pista, regresando veinte minutos después con un sándwich de carne y papas fritas. —Mira lo que encontré en la parte trasera de mi auto. Y no es ni siquiera complicado.

Mientras compartían la comida en una tapa de cartón, Bryan habló sobre la vida en River Gardens. —¿Algo de esto suena familiar?

—Suena como la vida de alguien más—replicó Tristan. A veces era ridículamente fácil ser honesto.

—Luke, ¿Por qué no me dejas ayudar a Ivy con el trabajo de detective? La abuela te protegerá, pero Hank Tynan hablara, para este momento es probable que todo Gardens sepa que estás de regreso. Y si no puedes recordar personas, no sabrás con que estas lidiando. Quien sea que quiere atraparte estará un paso adelante. Creo que deberías permanecer con un perfil bajo.

—Es muy tarde para eso.

Bryan sacudió su cabeza. —¡Eres tan malditamente cabezón! Debiste haber perdido esa cabeza dura en lugar de los recuerdos dentro de ella.

Tristan se rio. —Me pregunto si todavía puedo patinar.

—No lo intentes aquí, mi tío olvida caras, pero nunca olvida el estilo de patinar de un gran jugador.

Ivy llamó a Bryan una hora después. Cuando ella recogió a Tristan, Bryan le entregó un bolso con provisiones, lanzándolo en el auto después de él, diciendo a Ivy:

—Un arma, nena. —Lo que hizo que ella riera y tirara cuidadosamente fuera del camino de entrada de la pista.



—¿Así que cual es el plan? —preguntó Tristan.

—Nos encontraremos con Will y Beth en el puerto Yarmouth, luego tú y yo llevaremos a Beth de regreso a Stonehill esta noche y a casa mañana.

—¿Cómo esta ella? —preguntó Tristan.

—Cuando la dejé, lucía mucho mejor, cansada, pero como la verdadera Beth.

Tristan podía escuchar el alivio en la voz de Ivy. —Supo Lacey que pasa... ¿Si Gregory se desliza en la mente de alguien más?

—¿Lacey? No la he visto.

—Ella estaba en el estacionamiento cuando Bryan y yo nos fuimos. No pude hablar con ella, pero señalé a la torre. Pensé que ella te ayudó

—Quizás vio que lo estábamos haciendo bien, y continuó.

Tristan asintió, pero todavía lucía perplejo.

—¿Qué hay en el bolso? —preguntó Ivy.

Tristan se estiró al asiento trasero, rebuscando a través de las provisiones de Bryan, y se rió. —Suficiente cafeína para un ejército, barras nutritivas, dulces, patatas fritas, ¡oh, cielos! un bakroll.⁷

—No te preocupes, le pagaremos.

Era el crepúsculo para el momento que ellos llegaron al pequeño café donde Beth y Will habían comido. Ellos estaban sentados en un banco afuera, hablando, sus caras iluminadas suavemente por la linterna de un barco colgando en el aviso del café. Por un momento Tristan pensó que ellos lucían normales y felices. ¿Por qué Beth, Will, Ivy, y él no podían tener vidas normales? ¿Las personas viviendo una vida el día a día tenían idea cuán afortunados eran y cuán frágil lo era todo? Hace dos años él no lo sabía.

Pero Will sabía, al menos ahora lo hacía. Tristan podía ver en la cara de Will y en sus manos, la manera en que se aferro a Ivy y Beth antes que entraran al auto, la forma en que sus ojos se detuvieron en Beth como si temiera que quizás no la volvería a ver.

Ella regresará a salvo, lo prometo, Tristan quería decirle, pero ahora más que nunca él sabía que no podía hacer ese tipo de promesas imprudentes.

Ellos llegaron a la casa de Ivy un poco después de medianoche. Beth se había dormido más temprano durante el viaje, y Tristan e Ivy la llevaron arriba a la cama de Ivy. Ivy quería quedarse cerca, en caso de que Beth tuviera pesadillas. Llevando

⁷ **Bakroll:** Cantidad de dinero que tiene un jugador de póker disponible.



mantas y almohadas, Tristan e Ivy subieron de puntillas desde su habitación a acampar arriba en el salón de música.

La media luna, elevándose temprano, había bajado lo suficiente en el cielo como para lucir como un adorno de navidad colgando en la ventana del dormitorio. Tristan observó el cabello de Ivy captar la luz mientras estaba acostada en la improvisada cama. Ella estaba tarareando una canción de *Carousel*. Él tarareó con ella.

Ivy miró hacia él, sus ojos brillantes, luciendo como si estuviera tratando de contener una risa.

—Es armonía —él explicó.

—Oh.

Él la puso de pie, riéndose, luego se encontró cerca de llorar. —Vamos —dijo—. Un último baile.



Beth durmió hasta tarde el sábado e Ivy se tomó su tiempo esa tarde, paseando y hablando con ella, asegurándose de que ella estuviera bien antes de llevarla a casa con sus padres.

Tarde, después de cambiar a “Gemma estudiante de arte”, Ivy se dirigió a Providence con Tristan. Encontrando una limosina negra estacionada fuera de la casa de Corinne y adivinando que era de la compañía de autos de Tynan, dieron vueltas a la manzana cada quince minutos, esperando que se fuera. A las ocho en punto, tuvieron suerte. Cuando tocaron a la puerta, la abuela respondió y dijo que estaba sola.

Ella estaba sorprendida de verlos otra vez tan pronto, y muy inteligente para pensar que era sólo una visita de placer. Ellos tuvieron que sentarse en la cocina por cinco minutos, haciendo una pequeña conversación mientras ella servía café y té en sus coloridas tazas y abría una barrita de limón, cuando de repente dijo:

—Oh, detengan el toro. Han encontrado algo. Díganlo.

Ivy y Tristan intercambiaron miradas.

—Encontramos un artículo en línea que mencionaba un gemelo dorado con una flecha en él —dijo Tristan.

Ivy sacó de su bolso una copia impresa del artículo.



La abuela lo leyó, y después de una larga demora miró hacia arriba. —Una cosa le dije a Corinne cuando ella apenas era una niña, que mejor aprendía a jugar limpio o ella no tendría ningún amigo. Y le dije que cuando fuera mayor si no iba a jugar limpio, entonces mejor jugara siendo lista. —La anciana sacudió su cabeza—. No escuchó.

—Abuela, nos gustaría llevar el gemelo a la policía —dijo Tristan.

La anciana cerró sus ojos.

—Por favor.

Ella se paró y caminó alrededor de la cocina. —¿Así que de donde obtuvo ella el gemelo? —preguntó la abuela—. ¿Cómo escuchó sobre el accidente y la huida? Pasó en Massachusetts.

—No lo sé —respondió Ivy—. Quizás sólo la suerte. Quizás la persona que llevó el auto a Tony o ella cuando estaba fotografiando el lugar.

—¿Tú crees que esto te sacará del problema, Luke? —preguntó la abuela—. Las personas creen lo que quieren creer.

—Es mi única oportunidad.

La abuela se sentó otra vez, pensando. Tristan mordió una barra de limón e Ivy tomó un trago de su té, esperando.

—Así que —la abuela dijo al final—, mejor revisamos su habitación y vemos si podemos encontrar algo más que darle a la policía, una fotografía del auto o una nota.

Ellos buscaron por las siguientes dos horas y media, yendo a través de cada cajón, cada bolsillo de pantalón y camiseta, cada pieza de papel así como cajas de fotografías impresas que la abuela trajo de su propia habitación, encontrando nada que pareciera relacionado con el accidente y la huida. A sugerencia de la abuela, ellos empujaron los cajones hasta afuera de los buros y del escritorio para mirar detrás de ellos, levantando la alfombra y desnudando la cama, revisando el colchón y el colchón base. Ellos no descubrieron nada. Ivy volvió a hacer la cama, girando y extendiendo como estaba antes. La abuela miró abajo, luego se inclinó y tiró de la parte posterior extendiéndola sobre la almohada, frotándola suavemente con la mano. La muerte de Corinne se había convertido en algo real y final para la anciana.

Sin hablar, la abuela apagó las luces en la habitación y esperó por ellos para que la siguieran fuera. Cerró la puerta detrás de ellos. Sosteniendo el gemelo a Tristan, dijo:



—Garantizó que Corinne dejó esto la noche que murió, y que te di esto esta noche, pero temo por ti, Luke. Gemma debería llevarlo a la policía. Deberías permanecer oculto hasta que ellos tengan un asesino en custodia. ¿Me estas escuchando?

—Estoy escuchando —dijo Tristan, y extendió el gemelo a Ivy.

La abuela los acompañó hasta la puerta de enfrente. Tristan la abrazó como despedida.

—Gracias —Ivy llamó suavemente a través de la puerta mosquitera. No estaba segura que la abuela la hubiese escuchado.

—Es tan absurdo como su muerte —dijo la abuela, mirando más allá de Ivy—. Una anciana como yo viviendo tanto.

Ivy y Tristan no hablaron hasta que ellos estuvieron más allá de River Gardens. —Yo, yo no sabía que decirle a ella.

Tristan asintió. —Cualquier cosa para intentar consolarla habría sido como una mentira.

Siguieron más allá de Providence, en un largo camino estrecho que los llevaba a New Bedford, luego rodearon la costa, el tráfico creció ligeramente. Ivy miró por el retrovisor y vio sólo dos pares de faros a una distancia detrás de ella. Varias personas iban manejando al Cape a los once en punto en un sábado por noche.

Ella manejó en silencio, repasando todo lo que ellos habían descubierto en los últimos días. Al final dijo:

—Desearía que pudiéramos encontrar una fotografía del auto con los daños delanteros. Con todo eso que Corinne tomó para su reportaje fotográfico, allí no había una sola, lo que me dice que alguien tenía una razón para recogerlo.

—He estado pensando sobre eso. Una foto incriminatoria podía ser enviada a un millón de lugares en el internet, lo que significa que la persona que ha estado siendo chantajeada nunca podría estar segura o seguro que se había librado de todas las copias electrónicas. Y quizá, con un software como Photoshop, una sola foto no es considerada evidencia. Pero un gemelo a juego lo sería, especialmente uno mandado a hacer, especialmente si la persona que lo encontró estaba todavía viva para testificar donde y cuando ella lo encontró.

—Que es por lo que Corinne no lo está.

—Luce de esa manera —Tristan concordó—. Déjame verlo otra vez.

Ivy lo sacó de su bolsillo. Tristan encendió la luz de la cabina y estudio el gemelo. Ivy parpadeó mientras un auto los pasaba, sus faros atrapándola en su espejo lateral, cegándola momentáneamente.



—Este es un tipo de flecha redondeada —observó Tristan—, no justo como un símbolo gráfico. Es seguro hecho a la medida.

Ivy miró por el espejo retrovisor. Justo ahora un par de faros la seguían, *los mismos que la siguieron al entrar en la carretera*, pensó, y luego se rió de sí misma. ¿Cómo podía decirlo en la oscuridad?

—Creo que nuestra única opción es llevar el gemelo a la policía tan pronto como sea posible —continuó Tristan—. Estoy un poco preocupado sobre la seguridad de la abuela. La policía debería darle algún tipo de protección.

—Iré con Rosemary Donovan, antes que a la policía en Providence. Ella nos ayudará.

Tristan asintió.

—Mientras tanto, necesitamos resolver donde esconderte. La gente debe haber escuchado la campana de la iglesia sonando esta tarde, y pueden haber investigado eso, o el impacto del rayo. Si dejamos algo detrás —envoltorios de comida, huellas— no va a ser más seguro para ti. ¿Qué opinas, de regreso con Bryan?

—No. Sé que él quiere ayudar, pero mientras menos personas involucremos mejor.

—¿Nickerson?

—¡Hogar dulce hogar! —replicó Tristan con una sonrisa.

Ivy miró dos veces más en su espejo, luego accionó el interruptor a la vista de noche mientras el auto detrás de ellos se acercaba más.

—¿Algo malo? —preguntó Tristan.

—Uh, no, ya no más. Él —o ella— nos está pasando finalmente. ¿Qué clase de auto es ese? —preguntó mientras iba alrededor de ellos.

—Uno negro pequeño —replicó Tristan, luego se rió—. No sé mucho sobre costosos autos deportivos.

—Vi uno justo como ese cuando nos íbamos de Providence.

—Hay probablemente muchos de ellos vagabundeando la costa este —señaló Tristan calmadamente.

—Por supuesto —dijo Ivy, pero se movió inquietamente en su asiento, incapaz de sacudirse la sensación incomoda.

—¿Cansada?

—Si —apagó el aire acondicionado, abrió la ventana, y dejó que el aire fresco soplara a través del auto. La carretera era mayormente recta, con bordes de arena,



extensiones de hierbas y matorrales de pino. Ellos manejaron por millas en silencio, entonces de repente Tristan se giró en su asiento.

—¿De dónde venía el auto? —preguntó bruscamente.

—Del andén de la carretera, creo. No hay salida por aquí.

—Si es así, él estaba sentado con sus luces apagadas.

Algo que la mayoría de la gente no hace, pensó Ivy. Ella aceleró. Un medio segundo después, el auto detrás de ellos aceleró. Ivy redujo la velocidad. Y el auto detrás de ellos también. —No me gusta esto.

—Los faros están bajos a la carretera —observó él.

—Como un auto deportivo.

—Maneja constante —dijo él—. El otro tipo puede estar por las nubes, o borracho, o simplemente entreteniéndonos con un pequeño juego.

—O puede ser el asesino de Corinne. —Ella lo dijo como una broma, pero se estaba empezando a asustar. El auto detrás de ellos empezó a disminuir la distancia entre ellos, progresivamente más y más cerca.

El corazón de Ivy empezó a latir rápido.

De repente el auto deportivo aceleró, golpeando la parte trasera del auto de Ivy, luego retrocedió, Ivy juró. —¿Qué está haciendo?

—¡Continua!

—¡Aquí viene otra vez! —exclamó Ivy pisando el acelerador, apenas escapando un segundo golpe por detrás.

—Quizás está tratando de crear un accidente, lo suficiente para hacerte detener. Mantén tus ojos en el camino y sigue moviéndote.

Ivy lo intentó, pero era imposible no mirar en el espejo y mirar el auto detrás de ella desplazándose de ida y vuelta, moviéndose peligrosamente cerca a su lado izquierdo, luego peligrosamente cerca del derecho.

En el último tramo del canal de la carretera, no había luces. Sólo las luces altas de los dos automóviles marcando su camino a través de la noche. Por un momento, Ivy regresó a la noche de su coalición en Morris Island, cuando estaba flotando por encima de su auto destrozado, mirando las luces de otro auto a la distancia.

El auto dando una sacudida a su memoria, bloqueando su lado izquierdo, rozando el metal, luego desenganchando otra vez.



—¡Eres una profesional! —alabó Tristan, su mano ligeramente cubriendo sus blancos nudillos mientras se aferraba al volante—. Casi dos kilómetros para el puente Bourne —leyó él.

—Está iluminado, y probablemente tenga cámaras de seguridad. Quizás retroceda.

—¿Y si no lo hace? —preguntó Ivy.

Como predijo Tristan, el auto se quedó atrás mientras cruzaban el puente, pero tan pronto como se despejó, él estaba pisando sus talones.

—Rotativo viniendo —advirtió Tristan.

—¡Sostente! —Ivy dio un giro rápido a la derecha en el tráfico. El auto detrás de ellos siguió su camino.

—¡Bien hecho!

—Excepto que no tengo idea a donde voy.

—Es más seguro donde haya una multitud. Ve a donde sea que veas un montón de luces.

El camino era recto ahora, Ivy aceleró, sus ojos rápidos entre el pavimento delante y su espejo retrovisor. Momentos después, cuando vio un auto detrás de ella tomando velocidad, su estómago se apretó. —Alguien está ahí atrás. —Tomó otro giro a la derecha, luego se enganchó a la izquierda. El camino se volvió desigual.

Tristan se inclinó hacia adelante. —Veo una torre con una luz en la cima. Quizás debamos volver al canal.

Ella hizo otra vuelta.

Tristan se giró en su asiento. —Creo que lo perdimos.

Ivy continuó a los largo del estrecho camino, luego empezó a ir lento. Pinos negros abarrotados al margen de la carretera. —Esto luce como la vía de servicio.

—Adelante hay algunas luces.

Ella condujo un poco más. —¡Sin salida!

Un edificio de un piso, bien iluminado por las luces de seguridad, frente a un estacionamiento vacío. La carretera continuaba sólo por un camino de tierra, apenas lo suficientemente ancho para un auto. A lo lejos, más allá de los árboles que bordeaban el camino, oyó un suave *clang-clang*. —Un tren.

—Debemos estar cerca del puente del tren —replicó Tristan—. Apuesto que esa fue la torre que vi.



Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



—Escucha...

Se esforzaron por escuchar el zumbido de otro motor por encima del de ellos. De repente un auto salió disparado. Con luces apagadas, apareció de una entrada que ellos no habían visto y vino a toda velocidad por la carretera hacia ellos.



Capítulo 28

Traducido por Liseth Johanna

Corregido por Lizzie

—¡Derríbalo! —gritó Tristan.
Se apresuraron hacia el camino no pavimentado, luego bajaron por él, tropezando con baches, tomando una curva bruscamente, rozando ramas de pino. Tristan vio un claro más adelante. Luego vio el tren.

—¡Détente! ¡Détente!

Ivy golpeó los frenos. El auto que estaba persiguiéndolos frenó también y giró a su lado, pateando la arena y el barro, llegando a casi unos centímetros de golpear su auto y lanzarlos al tren. El conductor encendió las luces, momentáneamente congelando la escena en un brillo halógeno. Tristan dio vuelta y vio que estaban atrapados entre sus perseguidor y el tren que se movía lentamente.

Él tenía que meter presión. Al regresar al camino sin pavimentar, tendrían que dar marcha atrás y hacer un giro triple. La otra opción era conducir sobre las vías después de que el tren hubiera pasado. Pero no era un camino pavimentado y las vías estaban altas. Ivy tendría que subirlos lentamente en su pequeño VW, si el auto podía hacerlo en absoluto.

—Ventanas arriba. Puertas cerradas —dijo Tristan, esperando que el auto deportivo fuera la única arma del perseguidor.

Las luces del auto negro se apagaron. Las luces del puente, a cerca de quince metros de distancia, diseñadas para advertir aviones y botes, hacían poco por iluminar el área. ¿Estaban tratando con una o dos personas?, se preguntó Tristan. Las luces traseras del Beetle dejaron ver una sola figura oscura moviéndose hacia ellos.

Tristan miró a Ivy. Si habían sido seguidos desde Providence, su perseguidor estaba aquí por “Luke”. Tristan se imaginó que había una forma de asegurarse de que el perseguidor dejara sola a Ivy. Después de robar una última mirada a ella, deteniéndose sólo un segundo más, Tristan abrió su puerta y salió.

—¡Tristan!



—Alístate para irte —dijo él, cerrando la puerta, moviéndose rápidamente lejos del auto.

—¡Tristan, vuelve aquí dentro!

Él pudo oír gritándole a través del vidrio. Se movió hacia el puente, pero no demasiado rápido, queriendo asegurarse de que la figura encapuchada lo seguía, dejando a Ivy escapar.

—¿A dónde vas, Luke?

Con el sonido de su voz, el estómago de Tristan se apretó. Sin detenerse o mirar sobre su hombro, dijo:

—Estás actuando como un imbécil, Bryan.

—Sólo jugando un poco a carritos chocones —respondió Bryan.

Tristan se dio vuelta para enfrentarlo.

—Sólo me divierto un poco. Solías ser más divertido, Luke.

—Estás borracho.

—Un poco, pero me ando con cuidado estos días —respondió Bryan—. No me dejo salir fuera de control. No puedo... ya no, no creo que tenga nueve vidas, como tú.

Tristan retrocedió hacia el puente. Había una pasarela de mantenimiento y un pasamanos a un lado.

—Jamás sabré cómo saliste vivo del océano —continuó Bryan, caminando hacia Tristan—. Te boté a muchos kilómetros. ¿Algún pescador te ayudó?

El tren había desaparecido alrededor de una curva, pero el auto de Ivy todavía estaba allí. El corazón de Tristan se hundió cuando vio una sombra aparte del auto. Ella había salido silenciosamente de él y estaba siguiendo a Bryan. Tristan quería gritarle que regresara, pero no podía delatar que ella estaba allí.

Continuó caminando hacia atrás, manteniendo a Bryan en espera de una respuesta, conduciéndolo hacia el puente.

—Algo así. ¿Cómo me sacaste del bote? ¿Me disparaste con algo, no es así?

Ivy se había detenido al borde del puente. Tristan la vio mirar rápidamente hacia la base de la torre, que él sospechaba contenía los engranajes que sostenían el puente. Ella le devolvió la mirada y señaló arriba con su mano.

Tristan se detuvo y se balanceó ligeramente en sus pies, intentando señalarle que sabía que la envergadura entera se elevaría, esperando evitar que le gritara.



—¿Qué quieres de mí? —le preguntó a Bryan, moviéndose más rápidamente que antes.

Bryan, que le había seguido el paso, ahora estaba a seis metros de Tristan y a treinta metros de Ivy en la orilla del canal.

—Tú sabes. Los gemelos. Pásamelos.

Trista sintió un estremecimiento y un temblor en el puente de acero.

—Estás hablando locuras —dijo mientras el puente comenzaba a elevarse—. Nunca he tenido unos gemelos en mi vida, y tanto como sé, tampoco tú.

—Oh, pero sí los he tenido —respondió Bryan—. Fueron un regalo de mi tío, quien sabe que el dinero y las oportunidades le llegan a las grandes estrellas universitarias. “Para tus banquetes deportivos”, me dijo, “y cuando esos ricos hombres de negocios te saquen de la ciudad”.

—¡Tristan! —gritó Ivy.

Bryan miró sobre su hombro y rio.

—¿No es esto gracioso? Tomé este paseo con Alicia, pero se desplomó un poco.

—¡Tristan! —gritó ella de nuevo.

—¿Quién demonios es Tristan? —preguntó Bryan, de repente inseguro, girando hacia Ivy como si buscara a una tercera persona—. ¿Está llamando al tipo muerto?

—Ella cree que él es un ángel —respondió Tristan.

Bryan rió pero mantuvo sus ojos sobre Ivy, luego dio un paso hacia ella.

Si Bryan tenía suficiente cerebro, pensó Tristan, seguramente pensaría que podría conseguir que “Luke” hiciera lo que fuera que quisiera al amenazar a Ivy. Necesitando una carnada, Tristan rebuscó en su bolsillo.

—¿Tus gemelos tienen una flecha?

Bryan se giró, sus ojos inmediatamente yendo al brillo dorado en la mano de Tristan.

—Una peonza, estúpido. Tú me diste el apodo.

Una simple peonza, pensó Tristan, estudiando la forma.

—Me has llamado así desde que teníamos ocho —dijo Bryan—. Has perdido tu memoria. Demasiado malo que Ivy te hablara de probar tu inocencia.

Una cosa estaba clara: Bryan no terminaría su juega de asesinatos con “Luke”. Ivy sabía demasiado.



—Cuando golpeaste a esa mujer, debiste haber actuado como hombre y haber ido a la policía.

—Estaba borracho, saliendo de un banquete de premiación. Y, de cualquier manera, cuando la dejé, ella todavía estaba respirando.

—Entonces llamar a una ambulancia.

—Como he dicho un millón de veces, eres ingenuo. Sí, podrían haber visto a otro lado si yo estuviera jugando en la Stanley Cup, pero no por mí, un chico de River Gardens que todavía no había mostrado lo que puedo hacer en una verdadera competencia. Mi carrera habría terminado antes de empezar.

—Así que llevaste tu auto con Tony, sabiendo que Tony es leal. Y Corinne estaba allí.

—Haciendo un maldita sesión de fotos. Llegó allí temprano, mientras yo estaba durmiendo después del banquete en la casa de Tony. Salgo y veo a esa lupa señalando como una gran nariz a mis asuntos personales. Ella siempre estaba metiéndose con las cosas de otras personas. Encontró los gemelos en el auto.

Tristan siguió moviéndose y mantuvo a Bryan hablando mientras lo alejaba de la orilla y de Ivy, e intentando trazar un plan en su cabeza.

—Así que ella empezó a chantajearte. Debiste haberle pagado mucho... consiguió su propio apartamento.

—Se volvió viejo. Así que le ofrecí una larga suma de dinero por los gemelos.

—Y le dijiste que los trajera a Four Winds. Pero en realidad no esperabas que ella te devolviera los gemelos. Conocías lo suficientemente bien a Corinne para saber que estabas a salvo sólo si ella estaba muerta. Y conmigo como tu ingenuo mejor amigo, no podías pedir una persona más fácil para enmarcar con su asesinato. Tengo que decirte que esa no fue una cosa muy amigable que hacer.

—Vamos, Luke, estabas gastado —respondió Bryan—. Yo había trabajado duro. Tenía todo que perder... tú no tenías nada. ¿Por qué debía ser yo quien llevara la culpa?

—Entonces, ¿por qué me ayudaste a escapar?

—Parecía un buen plan al principio —dijo Bryan con un encogimiento de hombros—. Mientras la policía estuviera concentrada en intentar atraparte, no iban a pensar en buscar a nadie más. Pero no podía confiar en que te mantendrías fuera de los problemas. Me forzaste, Luke. Unos cuantos tragos y estabas fuera de control. Tarde o temprano conseguirías que te atraparan. Empecé a pensar: ¿qué si el Estado te daba un abogado decente, uno que supiera que el caso de la policía



tenía vacíos? Esa sería mi suerte. —Bryan hizo una mueca—. Tenías que morir... y sin que la policía supiera que habías muerto, seguirían buscándote.

Estaban a más de medio camino a través del puente y a cerca de seis metros sobre el agua. Tristan empezó a caminar más rápido.

—¿Qué hay de Alicia, tuviste que matarla?

—Una vez que tú e Ivy llegaron a ella, lo hice.

Tristan se sintió enfermo.

—Los seguí a la playa esa noche y me encontré con ella después de que ustedes se fueran. Felizmente me dijo que eras inocente, y que ella era tu coartada. Sabía que sólo era cuestión de tiempo antes de que estuvieran buscando al tipo que te envió el mensaje de texto desde el móvil de Corinne, pidiéndote que vinieras a Four Winds.

—El móvil lo encontraron. Lo tomaste de mí la noche que intentaste ahogarme. ¿Por qué lo dejarías en el Mass Pike?

—Te conozco, Luke... ya te había visto enamorado de Corinne. E Ivy es mucho más agradable. Sabía que no la dejarías. Necesitaba apartar a la policía de ti y de mí, hasta que pudiera ganar la confianza de Ivy y terminar las cosas.

Al incrementar lentamente su paso, Tristan había ampliado la distancia entre ellos. La oscura agua y los reflejos confusos hacían imposible decir qué tan lejos estaba por encima de ella, pero cada metro que el puente se elevaba haría más difícil saltar. Tristan se imaginó que el centro del canal era lo suficientemente profundo para contener barcos y tendría una fuerte corriente entre el océano y la bahía. Quería estar lo suficientemente cerca de la orilla para tener una oportunidad de nadar. Pero demasiado cerca y aterrizaría en la costa.

Tristan despegó. Bryan cargó tras él. Sus pisadas sonaron contra la pasarela de metal. Con un cuarto de la envergadura por elevarse, Tristan miró sobre su hombro. Bryan, en excelente forma, estaba alcanzándolo rápido. Tristan tan sólo tenía unos segundos.

Él es un competidor, pensó Tristan. Sobre todo, Bryan era un competidor atlético. Tristan sacó los gemelos de su bolsillo, los sostuvo en lo alto por un segundo, asegurándose de que Bryan los viera, luego los lanzó sobre la cabeza de Bryan.





Ivy corrió desde la vía del tren hacia el camino a lo largo del canal, intentando ver qué estaba pasando en el puente. Había visto a Tristan y Bryan mientras se movían a lo largo de éste, Bryan manteniendo el paso de Tristan.

De repente, Tristan había salido corriendo. Ivy le había gritado, pero estaba demasiado lejos para escucharla. Mientras el puente se elevaba, ella había perdido la vista de ambos.

Ahora, estaba en el camino junto al agua, mirando al puente.

—¡Ayúdenlo, ángeles!

Vio una figura regresando, moviéndose hacia su lado del canal. Él se detuvo en el centro del puente, y ella reconoció la silueta: Bryan estaba de pie contra el cielo iluminado por la luz de las estrellas. Mientras el puente se elevaba más alto, él extendió sus brazos en triunfo. Ella pensó que escuchó una risa, luego lo vio saltar. Él cayó al agua como un ángel oscuro.

Una sirena al otro lado del puente sonó. ¿Alguien lo había visto? ¿En dónde estaba Tristan? Si él había caído o saltado, estaría más cerca a la orilla opuesta. Ivy corrió de vuelta a su auto y condujo hacia el rotario, luego aceleró a través del Puente Bourne, uniéndose a los autos de emergencia que se dirigían hacia el puente del tren.

Cuando llegó cerca, un auto de policía se estacionó rápidamente frente a ella, bloqueando la calle. El oficial salió de su vehículo y le señaló alrededor. Cuando Ivy no se movió, el oficial caminó a zancadas hacia su auto.

Ella bajó la ventana.

—¿Algo anda mal?

El hombre la miró como si estuviera loca por preguntar.

—¿Necesita llegar a alguna parte?

El corazón de Ivy estaba golpeando con fuerza, y ella quería gritar: *necesito llegar a Tristan.*

—Simplemente tenía curiosidad.

—Estamos ocupados aquí, señorita. Un pescador nocturno pensó que vio a alguien saltar.

¿Sólo a una persona?, se preguntó Ivy.

—Haga giro en U —dijo el oficial, luego esperó que ella siguiera las instrucciones, sus manos en sus caderas.



Ivy dio la vuelta.

—Lacey, ¿en dónde estás? —gritó mientras conducía—. Ayúdalo, Lacey, por favor.

Un cuarto de kilómetro hacia el costado del canal, justo más allá del Puente Bourne, estacionó y salió de su auto. Pudo ver a un helicóptero revoloteando sobre el puente del tren, destellando sus luces en el agua.

Observó el helicóptero, uniéndose a los botes de la policía, vigilando el área. Rezó porque Tristan emergiera de repente del camino para motocicletas del canal, sacudiéndose el agua, sonriéndole, pero él no lo hizo. Un poco después de las tres de la mañana, el helicóptero voló a través del cielo y se fue. Los botes continuaron la búsqueda y varios autos de policía permanecieron con sus luces destellando. Al final, Ivy regresó a su auto y condujo hacia el Puente Sagamore.

¿Bryan había sobrevivido a su salto al canal? Supuso que el puente se había elevado a quince metros antes de que él hubiera saltado.

¿Y Tristan? Tenía que estar vivo. No podía morir ahora. *Ángeles, si lo pierdo de nuevo... Lacey, ¿en dónde estás?*

Cruzó el Sagamore y condujo a la Mid-Cape Highway, su mente corriendo. ¿A dónde debería ir? ¿En quién podía confiar? ¿Cómo podía encontrarlo?

Salió de la autopista, y cuando detuvo el auto, vio que estaba en la iglesia, en la esquina de Wharf Lane. Un tejido de flores y cinta negra había sido colgado en la señal que señalaba a la playa. En la luz antes del amanecer leyó el mensaje escrito en la amplia tira de satén:

EN MEMORIA DE.

Ivy empezó a llorar... ¿por Tristan? ¿Alicia? ¿Por sí misma? No estaba segura. Recordaba la avalancha de vehículos de emergencia en la playa después de que Gregory dejara a Beth en el reflejo de un relámpago. ¿Había él matado a alguien más?

Ivy se dio vuelta hacia el estacionamiento de la iglesia. Nuevas señales de NO PASAR estaban puestas fuera de la iglesia, pero ella las ignoró. Este era el refugio de ella y Tristan, necesitaba entrar y pensar. Intentó por la ventana con el pestillo roto, luego con todas las demás y la puerta pero la iglesia estaba fuertemente asegurada.

Ivy se sentó en el escalón más bajo del porche de la iglesia, inclinándose, su cabeza en sus rodillas. Incluso más que su cuerpo y mente, su corazón y alma se sentían desgastados. Si Tristan estuviera muerto, ella no podría seguir adelante.

Luego sintió una presencia a su lado, alguien inclinándose hacia ella, y levantó la mirada.



—Lacey.

—No sé en donde está —dijo Lacey—. Cuando saltó, no pude ayudarlo. Él no me vio, no me escuchó.

—Está vivo —insistió Ivy—. ¡Tiene que estarlo!

—Si está muerto —respondió Lacey—, ha perdido más que su vida.

Ivy retrocedió.

—¿Qué estás diciendo?

—Las voces que Tristan ha estado escuchando...

—¿Qué voces? —interrumpió Ivy.

—Como esas de la noche que Gregory cayó del puente del tren. Han estado tras él. Esta noche, incluso yo las escuché. Si Tristan está vivo, casi no le queda tiempo.

Mirando sobre su hombro, elevando sus ojos hacia el campanario, Lacey se estremeció. Alto en la torre, la oscura campana sonó.



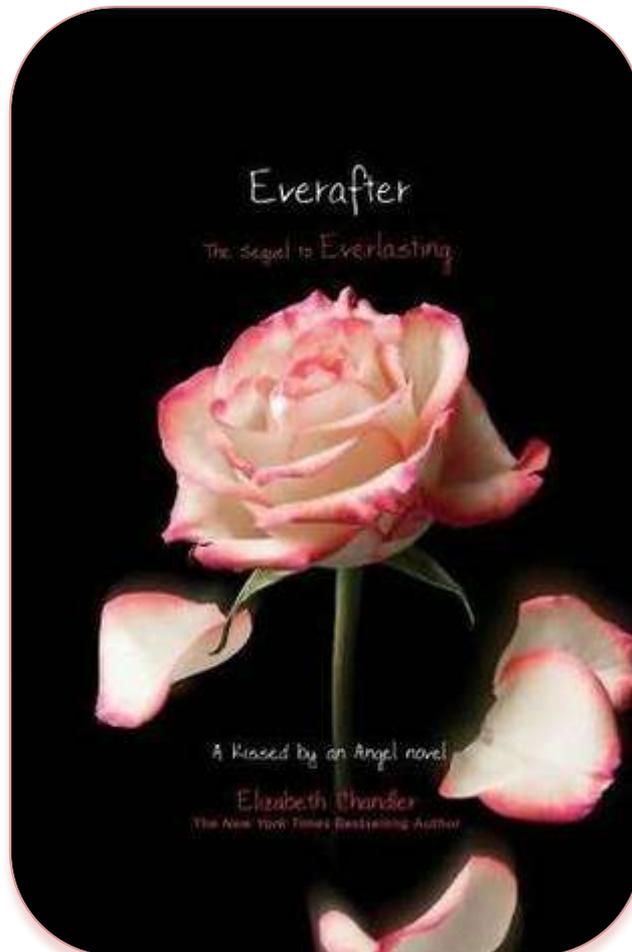
Everlasting

Kissed by an Angel

Elizabeth Chandler



Próximo Libro:



207

Aún no se ha publicado la sinopsis, sólo contamos con la fecha de publicación:

19 de Marzo de 2013



Elizabeth Chandler



208

Elizabeth Chandler es el seudónimo usado por la autora Mary Claire Helldorfer para firmar su obra de romance y misterio, conocida sobre todo por la serie Kissed by an angel, la cual es considerada precursora del romantasy actual.



Créditos

Moderadora:

Lizzie

Traductores:

Lizzie	xochitl	Lorenaa	Liseth Johanna	Cami.Pineda
Zeth	Naty	Vettina	Sheilita Belikov	Maru Belikov
LizC	AariS	Andy Parth	Carmen170796	Mlle_Janusa

209

Correctoras:

Lizzie	Curitiba	Pimienta
Micca.F	♥ Ellie ♥	Andy Parth

★MoNt\$3★

Recopilación y Revisión:

Lizzie

Diseño:

Lizzie





www.bookzinga.foroactivo.mx

¡visítanos!

